

# Juventud, Educación y Trabajo: Oportunidades de Inclusión de los Jóvenes en la Argentina (1974-2008).

Ianina Tuñon.

Cita:

Ianina Tuñon (2011). *Juventud, Educación y Trabajo: Oportunidades de Inclusión de los Jóvenes en la Argentina (1974-2008)* (Tesis de Doctorado). UNIV.DE BUENOS AIRES / FAC.DE CS.SOCIALES.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfer/nrp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**Título de la tesis:**

**OPORTUNIDADES DE INCLUSIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES EN EL  
GRAN BUENOS AIRES (1974-2008)**

**Ianina Tuñón**

**Director: Emilio Tenti Fanfani**

**Co-director: Agustín Salvia**

**Tesis para optar al título de doctora en Ciencias Sociales en el marco del  
Programa de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de  
Buenos Aires**

**Ciudad de Buenos Aires, 2011**

## Resumen

La educación generalmente es vista como elemento central para mejorar la inserción ocupacional de los jóvenes. Sin embargo, en el caso de la Argentina cabe cuestionar la efectividad de la educación como vehículo para mejorar la inserción laboral de los jóvenes, por cuanto el mejor nivel educativo en este país no siempre garantiza mejores oportunidades de empleo.

En el interior de los estratos medios y populares de la sociedad argentina, y hasta el último cuarto del siglo XX, el aumento en el nivel educativo fue necesario y suficiente para lograr la inclusión laboral formal y aun alcanzar mejores posiciones relativas respecto de generaciones anteriores, no obstante, ello ocurrió en un contexto de fuertes desigualdades de género y en el marco de una inclusión educativa altamente selectiva en el nivel medio y superior. El mercado de trabajo era permeable a la absorción de jóvenes en edades tempranas, con educación básica, que eran formados en el ámbito laboral. Pero estos puestos de baja calificación, que solían ser puerta de entrada al mundo del trabajo para una parte significativa de los jóvenes, pierden peso en la estructura productiva.

Si bien en el contexto de los cambios globales la nueva estructura demanda competencias y calificaciones cada vez más especializadas frente a las cuales los jóvenes parecen encontrarse en una posición favorable, la expansión educativa, sin embargo, en las últimas dos décadas de experiencia ha puesto de manifiesto que más educación es condición necesaria pero no suficiente para una exitosa inserción laboral. A muchos jóvenes no les basta un mejor nivel educativo para salir de la pobreza. Al respecto, los cambios producidos en los entornos social, familiar, educativo y comunitario, a través de lo que se ha dado en llamar la reproducción intergeneracional de las condiciones de pobreza, modificaron estructuralmente el contexto de producción de recursos y activos que les habría permitido apropiarse de una estructura de oportunidades, la que también se ha ido empobreciendo y no logra acomodarse al cambio social.

En efecto, todo parece indicar se ha pasado de una sociedad más integrada e inclusiva, en la cual se alcanzaba inclusión social mediante logros educativos, a una sociedad más desigual y heterogénea en la cual prevalecen, sobre tales logros, otros recursos adscriptos al estrato social de origen, proceso que ha dado lugar a discriminar a la población de jóvenes en situación de pobreza –que, conjeturamos, conforman en parte una población excedente– impidiéndoles el acceso a categorías medias y altas del sistema social. En tal sentido, es muy posible que la pertenencia social de los jóvenes haya avanzado por sobre los logros educativos como factor determinante de las oportunidades de movilidad social e integración social y laboral.

En esta línea de análisis, el presente trabajo avanza sobre los principales factores sociodemográficos, socioeconómicos y socioeducativos relacionados con los modos de integración social a través de la educación y el trabajo de los jóvenes en el Gran Buenos Aires de las últimas cuatro décadas.

El proceso de construcción del dato se valió de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Mediante un análisis estadístico –descriptivo y causal– se buscó reconocer los factores determinantes de los procesos de inclusión social de los jóvenes bajo cuatro contextos sociopolíticos y económicos que representamos a través de los años 1974, 1986, 1998 y 2008. Los años ventana considerados fueron estables en términos macroeconómicos, y su selección reparó en la necesidad de neutralizar los efectos que supondría un mercado de trabajo contraído e inestable sobre los procesos de inclusión sociolaboral de los jóvenes.

## Índice

Presentación.....	6
Capítulo 1: Presentación del tema y planteo del problema.....	15
1.1. Problema de investigación.....	16
1.2. Principales objetivos e hipótesis.....	20
1.3. Definiciones y estrategia metodológica .....	25
Capítulo 2: El contexto económico, social e histórico del problema .....	31
2.1 Principales rasgos de los ciclos socioeconómicos de las últimas cuatro décadas.....	32
2.1.1 Modelo industrial sustitutivo .....	34
2.1.2 Modelo aperturista en democracia.....	37
2.1.3 Reformas estructurales .....	39
2.1.4 Etapa expansiva posconvertibilidad.....	41
Capítulo 3: Desigualdades sociales, desigualdades educativas y segmentación laboral en los jóvenes. Perspectivas teóricas.....	46
3.1 Perspectivas teóricas sobre la categoría juventud .....	47
3.2 La compleja relación entre escolaridad, empleo y estructura social .....	50
3.3 El enfoque del capital humano .....	50
3.4 El enfoque sistémico de la desigualdad.....	54
3.5 El enfoque reproductivista.....	56
3.6 El enfoque credencialista.....	59
3.7 El enfoque de los mercados segmentados .....	61
3.8 Recursos, activos y estructura de oportunidades .....	64
3.9 Recursos y oportunidades para la integración social de los jóvenes .....	69
Capítulo 4: Dimensión y sentido de los cambios ocurridos en la población juvenil .....	76
4.1 Tendencias en los perfiles sociodemográficos .....	77

Capítulo 5: Cambios en los procesos de formación a través de la educación .....	82
5.1 Tendencias en la escolarización: mayor inclusión educativa, mayor equidad de género y mayor desigualdad social.....	83
5.2 Déficit educativo socialmente estructurado .....	93
5.3 Generaciones con mayor nivel educativo.....	97
Capítulo 6: Participación en el mercado de trabajo y situación ocupacional .....	105
6.1 Participación en el mercado de trabajo.....	106
6.2 Oportunidades de empleo .....	116
6.3 Oportunidades en el empleo pleno .....	125
6.4 Déficit ocupacional: entre la desocupación y el subempleo .....	128
Capítulo 7: Cambios en la escolarización vinculados a la condición de actividad .....	148
7.1 Estudiar, trabajar, no estudiar ni trabajar .....	149
7.2 Exclusión educativa y laboral: “No estudiar ni trabajar” .....	157
Capítulo 8: Principales transformaciones en la estructura de oportunidades de los jóvenes....	165
8.1 Factores asociados a la inclusión educativa .....	168
8.2 Factores asociados a la participación en el mercado de trabajo.....	176
8.3 Factores asociados a las oportunidades de inclusión en un empleo .....	181
8.4 Factores asociados al déficit laboral .....	186
8.5 Factores asociados a una doble exclusión: “No trabajar y no estudiar” .....	192
Capítulo 9: Síntesis de hallazgos y conclusiones .....	197
Bibliografía .....	213
Anexo metodológico, de tablas y figuras .....	225

## Presentación

Está ampliamente extendida la idea de que la Argentina fue durante buena parte del siglo XX un país que garantizó a amplios sectores un proceso dinámico de movilidad social ascendente, especialmente en los jóvenes de las clases medias y de los sectores populares urbanos. En los estudios clásicos de Gino Germani (1963) se reconoce la vitalidad que tenía este proceso en una sociedad en transición como era la argentina. Los niveles de calificación y las condiciones de trabajo a las que podían acceder las nuevas generaciones de jóvenes<sup>1</sup> –cada vez más educadas y más activas desde el punto de vista económico– habrían constituido los principales factores asociados con aquel fenómeno. Sin embargo, es posible relativizar esta idea a la luz de una revisión más cuidadosa de la literatura de la época y de la evidencia disponible.

En igual sentido, se afirma comúnmente que el panorama educativo, laboral y la propia vida social de los jóvenes han cambiado radicalmente en las últimas décadas bajo el contexto de la globalización. Es sabido que cada generación de jóvenes logra en promedio prolongar el tiempo de formación, alcanzando mayores credenciales educativas que las generaciones anteriores. De modo similar que a mediados del siglo XX, estos mismos jóvenes se encontrarían en condiciones más favorables ante la nueva modernidad, fundamentalmente debido a sus mayores capacidades de adaptación al cambio y mayor calificación en el manejo de las nuevas tecnologías. La adecuada formación de capital humano constituiría una pieza clave tanto para la movilidad social de estas nuevas generaciones como para la promoción del desarrollo económico a nivel general. Al respecto, diversas investigaciones han constatado que un mayor nivel educativo reduce el riesgo de desempleo y precariedad laboral juvenil (OIT, 1999, 2000, 2004).

Sin embargo, las mencionadas condiciones favorables no siempre tuvieron el efecto esperado sobre las oportunidades de inclusión social de los jóvenes. No pocos estudios

---

<sup>1</sup> Sólo con el propósito de simplificar la redacción se ha usado el artículo masculino para hacer referencia al conjunto de varones y mujeres que componen los grupos de referencia analizados a lo largo de este trabajo (jóvenes, adolescentes, jefes de hogar). Asimismo, el uso genérico del término “jóvenes” no debe entenderse disociado de las diferentes condiciones sociales, educativas, laborales y relacionales que generan diferentes tipos “sociales” de jóvenes.

muestran a finales del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, tanto a nivel local como regional, mayor vulnerabilidad en la inserción laboral de los jóvenes frente a otros sectores sociales, y describen sus condiciones de integración al mercado de trabajo como más precarias, inestables, con prolongados períodos de desocupación e inactividad por desaliento, entre otros componentes negativos.<sup>2</sup>

Una primera aproximación a la distribución de los principales indicadores educativos y laborales de jóvenes entre 15 y 29 años de edad con residencia en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, entre los años 1974 y 2008, permite reconocer el proceso de mayor escolarización que experimentaron los jóvenes durante las últimas décadas, cuando simultáneamente se reducía la tasa de actividad. Ahora bien, su creciente escolarización no se habría traducido en mejores oportunidades de empleo, considerando la tendencia al descenso de la tasa de empleo, empleo pleno e incremento de problemas como la desocupación y subocupación que caracterizaron el período 1974-1998. Si bien posteriormente devino una tendencia a la recuperación en la etapa expansiva posconvertibilidad, la misma no ha logrado sacar a los jóvenes de su situación de desventaja relativa y absoluta frente al resto de la población. El riesgo de exclusión laboral juvenil en el Gran Buenos Aires durante 2008 –uno de los mejores años económicos de la etapa de posdevaluación– fue más de dos veces superior al déficit presente en 1974, aun cuando la media de escolaridad subió 2 años entre ambos momentos.

---

<sup>2</sup> Algunos de los estudios que describen estos procesos en la última década se encuentran en: Díaz Medina, 2001; Tokman, 2003; Weller, 2003, 2005; Salvia y Tuñón, 2003; OIT, 2004; Miranda, 2007; Pérez; 2007; Salvia, 2008; Banco Mundial, 2008; PNUD, 2010.



De esta manera, si bien la educación es generalmente vista como elemento central para mejorar la inserción laboral tanto de jóvenes como de adultos, en la Argentina de las últimas cuatro décadas los efectos de las credenciales escolares sobre las oportunidades de inclusión laboral de los jóvenes no han sido los esperados. Aquí hay dos opciones: o bien el mayor nivel educativo no siempre garantiza un mayor capital humano, o bien sucede algo peor: ni uno ni otro garantizan mejores oportunidades de empleo para todos los jóvenes.

Esta encrucijada lleva a preguntarse si los datos presentados no esconderán, tanto antes –mediados del siglo XX– como ahora –principios del XXI– diferencias sociales más estructurales asociadas al contexto social en que se desenvuelven los jóvenes. Por ejemplo, ¿en qué medida las distorsiones observadas se agravan, diluyen o disuelven cuando se consideran las condiciones de segmentación social y ocupacional que atraviesan los trayectos educativos y laborales de las nuevas generaciones durante las últimas décadas?

Estudios diversos han mostrado que los jóvenes en situación de pobreza, pese a contar con la misma cantidad de años de escolaridad que pares de estratos sociales más aventajados, no logran igualar su posición en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo,

los jóvenes de los estratos medio y alto logran “sostener” su pertenencia social a través de atributos adscriptos al origen social y no siempre o necesariamente a través de méritos individuales asociados a la educación (Gallart, Moreno y Cerruti; 1993; Salvia y Tuñón, 2003; Jacinto, 2004; Tuñón, 2005; Bonfiglio, Salvia y otros, 2008).

Los interrogantes antedichos motivan a examinar en clave de desigualdad social estas tendencias, así como los diferentes argumentos en pugna. Es decir, es posible en principio sospechar la existencia de “diferentes juventudes” sometidas a cambios disímiles en las relaciones de género y en las condiciones sociales de vida de origen. A juicio de esta investigación, son éstos los factores claves que estructuraron los “cursos de vida” de los jóvenes en los principales espacios de integración social que la sociedad, el Estado y los mercados ofrecen: la educación y el mercado de trabajo.

Así pues, la sociedad argentina habría mutado de una configuración social en la que, tras una recortada “época de oro”, amplias generaciones de jóvenes –aunque no todos– lograban un proceso de movilidad social gracias a la educación y el trabajo, a una sociedad con generaciones de jóvenes que, por un lado, pese a sus mayores credenciales educativas promedio muchos no acceden al capital humano ni a las oportunidades de empleo que demanda el progreso económico, mientras que por otro lado, algunos de ellos, pocos, acceden por demás, incluso corriendo el riesgo de quedar sobrecalificados frente a las demandas del mercado.

De ahí que la descripción de situaciones de exclusión en materia educativa y laboral, aun cuando no sea la única forma de representar el mundo de vida de los jóvenes, nos permita aproximarnos al modelo de desarrollo y tipo de sociedad donde se desenvuelven los trayectos juveniles. En comparación con la sociedad de sus padres o abuelos, la que habitan actualmente los jóvenes sería, además de más moderna, dinámica y globalizada, más compleja, desigual y heterogénea.

¿De qué otra forma, si no de ésta, es posible entender la persistente ineficacia de las políticas universales, focalizadas o compensatorias, dirigidas a posibilitar la adecuada reinserción social y ocupacional de las nuevas generaciones? Para revertir el proceso de marginación social que afecta a gran parte de los jóvenes, tanto en la teorización como en la solución del problema, constituye un avance sustantivo poner en debate las

bondades del crecimiento económico, las reformas laborales y educativas, los cambios en los programas de estudio, la apertura de nuevas carreras y el despliegue de programas intensivos de capacitación y empleo asistido.

En función de este objetivo, la presente investigación buscará dar cuenta del proceso de creciente heterogeneidad estructural que afecta las oportunidades de inclusión social juvenil a través de la educación y el trabajo, con relativa independencia del “esfuerzo” o aun del “éxito” desplegado por los programas socioeconómicos e, incluso, las políticas sociales activas.

\* \* \*

Las propensiones a la inclusión educativa, a participar del mercado laboral, acceder a un trabajo, experimentar problemas de empleo o transitar por la inactividad absoluta dependen en buena medida, aunque no exclusivamente, de condiciones socioeconómicas estructurales. La estructura de oportunidades y los trayectos de movilidad social de los jóvenes también se ven condicionados por la posición socioeconómica familiar de origen, los rasgos individuales valorados y reconocidos socialmente, y por factores psicológicos de orden personal o indeterminado desde un punto de vista social.

En este marco, la conjetura de la existencia de cambios históricos en los modos de integración social de los jóvenes nos planteó la necesidad analítica de examinar, a lo largo de diferentes contextos macrosociales, la participación escolar, la situación ocupacional y la exclusión social a la luz de los siguientes condicionantes: la edad, el sexo, el estado civil, el estrato social de origen, el nivel educativo y la posición educativa y ocupacional del jefe/a de hogar.

Para llevar adelante este objetivo, se aplicó en esta investigación un abordaje estadístico –tanto descriptivo como causal– a partir de datos basados en encuestas de hogares, los cuales fueron sometidos a diferentes ejercicios de consistencia interna y a diversas técnicas de análisis. Estos tratamientos incluyeron, en primer lugar, el ajuste para una adecuada comparación en el tiempo de los principales indicadores sociales, educativos y ocupacionales utilizados para el análisis; en segundo lugar, el armado de bases de datos especiales que hicieran posible la comparación de relaciones

intergeneracionales, es decir, entre padres a hijos, en cada momento o ventana temporal de estudio; y por último, la aplicación de técnicas de regresión logística múltiple en función de la estimación de modelos que permitieran evaluar y comparar, entre sí y a lo largo del tiempo, el papel de una serie de factores socioeconómicos y sociodemográficos condicionantes de la inclusión social juvenil.<sup>3</sup>

Tal como hemos anticipado, el proceso de construcción de información estadística se basó en microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) correspondientes al área metropolitana del Gran Buenos Aires. A partir de un análisis estático comparado, se buscó examinar los factores determinantes de los procesos de inclusión social de los jóvenes en cuatro momentos históricos particulares: 1974, 1986, 1998 y 2008. Estos años, tomados como ventanas de estudio, fueron seleccionados por cuanto representan diferentes “contextos político-económicos” del último período histórico transitado por la sociedad argentina. Al mismo tiempo, los cuatro años tienen en común la vigencia de condiciones relativamente estables en términos tanto macroeconómicos como político-institucionales; buscándose de este modo neutralizar los efectos perturbadores que se introducirían al tomar como ventana de análisis momentos de crisis económica e inestabilidad social.

Para cada uno de los años ventana considerado se abordó la situación de los jóvenes de entre 15 y 29 años, según grupos de edad, medida en términos de una serie tanto de activos personales y familiares socialmente relevantes como de indicadores claves de integración social. Esta matriz metodológica permitió reconstruir la particular estructura de oportunidades alcanzada por los jóvenes en cada momento histórico para una serie de indicadores de logros de inclusión y desigualdad social. Los indicadores de integración social examinados fueron: 1) la participación escolar, 2) la participación económica, 3) el acceso a un empleo, y 4) el riesgo de doble exclusión de “no estudiar ni trabajar”.

---

<sup>3</sup> El detalle de las características de la fuente de información utilizada, de los procedimientos metodológicos realizados y de la definición operativa de las variables e indicadores considerados y construidos se encuentra en los anexos 1.1, 1.2 y 1.3.

Por último, indicamos a continuación los principales contenidos de este trabajo.

El capítulo 1, con la finalidad de dar un marco introductorio al estudio, presenta el problema y los objetivos que orientaron la investigación; desarrolla las principales hipótesis teóricas que son objeto de examen estadístico y describe por fin el diseño y la estrategia metodológica que organizan el material empírico.

El capítulo 2 describe los principales aspectos de los modelos socioeconómicos, las características de la estructura social y el mercado laboral, así como algunos aspectos de los cursos de vida típicos de los jóvenes en el tránsito de la educación al mundo del trabajo en las últimas cuatro décadas de la Argentina urbana: (a) el modelo industrial sustitutivo; (b) el plan de estabilización del modelo aperturista en democracia; (c) las reformas estructurales; y (d) la etapa expansiva posconvertibilidad.

El capítulo 3 sitúa la cuestión y desarrolla debates teóricos centrales para abordarla. Parte de las formas en que se conceptualiza la categoría de juventud y continúa con las principales perspectivas teóricas que interpelan la compleja relación entre educación, empleo y estructura social. Asimismo, examina desarrollos conceptuales locales y regionales en torno al capital humano o social de los jóvenes y los cambios en la estructura de oportunidades de los mismos en las últimas cuatro décadas, con una mirada particular sobre las principales modalidades de inserción social que fueron propuestas a los jóvenes en la Argentina: la inserción educativa y la inserción ocupacional.

El capítulo 4 describe la evidencia empírica construida y realiza un análisis descriptivo a fin de evaluar los cambios ocurridos en aspectos sociodemográficos de la población joven en los cuatro años considerados: 1974, 1986, 1998 y 2008.

El capítulo 5 analiza indicadores socioeducativos: la evolución de la tasa de asistencia, el nivel educativo alcanzado por las nuevas generaciones de jóvenes y el déficit en educación como indicador de rezago en el trayecto educativo. Para ello se presentan series diacrónicas comparadas para jóvenes de 15 a 29 años, diferenciando grupos de edad, estado civil, sexo y estrato social. De modo complementario, se sondea el fenómeno de la transmisión intergeneracional –de padres a hijos– de problemas

educativos. Estas cuestiones se enfocan en el análisis estático comparado de los cuatro años considerados.

El capítulo 6 considera la incidencia y evolución de indicadores socioocupacionales, básicamente la tasa de actividad, la tasa de empleo, pleno empleo, desocupación y subocupación. En estos análisis también se incluyen series diacrónicas comparadas, diferenciando grupos de edad, estado civil, sexo y estrato social, y un ejercicio de aproximación a la transmisión intergeneracional de problemas de empleo.

El capítulo 7 analiza la segmentación social y de género en el acceso de los jóvenes a la educación y al mundo del trabajo. Considera con este fin una serie de indicadores que dan cuenta de los procesos de transición en los jóvenes de la escolaridad hacia la actividad laboral, o de la escolaridad a la inactividad, a través del recorrer típico o medio de la situación educativa y la inserción laboral. La población se toma a partir de los 15 y hasta los 29 años para distintas categorías sociales según sexo, estado civil y el estrato social de pertenencia. En este caso, el análisis también se realiza para los años 1974, 1986, 1998 y 2008.

El capítulo 8 se refiere a los factores asociados a los cambios ocurridos en la estructura de oportunidades de educación y empleo de los jóvenes a partir de estimaciones ajustadas a modelos de regresión. Se trata de un ejercicio de evaluación y análisis de factores asociados a tres procesos: 1) la probabilidad de educarse, 2) de participar en el mercado laboral, 3) de acceder a un empleo pleno, y 4) de permanecer en la inactividad absoluta.

El capítulo 9, finalmente, expone las conclusiones, resumiendo los principales hallazgos respecto de las diferentes relaciones y trayectorias desarrolladas por los jóvenes entre la educación y el empleo en las últimas cuatro décadas. También se presentan ideas en torno a posibles caminos en la continuación de esta línea de investigación, las limitaciones y desafíos teórico-metodológicos que presentaría y la necesidad de contar con fuentes de información diversas y originales.

De esta forma, el presente trabajo busca servir a la misión –poco desarrollada aún– de instalar en la agenda pública de manera más acertada la problemática juvenil, a la vez

que ser de utilidad para una mejor definición de las políticas y programas educativos y ocupacionales dirigidos a este sector.

## **Capítulo 1: Presentación del tema y planteo del problema**

Quienes se ocupan de la integración de los jóvenes a la vida social, económica y política asumen que la “condición juvenil” pone límites insalvables al techo de las oportunidades de desarrollo de una sociedad en su futuro inmediato. Si esto es cierto, todo déficit en el nivel de formación de los jóvenes en las capacidades de integración social permite predecir cuál habrá de ser la vía de desarrollo de un país. De la misma forma, sin embargo, dada una determinada vía de desarrollo sin mediar otras iniciativas, el sentido inverso también es plausible. Cuanto mayor sea el abanico de oportunidades de progreso social que ofrezca el modelo de desarrollo, tanto más se incrementarán las posibilidades generacionales de integración juvenil.

Es teniendo como marco esta díada teórica que esta investigación se interroga sobre el sentido de los cambios ocurridos en la “condición juvenil” de la Argentina durante las últimas tres décadas. En particular, el problema se ubica en el hecho de que si bien la educación es señalada como un factor central para mejorar la inserción social, el impacto del mayor nivel de educación de los jóvenes argentinos sobre las oportunidades de integración no parece ser el esperado. El mayor nivel educativo formal medio no siempre garantiza a nivel agregado mejores oportunidades de empleo ni de integración juvenil. Desde nuestra perspectiva, una vez más, la contradicción señalada no tendría como causa central a los jóvenes ni a sus familias, tampoco podrían ser causas las políticas educativas ni las diferentes reformas encaradas para corregir sus distorsiones (por mucho que unas y otras hayan contribuido activamente a agravar la situación); en realidad, el problema se desencadenaría a raíz de la cada vez más precarizada y crecientemente desigual estructura de oportunidades que el modelo de desarrollo ofrece a cada nueva generación de jóvenes.

En tal dirección, este primer capítulo ofrece al lector un marco introductorio al problema de investigación, sus objetivos, las hipótesis teóricas que son objeto de análisis y el diseño y la estrategia metodológica que organizan la presentación de resultados.

### **1.1. Problema de investigación**

Se suele afirmar que los jóvenes son el sector social con mejores condiciones educativas, permeabilidad ante el progreso técnico, flexibilidad y adaptabilidad a las nuevas tecnologías y formas de organización del trabajo. En este sentido, se supone que los jóvenes son el grupo social en mejor situación relativa para afrontar el cambio tecnológico y las transformaciones productivas en el marco de la globalización (Tokman y O'Donnell, 1999; Weller, 2003; Tokman, 2003).

Sin embargo, las investigaciones comparadas realizadas en la región coinciden en que los jóvenes han sido y continúan siendo, a pesar de la mayor cantidad de años promedio de escolaridad, uno de los sectores sociales más perjudicados por los procesos de cambio y reforma estructural que se extendieron en América Latina (Desarrollo Humano, 1996; CEPAL, 1997 y 1998; BID, 1998; OIT, 2004; Banco Mundial, 2008; PNUD, 2010).

Justamente, uno de los argumentos más esgrimidos para explicar los problemas de inclusión laboral de los jóvenes de la región es la falta de un entorno macroeconómico y político-institucional favorable capaz de asimilar los cambios educativos, sociales y culturales que genera la globalización (Tokman, 2003; Weller, 2003 y 2005; OIT, 2004; CEPAL/OIJ, 2004; Schkolnick, 2005). En sentido opuesto, se argumenta también que cuanto mayor sea el nivel de escolaridad de la población, mayor será en el mediano plazo –gracias a los mecanismos de mercado– la inversión, la demanda de empleo calificado y la productividad agregada del sistema económico (Guasch, 1996; LLach y Krits, 1997; Attanasio y Székey, 1999).

Ahora bien, en cualquiera de estos enfoques se parte de un supuesto general: la existencia de una relación directa entre el tipo de demanda agregada de empleo que puede generar una economía, la calidad de los puestos disponibles y las oportunidades de acceder a ellos según el nivel de capital humano ofertado. Conforme a ello, para evitar que se constituyan excedentes de población juvenil, no sólo sería necesaria la formación de jóvenes con más años de educación; también sería menester que esos jóvenes estuvieran dotados de las capacidades requeridas para afrontar las nuevas

demandas tecnológicas y productivas, y además que la economía y las instituciones sociales transitaran por un proceso de modernización favorable a la inversión, la apertura económica y el crecimiento. Nada más ni nada menos que lo ocurrido en la Argentina durante la década de los noventa.

Desde esta perspectiva, gran parte de los problemas de integración de los jóvenes en el caso argentino tendrían su origen en el contexto de inestabilidad económica que durante los últimos treinta años caracterizó el capitalismo local.<sup>4</sup> Justamente, esta misma inestabilidad y sus efectos sobre las finanzas públicas y los mercados habrían rezagado la inversión en educación y en formación profesional, tanto a nivel del sector privado como a nivel de la sociedad y el Estado (la familia, la escuela, entre otros espacios y actores sociales).

Sin embargo, tampoco este argumento parece ser del todo consistente. Las oportunidades de integración sociales de los jóvenes estuvieron lejos de acompañar en la medida de lo esperado el crecimiento económico elevado que tuvo lugar tanto en la década de los noventa como, sobre todo, en la primera década del siglo XXI. Es decir, más allá de una serie de cambios relativos (especialmente positivos durante la última década), la dualidad estructural que presenta la inserción social de los jóvenes no parece haber cambiado.

Otro argumento propio de las teorías económicas aplicadas al estudio de la problemática juvenil destaca la funcionalidad técnica de la educación para mejorar las oportunidades de acceso a un empleo e ingresos a nivel individual, a la vez que la posibilidad de garantizar un crecimiento con equidad. En este sentido, desde hace mucho tiempo se insiste en que la educación constituye la única garantía de integración económica y social para los jóvenes. En general se tiende a creer que el problema de inserción ocupacional de los jóvenes se debe fundamentalmente a la falta de políticas públicas que los retengan en el sistema educativo y permitan el desarrollo de capacidades y competencias adecuadas a las actuales exigencias tecnológicas de los

---

<sup>4</sup> La inestabilidad característica de la economía capitalista argentina durante las últimas décadas ha sido ampliamente abordada, destacándose en la literatura el carácter no coyuntural sino estructural de dicha inestabilidad. Ver Gerchunoff y Antúnez, 2000; Rapoport, 2000; Fanelli, 2002, 2004.

mercados laborales (Llach y Krist, 1997; LLach, Montoya y Roldán, 1999; Decibe, 2000).

En este marco, se hace un fuerte cuestionamiento al enfoque llamado “de oferta”, es decir a la educación definida desde las grandes instituciones de educación oficial, con una respuesta lenta a los cambios en el sector productivo y con relativamente poca articulación institucional con el mundo de la empresa. Como visión alternativa, el enfoque basado en la “demanda” afirma que el mercado encarna una concepción mucho más amplia de “habilidades humanas” que aquellas que sostiene el sistema educativo. Las tareas y competencias involucradas en un proceso de trabajo exitoso van mucho más allá de las intelectuales, que son las que más fuertemente se valoran en el interior del sistema educativo: articulación de aspectos teóricos y prácticos, relaciones interpersonales, aspectos organizacionales (Paiva, 2000).

Un enfoque complementario señala la falta de políticas de flexibilización laboral e inversión del Estado en la capacitación subsidiada y en procurar mecanismos de intermediación laboral accesibles a los jóvenes que equiparen la situación de los mismos frente al resto de la fuerza de trabajo que ya cuenta con un perfil y trayectoria laboral definidos y que, por ende, representa un menor costo de entrenamiento y capacitación del empresariado (BID, 1998, 2003 y 2005; Banco Mundial, 2005).

Ahora bien, la expansión educativa en la Argentina ha sido muy importante a lo largo de las últimas cuatro décadas, y fue acompañada de una fuerte articulación política con los enfoques fundados en la demanda.<sup>5</sup> Al mismo tiempo, las políticas de flexibilización laboral y de promoción del empleo juvenil han sido aplicadas de manera casi ejemplar en la Argentina.<sup>6</sup> Con todo, tampoco esas medidas han tenido el efecto esperado. Tal

---

<sup>5</sup> Este proceso ha estado particularmente motorizado por las reformas educativas (Ley N° 24.195 y Ley N° 26.206), una de ellas en la última década del siglo XX y la otra en la primera del siglo XXI. Ambas han avanzado sobre la obligatoriedad del nivel preescolar y secundario, así como con reformas en el campo de la educación técnico-profesional y aumentos significativos en la inversión educativa.

<sup>6</sup> Durante los años noventa se implementaron políticas de flexibilización laboral a través de modalidades promovidas de empleo, los sistemas de pasantías y contratos de aprendizaje, entre ellas la Ley Nacional de Empleo (1991) y Fomento al Empleo (1995) y los decretos sobre pasantías (340/92 y 487/00) (Salvia y Tuñón, 2003). Asimismo, se diseñaron políticas focalizadas en los jóvenes como el Programa Nacional de Pasantías para la Reconversión (1994), el Programa Aprender (1995-97), el Programa Apoyo a la Reconversión Productiva (PARP) y el Programa Apoyo a la Productividad y Empleabilidad de los Jóvenes

como se señaló, los jóvenes tienen más años de escolaridad que las generaciones que los precedieron, tienen asimismo mayores credenciales técnico-profesionales y su contratación continúa siendo relativamente más flexible que la que regula a los adultos; no obstante, no son éstos factores suficientes para revertir la situación de creciente marginación social (Salvia y Tuñón, 2003; Tuñón, 2005; Miranda, 2007, Pérez, 2007; Salvia, 2008).

En el interior de los estratos más bajos de la sociedad argentina, y hasta el último cuarto del siglo XX, el aumento en el nivel educativo fue necesario y suficiente para lograr la inclusión laboral formal e incluso alcanzar mejores posiciones relativas respecto de las generaciones anteriores. El mercado de trabajo del modelo sustitutivo era permeable a la absorción de jóvenes en edades tempranas, con educación básica, que eran formados en el ámbito laboral. Pero estos puestos de baja calificación, que solían ser puerta de entrada al mundo del trabajo para una parte significativa de los jóvenes, perdieron peso en la estructura productiva. La nueva estructura demanda competencias y calificaciones cada vez más especializadas en el contexto de los cambios globales, pero también menos jóvenes que los realmente disponibles, lo cual parece ser la fuente de formación de los crecientes excedentes de población juvenil.

Al respecto, los cambios que se producen en los entornos social, familiar, educativo y comunitario de estos jóvenes, a través de lo que se ha dado en llamar la reproducción intergeneracional de la pobreza, vulneran también el contexto social a cargo de la producción de capacidades productivas e institucionales de integración social. En general, los excedentes de población juvenil que resultan del modelo de desarrollo económico no sólo son pobres, sino que también viven en hogares pobres, se educan en escuelas pobres, conviven en ambientes empobrecidos y, lejos de la movilidad social, sólo acceden a proyectos de subsistencia en contextos de marginalidad económica y social.

Sin duda, la tendencia regresiva o no suficientemente dinámica que experimenta la incorporación laboral de “esta parte” de las nuevas generaciones repercute significativamente en la lógica de la reproducción de la pobreza. Así, es posible

---

(PARP), entre los cuales se destacaron “Proyecto Joven” en los noventa y el “Programa Incluir” en la primera década del presente siglo (Schmidt y van Raap, 2008).

conjeturar que los procesos de integración social de los jóvenes son más complejos y están más determinados por la posición socioeconómica del núcleo familiar de origen (fuertemente asociado a su vez con la inserción económico-ocupacional y el capital social-simbólico acumulado por los hogares) que por logros personales o colectivos realizados en el marco de una distribución de los capitales simbólicos existentes.<sup>7</sup>

Estos argumentos sirven para apoyar la sospecha –a la que adhiere esta investigación– del paso de una sociedad más integrada e inclusiva –aunque en transición y todavía inequitativa–, hacia otra estructuralmente más desigual y heterogénea, surgida de los procesos de apertura económica, reformas estructurales y de nueva modernización y concentración económica generados por la dinámica de globalización. Al respecto, la evidencia parece indicar la vuelta atrás hacia una sociedad que, más que valorar los logros educativos y el capital humano alcanzados por los jóvenes, adopta, organiza y distribuye recompensas según la adscripción social de origen, impidiendo en particular el acceso de los sectores más pobres –que conforman excedentes de población– a los escalafones medios o altos del sistema social.

En este orden de problemas, resulta relevante preguntarse en qué medida existe evidencia para afirmar que buena parte de las nuevas generaciones de jóvenes de la sociedad argentina –un campo que supo ser relativamente prometedor para dar inclusión de nueva fuerza de trabajo– experimentó con el cambio sociohistórico de las últimas décadas un deterioro relativo en las condiciones de integración socioeconómica, no imputable a las opciones que enmarcan los trayectos personales, sino a la mayor segmentación social de la estructura de oportunidades educativas y laborales.

## **1.2. Principales objetivos e hipótesis**

A continuación se formalizan los objetivos de investigación de esta tesis y las hipótesis que guiaron su desarrollo. Tal como se ha destacado en el apartado anterior, los

---

<sup>7</sup> En el nivel de la acción y de la subjetividad del actor, la clase social importa en un sentido muy particular, entendiendo la desigualdad social como diferenciación de las oportunidades y las posibilidades de elegir. El proceso de socialización es un vehículo de clasificación y diferenciación de derechos y deberes que cristalizan en identidades. Pero más que clasificar identidades, lo que se diferencia es el grado de libertad de elegir entre identidades. En este sentido, se argumenta que las capacidades de elegir en libertad están distribuidas de manera desigual (Bauman, 1994).

cambios generacionales ocurridos en las condiciones de inclusión juvenil constituyen el escenario donde explorar tesis más estructurales sobre la naturaleza y sentido de las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad argentina.

En principio, los objetivos inmediatos de esta investigación han sido, en primer lugar, (a) dar cuenta de las principales transformaciones ocurridas en las oportunidades de inserción educativa y laboral de la población joven en las últimas cuatro décadas en la Argentina, así como las condiciones en que los jóvenes –las distintas juventudes– se vincularon con el mundo educativo y laboral; y (b) lograr identificar los principales factores objetivos de orden sociodemográfico, socioeducativo y socioeconómico asociados en un sentido explicativo con los problemas de marginación social que afectan a una parte creciente de jóvenes urbanos en materia de asistencia escolar, participación económica, inserción en un empleo, déficit de empleo y exclusión social.

En función de estos objetivos se describen, por un lado, los principales aspectos de los modelos socioeconómicos, las características de la estructura social y el mercado laboral, así como algunos aspectos de los “cursos de vida” típicos de los jóvenes en el tránsito de la educación al mundo del trabajo en las últimas cuatro décadas en la Argentina urbana. De la misma manera, se sitúan y desarrollan los debates teóricos centrales para abordar la cuestión: las formas en que se conceptualiza la categoría de *juventud* y las principales perspectivas teóricas que interpelan la compleja relación entre educación, empleo y estructura social. Seguidamente, se avanza sobre el examen de desarrollos conceptuales locales y regionales en torno al capital humano y social de los jóvenes, y sobre los cambios en la estructura de oportunidades de los mismos en las últimas cuatro décadas, con una mirada particular sobre la inserción educativa y la inserción ocupacional. Por último, se ofrecen evidencias empíricas sobre los cambios ocurridos en la composición y las oportunidades de inclusión de la población de jóvenes del área metropolitana del Gran Buenos Aires entre 1974 y 2008.

En este último desarrollo, se abordan al menos las siguientes preguntas específicas de investigación: (a) ¿En qué medida se pueden identificar diferencias, entre las cuatro cohortes consideradas, en el fenómeno de la transmisión intergeneracional de problemas educativos y de empleo?; (b) ¿Cuáles han sido en cada uno de los

momentos sociales y económicos considerados los factores objetivos de orden sociodemográfico, socioeducativo y de estratificación social asociados con los “cursos de vida” de los jóvenes en el tránsito de la educación al empleo?; y (c) ¿Cuáles han sido los factores asociados de modo estructural a la probabilidad de educarse, tener un empleo o permanecer en situación de doble exclusión: educativa y laboral?

Tal como veremos, la construcción de evidencia empírica ha estado orientada a poner en discusión una serie de supuestos aceptados e hipótesis poco validadas acerca de las causas que describen o explican la problemática de inclusión juvenil durante los años señalados.

Partimos de la hipótesis de que la integración educativa, social y laboral de los jóvenes ha experimentado una creciente segmentación socioeconómica que encuentra su origen en el carácter excedente para el desarrollo capitalista local (no necesario para el modelo de acumulación) de una parte de los miembros que aporta cada nueva generación. El fenómeno, dada su extensión y carácter socialmente selectivo, es posible objetivarlo a través de los cambios ocurridos en las oportunidades y trayectorias de integración social de los jóvenes según su condición u origen social. Por otra parte, no menos importantes resultan sus consecuencias en materia sociopolítica, las cuales –si bien no son abordadas en este trabajo– deben afrontar las contradicciones de estatus que operan sobre una población formalmente “más educada” pero con menores oportunidades reales de movilidad social.

Si esto es en efecto así, ¿cuáles son los procesos sociales causantes de que estos fenómenos de dualidad y exclusión no sólo sean plausibles sino también reales bajo el contexto de desarrollo dominante en la actual fase histórica del país?

(A) En primer lugar, cuando los capitales humanos (psicofísicos, educativos y de calificaciones), sociales (entorno social y comunitario) y culturales (imposibilidad de transmitir la cultura dominante que se refuerza en el marco de la segmentación de los circuitos educativos) sufren una devaluación en el marco del modelo de desarrollo dominante, sea por factores estructurales o crisis coyunturales, es de esperar que las poblaciones de jóvenes tiendan a convertirse en remanente de un ejército de reserva sin proyecto personal ni social más allá de la supervivencia.

(B) Por el contrario, cuando los activos familiares o regionales dados son beneficiados por la dinámica dominante de acumulación e incluidos en la dinámica de la globalización, los jóvenes que surgen de estos contextos son protagonistas activos del progreso económico y resultan generalmente proyectados a un proceso de movilidad social y de integración profesional. A diferencia de la dinámica anterior, estos jóvenes se constituyen en el componente humano más fuertemente integrado al nuevo programa de modernización.

(C) En tercer lugar, los “portafolios de activos” transmitidos a las nuevas generaciones por la escolaridad, los hogares y el mercado parecen haber dejado de funcionar como equilibradores de las desigualdades de origen. Esto se debe en buena medida a que los determinantes de los trayectos de inclusión educativa, social y laboral para cada nueva generación también sufren un proceso de creciente dualidad social, haciendo que las condiciones de origen –incluso institucionales– antes que nivelar o potenciar la igualdad de oportunidades, tiendan a revertirse (Katzman, 2000, 2001; Katzman y Filgueiras, 2001; Weller, 2005).

(D) Los jóvenes en situación de pobreza presentan dificultades –aun con el mismo nivel educativo que los de estratos sociales medio y alto– en los procesos de integración social y laboral. Esto puede relacionarse con características individuales no visibles, a través de los datos con que contamos, como por ejemplo ciertas habilidades que se desarrollan de mejor manera en hogares aventajados en términos materiales y sociales. Considerando que el estrato social de origen con relativa independencia de los logros educativos de los jóvenes parecería determinar la capacidad de apropiación de la estructura de oportunidades vigente, cabe conjeturar que las oportunidades de acceso y el tipo de inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo logrados por los jóvenes se asocian a la edad en que asumen responsabilidades familiares, escolares o de mercado según el estrato social de origen, el sexo y la edad.

(E) Por consiguiente, consideramos que entre los jóvenes de los estratos más bajos de la sociedad argentina, un aumento en el nivel educativo es condición necesaria pero no suficiente para una exitosa inserción laboral. En efecto, para muchos jóvenes un mejor nivel educativo no constituye un recurso efectivo para acceder a un mejor empleo, si

bien es condición necesaria en el contexto de la creciente segmentación de los circuitos educativos, la devaluación de las credenciales educativas y la necesidad de insertarse en el mercado laboral y atender las demandas del grupo familiar propio o de origen. En este sentido, la educación en el país está lejos de garantizar procesos de movilidad social entre los jóvenes pobres, incluso con relativa independencia de la calidad de la oferta educativa, aunque ello no deja de ser un factor adicional de exclusión y desigualdad social.

(F) Los jóvenes en situación de pobreza presentan dificultades –aun con el mismo nivel educativo que los jóvenes de estratos sociales medios– en los procesos de integración social y laboral. Esto está relacionado tanto a características individuales, como por ejemplo ciertas habilidades que se desarrollan de mejor manera en hogares aventajados en términos sociales, como a barreras materiales y culturales que operan segregando y recluyendo a los excedentes juveniles a mercados informales de subsistencia y a prácticas de marginalidad.

(G) Sin duda, las tendencias negativas en la incorporación laboral de las nuevas generaciones repercuten significativamente en el armado de núcleos familiares propios y en la lógica de la reproducción de la pobreza. Pero de todos modos, los jóvenes que pertenecen a hogares de nivel socioeconómico medio y medio alto logran –aunque más tardíamente que antes sus pares generacionales– una inserción sociolaboral más favorable que el resto, a partir de un aprovechamiento más eficiente de los canales de movilidad en la sociedad actual. Estos jóvenes difieren gratificaciones en forma creciente en pos de alcanzar los recursos necesarios para el logro de mejores posiciones ocupacionales a través de más años de escolaridad, carreras de perfeccionamiento y trabajos mal remunerados, pero con un elevado potencial de aprendizaje que les permite perfeccionar su capital humano.

(H) En paralelo, la mayor parte de los jóvenes que carecen de los medios necesarios para invertir en proyectos educativos de larga duración están doblemente destinados a la exclusión. Al mismo tiempo, a una parte importante de aquellos que logran mayores credenciales educativas tampoco les es suficiente conseguirlas para salir del circuito de la informalidad y la pobreza, porque otros factores que exceden lo educativo (las

responsabilidades familiares, el sexo, el color de la piel, la posición social de origen, entre otras barreras) obstaculizan los procesos de movilidad, produciendo una tensión entre su calificación y las oportunidades de empleo a la que pueden acceder. En igual sentido, la condición de género, a nivel de la población joven, es casi de manera exclusiva un factor de discriminación cuando está asociada a posiciones de marginalidad. El carácter económico y socialmente “excedente” de esta masa de población marginal parecería ser –antes que su nivel educativo– el factor que determina los modos económicos, laborales y culturales en que estos sectores juveniles transitan por el espacio de la reproducción social.

### **1.3. Definiciones y estrategia metodológica**

A continuación se describen los recursos metodológicos utilizados para la construcción de la evidencia empírica que permite aproximarnos a las hipótesis antes planteadas. El tipo de estrategias empleadas y el alcance de los indicadores utilizados, con sus correspondientes definiciones conceptuales y operativas, delimitan el campo de observables que han sido objeto de problematización y examen.

Tal como fue señalado más arriba, uno de los principales objetivos de este trabajo ha sido la construcción de evidencia empírica sobre las características que han tenido los procesos de integración de diferentes “clases” de jóvenes a través de la educación y el trabajo y desde el mundo educativo al laboral en las últimas cuatro décadas en la Argentina. Este objetivo orienta la necesidad analítica de definir la población objeto de estudio, los años que sirven de referencia para aproximarnos a los procesos históricos que buscamos representar, los indicadores válidos y las escalas de medidas más fiables para la captación de los hechos relevantes de estudio, y por último la fuente de información capaz de montar este diseño de análisis.

A los efectos de definir a la población juvenil se siguió un procedimiento estadístico ampliamente utilizado en la Argentina y otros países, por el cual se define a esta población entre los 15 y 29 años, desagregando a este grupo poblacional en tres subpoblaciones asociadas a etapas sociales y biológicas diferentes: (1) la adolescencia (15 a 19 años), vinculada a la fase de formación y escolaridad secundaria; (2) la etapa juvenil (20 a 24 años), vinculada a exigencias económicas y/o a expectativas de

formación superior o de una carrera ocupacional; y (3) la etapa adulta (25 a 29 años) que permite ampliar el enfoque de curso de vida en el reconocimiento del período anterior en tanto fase de consolidación de los procesos de integración al mundo laboral, etapas formativas superiores y conformación de la propia familia en el marco de un reconocida prolongación de la etapa juvenil. Asimismo, en el análisis de la evolución de los indicadores ocupacionales, se utilizó como grupo de comparación a los adultos entre 30 y 64 años.

En el caso de los análisis de trayectorias de vida, la edad fue examinada de manera métrica, y la delimitación de la condición juvenil abarcó en forma así desagregada al grupo de 15 a 29 años. Estos análisis se aplican sobre todo cuando se comparan series de indicadores que dan cuenta del recorrer típico o medio de la situación educativa o laboral de los jóvenes de diferentes generaciones –períodos históricos– según un conjunto de factores explicativos (el sexo, el estado civil, el estrato social de pertenencia y el máximo nivel educativo alcanzado).

La investigación sitúa el problema dentro de los contornos que estudia la actuación social desde una perspectiva macrosociológica. Es así que se consideró factible emplear para los fines de este estudio los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, correspondientes al área metropolitana del Gran Buenos Aires. Este recorte regional tiene su explicación en la disponibilidad efectiva de poder contar con información fiable para los diferentes períodos objeto de comparación y análisis.<sup>8</sup> Asimismo, la información reunida, validada y procesada permitió abordar los procesos objeto de estudio en términos de los cambios ocurridos en las condiciones de integración social de cuatro generaciones de jóvenes.

Con respecto a la construcción de los indicadores utilizados en el trabajo, si bien hemos encontrado limitaciones en la fuente de información (EPH-INDEC) para lograr una adecuada comparación de los mismos en el tiempo, estimamos que hemos logrado reunir un conjunto acotado pero consistente de indicadores válidos y fiables asociados

---

<sup>8</sup> El análisis se acotó a la realidad de los jóvenes del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y partidos del conurbano) dados los límites que imponen los cambios de diseño muestral, teóricos y operativos que ha experimentado la EPH en el tiempo. Para más detalles sobre dichos cambios y las características de la EPH-INDEC, ver anexo 1.1 de este trabajo.

a las hipótesis de estudio. A continuación se presenta la definición conceptual y operativa de los indicadores utilizados para el examen de evidencias empíricas.<sup>9</sup>

<b>VARIABLES UTILIZADAS EN LA INVESTIGACIÓN</b>	
<b>VARIABLES DEPENDIENTES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Tasa de escolarización</li> <li>▪ Déficit educativo</li> <li>▪ Tasa de actividad</li> <li>▪ Tasa de empleo</li> <li>▪ Tasa de empleo pleno</li> <li>▪ Tasa de desocupación</li> <li>▪ Tasa de subocupación</li> <li>▪ Déficit de empleo</li> <li>▪ Situación ocupacional</li> <li>▪ Escolarización vinculada a la condición de actividad</li> <li>▪ Exclusión educativa y laboral</li> <li>▪ Situación social de quienes no estudian ni trabajan</li> </ul>
<b>VARIABLES INDEPENDIENTES E INTERVINIENTES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Año de medición</li> <li>▪ Grupo de edad</li> <li>▪ Sexo</li> <li>▪ Estado civil</li> <li>▪ Responsabilidad económica en el hogar</li> <li>▪ Máximo nivel educativo alcanzado</li> <li>▪ Estrato social</li> </ul>

Para cada uno de los años tomados como ventana, se analiza la particular situación de los jóvenes por grupo de edad –para la población de 15 a 29 años– en términos de una serie tanto de activos personales y familiares socialmente relevantes como de indicadores claves de integración social. La matriz de definiciones teórico-metodológicas buscó reconstruir la particular estructura de oportunidades alcanzada por los jóvenes en cada momento histórico a través de una serie de indicadores que analizamos en términos de desigualdad social. Los indicadores de integración social examinados son: la participación escolar, la participación económica, el acceso a un empleo y el riesgo de doble exclusión de “no estudiar ni trabajar”.

Con el objeto de medir y evaluar la inversión en capital educativo e identificar situaciones de déficit en este campo, se adoptaron diferentes indicadores. Primero la acumulación de años de escolaridad como escalamiento resumen del nivel de inversión

---

<sup>9</sup> Para más detalles, ver anexo 1.2 de este trabajo.

educativa alcanzado por la persona; y en segundo lugar, la condición de asistencia o no a un establecimiento escolar, buscando controlar el comportamiento en éste y en otros campos de la vida social. A partir de ambos indicadores, y tomando en cuenta la edad de la persona, se elaboró la variable “déficit educativo”, la cual permitió identificar un balance de la situación educativa de la persona en términos dicotómicos: 1) con déficit educativo; y 2) sin déficit educativo. Se definió como “déficit educativo” aquella situación donde la cantidad de años de escolaridad era inferior a la establecida por el sistema educativo formal y al mismo tiempo la persona no se encontraba asistiendo a un establecimiento escolar para completar el nivel supuestamente requerido. Debido a la importancia cada vez mayor que reviste la educación superior, en el caso de jóvenes de 20 a 24 años con secundaria completa, se incorporó a esta categoría la no participación en una carrera técnica o profesional.<sup>10</sup>

La participación en el mercado de trabajo se representó a través de la “condición de actividad”, mientras que la situación ocupacional fue medida a través de la variable “condición de ocupación”. En el primer caso, se identificó a la población económicamente activa como aquella que trabaja o busca activamente trabajo durante el período utilizado como referencia por la EPH. En la población denominada inactiva, se discriminó del resto de la población, dependiendo del marco analítico, a las personas que realizaban tareas domésticas en el hogar. En el segundo caso, la condición de ocupación quedó clasificada en términos del grado de uso productivo de la capacidad de trabajo: 1) Ocupación Horaria Plena (los que trabajan 35 o más horas semanales, o menos y no desean trabajar más horas); 2) Subocupación Horaria (los que trabajan menos de 35 horas semanales y que desean trabajar más horas); y 3) Desocupación Abierta (los que no teniendo ocupación buscaron activamente un trabajo durante un período de referencia). Estas dos últimas categorías de análisis son consideradas como situaciones de déficit ocupacional.

---

<sup>10</sup> La construcción de esta variable implicó un trabajo de equiparación de las diferentes estructuras del sistema educativo en los años de comparación. La estructura del sistema se modificó a partir de la Ley 24.195, promulgada en 1993, que abarcó el Nivel Inicial y Educación General Básica hasta el segundo año de la anterior escuela secundaria y el Polimodal, que considera los tres últimos años de lo que fue la escuela secundaria. Con la Ley 26.206 del año 2005, la estructura al sistema se retrotrae a la vieja estructura previa a la Ley 24.195.

Ahora bien, la situación de déficit –educativo o laboral–, cualquiera fuese la magnitud, no se supuso con distribución homogénea en el interior de los jóvenes. Muy por el contrario, era de esperar que las expectativas, oportunidades y demandas educativas y ocupacionales se distribuyeran en forma diferencial en el interior de la estructura social conforme a los roles culturales, la localización de clase, los perfiles requeridos por la demanda y las características de la estructura productiva.

Al respecto, la condición de género es un factor tradicionalmente denunciado como patrón de discriminación en términos de oportunidades sociales que generan un impacto diferencial sobre las posibilidades educativas y de inserción laboral. En este sentido, se incluyó en el análisis la variable sexo para poder evaluar el alcance y la tendencia que presenta este problema. Otra dimensión que por su fuerte correlación tiende muchas veces a ocultar el problema de diferencias de género, a la vez que introduce un nuevo factor de diferenciación social, es la desigualdad que se genera cuando se asumen responsabilidades económicas del grupo familiar o funciones reproductivas y de atención doméstica del hogar. Con el objeto de evaluar estas cuestiones se utilizó la variable estado civil –de manera dicotómica–, identificando a la población casada o unida, por un lado, y a la soltera, divorciada o viuda, por el otro.

Con el fin de avanzar en una comprensión de la desigualdad social de tipo más estructural, una de las dimensiones consideradas fue el nivel de vida de los hogares. En este plano, la hipótesis planteada es que el acceso y el tipo de inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo que logran los jóvenes, así como la edad en la que crean una familia, se ven fuertemente asociados a la localización de clase de los grupos domésticos de origen. Es por ello que uno de los indicadores elegidos para describir la situación y comportamiento de los jóvenes fue el nivel de ingreso per cápita de los hogares, a partir de lo cual quedaron conformadas tres localizaciones de clase: 1) el estrato bajo, formado por el 40% de los hogares de menor ingreso per cápita; 2) el estrato medio, formado por el siguiente 40% de hogares de ingreso per cápita; y 3) el estrato alto, formado por el 20% de los hogares más ricos en términos de ingreso per cápita.

Al momento de realizar el análisis del fenómeno de la transmisión intergeneracional de problemas educativos y de empleo, fue necesario recortar en la población de análisis a aquellos jóvenes que ocupan la posición de hijos/a del principal sostén del hogar.

Por último, cabe señalar que este diseño fue elaborado en función de permitir un abordaje estadístico –tanto descriptivo como causal–, siendo los indicadores sometidos a diferentes ejercicios de consistencia interna y a diversas técnicas de análisis. Estos tratamientos incluyeron, en primer lugar, el ajuste para una adecuada comparación en el tiempo de las categorías sociales, educativas y ocupacionales utilizadas; en segundo lugar, el armado de bases de datos especiales que hicieran posible las comparaciones requeridas; y en tercer lugar, la aplicación de técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales.

La aplicación de técnicas estadísticas descriptivas se llevó a cabo mediante la elaboración de tablas de contingencia que permitieron el análisis tanto de relaciones bivariadas como multivariadas. Esta estrategia apuntó fundamentalmente a identificar cambios generacionales en los patrones de inserción escolar, participación económica e inclusión social para diferentes grupos y sectores de jóvenes.

La estadística inferencial se usó para probar y ajustar modelos de regresión logística<sup>11</sup>. Esta técnica fue empleada fundamentalmente en función de evaluar la influencia causal de cada variable controlando los efectos de los demás factores que intervienen en los tipos de participación social que logran los jóvenes. Ello permitió comparar y controlar, entre sí y a lo largo del tiempo, el papel de los factores socioeconómicos y sociodemográficos considerados, por cuanto se trata de factores claves en la determinación de la integración juvenil, a la vez que factibles de cambiar el sentido y la fuerza de su influencia a lo largo del tiempo por influjo de factores socioeconómicos y socioculturales externos e internos a la condición juvenil.

---

<sup>11</sup> Para más información sobre la construcción de los modelos de regresión, ver anexo 1.3 de este trabajo.

## Capítulo 2: El contexto económico, social e histórico del problema

El enfoque de las teorías del desarrollo suele definir como paradójico el desempeño socioeconómico de la Argentina. Desde la constitución del Estado nacional el país experimentó un proceso de modernización que se extendió aproximadamente hasta mediados de la segunda parte del siglo XX. A partir de ese momento, la temprana transición capitalista parece haber mutado hacia un estado de subdesarrollo, convirtiendo al país en un prototipo poco común entre las naciones con economía de libre mercado. Una serie de hechos asociados a las condiciones internacionales, a la política económica nacional y al orden político-institucional sirvieron para dar cauce a ese proceso, pero sin que ellos sean suficientes para explicar el anómalo proceso que describe el desarrollo capitalista argentino.

Fue en este orden del acontecer histórico, después de una precoz experiencia de política “neoliberal” –en el contexto de una dura dictadura militar (1976-1983) – y de una estancada transición económica –bajo una débil aunque expectante recuperación democrática (1983-1989) – cuando tuvo inicio en la década de los noventa un período de nuevas contradicciones, en el cual la estabilidad monetaria y el crecimiento económico acompañaron un persistente e impensado deterioro social.

En el contexto de un sistema mundial capitalista en expansión, bajo un nuevo impulso de los negocios financieros, las comunicaciones y el comercio internacional, la economía local logró controlar la hiperinflación y retomar un sendero de crecimiento a partir de un conjunto de reformas estructurales (1990-2002) orientadas a ampliar la apertura comercial y la desregulación de los mercados. Además de medidas de ajuste y el establecimiento de un régimen de paridad fija conocido como “régimen de convertibilidad”, esta política incluyó la aplicación de una serie de medidas radicales de apertura económica: liberalización financiera, privatizaciones, flexibilidad laboral, reconversión ocupacional y asistencia social. Sin embargo, tras una recuperación inicial, el crecimiento de la pobreza y la desigualdad distributiva retornaron y se profundizaron. Los años noventa finalizaron con una crisis económica y financiera sin precedentes que agravó la situación de conflictividad social, económica y ocupacional. A partir de 2003,

bajo un nuevo régimen monetario y un entorno internacional favorable, la economía y los indicadores sociales del país experimentaron una rápida recuperación, dando así inicio a un nuevo período de expansión y crecimiento económico.

A continuación se describen estos cuatro momentos de la sociedad argentina desde la perspectiva de su economía, las características de la estructura social y las oportunidades de inclusión social de los jóvenes. Hemos dado en llamar a dichas etapas: (a) el modelo industrial sustitutivo; (b) el plan de estabilización del modelo aperturista en democracia; (c) las reformas estructurales; y (d) la etapa expansiva posconvertibilidad.

## **2.1 Principales rasgos de los ciclos socioeconómicos de las últimas cuatro décadas**

Los cuatro años que son objeto de análisis empírico en este trabajo (1974, 1986, 1998 y 2008) se encuadran en dos grandes modelos económicos posteriores a la crisis del régimen agroexportador: a) el primero, centrado en la acumulación extensiva y luego intensiva del capital industrial con fuerte orientación al mercado interno; y b) el segundo, centrado en la valorización financiera y la concentración de grupos económicos nacionales e internacionales.

En el primero de los modelos, la etapa de acumulación vinculada al **proceso avanzado de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI)** (1930-1975), nos interesa en particular **el ISI con base en un régimen con mayor concentración del capital** durante sus últimos años (1952-1975). En el segundo modelo económico, **acumulación vinculada a la dinámica de concentración productiva, apertura comercial y concentración financiera** (1976-2010), podemos reconocer al menos cuatro etapas, de las cuales las últimas tres son de interés particular en este trabajo: (1) liberalización financiera, endeudamiento y ajuste ortodoxo (1976-1982); (2) **el plan de estabilización del modelo aperturista en democracia** (1983-1989); (3) **las reformas estructurales** (1990-2002); y (4) **la etapa expansiva posconvertibilidad** (2003-2008).

En los puntos que siguen, lejos de pretender un análisis exhaustivo de las diferentes etapas del desarrollo argentino, se describen una serie de rasgos que permiten

contextualizar cada uno de los momentos en que analizaremos las estructuras de oportunidades de los jóvenes.

<b>SÍNTESIS DE LOS PRINCIPALES RASGOS DEL MODELO INDUSTRIAL SUSTITUTIVO</b>			
<b>MODELO</b>	<b>ETAPAS</b>	<b>CARACTERÍSTICAS</b>	
<b>Modelo Industrial Sustitutivo de Importaciones (ISI) (1930-1975)</b>	<b>1930-1952</b>	ISI con base en un régimen extensivo de explotación de fuerza de trabajo	Proceso de migraciones internas genera incremento de la clase obrera urbana. Sector terciario en expansión Vigencia de mecanismos de movilidad social
	<b>1952-1975</b>	ISI con base en un régimen con mayor concentración del capital de origen transnacional	Escasa envergadura del proceso de acumulación de capital Devaluación e inflación como mecanismo de ajuste Subordinación a las condiciones y tendencias globales del capitalismo financiero internacional

<b>SÍNTESIS DE LOS PRINCIPALES RASGOS DEL MODELO APERTURISTA</b>			
<b>MODELO</b>	<b>ETAPAS</b>	<b>CARACTERÍSTICAS</b>	
<b>Apertura, desregulación e integración a la economía mundial o economía abierta (1976-2010)</b>	<b>1976-1982</b>	Primera Reforma Neoliberal	Ajuste ortodoxo Apertura comercial Liberalización financiera Tipo de cambio fijo sobrevaluado Endeudamiento externo Recorte de derechos laborales
	<b>1983-1989</b>	Plan de ajuste estabilizador del modelo aperturista en democracia	Crisis de la deuda Ajuste estabilizador Tipo de cambio flexible devaluado Recesión Creación de empleo de baja productividad Inestabilidad e hiperinflación
	<b>1990-2002</b>	Reformas Estructurales	Reformas y apertura comercial Convertibilidad (tipo de cambio fijo) Valorización del sector financiero Precarización y flexibilización del mercado laboral Generación de excedente relativo de fuerza de trabajo Aumento de la desigualdad
	<b>2003-2010</b>	Expansión posconvertibilidad	Default / caída del ahorro interno Tipo de cambio regulado alto Expansión de las exportaciones Superávit comercial y fiscal Crecimiento del consumo y la inversión interna

### **2.1.1 Modelo industrial sustitutivo**

En la década de los cincuenta tuvo lugar el proceso transicional hacia la configuración de una nueva estructura industrial producto del agotamiento de la fase *simple* de sustitución de importaciones, cuya consolidación se plasmó en la segunda mitad de los años sesenta. En esta etapa de transición, la sustitución de importaciones se nucleaba en torno a bienes de consumo durables, bienes intermedios y bienes de capital, pero ahora con un mayor protagonismo de capitales extranjeros y de algunos pocos grupos industriales y financieros locales. Esta fase aceleró el proceso de concentración y centralización de capital iniciado a fines de los años cincuenta, imprimiendo importantes aumentos en la productividad en el interior de algunas ramas industriales, así como también el crecimiento explosivo del sector terciario a nivel urbano, incluyendo el sector público (Peralta Ramos, 1972). La vigencia de este modelo se extendió desde mediados de siglo hasta mediados de los años setenta.

Durante mucho tiempo, y hasta avanzada la década de los setenta, el mercado de trabajo argentino experimentó tasas de desempleo y subempleo mucho más bajas que las del resto de los países latinoamericanos.<sup>12</sup> Esta situación tuvo lugar junto con la existencia de una mayor proporción de calificaciones y competencias como resultado de la amplia cobertura que presentaba el sistema educativo, del bajo porcentaje de analfabetismo y de la experiencia profesional adquirida en las empresas industriales surgidas durante el temprano proceso sustitutivo de importaciones (Neffa, Battistini, Pánigo y Pérez, 1999).

Las migraciones internas y ante todo las internacionales jugaron aparentemente durante esa etapa la función de ajuste del mercado laboral, cubriendo la escasez de fuerza de trabajo no calificada. Al mismo tiempo, la creciente oferta de sectores calificados disponía de amplias posibilidades de empleo a partir del desarrollo del sector terciario, la administración pública y las empresas productivas de bienes y servicios de propiedad del Estado.

---

<sup>12</sup> Fundamentalmente debido al débil crecimiento demográfico y a la elevada tasa de participación, motivos por los cuales el sistema productivo habría funcionado en condiciones de relativa escasez de mano de obra (Llach y Gerchunoff, 1978).

En el mercado laboral no existían presiones de oferta ni de demanda, el proceso de urbanización y el dinamismo industrial generaban suficientes empleos, los salarios eran altos y la tasa de incremento de la población económicamente activa era baja, por lo cual la oferta también se expandía lentamente. El campesinado pobre y el tradicional sector informal urbano latinoamericano eran grupos marginales. Este modelo socioeconómico hizo posible la constitución de un particular sector urbano “cuasi-informal”, compuesto por sectores medios en ascenso, el cual se encontraba integrado a los proceso de movilidad social.<sup>13</sup> Un sector de similar origen y composición, aunque con diferentes intereses, se fue constituyendo en el ámbito agropecuario en zonas de la pampa húmeda (formado por chacareros y medianos productores rurales). Cuando el acceso a un trabajo asalariado estable y adecuado resultaba menos factible, o incluso no era deseado, siempre era posible participar por cuenta propia o como pequeño empresario en el sector cuasi-informal urbano, de mayor productividad, estabilidad y remuneración que sus pares latinoamericanos (Carpio, Beccaria y Orsatti, 2000).

Pero las bases sociales y políticas de este modelo económico se fueron debilitando ante su incapacidad para reformular una estrategia de crecimiento de largo plazo. Hasta mediados de la década de los setenta, el desempleo y el subempleo, la pobreza y la distribución del ingreso eran fenómenos mucho menos graves en la Argentina que en el resto de la región, si bien el sistema productivo más moderno generaba pocos nuevos puestos de trabajo y el crecimiento de la productividad era relativamente bajo.

Durante este período, los ahorros surgidos de los excedentes agropecuarios exportables no sólo promovían la industrialización, sino también la formación de un Estado ocupado en políticas de bienestar social. La propia dinámica del crecimiento, junto a una amplia expansión de las políticas dirigidas a la educación, la salud y la seguridad social, favorecieron la transición demográfica, altos niveles de integración y movilidad social, con tasas cercanas al pleno empleo y niveles muy bajos de pobreza y desigualdad.

---

<sup>13</sup> En esta fase del ISI, el sector autónomo se constituyó a partir de trabajadores por cuenta propia que percibían ingresos promedio elevados e integrados al medio social. En este sentido, se reconoce un sector autónomo cuasi-informal en ascenso muy diferente al que se había desarrollado en el resto de América Latina y que participó de la conformación de una estructura ocupacional más homogénea también (Palomino y Schvarzer, 1996).

En efecto, esta etapa se caracterizó por una estructura social urbana con predominio de clase media asalariada y obrera, que tal como mencionamos, comienza a desarrollarse de modo autónomo. En esta estructura social urbana, la clase media representaba alrededor del 45%, al igual que la clase obrera, con un más neto predominio del estrato asalariado dentro de la primera y con un incipiente crecimiento del estrato autónomo dentro de la segunda. Asimismo, se comienza a observar un leve incremento del estrato marginal.

Hacia finales de este período, un aspecto que caracteriza a la estructura social de la Argentina es el crecimiento diferencial que comienza a experimentar cada estrato social y que se advierte más lento para la clase media. La clase media asalariada se expande más lentamente y con la particularidad de hacerlo en las categorías ocupaciones con mayor nivel educativo (profesionales y técnicos), en un proceso de movilidad intergeneracional desde las clases medias autónomas, tanto de las posiciones técnico-profesionales como desde las clases medias asalariadas (empleados administrativos y comerciales). Asimismo, se registra un acceso diferencial de cada estrato social a cada nivel educativo, básicamente como efecto de un implícito bloqueo de la educación como canal de ascenso para la clase obrera. Si bien la última fase del modelo se caracterizó por la expansión de la educación formal al conjunto de la población, la continuidad del trayecto educativo en el nivel secundario y universitario no era un recorrido usual para los jóvenes de este sector social (Torrado, 2007).

En estos tiempos era habitual que los jóvenes varones de estratos populares que no ingresaban al nivel secundario se incorporaran al mercado laboral de modo temprano e iniciaran una carrera obrera en el sector formal de la economía, mientras que las jóvenes mujeres, por su parte, se incorporaban tempranamente a las tareas de reproducción social del propio hogar o del hogar de origen. Los jóvenes de los estratos medio y medio alto, en cambio, demoraban su ingreso al mundo laboral o a la conformación de un hogar propio mientras continuaban sus estudios secundarios o universitarios.

### **2.1.2 Modelo aperturista en democracia**

Tras el período de liberalización financiera, endeudamiento y ajuste ortodoxo que llevó a cabo el gobierno militar entre 1976 y 1982, caracterizado por acelerar la crisis del modelo sustitutivo y aplicar políticas ortodoxas que generasen una rápida apertura económica del país a los flujos de capital dominantes en la economía internacional, se consolidó un nuevo patrón económico caracterizado por la valorización financiera como eje conductor de la economía. Se produjo entonces la crisis de la industria argentina, un incremento de la concentración de la riqueza, la descapitalización del Estado y el aumento del endeudamiento externo (Basualdo, 2000). Estas transformaciones tuvieron su correlato en el mercado de trabajo, en tanto la crisis del sector industrial produjo una fuerte pérdida de empleo en el sector secundario, que tuvo su impacto en la estructura de la fuerza de trabajo. Se expandió el empleo en el sector terciario y financiero, aumentó la demanda de calificación y el sector cuenta propia se incrementó a expensas de sectores de baja calificación e inestabilidad laboral como la construcción, el servicio doméstico y el comercio informal. En este contexto, cambia la composición de aquella clase autónoma en ascenso del período sustitutivo, dando inicio a la *latinoamericanización* de la estructura ocupacional argentina (Villareal, 1984).

Con el advenimiento de la democracia, el modelo aperturista entra en una segunda etapa en la que el crecimiento pasa a depender de manera fundamental de la valorización y circulación de inversiones financieras y de la acumulación de los sectores productivos y de servicios, con ventajas competitivas en los mercados transables, mercados oligopólicos internos o hacia sectores de altos ingresos. Bajo este período se destacaron los acuerdos y enfrentamientos entre los grupos económicos locales, las corporaciones multinacionales y los llamados rentistas de privilegio; y en lo fundamental, se debieron enfrentar ciclos económicos de “crisis de deuda” que generaban reiterados cambios del rumbo.

La economía creció lentamente y de manera inestable, con escaso incremento de la productividad y una fuerte inflación, quedando sometida a desequilibrios internos y externos. La concentración económica y el cierre de sectores empresariales tradicionales provocaron un aumento de la desocupación. Sin embargo, este incremento fue relativamente moderado debido al estancamiento que experimentó la

productividad y al aumento del empleo en el sector informal y el sector público. Asimismo, estas tendencias se vieron acompañadas de un comportamiento poco dinámico de la tasa de actividad.

El proceso inflacionario de fines de los ochenta<sup>14</sup> erosionó las remuneraciones al trabajo. La caída del ingreso per cápita familiar sin un aumento de las ocupaciones generó un incremento de la pobreza urbana y un aumento de la oferta laboral, que se tradujo en un mayor desempleo abierto o subempleo precario al fin de la década. El retraso productivo y tecnológico, la crisis fiscal del Estado, la creciente vulnerabilidad externa de la economía y el aumento de la desigualdad social fueron algunas de las consecuencias más notorias de este período.

En este contexto, se profundiza el proceso de expulsión de mano de obra asalariada estable al cuentapropismo informal y al subempleo oculto. Este proceso tuvo impacto diferencial en los estratos sociales: se produjo una retracción significativa del volumen de la clase media respecto de etapas precedentes y se incrementó el volumen de la clase obrera. Asimismo, lo que se modifica en este período es la composición de los estratos sociales mencionados, en tanto ambos se nutren de los sectores autónomos; en la clase media como consecuencia del estancamiento del proceso de asalarización y crecimiento del sector de comercio, y en la clase obrera como efecto de la desalarización. Por su parte, el estrato marginal experimenta un abrupto crecimiento (Torrado, 2007; Beccaria, 2002).

La clase media asalariada se expande más lentamente y en mayor medida a partir de los sectores técnicos y profesionales que de los empleados o vendedores. Este último fenómeno, vinculado al proceso de expansión de la matrícula del nivel secundario que se asocia a un proceso de mayor devaluación de las credenciales educativas en el mercado laboral, en esta etapa se lo supone asociado al incremento del empleo precario en la clase media (Torrado, 2007). En efecto, numerosos sectores de clase

---

<sup>14</sup> Este ciclo inflacionario de la economía argentina ha sido denominado por los especialistas como “régimen de alta inflación”. Se caracterizó por una estructura de contratos cortos, baja demanda de dinero y mecanismos de indexación que no lograron ser revertidos por el programa de estabilización y que exacerbaban los problemas inflacionarios ante nuevos shocks negativos. Al respecto, véase Frenkel (1990).

media experimentaron un proceso de movilidad social descendente inédito hasta ese momento en la Argentina (Minujin, 1992).

Sin embargo, aun en estos años se reconoce una relación “virtuosa” entre educación y trabajo. Cabe recordar que en esta etapa se registra una “feminización” de la matrícula universitaria y en la escuela secundaria se elimina el examen de ingreso, lo que de alguna manera comienza a transformar el carácter selectivo del nivel medio, por cuanto dicho examen funcionaba como un mecanismo de selección social de la matrícula (Tedesco, Braslavsky, Carciofi, 1983). Este fenómeno, denominado “masificación de la educación secundaria”, no fue acompañado de una mayor cantidad de escuelas e infraestructura educativa, tampoco de un proceso de transformación que permitiera mayor apertura e inclusión. Por el contrario, comienza a asociarse a un proceso de creciente segmentación de los circuitos educativos. Dicha segmentación se relaciona con la conformación de trayectos educativos de buena calidad y de mala calidad que guardan estrecha correlación con el estrato social de los estudiantes.

Durante esta etapa, la escuela, la familia y el trabajo mantienen su centralidad en los procesos de socialización de los jóvenes, aun cuando comienza a registrarse una postergación de la nupcialidad y la reproducción en las mujeres jóvenes (Torrado, 1993).

### **2.1.3 Reformas estructurales**

Durante la década de los noventa, pasada la crisis hiperinflacionaria, la Argentina experimentó un ciclo de estabilidad monetaria y reactivación productiva en el marco de la aplicación del programa de reformas estructurales. Este programa impulsó, entre otros objetivos, la apertura externa, la privatización de empresas públicas, el fortalecimiento de políticas impositivas y fiscales de inversión, así como el control de la inflación a través de un régimen de convertibilidad. La convertibilidad alentó las importaciones y desalentó las exportaciones, reduciendo la capacidad de ahorro de la economía a raíz de un mayor incentivo al consumo que tuvieron las capas medias y altas de la sociedad.

Esta dinámica tenía lugar acompañada de un proceso de reconversión productiva y cambios en la organización del trabajo en las grandes empresas, con efectos directos

sobre la productividad del trabajo. Al mismo tiempo, como efecto de las privatizaciones y de los reordenamientos administrativos del Estado, también resultaban afectados los trabajadores del sector público tradicional o ligado a las empresas estatales.

La apertura económica, el tipo de cambio sobrevaluado y la entrada de capitales corporativos para desarrollar actividades de servicios generaban una fuerte presión sobre las empresas de más baja productividad, demandándoles cambios estructurales u organizacionales, o bien desplazándolas del mercado. Esta dinámica económica tendía claramente a perjudicar a los sectores industriales, comerciales y de servicios orientados al mercado interno de baja productividad. Los más favorecidos, en cambio, eran los sectores más concentrados de la actividad financiera, agropecuaria, industrial o terciaria, con acceso a nichos de mercado, portadores de ventajas primarias comparativas o con tecnología competitiva a nivel externo.

Dichas reformas produjeron el cierre de numerosas pequeñas y medianas empresas, y la reestructuración de las firmas más concentradas, medidas que tuvieron efectos regresivos directos sobre la creación de empleos, la precarización del trabajo y la flexibilización de hecho de las relaciones laborales, incrementando la pobreza y la desigualdad social (Altimir y Beccaria, 1999; Azpiazu, 1994, 1999; Damill, Frenkel y Maurizio, 2003; Salvia, 2004). El deterioro que experimentaron los indicadores del mercado laboral a lo largo de la década fue sistemático, tanto durante las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000).

En un contexto de altas tasas de desocupación y precarización de los puestos de trabajo, se agudizaron algunos procesos que ya eran evidentes en los años ochenta: disminución del peso relativo de la clase media y clase obrera estable en la estructura social, gradual proceso de desalarización, y aumento relativo y absoluto del estrato marginal no asalariado.

Con la retracción del mercado de trabajo, se incrementa la participación femenina. Las jóvenes mujeres se incorporan más activamente al mercado laboral y a la educación media y superior, y con ello se posterga la constitución de la propia familia. Los jóvenes tienden a prolongar su tiempo de permanencia en circuitos educativos, ejerciendo menor presión sobre el mercado de trabajo, al tiempo que se produce una creciente

devaluación de las credenciales educativas en un mercado altamente segmentado y en una estructura social polarizada.<sup>15</sup>

En esta etapa se produce una reforma educativa que tiene como consecuencia la sanción de la nueva Ley Federal de Educación N° 24.195, que transforma la organización del sistema educativo (Nivel Inicial, Educación General Básica –hasta segundo año de la anterior escuela secundaria– y Polimodal –tres últimos años de lo que fue la secundaria–) y extiende la obligatoriedad a 10 años. Se propone, a su vez, la articulación de la enseñanza técnica a través de la creación de trayectos técnico-profesionales; y se modifica la estructura curricular a través del diseño de Contenidos Básicos Comunes para todo el país, que incluyen la renovación de los planes de estudio y la diversificación de la estructura curricular del bachillerato en diversas modalidades para el ciclo polimodal.

Esta reforma expandió objetivamente la obligatoriedad de la educación, en un período en el que el sistema educativo funcionó como un espacio de contención y refugio para muchos jóvenes que no tenían oportunidad de insertarse en el mercado de trabajo en el marco de una fuerte devaluación de credenciales y altas tasas de desocupación. Aun cuando jóvenes de estratos populares lograron superar el nivel educativo alcanzado por sus padres, más años de escolaridad no les alcanzaron para lograr mejores posiciones relativas en el mercado laboral.<sup>16</sup>

#### **2.1.4 Etapa expansiva posconvertibilidad**

El estrepitoso derrumbe económico de 2002 representó la más grave crisis política, social y económica contemporánea que experimentada por el país.<sup>17</sup> A pesar de los esfuerzos por controlar la situación, la masiva huída hacia activos externos que

---

<sup>15</sup> Esta polarización implicó un incremento de la brecha de ingresos de los trabajadores, que junto al fuerte deterioro de las condiciones del empleo inauguraron un proceso de empobrecimiento de vastos sectores de la llamada clase media (Monza, 2002).

<sup>16</sup> Los jóvenes fueron una de las poblaciones más afectadas por los procesos de precarización laboral y segmentación del mercado de trabajo. La polarización de la estructura de trabajo y del sistema educativo tuvo un fuerte impacto sobre el rol y la funcionalidad de la educación secundaria y sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes en el mercado laboral (Salvia y Miranda, 1999; Salvia y Tuñón, 2003; Tuñón, 2005; Miranda, 2007).

<sup>17</sup> Durante el año 2002, posterior a la devaluación, el PBI cayó un 16%; la tasa de desempleo abierto saltó a un 21% y el salario real promedio cayó un 24%.

precipitó el colapso del régimen de convertibilidad continuó inmediatamente después de la devaluación del peso y la declaración del default. Sin embargo, el escenario internacional no era el mismo que había enmarcado el proceso de crisis, y en ese contexto la recuperación económica fue relativamente rápida. Un nuevo ciclo de expansión del capitalismo financiero a escala mundial había hecho bajar las tasas de interés, mantenía en alza las demandas de consumo y, por lo tanto, hacía crecer el comercio internacional; en especial, de *commodities*, de los cuales la Argentina era exportador nato en bienes primarios agropecuarios, mineros y derivados (soja, maíz, trigo, aceites, aluminio, petroquímicos, etc.).

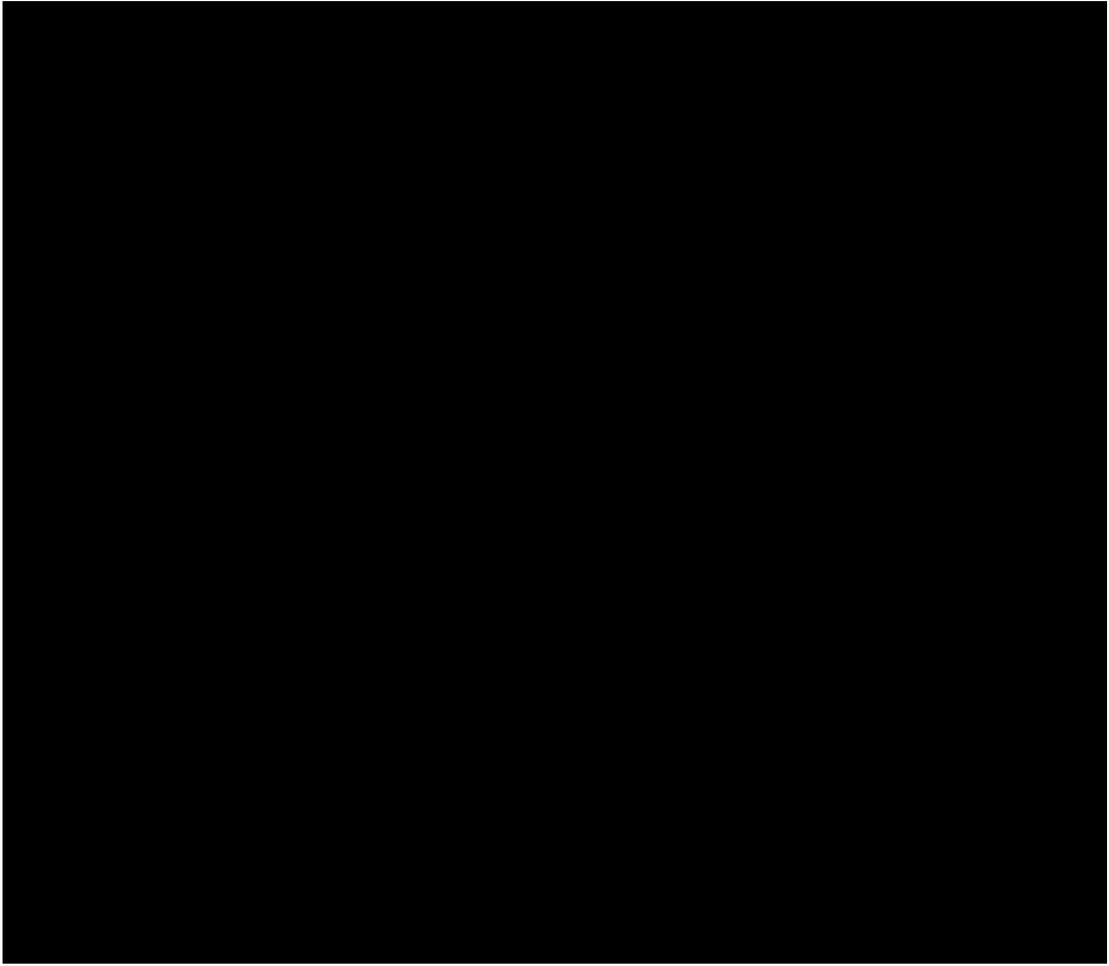
El deprimido mercado interno constituyó una de las razones más importantes para que los productores de bienes y servicios no transables no trasladaran a los precios los aumentos en los costos de los bienes intermedios. Ello debido al exceso de oferta de bienes y de mano de obra, al mantenimiento de las remuneraciones nominales y el congelamiento impuesto sobre las tarifas públicas. La falta de liquidez que provocaba el mantenimiento de las restricciones al uso de los depósitos de los bancos fue otro factor que contribuyó a ese resultado. El aumento de los precios locales generó en forma inmediata una caída de casi 25% en los salarios reales, disminuyendo sustantivamente los costos laborales y el gasto público. A partir de ese momento comenzó un proceso de recuperación económica bajo un nuevo patrón de crecimiento sin límites estructurales explícitos, que basado en la producción de bienes primordialmente industriales generó expansión del empleo (Amico, 2006; Basualdo, 2006; CENDA, 2006; y Frenkel y Rapetti, 2004).

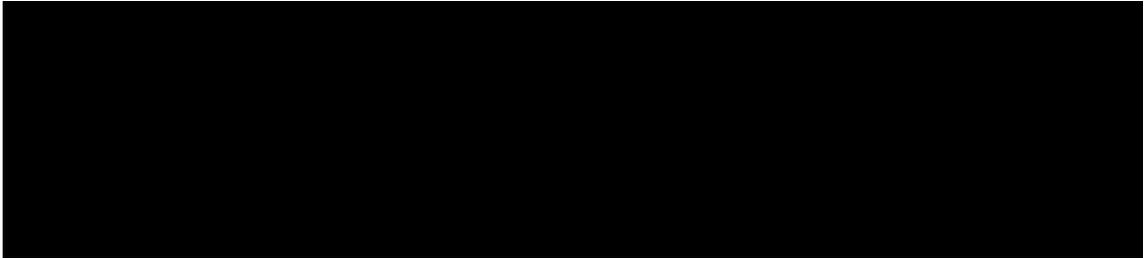
Esta tendencia estuvo favorecida por el mantenimiento de un tipo de cambio alto, la estabilización de la situación política y los acuerdos con el FMI, que redujeron de modo notorio la incertidumbre e impulsaron la inversión productiva, lo que afectó positivamente el nivel de actividad y la demanda de trabajo. Este proceso fue liderado por los sectores agrícolas de exportación, las actividades manufactureras y la construcción. Una vez recuperada la estabilidad económica, la obra pública también pasó a tener un rol destacado en el crecimiento. En general, este proceso de recuperación iba de la mano de un abultado superávit fiscal. A partir de entonces la mejora de los salarios nominales estuvo asociada a la caída del desempleo y también

estimulada por una política consistente en aumentos de suma fija al sector privado. Como resultado del aumento del empleo y de las remuneraciones, los indicadores de pobreza e indigencia también mejoraron. Se destaca además la expansión del segmento de las pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, los ingresos reales de los trabajadores no crecieron lo suficiente como para recuperar los niveles de los tiempos de la convertibilidad y lograr reducir la incidencia de la pobreza y la desigualdad.

La situación de los jóvenes durante estos años de crecimiento económico cercanos a la actualidad ha mejorado en términos de la tasa de desocupación, aunque la posición relativa respecto de otros grupos de edad sigue siendo regresiva (Salvia, 2008; SEL, 2008).

En esta etapa se lleva adelante una nueva reforma educativa que da origen a la Ley 26.206 de Educación Nacional, cuyo artículo 29 establece la obligatoriedad de la educación secundaria y que vuelve a tener la estructura de los años previos a la reforma de los noventa (nivel inicial, escuela primaria y secundaria). Asimismo, para dar nuevo impulso a la educación técnica se promulga la Ley N° 26.058 de Educación Técnico Profesional. Pese a que esta nueva reforma educativa profundiza el objetivo de la mayor escolarización, no parece haber avanzado sobre un proceso de transformación social que evite la fragmentación del sistema educativo (Tedesco y Tenti Fanfani, 2002; Gallart, 2003; Riquelme, 2004; Tiramonti, 2004).





### **Capítulo 3: Desigualdades sociales, desigualdades educativas y segmentación laboral en los jóvenes. Perspectivas teóricas**

Este capítulo, centralmente teórico, comienza con un breve recorrido histórico y social en torno a los debates sobre la categoría *juventud* en el campo de las ciencias sociales desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, itinerario en el cual se reconocen diversos desarrollos conceptuales y un relativo consenso respecto de la necesidad de evitar referirse a la juventud como un todo homogéneo y, en todo caso, optar por reconocer diversas “juventudes”. En tal sentido, se identifican procesos sociales e históricos que afectan especialmente a los jóvenes.

Tras este desarrollo conceptual, que da cuenta de cuestiones referidas a la delimitación de esta población, su especificidad social y las dimensiones a través de las cuales puede ser analizada, se abre la discusión teórica sobre la relación entre escolaridad, empleo y estructura social, reconociendo los enfoques clásicos y las críticas más importantes. En tal dirección, se revisan los principales postulados de la teoría del capital humano y algunos enfoques alternativos a este modelo que relacionan elementos estructurales (sociológicos, políticos y económicos) con los fenómenos observables en el comportamiento individual. Siguiendo esta idea, se presentan líneas de investigación paralelas con importante carga teórica, entre ellas la teoría reproductivista; en una línea de corte más economicista, la de Bowles y Gintis (1972, 1981, 1983); en una línea culturalista, la de Bourdieu y Passeron (1964); y el enfoque credencialista (Dore, 1975; Collins, 1979). Dentro de estas visiones críticas al modelo del capital humano, se rescata en este trabajo la perspectiva de los mercados segmentados (Piore, 1983; Osterman, 1983; y Doeringer y Piore, 1983) orientada a la demanda del mercado de trabajo y no a la oferta, como es el caso del modelo del capital humano. En esta línea de análisis, algunos estudios clásicos sobre trayectorias laborales arrojan elementos interesantes para comprender la inserción laboral actual de los jóvenes.

La aproximación a estos debates será productiva a la hora de evaluar la validez de las tesis para interpretar y comprender los cambios ocurridos en las trayectorias educativas y ocupacionales de nuestros jóvenes durante las últimas cuatro décadas.

Como cierre del capítulo, se introduce el complejo andamiaje conceptual y analítico desarrollado por Katzman, Filgueiras y otros (1999, 2001), que retoma y sintetiza aspectos importantes de las teorías clásicas aquí consideradas, y sostiene que lo relevante para determinar la inequidad de una sociedad no es tanto la desigualdad en el nivel educativo alcanzado, sino las oportunidades para generar dicho capital. El principal punto de interés es el proceso de transformación de la estructura social a través de los cambios que experimentan los mercados de trabajo y las estructuras de oportunidades relacionales como fuentes de formación de recursos humanos y capital social.

### **3.1 Perspectivas teóricas sobre la categoría juventud**

Lógicamente, a lo largo de la historia la juventud ha sido reconocida como una etapa específica del ciclo vida de toda persona; pero como los modos de construcción social y de reconocimiento cultural dependen de los distintos contextos de época, dicha especificidad ha ido cambiando con el tiempo. La literatura señala que la definición de *juventud* como categoría social es bastante reciente: surgida en los sectores burgueses y con el advenimiento del capitalismo, no es sino a lo largo del siglo XX que comienza a usarse, pues es entonces cuando la juventud comienza a tener relevancia como actor social (Balardini, 2000; Martín Criado, 2000; Jacinto, 2002).

Si bien las reflexiones que siguen no surgen de un examen exhaustivo de la literatura teórica que aborda el significado de *juventud* (muy lejos de los objetivos de esta tesis), la mayor parte de los trabajos consultados referidos a la problemática juvenil, aunque desde diferentes áreas disciplinarias, cuestionan el alcance de tal concepto y le dedican al menos un apartado (Margulis, 1996; Moreno, 1996; Sidicaro y Tenti; Fanfani, 1998; CEPAL, 2000, 2004). En estos desarrollos conceptuales se reconoce consenso respecto de la necesidad de comprender que la juventud no puede ser representada en una categoría social homogénea sino en el marco de diferentes “juventudes”. Al respecto, se afirma que la diferenciación social configura distintos modos de ser joven,

esto es, de construcción y reconocimiento de la condición de juventud (Braslavsky, 1986; Margulis y Urresti, 1996; Jacinto, 2002; Martín Criado, 1993 y 2000). En tal sentido, cabría rescatar diversos procesos sociales que afectan especialmente a los jóvenes, pero en diferente forma y magnitud según la condición social de pertenencia, las relaciones de género y el mundo cultural de interacción.

Pero si bien el concepto de juventud adquiere contenido en un tiempo, espacio y contexto histórico, cultural y político particular, tiene también una base material que es la edad, la cual procesada por la historia y la cultura nos habla de la pertenencia a una generación. Sobre este particular, Bourdieu (1990) señala que la edad –como indicador de los ciclos de vida– es un dato biológico que suele ser usado socialmente para connotar diferentes situaciones como si “los jóvenes” constituyeran una unidad social, lo cual pone en evidencia el peso simbólico de los valores socialmente construidos. En igual sentido y a nivel local, Margulis y Urresti (1996) señalan que si bien el concepto de juventud no puede ser reducido a un signo ni a los atributos “juveniles” de una clase, esto no implica desconocer que el concepto es un objeto privilegiado de la producción y el consumo cultural, con fuerte diferenciación en términos de clase social, género, región, entre otros tantos aspectos que producen diversidad.

Existe en general consenso respecto de que el concepto de juventud es una construcción social, hallándose en discusión principalmente las edades o límites de edades que comprende dicho estadio o ciclo de vida en función de los roles y las normas de la sociedad contemporánea. Al respecto, los autores tienden a reconocer la existencia de una prolongación de esta etapa,<sup>18</sup> por un lado como consecuencia de los cambios sociodemográficos: la permanencia en el sistema educativo, la prolongación del tiempo de residencia en el hogar de origen, la posposición de la independencia y formación de la propia familia; y por otro lado, a raíz de fenómenos relacionados con el ejercicio de ciertos roles e identidades comunes que hacen confusas las diferencias entre el mundo juvenil y el adulto.

---

<sup>18</sup> La definición de *juventud* en términos de grupos de edad ha ido cambiando junto con las transformaciones reconocidas en la condición juvenil. En este devenir es cada vez más frecuente la ampliación de las definiciones operativas que abarcan de los 15 hasta los 29 años de edad, básicamente por el reconocimiento de cierta desestructuración y prolongación de los cursos de vida juveniles.

Una de las características más estudiadas en los últimos tiempos es la heterogeneidad de las trayectorias juveniles en el tránsito de la escuela al trabajo (Miranda y Salvia, 1997; Filgueira, 1998; Jacinto, 2002; Salvia y Tuñón, 2003; Panaia, 2009; Jacinto y Millenaar, 2010). Estos estudios coinciden, precisamente, en destacar la heterogeneidad de la condición juvenil y en los procesos de incorporación a la vida adulta, diversidad que está fuertemente asociada a la pertenencia social de los jóvenes.

Durante décadas, la transición social de los jóvenes se canalizó a través de las instituciones educativas y las vinculadas con lo productivo. En tiempos donde la desocupación no representaba un fenómeno tan difundido, el paso de la educación al trabajo no era tan complejo; el tránsito a la adultez implicaba la salida del hogar de origen y la asunción de responsabilidades laborales y de reproducción familiar. Este modelo de inserción entre la educación y el trabajo, o entre el mundo familiar y el trabajo –según el sector social de origen– se va *desestandarizando*<sup>19</sup> en el marco de la crisis del empleo, para convertirse en una transición más larga y compleja (Jacinto, 2002). Por ello es necesario revisar el concepto de *moratoria social*<sup>20</sup> como forma predominante de considerar el ciclo vital de la juventud, perspectiva según la cual ésta se define como condición de “preparación para” la asunción de roles adultos. Este concepto de juventud alude a un recorrido promedio, normal o estándar hacia la adultez, de modo que la “moratoria” finaliza con la incorporación al mundo del trabajo, la formación de una nueva familia y la asunción de los derechos y responsabilidades sexuales, económicas, legales y sociales del adulto (Gallart, Jacinto, Suárez, 1996). Sin embargo, numerosos indicadores señalan que este recorrido, dada la profunda fragmentación en la estructura social, tiende a seguir canales hacia la integración social a la vida adulta diversos y alejados de un estándar. En efecto, son múltiples las

---

<sup>19</sup> Este concepto busca señalar que las diferentes transiciones que experimentan los jóvenes hacia la adultez en un contexto de crisis del empleo se alejan de aquel camino estándar tradicional entre la escuela y el trabajo. Jones, G. y Wallace, C. (1992): *Youth, Family and Citizenship*, Buckingham: Open University Press (citado por Kessler, G., 1996).

<sup>20</sup> Se entiende por *moratoria* el período de demora o pausa garantizado a alguien que no es aún capaz de asumir una obligación o ser forzado a ella, alguien que ha de concederse tiempo a sí mismo (Erikson, citado por Moreno, 1996).

transformaciones que han acontecido en la vida familiar, en las configuraciones familiares, en el rol de la mujer, en el comportamiento nupcial, entre otros; y en particular la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y en otros procesos de capacitación y formación laboral.

Los canales de transición a la vida adulta se han diversificado y ya no es posible reconocer un trayecto lineal o típico del espacio educativo al laboral que permita caracterizar el mecanismo de inclusión social de los jóvenes (Sennet, 2000). En todo caso parecen existir certezas con respecto a que la condición juvenil se representa de formas muy diversas según el sexo, el origen social y cultural, entre otros factores.

### **3.2 La compleja relación entre escolaridad, empleo y estructura social**

En relación con la problemática de la juventud, hasta aquí se ha dado cuenta de algunas cuestiones vinculadas con la delimitación de esta población, su especificidad social y las dimensiones a través de las cuales puede ser analizada. En este capítulo se abordará también de manera conceptual la relación entre educación, empleo y estructura social, y su particular vinculación con la condición juvenil. Las perspectivas teóricas y autores considerados no representan exhaustivamente la diversidad de aproximaciones conceptuales y metodológicas que han tratado el problema, sin embargo permiten construir un panorama de las contribuciones más significativas y del debate sostenido entre ellas. Por lo demás, los enfoques conceptuales que se presentan no son excluyentes en sus fundamentos teóricos ni con respecto a la aproximación que realizan al fenómeno de la desigualdad social; la forma en que se clasifican responde únicamente al propósito de ordenar la exposición.

### **3.3 El enfoque del capital humano**

Distintas teorías y estudios empíricos desarrollados en el campo social, económico y educativo coinciden en señalar que en una sociedad moderna el principal activo para las personas está dado por su capital humano, uno de cuyos componentes fundamentales es la educación formal. En esta dirección se indica que la escolaridad –por supuesto acompañada del ahorro y la inversión– puede contribuir a promover el empleo y a distribuir el ingreso en forma más equitativa (Guasch, 1996; BID, 2000; Llach y Krist, 1997; Attanasio y Székey, 1999).

El modelo teórico conocido como capital humano,<sup>21</sup> formulado por Schultz, Becker y Mincer en los años setenta, hace hincapié en la importancia económica del capital humano para la determinación de la productividad agregada y del precio del trabajo. Si bien el enfoque pone especial énfasis en la educación, la definición es más amplia. Se entiende que las personas invierten en sí mismas de diferentes formas, incluso demorando gratificaciones actuales en función de aumentar las remuneraciones futuras. Por ejemplo, invertir en capital humano significa cuidar la salud, dedicar tiempo a la búsqueda de un mejor empleo, emigrar para aprovechar mejores oportunidades de empleo y hasta poder optar por trabajos mal remunerados pero con un elevado potencial de aprendizaje (Becker, 1983). Según esta teoría, la inserción laboral depende de las diferencias entre los trabajadores en cuanto a nivel de calificación, educación y experiencia laboral alcanzada. Estos aspectos –se sostiene– han de comprenderse en función de las decisiones de inversión de tiempo y dinero tomadas por los individuos para adquirir las cualidades necesarias para los diferentes tipos de empleo.

Entonces el supuesto básico del enfoque es que cada persona invierte en la formación de su capital humano (conocimientos y habilidades que tienen un valor en el mercado) en la medida que dicha inversión garantiza ingresos adicionales. En efecto, el modelo analítico parte de la premisa de que las personas más cualificadas casi siempre tienden a ganar más que el resto, y que el mercado de trabajo es capaz de absorber continuamente a los trabajadores con niveles de educación cada vez más elevados, con tal que los ingresos específicos de la educación sean flexibles a la baja (Becker, 1983).

---

<sup>21</sup> La teoría del capital humano tiene su origen en los años cincuenta, en el marco de la creciente preocupación por el problema del crecimiento económico y sus determinantes. Fue desarrollada especialmente por Gary Becker en la escuela de Chicago. La teoría del capital humano amplía la perspectiva individualista de la teoría de la oferta de trabajo, en tanto ya no es sólo la cantidad de trabajo ofrecida el resultado de un conjunto de decisiones individuales, sino también su calidad, en relación con las cualificaciones. Una de las principales contribuciones que se suele reconocer a esta teoría es su explicación de las diferencias salariales solo como reflejo de las diferencias de inversión en capital humano. Los sujetos que invierten en capital humano están sacrificando la renta actual que podrían obtener si se dedicaran a trabajar en función de una renta futura que necesariamente debe ser mayor y compensar así los esfuerzos realizados (Becker, 1983).

Los estudios inspirados en el modelo teórico de referencia han seguido una tradición de investigación basada en el análisis de los ingresos de los individuos a partir de funciones de regresión que incluyen, entre otras, las siguientes variables: la capacidad innata, las características familiares, el lugar de residencia, los años de estudios, los años de experiencia laboral y el status ocupacional. En este sentido, han llegado a la conclusión de que el efecto conjunto de los años de estudio y de experiencia laboral explican buena parte de la varianza observada en la distribución de los ingresos (Blaug, 1983). Efectivamente, uno de los aspectos más importantes en la metodología del enfoque consiste en la medición de los rendimientos directos de las inversiones en educación, porque una de las hipótesis principales es la existencia de una relación directa entre los niveles de educación y la experiencia laboral, incluidas las oportunidades de empleo y las remuneraciones logradas.

El supuesto que complementa esta hipótesis es que la conducta de los empleadores se dirige a ganar mayor eficiencia de su inversión. Así pues, en el juego de oferta y demanda de capital humano, muchas de las decisiones se toman con base en las credenciales educativas. Desde esta perspectiva, se supone que para los empleadores la escolaridad es un indicador eficiente de la adquisición de capacidades y competencias que requiere el mercado de trabajo (Becker, 1975).

De alguna manera, este modelo teórico presume que a mayor nivel educativo corresponde una más alta calificación laboral, a partir de la cual se espera un incremento de la productividad. A nivel de la macroeconomía esto se evidenciaría en mayores oportunidades de empleo, mientras que a nivel de la microeconomía se revelarían las diferencias individuales de renta, productividad y movilidad social.

Es importante mencionar que si bien la teoría del capital humano, junto con el enfoque funcionalista, fue sustento de numerosas investigaciones en el campo de la sociología educativa de la década de los sesenta, también fue objeto de discusión en el período posterior, tanto más cuanto que los principales desarrollos en teoría y metodología surgieron como alternativas a aquellas tesis.

En los estudios locales más recientes, el *capital humano* es entendido como la confluencia de conocimientos, destrezas, aptitudes y energía física, así como

orientaciones valorativas: la asociación entre esfuerzo y logro, y la disposición a diferir gratificaciones inmediatas en beneficio de inversiones que mejoran las probabilidades de un mayor y más estable bienestar futuro. Dichas capacidades, que son un tipo particular de recurso, se distinguen porque en determinadas circunstancias operan como condiciones necesarias para la movilización eficaz y eficiente de otros recursos (Moser, 1997; Katzman, 1999).

Así como es posible encontrar numerosos estudios que adhieren total o parcialmente al modelo teórico del capital humano al desarrollar nuevos andamiajes conceptuales y empíricos, también existen muchos otros estudios críticos. Las visiones más críticas a este modelo comienzan por atribuirle el carácter de “individualismo metodológico”, que se expresa en la idea de que la formación del capital humano es el producto de individuos que actúan por cuenta propia. La principal crítica es que los teóricos del capital humano no se interrogan acerca de los factores sociales que afectan la elección del trabajador, ni dedican atención a entender los determinantes de las oportunidades de formación que –se supone– controlan esas inversiones. Asimismo, se cuestiona que los supuestos del enfoque tengan como referente la lógica de actuación de individuos informados por el medio social, capaces de optar en forma libre y racional entre una gama de posibilidades y alternativas.

Autores como Blaug, Bowles y Gintis incorporan la estructura social como elemento fundamental en el análisis del mercado de trabajo. Blaug (1983) centra su crítica en que la demanda de educación o calificación adicional implica una “capacidad” de consumir el bien en cuestión, “capacidades” que dependen a su vez del estrato social de pertenencia de los jóvenes y, sobre todo, de los niveles de educación alcanzados por sus padres. En esta línea de análisis, Blaug retoma a Fägerlind para reforzar su argumentación y plantea que los activos posteriores a los adquiridos en la primera infancia, por ejemplo la calidad de la educación, si bien producen poderosos efectos tanto directos como indirectos en los ingresos, no representan un instrumento adecuado para igualar las oportunidades, por cuanto los beneficios educativos son usados mejor por los jóvenes en situaciones familiares aventajadas. Estos autores plantean que sin igualación de los recursos del hogar de origen, el sistema educativo funciona como un mecanismo de estratificación en el que las actuaciones exitosas en un medio

socializador se usan para justificar los tratamientos diferentes y más ventajosos en el sistema.

El modelo del capital humano supone mercados de trabajo suficientemente competitivos como para hacer que los rendimientos privados de todos los tipos de educación y formación sean iguales. Ante lo cual, Blaug (1983), entre otros, señala que las pruebas empíricas dejan pocas dudas sobre el hecho de que realmente estos rendimientos no son iguales en el margen. Bowles y Gintis (1983), en este mismo sentido, señalan que no hay razones para esperar que haya igualdad en las tasas de rendimiento, ni entre los diferentes tipos de escolarización ni entre la escolarización y otras formas de inversión; y por otra parte, indican que la reducción de las desigualdades existentes en la distribución de la escolarización podría reducir cambios en la desigualdad de la renta en un sentido o en otro.

A diferencia del modelo del capital humano, orientado a la oferta, los estudios basados en la teoría de los mercados duales de trabajo o de la segmentación del mercado de trabajo –cuya perspectiva desarrollamos más adelante– se orientan a la demanda. En esta perspectiva, las calificaciones y la educación se encuentran expuestas a procesos de desvalorización ajenos al control individual. Ello no implica que los individuos no tomen decisiones de inversión o uso de capital humano con incidencia directa en su deterioro o valorización. Asimismo, estos estudios señalan que la correlación observada entre los ingresos y la duración de la escolarización –como indicador del capital humano– oculta una correlación más fundamental entre la escolarización y los atributos que caracterizan la “capacidad” de ser formado. De este modo, según esta crítica, la contribución de la educación al crecimiento económico es simplemente proporcionar un recurso de selección a los empleadores (Piore, 1979).

### **3.4 El enfoque sistémico de la desigualdad**

El análisis de Boudon (1983) sobre las relaciones entre educación y estratificación social se basa en un enfoque sistémico estructural que considera al mismo tiempo varios niveles de agregación –el de las instituciones, el de los grupos y el de las decisiones individuales– para explicar la relación entre la expansión escolar, el logro académico y la movilidad social. En primer lugar, Boudon afirma que la desigualdad de

oportunidades educativas deriva de la estratificación social. La estratificación representa entonces una estructura de desigualdad en la distribución de ingresos, prestigio, oportunidades y recompensas, y por lo tanto se reproduce en todos los ámbitos que suponen una inversión para el sujeto.

Con base en resultados de sus estudios empíricos, este autor construye evidencia en torno a que no se observa una correlación directa entre la distribución de ingresos, la posición en la estructura socio-ocupacional y el acceso a bienes socioculturales. Así, la competencia por acceder a la educación obligaría a los sujetos a trasponer las restricciones que el sistema educativo impone a los menos favorecidos en términos de su estrato social de origen. Boudon plantea que, en el marco de un aumento generalizado de la demanda de educación, los beneficios que obtienen los sujetos en los estratos sociales medio y bajo, como consecuencia de la lenta democratización de la educación, son engañosos. En su opinión, dicha democratización de las oportunidades educativas difícilmente logre tener impacto sobre la movilidad social, más que a condición de que ésta sea suficientemente rápida.

Siguiendo estos razonamientos, se entiende que la relación entre educación y empleo adquiere una dinámica de tipo inflacionaria que produce un efecto incongruente en términos de la movilidad social, ya que en tiempos de expansión educativa y menor capacidad de absorción del mercado de trabajo, los sujetos se ven obligados a prolongar el período de formación para acceder a puestos de trabajo que antes se alcanzaban con calificaciones menores, y que de hecho requieren menos conocimientos (Boudon, 1983).

Luhmann y Schorr (1993) plantean que las sociedades modernas han logrado regularizar la igualdad de oportunidades en el nivel del *input* escolar a través de la expansión del sistema educativo; pero que no han logrado lo mismo en el *output*, básicamente por los efectos de la selección pedagógica y social. Justamente por ello muchos de los debates de política educativa giran en torno a las condiciones de posibilidad y pertinencia de constituir dispositivos que garanticen la igualdad de oportunidades en cuanto a la permanencia, movilidad y promoción en el interior del sistema educativo. Las medidas más implementadas desde la política educativa que

han buscado trabajar el tema suelen orientarse a estrategias de educación compensatoria, planificación educativa, diferentes modalidades de formación y capacitación profesional que en muchos casos incluyen la formación en el lugar de trabajo, modalidades de flexibilización de estructuras curriculares, orientación profesional, entre otras. Sin embargo, pese a que estas múltiples estrategias y modalidades pueden ofrecer respuesta a problemas individuales de inclusión social, no parecen ser suficientes para evitar los efectos de los procesos de selección pedagógica y selección social.

Adicionalmente, Luhmann, plantea que la sola igualación de oportunidades educativas en el nivel del *output* lo único que logra es trasladar los efectos de desigualdad educativa al mundo del empleo. Entonces cabe preguntarse cómo aproximarse a los valores de igualdad a fin de lograr la mejor formación posible para la mayor cantidad de personas. Da la impresión de que una respuesta “realista” a este interrogante se encuentra sujeta a la capacidad de expansión de los sistemas educativos y de empleo, y a las posibilidades de lograr compatibilizar los requerimientos laborales con las modalidades de formación profesional que no necesariamente supongan una subordinación de la práctica educativa a las necesidades del aparato productivo, lo cual suele ser tema de controversia por cuanto ello supondría la pérdida de autonomía del sistema educativo en la determinación de contenidos.

### **3.5 El enfoque reproductivista**

Se trata de una perspectiva conformada por la confluencia de distintas líneas de pensamiento y reflexión desarrolladas entre finales de los años sesenta y principios de los setenta como respuesta a las teorías funcionalistas y del capital humano. Son esenciales en esta perspectiva las obras de Bourdieu y Passeron (1964, 1981) en una línea de corte culturalista, y de Bowles y Gintis (1981) en una línea de corte más economicista, entre otras.

Bowles y Gintis incorporan la estructura social como elemento fundamental en el análisis del mercado de trabajo. Centran su crítica en que la demanda de educación o calificación adicional implica una “capacidad” de consumir el bien en cuestión y en que esas “capacidades” dependen a su vez del estrato social de pertenencia de los jóvenes.

En tal sentido, plantean que sin igualación de los recursos del hogar de origen, el sistema educativo funciona como un mecanismo de estratificación más.

Desde este enfoque se reconoce una suerte de dispositivo de reproducción ideológica, es decir un mecanismo por el cual los trayectos educativos de los jóvenes se encuentran determinados por la desigualdad social, lo cual permite reconocer la dependencia mutua y de tipo estructural que existe entre el mundo educativo y las relaciones de producción.

En la obra de Bourdieu y Passeron (1977) también se encuentra presente la tesis de referencia en la relación entre cultura de elite y cultura escolar, que advierten en el análisis de las representaciones de los estudiantes y la cultura en el sistema educativo francés. Precisamente, a partir de estas investigaciones los autores concluyen que la base cultural de la familia representa una ventaja para los jóvenes estudiantes, en particular cuando los contenidos de la currícula educativa guardan correspondencia con el capital cultural de la familia.<sup>22</sup>

Asimismo, Bourdieu (1991) plantea que el rol de la escuela en la asignación de estatus determina e impone prácticas culturales que, en principio, no se propone fomentar ni exige en forma explícita,<sup>23</sup> pero que forman parte de los atributos típicos de las posiciones sociales que asigna, y a las cuales los títulos académicos brindan acceso.

Otro de los aspectos capitales de la perspectiva reproductivista es el referido al rol de la educación en la determinación de la estructura de la fuerza de trabajo, y viceversa, a la reproducción de las jerarquías y disciplinas del mundo del trabajo en el contexto escolar. Esta hipótesis fue desarrollada sobre todo por Bowles y Gintis; tomando el caso

---

<sup>22</sup> En *La reproducción*, estos autores hacen una reflexión teórica con respecto al proceso de reproducción ideológica en la escuela como instancia de mediación entre el sistema de dominación y la estructura de clases sociales. Plantean que el sistema de enseñanza impone el doble arbitrio del código cultural y el social, y en ello fundamentan la inculcación de pautas, actitudes, valores y comportamientos adecuados a la dominación (Bourdieu y Passeron, 1977).

<sup>23</sup> Estas prácticas culturales que definen los roles de los sujetos como miembros de un grupo social, estrato o clase, Bourdieu (1980:88-89) las define con la noción de habitus: *Sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio deliberado de las operaciones necesarias para conseguirlos, objetivamente "reguladas" y "regulares", sin ser de ninguna manera el producto de la obediencia a las reglas, y siendo todo esto, colectivamente orquestado sin ser el producto de la acción organizadora de un maestro de orquestas.*

norteamericano, su tesis sostiene que el sistema educativo actúa como una instancia clasificadora de la mano de obra potencial. "En definitiva –señalan los autores– el funcionamiento interno del aparato educativo reproduciría la diferenciación proveniente de los condicionamientos externos y les agregaría además la legitimidad propia del desempeño escolar; de esta forma, las diferencias sociales serían encubiertas como si fueran diferencias escolares" (Bowles y Gintis, 1975:68).

En este sentido, se observa una correspondencia entre la vida del trabajo, donde las actitudes hacia el ejercicio disciplinado de operaciones y rutinas suelen ser actitudes valoradas y recompensadas, y la vida escolar, que prepara al sujeto no solamente mediante la impartición de conocimientos y formación de destrezas, sino también mediante inculcación de actitudes que se esperan en el medio laboral.

El enfoque reproductivista ha sido objeto de numerosas críticas, tanto en lo que concierne a su estructura teórica como en lo relativo a sus supuestos fundamentales, es decir la función de encauzamiento, el mecanismo de reproducción ideológica y el principio de correspondencia. En respuesta a estas críticas, los partidarios del enfoque reproductivista estructural han desarrollado propuestas analíticas que combinan el principio de correspondencia con las formas de resistencia y conflicto que se generan en el interior del ámbito educativo. Así, por ejemplo, el trabajo de Carnoy y Levin (1985) hace hincapié en la naturaleza dialéctica de las relaciones entre educación y trabajo, dialéctica que se compone de una permanente tensión entre dos dinámicas opuestas: los imperativos de la empresa capitalista y la pugna por la igualdad de oportunidades.

Los propios Bowles y Gintis (1983) en trabajos posteriores han reconocido la unilateralidad de la tesis original, y señalan la necesidad de comprender la interacción dinámica de los distintos ámbitos involucrados en la relación entre educación y trabajo: el Estado, el mercado y la familia; cada uno de estos ámbitos proyecta demandas y expectativas sobre los demás, lo cual define un terreno de conflicto en torno a la dirección y sentido de la organización educativa.

En el ámbito latinoamericano, los enfoques reproductivistas fueron bien recibidos en virtud de que se postulaban como alternativa a la sociología de la educación de cuño

tradicional; aunque también en Latinoamérica se desarrollaron enfoques críticos de esta corriente. Por ejemplo, Tedesco (1985) cuestionó el enfoque reproductivista al atribuirle dos limitaciones fundamentales en su tratamiento de la relación entre la educación y los procesos sociales: (1) la ausencia de una reflexión sobre las contradicciones y conflictos inherentes al proceso escolar; y (2) la circularidad del razonamiento, ya que el enfoque propone que “cada sector social recibe la cuota de educación necesaria para incorporarse al mercado de trabajo en los puestos que lo definen como sector” (Tedesco, 1985:37).

Otros enfoques intentaron explorar las relaciones problemáticas entre la estructura de desigualdad social y la educación; el credencialista, que tratamos a continuación, relaciona el problema de la expansión del sistema educativo y las formas de adaptación del sistema de empleo ante las crecientes demandas de incorporación laboral.

### **3.6 El enfoque credencialista**

Víctor M. Gómez (1979) ofrece una caracterización analítica del fenómeno del credencialismo en los siguientes términos: (a) La credencial educativa se transforma en un 'certificado' del nivel de desarrollo cognitivo y capacitación laboral de quien la detenta. (b) Al convertirse de modo creciente en un requisito indispensable para lograr un empleo, la credencial educativa se torna a su vez en el mecanismo más importante de movilidad social ascendente. (c) El proceso anterior lleva necesariamente a un aumento en la demanda global del tipo de educación que permita alcanzar las credenciales más valoradas. (d) La sobrevaloración de la credencial educativa necesita de ideologías para su legitimación. (e) El proceso de extremar la división y especialización del trabajo, derivado no tanto de necesidades técnicas sino de la estratificación ocupacional, requiere de las credenciales educativas, las que a su vez cumplen funciones de legitimación. (f) Finalmente, el credencialismo se enmarca dentro del proceso macrosocial de desarrollo desigual y deriva su dinámica de éste.

El supuesto más general de la denominada hipótesis credencialista es que, como el proceso expansivo genera posiciones educativas cada vez más elevadas, se tiende a una sobreeducación, que muy probablemente no logre ser absorbida en forma cabal por un mercado de trabajo que no crece con la misma celeridad, y que hasta tiende a

fomentar la expansión educativa al alimentar al sistema escolar con quienes deja de admitir en edades tempranas. En medio de este proceso, las posibilidades de acceder a empleos que correspondan al nivel de calificación adquirido se ven afectadas por el continuo aumento en el nivel educativo de la población en general.

En la devaluación de las credenciales incide la masificación de la enseñanza, toda vez que esta implica un deterioro de la calidad de la formación, es decir un descenso en su capacidad de formación. De este supuesto se deriva la necesidad de incrementar el tiempo en la escuela para lograr niveles cualitativos de formación que antes eran accesibles en cursos más breves.<sup>24</sup>

Dore (1984) hace hincapié en los efectos de la evaluación de las credenciales en el nivel sistémico, planteando la tensión que surge entre la democratización de las oportunidades educativas y el comparativamente más lento crecimiento de la economía, la estructura de empleo y los mecanismos de movilidad social.

Una de las principales ventajas analíticas del credencialismo consiste en la ruptura del razonamiento circular al que hacíamos referencia al hablar del enfoque reproductivista, es decir el argumento de ajuste entre la posición social original y el acceso al nivel educativo que conduce nuevamente a la misma posición. La superación de esta paradoja se deriva de integrar en el modelo varias dimensiones dinámicas, tal como las expectativas sociales hacia la educación, las condiciones objetivas y subjetivas que sustentan la toma de decisiones con respecto a la escolaridad y las presiones a las que se ve sujeto el sistema educativo en tanto proveedor de sujetos calificados hacia el mercado de trabajo. Para el credencialismo resulta evidente la tendencia –inflacionaria por necesidad– a la obtención de credenciales educacionales como medio por excelencia para ingresar al mundo del trabajo.

---

<sup>24</sup> Tedesco (1985:7) plantea al respecto: *...la hipótesis postulada desde esta perspectiva consiste en sostener que la devaluación educativa se explica en términos de un descenso de la calidad de los aprendizajes realizados, que obligaría a los estudiantes a permanecer más años en el sistema educativo para aprender lo mismo. Las evidencias más notables que permiten inferir el descenso en la calidad de enseñanza son: la tendencia a distribuir el mismo caudal de contenidos en mayor cantidad de años de estudio, lo que provoca la pérdida de importancia de los primeros años de cada ciclo o nivel educativo; las tendencias habituales en la incorporación de nuevos contenidos curriculares, producto del avance científico-técnico [que] se yuxtapone al existente; y la tendencia a la estabilización o descenso de los esfuerzos financieros destinados a la educación mientras se mantiene la expansión cuantitativa .*

Lo que queda por interpretarse en estas perspectivas es que los procesos de desigualdad operan en todos y en cada uno de los vericuetos de la organización social, y que las estrategias de compensación de las desigualdades tienen un alcance limitado en tiempo y espacio, puesto que la nivelación que se verifica en un segmento acotado del sistema genera a posteriori procesos de desigualdad en otros. Entonces parecería que las estrategias que tienen por objetivo equiparar oportunidades están determinadas, en todo momento y circunstancia, por la interacción de múltiples aspectos que intervienen en el proceso de asignación y logro de bienes y recursos sociales.

### **3.7 El enfoque de los mercados segmentados**

Entre los desarrollos más importantes que cabe reconocerle a la escuela institucionalista se encuentra la hipótesis de que el mercado de trabajo no es un agregado homogéneo, y que encuentra una mejor descripción bajo la noción de segmentos.

Desde esta perspectiva se asume que un mercado de trabajo se segmenta en circunstancias específicas: 1) cuando trabajadores con la misma productividad obtienen distintos niveles de ingresos dependiendo de su inserción en uno u otro segmento; 2) cuando las condiciones de trabajo, la rotación laboral y las oportunidades de promoción varían entre segmentos; 3) cuando existen mecanismos diferenciados de determinación de los salarios y el empleo; y 4) cuando existen restricciones sobre la movilidad intersectorial de la mano de obra que perpetúan la segmentación laboral (Piore, 1983).

Es así que desde este enfoque se reconocen dos segmentos de mercado claramente diferenciados. El sector primario (o formal), constituido por grandes empresas que ocupan una dimensión importante del mercado y cuentan con una elevada dotación tecnológica, caracterizado por salarios más elevados que el promedio, mejores condiciones laborales, estabilidad en el empleo y la existencia de carreras laborales, una estructura de ocupación reglada y altos niveles de sindicalización. Y el sector secundario (o informal), constituido por empresas con menor presencia en el mercado y menor dotación tecnológica, que se caracterizan por una estructura salarial deprimida,

precarias condiciones de trabajo, inestabilidad en el empleo y elevada rotación (Piore, 1983).

A través de la hipótesis de los mercados duales, Piore (1983) buscó interpretar los procesos de movilidad social a partir del análisis de la correlación que guarda la división del mercado de trabajo –un sector secundario y un sector primario– con la estratificación social. En este marco, señala que los estratos sociales expresan las diferencias que se observan en lo que él denomina “cadenas de movilidad”. Este concepto representa la movilidad socioeconómica como procesos que se alejan de la aleatoriedad y en los que es posible reconocer regularidades, es decir “que la gente tiene empleos en un orden y secuencia regular” (Piore, 1983:197). Así pues, un empleo tenderá a ser cubierto por personas procedentes de un conjunto de escuelas, áreas residenciales y familias con características similares, y en sentido inverso, quienes egresan de ciertas escuelas y viven en determinados barrios de características comunes tenderán a incorporarse a similares situaciones de empleo.

Justamente, Piore subraya el peso de la pertenencia de clase en la determinación de la movilidad en el interior del mercado laboral. Bajo un escenario en el que no existiera movilidad intersectorial, es decir entre el sector formal y el informal, podría arribarse a conclusiones muy cercanas a las que llega Bourdieu, en tanto existe una alta probabilidad de resistencia a una movilidad de tipo individual. En efecto, en el sector primario es clave la “aceptación social”, es decir el proceso de socialización que garantiza la formación en el trabajo. Esto significa que los puestos de trabajo y la movilidad ascendente del sector primario son sensibles a factores como la raza, el sexo y las creencias sociales compartidas, que determinan la aceptabilidad dentro de los grupos de trabajo establecidos (Piore y Doeringer, 1983).

En este sentido, si el peso de la pertenencia de clase contribuye a que no exista movilidad intersectorial, el trabajador informal tiene pocas chances de movilizarse hacia el sector formal de la economía, y por tanto tenderá a movilizarse entre categorías o clases en el interior del sector informal. Esta situación permite reconocer límites que exceden lo estrictamente educativo en los procesos de movilidad entre sectores, y que

se encuentra más vinculada con aspectos socioculturales y atributos individuales como el sexo, la raza o la edad, entre otros, según la cultura y el contexto social y económico.

Desde esta perspectiva se considera que con relativa independencia del capital educativo, ciertos grupos sociales se encuentran destinados al sector informal de la economía. Es decir que las credenciales educativas que adquieren los sujetos no ejercen impacto sobre la estructura de mercados segmentados. Los procesos de integración al mundo del trabajo estarían más determinados por la condición social de origen que por las credenciales educativas alcanzadas.

En una economía estructuralmente heterogénea, sometida a un modelo de apertura económica que se abre a la competencia internacional –como es el caso de la Argentina y de muchos otros países latinoamericanos–, según la teoría de los mercados segmentados es de esperar que los diferentes mercados laborales queden sujetos a considerables tensiones de muy diverso tipo, las que afectan de manera importante su funcionamiento tanto desde el punto de vista de la oferta de fuerza de trabajo como de la demanda, a la vez que tienen efectos sobre los mecanismos de fijación de las remuneraciones en los diversos sectores de la economía. Si la demanda de empleo en el sector moderno más concentrado es escasa y poco flexible a la movilidad laboral, a la vez que existe una alta segmentación en el mercado de trabajo y de consumo, en términos generales, es de esperar que el excedente de mano de obra se refleje en un aumento crónico de las tasas de desempleo abierto en el sector formal y moderno de la economía, y que además se manifieste en un aumento procíclico de actividades informales de subsistencia. Ahora bien, debido al carácter competitivo de este mercado y al aumento –por razones económicas y demográficas– de los excedentes de fuerza de trabajo, bajo cualquiera de los dos escenarios el proceso puede llevar a la formación de una “masa marginal” de fuerza de trabajo sobrante no siempre “funcional” al modelo de desarrollo (Salvia, 2010).<sup>25</sup> En el contexto de los jóvenes en situación de vulnerabilidad social y con mayor nivel educativo que las generaciones anteriores, se

---

<sup>25</sup> Estos procesos ocurridos en contexto de heterogeneidad estructural son generadores de excedentes relativos de fuerza de trabajo, los cuales han sido estudiados en América Latina atribuyéndoles un carácter de “masa marginal”, en oposición a las categorías “ejército industrial de reserva” o “marginales” (Nun, 1969, 1978, 2001).

conjetura que podrían estar afectados por factores estructurales vinculados con aspectos socioculturales y atributos individuales como el sexo, el color de piel, el origen étnico o social, el espacio socio-residencial de pertenencia, entre otros factores que, con relativa independencia de las credenciales educativas, determinan los trayectos laborales de los jóvenes en el mercado informal.

A continuación presentamos una propuesta conceptual local, desarrollada por Katzman, Filgueiras y otros, que resulta integradora de los debates conceptuales expuestos hasta aquí, y que permitirá aproximarnos a la interpretación de los cambios que han tenido lugar en los países de la región especialmente a partir de los años noventa.

### **3.8 Recursos, activos y estructura de oportunidades**

Moser (1998) realiza una aproximación interesante al concepto de vulnerabilidad al concebirla como exposición al riesgo sumada a la incapacidad para enfrentarlo. A la idea de fragilidad, indefensión o probabilidad de ser dañado, esta definición incorpora la probabilidad de no poder controlar los efectos de la materialización del riesgo, condición relevante por cuanto permite comprender tanto la exposición a un riesgo como la medida de la capacidad de cada actor (hogares, personas, etc.) para enfrentarlo. En el marco de esta definición es posible diferenciar –en términos de Moser– la ineptitud para enfrentar los riesgos (*sensitivity*) de la inhabilidad para adaptarse activamente a condiciones hostiles (*resilience*) (CEPAL, 2002).

A partir de esta noción de vulnerabilidad, Katzman, Filgueiras y otros (1999, 2001) elaboran un complejo andamiaje conceptual y analítico orientado al estudio de los cambios estructurales que tienen lugar en los países de la región. El principal punto de interés es el proceso de transformación de la estructura social a través de los cambios que experimentan los mercados de trabajo y las estructuras de oportunidades relacionales como fuentes de formación de recursos humanos y capital social.<sup>26</sup> Los recursos con que cuentan las personas y los hogares se convierten en activos o capital en la medida que son utilizados para apropiarse/aprovechar la estructura de

---

<sup>26</sup> Las estructuras de oportunidades según Katzman (2000:299) son *probabilidades de acceso a bienes y servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes.*

oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad. Dicha estructura de oportunidades es variable según la sociedad, la cultura y el tiempo histórico.

El concepto de *estructura* implica que los canales de acceso a las oportunidades son varios y se relacionan entre sí, por lo que el acceso a determinados bienes, servicios y actividades posibilita la adquisición de recursos que facilitan el acceso a otras oportunidades. De modo que existe una suerte de “cadena de oportunidades” de acceso al bienestar, oportunidades que se encuentran sujetas a la coincidencia entre los cambios producidos en los requerimientos del mercado, la sociedad y el Estado, y los recursos que se logran producir para garantizar dicho acceso en los hogares y segmentos sociales.

Esta construcción conceptual busca vincular la situación microsocial, es decir los activos con los que cuentan los hogares, personas o grupos sociales para mejorar sus condiciones de vida, con la situación macrosocial, que es la estructura de oportunidades disponible. Asimismo, se sostiene que las estructuras de oportunidades valorizan los activos en la medida que definen sus recompensas (Katzman y Filgueiras, 2001).

Se producen condiciones de vulnerabilidad social cuando los recursos y la estructura de oportunidades dejan de coincidir en alguna medida, por ejemplo porque los recursos con los que cuentan los hogares o grupos son insuficientes, poco adecuados o difíciles de controlar para aprovechar la estructura de oportunidades en un medio y momento determinados. Igualmente, muchas veces sucede que los cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades son más rápidos que aquellos que los hogares o segmentos poblacionales pueden producir en cuanto a los recursos necesarios para aprovechar dicha estructura de oportunidades (Katzman, 2000, 2001; Katzman y Filgueiras, 2001).

Este esquema conceptual enfatiza la importancia de referirse a los activos en el contexto de patrones de movilidad e integración social que brindan las estructuras de oportunidades. Es decir que los recursos con los que cuentan las personas y sus

hogares no pueden ser analizados con independencia de la estructura de oportunidades a las que tienen acceso.

En todas las sociedades, una parte de los activos se transmite mediante las redes familiares a través de la posición social objetiva de éstas, de sus atributos en materia de socialización, de sus estilos de vida y de sus relaciones sociales, de manera que la acumulación de esos recursos en una generación define las condiciones de partida para la acumulación en la siguiente. En esta línea de análisis es posible reconocer una revitalización de los estudios del lazo social en contextos de pobreza a través del uso del concepto de *capital social*. Bajo este concepto se definen en general las redes, asociaciones, normas y valores que permiten a las personas actuar en forma colectiva para producir una externalidad positiva en favor de las mismas o de la comunidad. De este modo, interesan tanto las *acciones* participativas como los *valores* de confianza y solidaridad. Esta definición integra muchos de los debates conceptuales que se refieren al capital social y admite los beneficios potenciales del mismo a nivel tanto individual como comunitario.

En general, los estudios que abordan el tema muestran que el capital social cumple al menos dos funciones fundamentales: 1) brindar beneficios sociales o económicos y fomentar el desarrollo sostenible al igual que el bienestar, la productividad y las redes de seguridad sociales; y 2) producir beneficios importantes de cohesión, unidad, sentido de pertenencia y de propósitos comunes entre los ciudadanos.

Pero no sólo se han desarrollado argumentos que adjudican al capital social importantes implicaciones positivas en las estrategias para la reducción de pobreza y el fomento al desarrollo (Razeto, 1986; Banco Mundial, 2001), sino también investigaciones que relativizan el valor y el sentido de tales vínculos sociales en contextos desfavorables o particulares (Portes y Landolt, 1996; Katzman, 2001; Stiglitz, 2002).<sup>27</sup> Alrededor de estos temas es posible reconocer al menos dos perspectivas en debate. La primera destaca las capacidades de los sectores populares para actuar en la

---

<sup>27</sup> El capital social puede tener efectos negativos, como lo mencionan Portes y Landolt (1996). Ejemplos de ello son los grupos de limpieza étnica, algunas tribus urbanas, las mafias y todas aquellas redes sociales que afectan la movilidad social de sus miembros o que operan como una fuerza para reprimir las libertades de sus miembros o de otros grupos.

solución de sus propios problemas con base en su capacidad de construir y acumular capital social a partir de sus vínculos y redes sociales. La segunda considera que los sectores populares sufren un deterioro de sus oportunidades de desarrollo como consecuencia de la pérdida de contacto cotidiano con personas de distinta condición socioeconómica.<sup>28</sup>

La primera perspectiva no sólo considera que el capital social es la base de la sobrevivencia, sino que reconoce, en el tipo de lazos que construyen los pobres, una alternativa al desarrollo social.<sup>29</sup> El capital social tiene tres dimensiones, por cuanto cumple funciones de aglutinante, de puente y de vinculante (Banco Mundial, 2001): 1) de aglutinante, al juntar personas de características semejantes para resolver un problema común dentro del grupo, y que puede servir como una estrategia colectiva para el manejo de riesgos y formas de enfrentar dificultades; 2) de puente, al reunir personas de diferentes orígenes en organizaciones de tipo red o en movimientos sociales de base amplia; y 3) de vinculante, al proporcionar una conexión entre personas con reducido acceso a los recursos y al poder y aquellas organizaciones que, estando más allá de la comunidad, toman decisiones y controlan recursos.

El debate conceptual destaca las cualidades que el capital social comparte con otras formas de capital: se agota, es renovable, requiere de inversión y produce beneficios. Al igual que el capital humano y el productivo, el capital social es considerado como un

---

<sup>28</sup> Este argumento crítico tiene su origen –según Murmis y Feldman (2003)– en las investigaciones de Wilson (1978) sobre los guetos negros norteamericanos. Al respecto, Wilson señala que cuando el trabajo estable desaparece, y la precariedad y la inseguridad laboral se instalan, la vida social se ve afectada e incluso puede adquirir características negativas. En efecto, uno de los temas centrales de esta perspectiva es el de la pérdida de modelos de rol que impliquen formas de participación social más valiosas, modelos de rol que se han perdido debido a la partida de vecinos negros que mejoran sus posibilidades sociales. Las formas de vida social que predominan en esos vecindarios tienen como consecuencia orientar a los jóvenes y más en general a sus miembros hacia actividades ilegales y conductas que los apartan cada vez más de las oportunidades y de la sociedad más amplia.

<sup>29</sup> Muchos organismos estatales e internacionales que adhieren a esta perspectiva, por ejemplo el Banco Mundial (2001) a través de la función de *empoderamiento* como herramienta para reducir la pobreza, se sustentan en parte en esta idea de la capacidad de los pobres para resolver sus propios problemas, lo que hace necesario *empoderar a los pobres e invertir en sus activos*.

exponente, es decir que no es suficiente para lograr el desarrollo sostenible, pero constituye un factor de cambio que mejora o complementa otros tipos de capital.<sup>30</sup>

La segunda perspectiva crítica plantea que las relaciones recíprocas de ayuda, la solidaridad familiar e incluso las actividades colectivas son recursos escasos, y que las relaciones de parentesco y vecinales se deterioran, lo cual genera un aumento del “aislamiento social” de los ámbitos de socialización y de empleo más estructurados. Estas condiciones, considerando la pérdida de contacto cotidiano con personas de distinta condición socioeconómica, llevan al aislamiento urbano y contribuyen al agotamiento del “portafolio de activos” de los pobres, en la medida que afectan sus capacidades de acumulación de capital social (Kaztman, 1999, 2001).

Se trata de una perspectiva que va más allá de la noción de *asset-vulnerability framework* de Mosser (1998) –la cual subraya que la debilidad objetiva de los pobres para enfrentar la sobrevivencia cotidiana puede ser contrarrestada con una adecuada gestión de activos con independencia de sus ingresos escasos– e incorpora de manera explícita la estructura social en el marco conceptual con el que se interpreta el fenómeno de la pobreza.

Esta consideración permite ampliar el campo de comprensión del fenómeno de la pobreza más allá de los esquemas que la conciben como producto de la economía, o como el resultado del portafolio de recursos de los hogares y de su capacidad de movilizarlos de manera eficiente. En tal sentido, Kaztman (1999, 2001) encuentra al menos tres razones por las cuales el capital social se deteriora en condiciones de pobreza y aislamiento social. En primer lugar, el aislamiento social merma las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de quienes están en condiciones de proveer trabajos o información y contactos sobre empleos. En segundo lugar, se reduce la exposición a modelos de rol, debilitando el atractivo de los canales

---

<sup>30</sup> Las semejanzas entre el capital social y otras formas de capital son descritas por Coleman (1990): *De la misma manera que el capital físico se crea efectuándoles cambios a los materiales para formar herramientas que faciliten la producción, el capital humano se crea cambiando a las personas, suministrándoles destrezas y capacidades [...] El capital social, por su parte, se crea cuando las relaciones entre las personas cambian de manera que se facilitan las acciones (colectivas) [...] La función identificada por el concepto de “capital social” es el valor de aquellos aspectos de la estructura social en relación con los actores, tales como los recursos que se pueden utilizar [...] para hacer que se hagan realidad sus intereses.*

legítimos de movilidad social como vías para satisfacer las aspiraciones de consumo de los pobres. Y en tercer lugar, se restringen las ocasiones que permiten compartir con otras clases el tipo de experiencias cotidianas que alimentan y preservan la creencia en un destino colectivo común, y sobre las que descansan los sentimientos de ciudadanía.

Esta perspectiva sostiene que el creciente aislamiento y el debilitamiento de las redes y los lazos sociales entre los sectores marginados favorecen la conformación de una “subcultura” que va dando sustento a los elementos más disruptivos de la pobreza. Aun cuando en lo abstracto la comunidad local rechace estos comportamientos, en los hechos, la experiencia compartida de las privaciones que impone la sobrevivencia cotidiana en esas condiciones genera –a través de una mayor comprensión de sus causas– una mayor tolerancia a tales desviaciones (Kaztman, 2001).

### **3.9 Recursos y oportunidades para la integración social de los jóvenes**

A lo largo de las últimas cuatro décadas, en cuanto a la definición de oportunidades y condiciones de acceso a las cadenas de movilidad e integración social, la sociedad argentina fue avanzado hacia un modelo de sociedad en que el mercado adquiere una centralidad particular frente a las instituciones de la sociedad y el Estado.

Es pertinente al respecto destacar que las posibilidades de integración de los jóvenes –al igual que para otros sectores– avanzaron sobre procesos de mayor exclusión y desigualdad social cuyos componentes fundamentales merecen ser precisados:

- La creciente precarización de las oportunidades de empleo en el marco de los cambios que experimentan las relaciones laborales y de mercado y su impacto sobre los ingresos, las condiciones de trabajo y la seguridad social.
- La fragilidad de las redes sociales de contención, reciprocidad y protección; en referencia específica a: 1) el cambio de rol de las instituciones del Estado responsables de la provisión de servicios sociales,<sup>31</sup> 2) los cambios en la

---

<sup>31</sup> Se destaca al respecto el creciente debilitamiento de las instituciones del Estado en la conformación de estructuras de oportunidades, considerando que las instituciones del Estado tienen un doble rol en la conformación de estructuras de oportunidades: facilitar el uso eficiente de los recursos con los que cuentan los hogares y ser proveedor de nuevos activos o regenerador de los recursos agotados.

configuración familiar, y 3) la segregación espacial (Katzman, 2001) y los procesos de desintegración de las redes barriales.

- El creciente predominio de símbolos y reglas de discriminación, segregación e inhabilitación que definen en forma desigual la estructura de oportunidades, éxitos y fracasos sociales.

Estos cambios en las instituciones básicas de nuestra sociedad repercuten en el rol tradicional que las mismas cumplieron en la conformación de estructuras de oportunidades de movilidad e integración social para los jóvenes. Asimismo, se interpreta que fenómenos como la pérdida de transferencias del Estado, los cambios en la configuración de la familia y la erosión de los lazos comunitarios pueden considerarse como una disolución y devaluación de activos.

En este cuadro de situación se inscribe también el debilitamiento de la escuela y la educación pública como espacio de socialización y distribución de capitales, saberes y calificaciones. Por lo mismo, el campo educacional ha perdido su función tradicional como ruta común hacia la identidad social en la vida de los jóvenes; es decir, ha desaparecido su centralidad como ámbito de interpretación e integración simbólica, de estructuración de proyectos y expectativas de vida.

Todo lo cual ha llevado a una marcada heterogeneidad de habilitaciones y oportunidades a nivel de la estructura social, a la vez que las cosmovisiones de los propios jóvenes han ido variando y complejizándose. Los factores que precisamente refuerzan y retroalimentan esta problemática son: las condiciones regresivas del mercado de trabajo; los cambios operados en la política social del Estado; y el creciente debilitamiento que tienden a experimentar las tradicionales redes familiares, civiles y comunitarias de reproducción social.

Dos de las principales modalidades de integración social que se les han propuesto a los jóvenes en la Argentina han sido y son la inserción educativa y la inserción ocupacional. A continuación se describe el rol que ha tenido la educación a lo largo de las últimas cuatro décadas en dos sentidos: como actividad sostén de la condición juvenil y en la regulación del ciclo vital, por un lado, y como ámbito de interpretación e integración simbólica, de estructuración de proyectos y expectativas de vida, por el otro. Asimismo, se avanza sobre

la descripción de las transformaciones sociales y económicas que fueron modificando las condiciones estructurales en las cuales transcurre la inserción laboral de los jóvenes.

### **3.9.1A La inclusión social a través de la educación**

Existe consenso respecto de que la educación es uno de los principales instrumentos que tiene una sociedad para elevar su capital en recursos humanos y promover el bienestar e integración de los jóvenes. Desde diversos ámbitos se señala la necesidad de elevar los activos educativos para acceder a buenas opciones ocupacionales y la creciente necesidad de invertir en mayor educación para el mejor aprovechamiento de los canales de movilidad social disponibles. Este reclamo no es ajeno a las profundas transformaciones por las que ha pasado el sistema educativo. Hasta mediados de los años setenta se reconoce un proceso de expansión de la educación media, que tiende a profundizarse entrados los años ochenta con la democracia y la eliminación del examen de ingreso a la escuela secundaria (principal mecanismo de selección social). Se produce entonces un cambio en la perspectiva educativa del nivel secundario y, en consecuencia, un incremento de la matrícula del nivel. Este proceso de “masificación de la escuela secundaria”, que ha sido objeto de múltiples análisis (Filmus y Miranda, 2000; Tedesco y Tenti Fanfani, 2004; Miranda, 2007), se extendió a los años noventa y la década siguiente. La expansión de la matrícula educativa siguió una tendencia creciente aun en épocas de estancamiento de la economía, lo cual suele ser asociado a una fuerte depreciación de los recursos educativos (De Ibarrola, 2004).

En este contexto de “masificación”, el sistema educativo en general parece operar con calidades disímiles, y los jóvenes experimentan esas diferencias de manera no aleatoria, pues opera en función de la inserción social de los mismos, al tiempo que persisten importantes desigualdades en términos de cobertura en el nivel educativo medio, en la formación para el trabajo y en la educación superior. En consecuencia, puede concluirse que para un segmento importante de los jóvenes opera una multiplicidad de factores de vulnerabilidad que debilita o impide su adaptación a las cada vez más exigentes condiciones del mundo contemporáneo.

En efecto, la demanda de niveles educativos cada vez más elevados se fue acrecentando para alcanzar puestos de trabajo que en otros tiempos demandaban un

nivel de instrucción básico. Esta situación ha afectado y aún afecta con particular crudeza a los jóvenes más pobres, que aun con mayor nivel educativo que sus padres no logran una mejor inserción ocupacional (Gallart, Moreno y Cerrutti, 1993). Estas condiciones tienen lugar en un contexto de rápida desvalorización de activos, que resulta de la institucionalización del cambio acelerado y que conlleva una permanente erosión de la capacidad de respuesta de los actores sociales. Una expresión de ello es lo que se ha denominado “devaluación de credenciales”.

Es importante rescatar el espacio de socialización que representó la escuela en nuestro país. La Argentina ha asistido –sobre todo en las últimas dos décadas– a un proceso de creciente segmentación social de los circuitos educativos, no sólo observable en la clásica división entre escuela pública y privada, sino también en el interior de la educación pública, donde se observa una segmentación muy vinculada a dos procesos: la creciente segregación residencial y el empobrecimiento de amplios sectores medios que pasaron de la educación privada a la pública. De ahí que haya escuelas públicas a las que concurren preponderantemente sectores medios y medio altos y escuelas a las que concurren los sectores medio bajos y bajos.<sup>32</sup> En estas últimas escuelas, no sólo ya no se cuenta con los controles que ejerce la clase media sobre el sistema educativo en pos de mantener la calidad del servicio, sino que además son cada vez más escasas las oportunidades que tienen adolescentes y jóvenes pobres de interactuar en situación de igualdad con pares de otros estratos sociales. Ello priva a los jóvenes pobres de posibles modelos de rol, restringe sus posibilidades de acceso a los patrones normativos de la sociedad global y al desarrollo de redes y lazos de solidaridad y reciprocidad con personas de otros estratos sociales que tienen contactos e información sobre empleos y acceso a servicios en general (Kaztman, 1999, 2001).

Así pues, cabe conjeturar que los jóvenes en situación de pobreza ven reducidas sus capacidades de continuar invirtiendo en educación a medida que avanzan sobre la vida adulta; por un lado, porque en el curso de vida tienen menos expectativas sobre los

---

<sup>32</sup> Históricamente la clase trabajadora buscó utilizar la educación como medio de movilidad social. Mientras las escuelas estaban pobladas de estudiantes de clase media, los de clase trabajadora lograban socializarse en ese medio, pero cuando pasan a ser mayoría inundan el entorno educativo de sus propios valores y normas (Piore, 1983).

beneficios que pueden obtener con más años de escolaridad, mientras que, paralelamente, por otro lado aumenta la necesidad de insertarse en el mercado de trabajo y de atender las demandas del grupo familiar propio o de origen. Por lo tanto, la posibilidad de invertir en más años de educación y/o mejor calidad educativa dependerá del capital de reserva o de ahorro que disponga el grupo familiar –o el propio joven– para postergar obligaciones y demandas de la vida adulta.<sup>33</sup>

### **3.9.1B La inclusión social a través del trabajo**

Aun avanzada la fase del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, los jóvenes, especialmente los varones, registraban tasas de actividad y empleo elevadas. Entre aquellos que no continuaban los estudios secundarios, la incorporación al mercado laboral era más temprana en la denominadas “carreras obreras”. Las formas de integración de los jóvenes al mundo laboral dependían entonces tanto de la movilización del capital social familiar como de las oportunidades de capacitación en el mundo del trabajo, mientras que en el caso de las mujeres jóvenes se suele encuadrar en el fenómeno de la “domesticidad excluyente”, bajo el cual se definieron las trayectorias femeninas de integración temprana al mundo de reproducción doméstico, en el marco de la consolidación de la familia nuclear como modelo predominante de la organización doméstica (Braslavsky, 1986; Miranda, 2007).

Cabe reconocer aquí, en la inserción laboral formal de los jóvenes durante los años setenta, una opción habilitada para quienes no continuaban estudios secundarios. Los recorridos de integración social y laboral de los jóvenes se caracterizaban por su homogeneidad en el interior de los estratos sociales populares: el paso de la escuela al mundo laboral en los varones y el paso de la escuela a las tareas de reproducción doméstica (cuidado de los hijos y tareas hogareñas) en las mujeres; mientras que en el interior de los estratos medio y medio alto era habitual que los jóvenes continuaran sus estudios secundarios e incluso universitarios, demorando así su ingreso al mercado laboral y/o a la constitución de un hogar propio.

En estos trayectos relativamente estandarizados reside una de las transformaciones más relevantes en la estructura de oportunidades de los jóvenes. Al respecto, una de

---

<sup>33</sup> Aproximaciones cualitativas al tema se encuentran en Raffo, Ardanaz y Quartulli, 2008; Macri, 2010.

las características de la reestructuración económica radicó en que los umbrales de calificación para participar del mercado formal se elevaron a un ritmo cada vez más acelerado a partir de las innovaciones tecnológicas y los requerimientos de productividad y competitividad a nivel mundial. Esta situación suele implicar una fuerte valoración de los créditos asociados a habilidades y competencias que los trabajadores suelen adquirir en los lugares de trabajo. En este contexto, se reducen de modo importante las oportunidades de participar en el mercado formal para ciertos grupos sociales, entre los que se incluyen particularmente los jóvenes.

En la realidad actual de los jóvenes es fácil advertir que ciertos mercados se encuentran virtualmente cerrados a los nuevos trabajadores, no sólo por los mecanismos de selección ocupacional con base en las credenciales educativas, sino también por otros atributos como la edad, el sexo y la red de relaciones sociales, que operan igualmente como determinantes del ingreso a un empleo. En los sectores más pobres, los jóvenes consiguen empleo casi exclusivamente a través de familiares, amigos o conocidos, quienes por su propia inserción en la estructura social y laboral sólo tienen acceso a ocupaciones no calificadas, inestables y de bajos ingresos (Gallart, Jacinto y Suárez, 1996; Macri, 2010).

Los estudios que analizan trayectorias laborales de los jóvenes de hoy señalan como relevante la inserción ocupacional precaria en el sector secundario del mercado de trabajo, cuando no en la subocupación o desocupación. Existe consenso en torno a que los trabajos secundarios satisfacen bastante adecuadamente los requisitos del período de moratoria para los jóvenes de estratos medios y medio altos. En efecto, se trata de trabajos informales, que no demandan perfiles cualificados y proporcionan dinero que gastar, con muy pocas responsabilidades o compromisos de largo plazo (Osterman, 1983). A diferencia de lo que sucede con los jóvenes más pobres, las inserciones precarias de estos jóvenes significan un efectivo entrenamiento y primer escalón en la carrera ocupacional (Gallart, Jacinto, Suárez, 1996). Pero en el caso de los jóvenes más pobres dichas inserciones no sólo no forman parte de períodos de moratoria social, sino que tampoco redundan en la adquisición de habilidades y aprendizajes relevantes para una carrera laboral. Estas inserciones informales, en ocupaciones de baja

calificación y por períodos de tiempo breves, se constituyen en el horizonte laboral de los jóvenes pobres.

La hipótesis del mercado dual de trabajo también se aplica a la realidad actual de los jóvenes, al considerar la contratación, la formación y la promoción como procesos sociales segmentados por la calificación ocupacional, el sexo, el lugar de residencia, el origen étnico, entre otros factores centrales en la determinación de quién consigue acceder al sector primario.

Para la mayoría de los jóvenes la relación con el trabajo es inestable y precaria, con lo cual el trabajo deja de ser la principal plataforma de integración social. Podemos conjeturar, pues, que el trabajo ya no tiene el rol de ser articulador de identidades, generador de solidaridades en la comunidad e instituciones laborales, y que la segmentación educativa y laboral representa nuevas formas de segmentación en el acceso a activos relevantes en términos de movilidad social.

## **Capítulo 4: Dimensión y sentido de los cambios ocurridos en la población juvenil**

Comenzamos este primer capítulo empírico, desarrollado con base en datos contruidos a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), con una descripción de la incidencia y evolución de un conjunto de indicadores sociales estructurales, como son el peso relativo de las poblaciones entre 15 y 29 años a nivel general y su distribución según sexo, estado civil, posición en la estructura familiar y estrato social del hogar para los años 1974, 1986, 1998 y 2008.

La evolución de la población entre 15 y 29 años permite reconocer el incremento que experimenta este grupo en los años noventa y los cambios en las estrategias de reproducción social, que se evidencian en una sistemática disminución de la proporción de jóvenes casados o unidos, de los jefes/as de hogar y cónyuges, y el aumento de los jóvenes que ocupan la posición de hijos en el hogar. Asimismo, se evidencia un proceso de creciente empobrecimiento que ubica a finales de la primera década del siglo XXI a más de la mitad de la población joven en el 40% de los hogares más pobres. Se destaca en este sentido la tendencia a demorar la emancipación económica del grupo familiar de origen; en algunas juventudes como efecto de una prolongación de los procesos de formación a través de la educación en el contexto del fenómeno del credencialismo, y en otras juventudes por la imposibilidad de lograr una inclusión laboral que permita el sostenimiento económico autónomo en el marco de una estructura de mercados más heterogénea y segmentada.

Si bien estas transformaciones sociales y demográficas de la población entre 15 y 29 años se observan como una tendencia general, también se reconocen en la evolución diferentes procesos asociados al género y al estrato social. Muchas de las transformaciones advertidas en la situación social de los jóvenes se relacionan con los cambios en el rol social y económico de las mujeres de este grupo poblacional y con los crecientes procesos de segmentación social de los trayectos hacia la inclusión social y laboral.

#### **4.1 Tendencias en los perfiles sociodemográficos**

Los datos ponderados en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) para el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires permiten una aproximación a la evolución de la población juvenil en varios aspectos sociodemográficos relevantes.

Entre mediados de la década de los setenta y finales de la primera década del siglo XXI, la población de 15 a 29 años es relativamente más numerosa. Este fenómeno ha sido explicado como resultado de comportamientos migratorios y reproductivos de la población, cuyo origen se remonta a principios y mediados del siglo XX (Torrado, 1993). Si bien este proceso ha tenido repercusiones poblacionales en distintos grupos demográficos con dependencia del momento histórico, se ha observado que el fenómeno alcanzó su máxima expresión en los nacimientos ocurridos en la década de los setenta; generándose a mediados de los ochenta una cohorte de niños y niñas de hasta 14 años más numerosa; y por lo tanto, diez años después –a mediados de los noventa– una cohorte más numerosa de jóvenes.<sup>34</sup> Estas últimas se pueden observar en 1998 en los grupos de edad de 15 a 19 años y de 20 a 24 años.

Lo que sin lugar a dudas se ha modificado de modo sustantivo son los comportamientos nupciales de los jóvenes: mientras que en 1974 el 22% de los jóvenes entre 15 y 29 años se encontraba casado o unido, en 2008 solo alrededor del 11% se halla en dicha situación. El mayor cambio en este comportamiento se advierte entre mediados de los años ochenta y los noventa.

Acompañando este proceso de cambio en el comportamiento nupcial de los jóvenes, se observa una caída significativa del peso relativo de los jóvenes jefes/as de hogar y en el peso relativo de los cónyuges. Asimismo, se ha incrementado un 12% el peso relativo de los jóvenes que ejercen el rol de hijos/as en sus hogares. Ello refleja con claridad el proceso de cambio que prolonga su permanencia en la familia de origen y demora la

---

<sup>34</sup> Este fenómeno tuvo su repercusión especialmente en los estratos sociales más vulnerables como efecto de la mayor tasa de fecundidad y más temprana reproducción. En este marco, se ha destacado la falta de previsión que han tenido las políticas públicas frente a este problema, especialmente a partir del hecho de haber sido los jóvenes uno de los sectores más afectados en términos laborales por los procesos de crisis económica y reformas estructurales de la década de los noventa (Salvia y Miranda, 2001; Salvia, 2000).

formación de la propia familia. Tal proceso tiene un indiscutible componente generacional, pero también de género y de desigualdad social (ver tabla 4.1).

Esta transformación tuvo un impacto diferencial por grupo de edad con el paso del tiempo. El grupo donde menos se advierte esta tendencia es el de los jóvenes menores (15-19 años), que incrementaron la propensión a estar solteros en un 1,3% entre punta y punta del período bajo análisis. Mientras que el impacto del cambio fue muy relevante en el grupo de 20 a 24 años, y aun mayor en el de jóvenes adultos, es decir, de 25 a 29 años (el peso de los jóvenes solteros entre 1974 y 2008 se incrementó un 26% y 70% respectivamente). Este incremento se produce entre mediados de los ochenta y finales de los noventa, y se mantiene hacia finales de la década siguiente (ver en anexo tablas 4.1.1A y 4.1.2A).

Conviene aquí sumar lo específico de esta transformación en cuanto a las relaciones de género. Esta propensión hacia la prolongación de la situación de soltería es mayor en las mujeres que en los varones si se considera el período de punta a punta, en tanto dicha propensión se incrementó un 19% en los varones y 25% en las mujeres, siendo aun mayor en 2008 la proporción de jóvenes varones solteros que de mujeres solteras (85% y 74%, respectivamente en 2008 ajustado por empalme)<sup>35</sup>.

Tanto en 1974 como en 2008, los jóvenes registraban mayor propensión a estar solteros en los estratos medio y alto que en el bajo. Sin embargo, este proceso de transformación comenzó entre mediados de los años setenta y ochenta entre los jóvenes más pobres y del estrato medio, mientras que entre los jóvenes más aventajados en términos socioeconómico se profundizó en los noventa. La tendencia a la prolongación de la situación de soltería fue significativa en toda la población juvenil, aunque el proceso de cambio fue más significativo en los estratos bajo y medio (ver tabla 4.1a).

También se produce un incremento relevante en la proporción de jóvenes mujeres jefas de hogar: de ser apenas el 2% en 1974, llegan a 8,5% en 2008. Respecto de los

---

<sup>35</sup> En el análisis de la evolución de los indicadores y cálculo del porcentaje de incremento o descenso de la incidencia de un determinado atributo o comportamiento se toma el año 2008 ajustado por empalme. Ver anexo metodológico para mayores precisiones.

jóvenes varones, se registra una disminución muy significativa de la proporción de jefes de hogar, básicamente como efecto de la prolongación del rol de hijo, que también se registra en las jóvenes mujeres en niveles un poco inferiores. Referido a los estratos sociales, este cambio ha sido sistemático en el interior del estrato más bajo y medio, mientras que en el estrato alto la tendencia fue más estable con un leve descenso. En el caso de los jóvenes del estrato más bajo, cabe conjeturar que el proceso de empobrecimiento de los años noventa pudo haber conducido a la formación de hogares extensos en los que los jóvenes siguen ocupando la posición de hijos aun cuando han conformado una pareja o constituido un nuevo núcleo familiar en el interior de su núcleo de origen (ver en anexo tablas 4.2.3A y 4.1.4A).

En los estratos medio y alto, este fenómeno de prolongación de la estadía en el hogar de origen probablemente se relaciona con el aplazamiento del período destinado a la formación a través de la educación y los crecientes problemas de inclusión sociolaboral que se describen más adelante en este trabajo, y que en las últimas décadas se reconoce como uno de los obstáculos en el tránsito hacia la emancipación económica de los jóvenes.

Efectivamente, en la composición social de esta población se advierte un fenómeno de creciente empobrecimiento que si bien es conocido, se evidencia con mucha claridad a nivel de los jóvenes. Entre los años ochenta y noventa se incrementó de modo significativo la proporción de jóvenes entre 15 y 29 años en el estrato social más bajo (40% de los hogares con más bajos ingresos per cápita). El incremento del peso relativo de los jóvenes en el estrato más bajo fue 30% entre 1974 y 2008 (2,5% entre 1974 y 1986; 17% entre 1986 y 1998, y 9,6% entre 1998 y 2008), al tiempo que disminuye el peso en los estratos medio y alto, tendencia que continúa hacia finales de la primera década del siglo XXI (ver tablas 4.1 y 4.1c).

Más específicamente, el proceso de empobrecimiento de la población juvenil en las últimas cuatro décadas tuvo mayor impacto en los jóvenes de 15 a 19 años y de 20 a 24 que entre los jóvenes adultos de 25 a 29 años. En el 40% de los hogares más pobres, el peso relativo de los jóvenes de 15 a 19 años se incrementó entre 1974 y 2008 un 41% (7,2% entre 1974 y 1986, 18,7% entre 1986 y 1998, y 11% entre 1998 y

2008); en los jóvenes de 20 a 24 años, 35,5% (6,4% entre 1974 y 1986, 12% entre 1986 y 1998, y 14% entre 1998 y 2008); y entre los jóvenes adultos, 12%. En 2008, se estima que 63,9 % de los jóvenes entre 15 y 19 años en el Gran Buenos Aires pertenecían al 40% de los hogares más pobres (65,8% en 2008, no ajustado por empalme).

<b>TABLA 4.1</b>						
<b>PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
		<b>Años</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>Población</b>	<i>15-29</i>	23,5	21,8	25,5	23,5	24,0
<b>Grupo de edad</b>	<i>15-19</i>	34,1	36,9	37,2	38,2	35,7
	<i>20-24</i>	34,3	32,0	34,2	31,9	33,0
	<i>25-29</i>	31,6	31,1	28,6	29,8	31,4
<b>Sexo</b>	<i>Varón</i>	47,3	47,1	49,4	47,9	49,2
	<i>Mujer</i>	52,7	52,9	50,6	52,2	50,8
<b>Estado Civil</b>	<i>Casado/Unido</i>	22,1	18,2	14,0	11,4	13,6
	<i>Soltero/Otros</i>	77,9	81,8	86,0	88,6	86,4
<b>Posición en el hogar</b>	<i>Jefe</i>	14,3	12,0	11,1	11,0	12,7
	<i>Cónyuge</i>	18,4	15,1	11,4	13,6	11,7
	<i>Hijo u otros</i>	67,3	72,9	77,5	75,4	75,7
<b>Estrato Social</b>	<i>Bajo</i>	40,0	41,0	47,8	52,4	54,7
	<i>Medio</i>	40,6	39,0	36,7	32,6	32,2
	<i>Alto</i>	19,4	20,0	15,6	15,0	13,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 4.1a</b>						
<b>EVOLUCIÓN DEL ESTADO CIVIL POR ESTRATO SOCIAL</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
<b>Estrato socioeconómico</b>		<b>Año</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>Bajo</b>	<i>Casado /</i>	44,7	39,7	30,5	20,3	25,6
	<i>Soltero / Otros</i>	55,3	60,3	69,6	79,7	74,4
<b>Medio</b>	<i>Casado /</i>	30,8	27,7	21,6	15,7	23,5
	<i>Soltero / Otros</i>	69,3	72,3	78,4	84,3	76,5
<b>Alto</b>	<i>Casado /</i>	34,7	32,6	19,3	25,3	30,2
	<i>Soltero / Otros</i>	65,3	67,4	80,7	74,7	69,8

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 4.1b</b>						
<b>EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN EN EL HOGAR POR ESTRATO SOCIAL</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
<b>Estrato socioeconómico</b>		<b>Año</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>Bajo</b>	<i>Jefe de hogar</i>	17,9	16,8	11,3	7,5	10,6
	<i>Cónyuge</i>	28,1	23,8	15,1	9,8	13,2
	<i>Hijo</i>	54,1	59,5	73,6	82,7	76,3
<b>Medio</b>	<i>Jefe de hogar</i>	14,9	12,7	12,7	9,9	14,7
	<i>Cónyuge</i>	18,2	15,2	11,7	10,6	13,9
	<i>Hijo</i>	66,8	72,1	75,6	79,5	71,4
<b>Alto</b>	<i>Jefe de hogar</i>	21,1	18,7	18,4	20,8	24,8
	<i>Cónyuge</i>	21,9	18,6	11,6	18,7	19,2
	<i>Hijo</i>	57,0	62,7	70,0	60,5	55,9

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 4.1c</b>						
<b>EVOLUCIÓN DEL ESTRATO SOCIAL POR GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
		<b>Años</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-19</b>	<i>Bajo</i>	45,4	48,7	57,7	63,9	65,9
	<i>Medio</i>	41,5	37,3	32,3	28,8	28,3
	<i>Alto</i>	13,2	14,1	9,9	7,3	5,8
<b>20-24</b>	<i>Bajo</i>	34,4	36,6	41,0	46,5	52,5
	<i>Medio</i>	42,1	43,1	41,8	37,1	33,3
	<i>Alto</i>	23,5	20,3	17,2	16,4	14,2
<b>25-29</b>	<i>Bajo</i>	40,4	36,8	43,1	45,0	43,7
	<i>Medio</i>	38,2	37,0	36,1	32,4	35,8
	<i>Alto</i>	21,4	26,2	20,8	22,6	20,4

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## **Capítulo 5: Cambios en los procesos de formación a través de la educación**

Este capítulo reseña las características que asumen los procesos de inclusión social de los jóvenes a través de la educación. Describe la evolución de la tasa de escolarización, los cambios en el nivel educativo alcanzado por las nuevas generaciones de jóvenes y su relación con la generación de sus padres en un ejercicio de análisis de la transmisión intergeneracional de problemas educativos. Asimismo, avanza sobre el análisis más amplio de lo que hemos dado en llamar “déficit educativo” en cuanto indicador de exclusión y rezago educativo. Todos estos indicadores son analizados por grupo de edad, sexo, estado civil y estrato social. A partir del análisis de la evolución de estos indicadores entre 1974 y 2008, advertimos la creciente inclusión educativa de los jóvenes, la mayor democratización en el acceso por género y estrato social, así como la mayor desigualdad social en la probabilidad de terminar la educación media y superior y recorrer el trayecto educativo en tiempo y forma. En efecto, los jóvenes han logrado mayores credenciales educativas que sus padres (adulto de referencia) pero sin lograr modificar las desigualdades sociales de origen.

Este análisis es acompañado de otro complementario que propone una aproximación al “curso de vida” de jóvenes entre 15 y 29 años para cada uno de los años ventana considerados, presentando la información de modo de visualizar cómo se fueron modificando las trayectorias típicas o promedio de los jóvenes de la adolescencia hacia la adultez en los procesos de inclusión educativos. Aquí se presentan los recorridos de los jóvenes en su inclusión educativa a través de la tasa de asistencia escolar (en medias) por grupo de edad, por sexo, estado civil y estrato social. A partir de estos cursos de vida podemos observar los diferentes recorridos educativos en cada época y según determinantes sociales. Se advierte con claridad la mayor escolarización de las mujeres, de los sectores populares, la mayor permanencia en el sistema educativo de los estratos medio y medio alto, y el crecimiento de la desigualdad social en estos recorridos.

## **5.1 Tendencias en la escolarización: mayor inclusión educativa, mayor equidad de género y mayor desigualdad social**

La escolarización se ha incrementado de modo significativo entre los jóvenes de 15 a 29 años en las últimas cuatro décadas. Específicamente, entre 1974 y 2008 se incrementó 63%. Si bien este aumento fue importante en el grupo de edad que corresponde al nivel secundario (30%), el impacto mayor en términos relativos estuvo en los niveles superiores no obligatorios. En cuanto al análisis por sexo, aun cuando en ambos fue significativo este avance, las mujeres se escolarizaron más que los varones, lo que llevó a una reducción de la brecha de desigualdad de género (ver tablas 5.1a, b, c y d).

La escolarización se incrementó sistemáticamente entre los jóvenes solteros, mientras que entre los casados o unidos recién lo hizo hacia finales de la primera década del presente siglo; y aunque la tasa se duplica respecto de la registrada entre 1974 y 1998, no alcanza los dos dígitos. Tal incremento se registró más tempranamente en los años noventa entre jóvenes de 15 a 19 años, pero tuvo impacto a nivel del total de los jóvenes cuando, hacia finales de la década siguiente, se escolarizan más jóvenes adultos. A nivel de los jóvenes entre 15 y 29 años, la desigualdad social en la propensión a participar de un proceso educativo se acrecentó entre 1974 y 1998, y ha descendido levemente en 2008 respecto de 1998.

El análisis de la evolución de la media de la tasa de escolaridad por las edades de los jóvenes entre 1974 y 2008 permite reconocer con más claridad este importante progreso que ha experimentado la población juvenil en el acceso al derecho a la educación. Asimismo, permite advertir cómo dicho fenómeno de inclusión fue gradual en el tiempo y en todos los grupos de edad como indicador de proximidad a los niveles educativos, el nivel secundario primero y posteriormente la enseñanza terciaria y universitaria.

La distancia entre las líneas que muestran las medias de escolarización (en la figura 5.1) grafica el salto cuantitativo de inclusión al nivel secundario que se produce entre 1986 y 1998, y la profundización de ese proceso inclusivo en la primera década del

siglo XXI. En menor magnitud, dicha situación también se observa en los jóvenes adultos que continúan estudios superiores. Esta mayor inclusión en la educación superior experimenta una impronta positiva particularmente hacia finales de la primera década del presente siglo en el marco de trayectorias educativas más prolongadas en el tiempo.

La evolución de las medias de escolarización por edad y sexo en cada uno de los años considerados permite reconocer en detalle la caída e incluso la desaparición de la brecha de género en el acceso a la educación. En 1974, esta brecha era regresiva para las mujeres en prácticamente todo el trayecto educativo, con una cierta tendencia a incrementarse en el ciclo superior. A mediados de los años ochenta, la brecha de desigualdad de género se achica notablemente en el nivel secundario, alcanzando una situación de virtual paridad, y se mantiene regresiva para las mujeres en el ciclo superior (ver figura 5.1.1).

Ya avanzada la década de los noventa, no sólo la tasa de escolarización en el nivel secundario ha perforado largamente la media del 60%, sino que además se ha revertido la brecha de desigualdad de género, que ahora es regresiva para los varones. En un claro proceso de profundización de la inclusión en el ciclo superior, la brecha de desigualdad de género se desdibuja bajo una leve preeminencia de la matrícula femenina sobre la masculina. A finales de la década iniciada en 2001, la situación es muy similar a la descrita en los noventa pero desde niveles de escolarización superiores y menor desigualdad de género.

A lo largo de las cuatro últimas décadas, los jóvenes de ambos sexos casados o unidos estuvieron en clara desventaja respecto de sus pares solteros para continuar estudiando. Sin embargo, hubo cambios que tendieron hacia una mayor inclusión de los primeros. A mediados de los años setenta, la brecha de desigualdad regresiva para los jóvenes casados o unidos de ambos sexos se registra desde temprana edad en el nivel secundario, tiende a profundizarse en las edades próximas al ciclo superior y se desdibuja entre los jóvenes que demoran su permanencia en la universidad. Estos trazos se repiten a mediados de los ochenta, pero con una brecha de desigualdad que tiende a achicarse más tempranamente en el ciclo superior. En los años noventa, los

jóvenes solteros/as son básicamente quienes se incluyeron masivamente al nivel secundario y continuaron estudios superiores en mucha mayor magnitud que en los años ochenta. A este último ciclo también se sumaron más jóvenes con responsabilidades familiares que en épocas anteriores, pero la brecha de desigualdad regresiva para ellos se mantuvo en las edades próximas al ciclo superior en dimensión mucho menor a la registrada en las edades próximas al nivel secundario (ver figura 5.1.2).

En los últimos años de la primera década del siglo XXI se siguió profundizando la inclusión educativa de jóvenes de ambos sexos en el nivel medio y superior, en mayor medida para los solteros que para los casados o unidos, con niveles de desigualdad más reducidos que en los años noventa.

Estas tendencias pueden ser evaluadas con mayor precisión en los niveles de incidencia y magnitud de los cambios ocurridos para cada uno de los grupos de edad considerados en los análisis previos:

- Entre los jóvenes menores (15-19 años) la tasa de escolarización se incrementó entre 1974 y 2008 en un 30%. El incremento relativo entre décadas, en términos comparativos, ha sido menor al esperado si consideramos las reformas educativas de los años noventa y la década siguiente, cuando la educación secundaria es obligatoria. En 2008, si bien la gran mayoría de los jóvenes entre 15 y 19 años asisten a la escuela, casi 3 de cada 10 no lo hacen. Entre estos jóvenes y a nivel agregado, las desigualdades de género observadas en 1974, regresivas para las mujeres, tienden a revertirse entre los años ochenta y noventa, alcanzando una situación de equidad de género a finales de la década iniciada en 2001. Las desigualdades sociales, sin embargo, se han incrementado a lo largo de las cuatro últimas décadas. Así, entre los jóvenes más pobres, la expansión del nivel secundario comienza a advertirse a mediados de los ochenta, pero la tendencia se profundiza en las últimas dos décadas. En los estratos medio y alto la expansión educativa fue más temprana –entre mediados de los setenta y mediados de los ochenta–, continuando este proceso expansivo en el estrato medio durante los ochenta y noventa. En términos generales, la

expansión de la escolaridad ha sido muy importante en los jóvenes menores, pero aún persisten significativas desigualdades sociales que han tendido a incrementarse en las últimas dos décadas (ver en anexo tablas 5.1.1A, 5.1.2A, 5.1.3A).

- Entre los jóvenes de 20 a 24 años la tasa de escolarización entre 1974 y 2008 se incrementó 121%. La mayor expansión se registra entre mediados de los años setenta y mediados de los ochenta, y entre mediados de los ochenta y fines de los noventa. En este grupo de edad es muy relevante la expansión educativa en las mujeres, que llevó a la desaparición de la brecha de desigualdad de género entre finales de los años noventa y finales de la primera década del siglo XXI. Por estrato social se registran progresos importantes en todos los segmentos sociales, sin embargo la brecha de desigualdad social se ha incrementado entre 1974 y 2008, registrándose la mayor brecha de desigualdad social en los años noventa (ver en anexo tablas 5.1.1A, 5.1.2A, 5.1.3A).
- Entre los jóvenes adultos (25-29 años) también se registra un proceso de expansión de la escolarización, probablemente relacionado con la búsqueda de mayores credenciales educativas. En efecto, la tasa de escolarización en este grupo de edad se incrementó 137% entre 1974 y 2008. En los años setenta su escolarización era de apenas 8% a nivel general, y con una alta concentración en el 20% de los hogares de más altos ingresos. La desigualdad de género entre los jóvenes adultos era muy significativa y regresiva para las mujeres entre 1974 y 1986; y si bien se revierte entre 1998 y 2008, no alcanza los niveles de desigualdad de principios del período analizado. La expansión de la tasa de escolarización en este grupo de edad fue muy importante en todos los estratos sociales; las brechas de desigualdad se mantuvieron estables entre mediados de los setenta y finales de los noventa, mientras que hacia finales de la década siguiente se registra una sensible reducción de dicha brecha de desigualdad aun cuando los jóvenes estudiantes más ricos duplican a sus pares en el 40% más pobre (ver en anexo tablas 5.1.1A, 5.1.2A, 5.1.3A).

En resumen, a lo largo de estas últimas cuatro décadas se registra un proceso de creciente expansión de la escolarización con fuerte reducción de la desigualdad de género y en general con incremento de la brecha de desigualdad social.

El aumento de la brecha de desigualdad social se visualiza especialmente en la figura 5.1.3, que muestra la evolución de las medias de escolarización por estrato social para cada uno de los años ventana. A mediados de los setenta, muchos jóvenes no accedían al nivel secundario, y el acceso era mayor a medida que se ascendía en la estratificación social. Las brechas de desigualdad eran muy reducidas comparativamente y muy menores entre los jóvenes del 40% de los hogares más pobres y el 40% del estrato medio. Estas brechas de desigualdad se incrementan levemente en el ciclo superior, donde tienden a ser mayores incluso entre los jóvenes más pobres y los de clase media, así como entre estos últimos y los más aventajados, aunque en el marco de niveles bajos de acceso al nivel superior.

A mediados de los años ochenta se advierte que la mayor inclusión educativa en el nivel secundario y ciclo superior se da entre los jóvenes del estrato medio y sobre todo en el estrato alto, en un proceso de claro incremento de las brechas de desigualdad social. Por cierto, se trata de brechas relativamente sostenidas en su nivel de desigualdad a lo largo de todo el trayecto educativo.

En los años noventa la mayor inclusión educativa en el nivel secundario fue también para los jóvenes más pobres, aun cuando las brechas de desigualdad social regresivas para ellos siguieron siendo importantes. Se incrementó de modo sustantivo el ingreso al ciclo superior de los jóvenes de los estratos medios y más aun de los altos. Las brechas de desigualdad social en el ciclo superior se acrecentaron notablemente respecto de mediados de los años ochenta como consecuencia de una mayor inclusión de los estratos medio y alto.

Al término de la década iniciada en 2001 se profundiza el proceso de inclusión educativa en los jóvenes más pobres en el nivel secundario, pero también en el ingreso al nivel superior, achicándose la brecha de desigualdad de éstos respecto de los jóvenes del estrato medio, sobre todo como efecto de la mayor inclusión de los más pobres. En este período la brecha de desigualdad respecto de los jóvenes en el 20% de

los hogares de más altos ingresos aumenta de modo significativo en el nivel secundario y en el terciario o universitario. Entre estos jóvenes más aventajados se incrementa la inclusión en el ciclo superior y su permanencia en el mismo.

Por último, es interesante evaluar en el marco de estas tendencias generales qué sucedió con la desigualdad de género en relación con las desigualdades sociales. Si bien hemos advertido que se transitó por un proceso de menor desigualdad como efecto de la mayor inclusión femenina y hasta una reversión de la brecha de desigualdad en perjuicio de los varones, queda por ver en qué estrato social se produjeron estos procesos y si se dieron en un mismo contexto histórico.

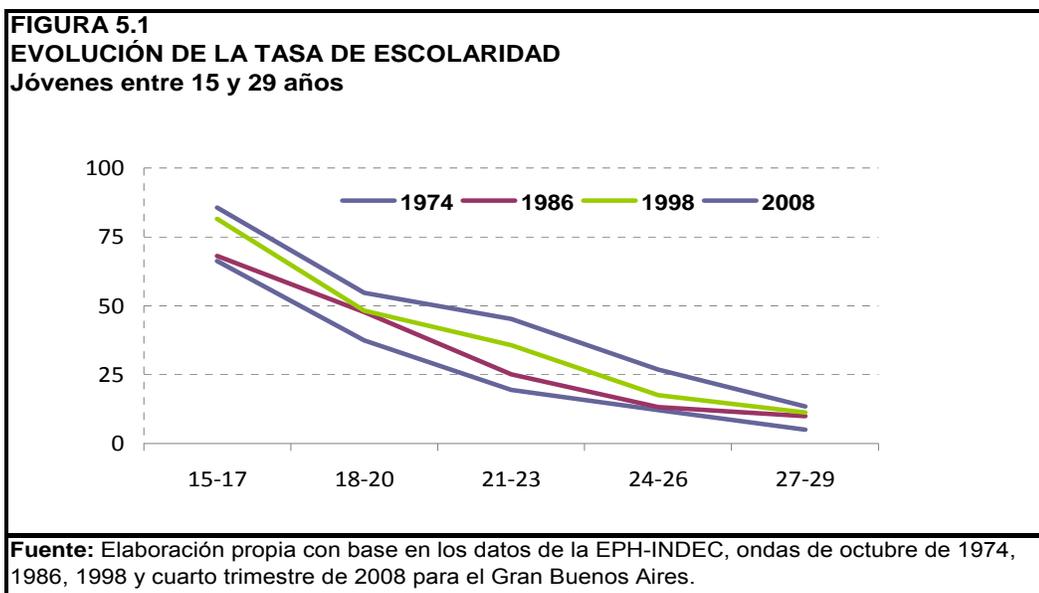
A mediados de los años setenta la desigualdad de género en el campo educativo era regresiva para las mujeres en el estrato más bajo y en menor medida en el más alto. En el estrato medio ya se advierte entonces una brecha regresiva para los varones en el nivel secundario, que se invierte en el ciclo superior. Hacia mediados de los ochenta las brechas se achican significativamente en los estratos bajo y medio, con la particularidad de que en este último ya se advierte la mayor inclusión femenina que superaría claramente a la masculina en los años noventa. En el estrato más alto, aún a mediados de los ochenta la brecha de desigualdad es regresiva para las mujeres, sobre todo en el nivel superior (ver en anexo figura 5.1.1A).

Al término de los noventa, las brechas de desigualdad de género se invierten: se vuelven regresivas en el nivel secundario para los varones en todos los estratos sociales, y en el ciclo superior sólo en el estrato medio. En el estrato bajo y en el más alto, el ciclo superior se asemeja a una situación de plena equidad de género.

A finales de la década iniciada en 2001 la brecha de desigualdad, que ya era regresiva para los varones, se profundiza sobre todo en el nivel superior para los jóvenes del estrato bajo, en todo el trayecto educativo para los del estrato medio, y se vuelve levemente regresiva para las mujeres en el ciclo superior en el estrato más alto.

El balance de estas cuatro décadas es muy positivo por cuanto se alcanzan niveles de inclusión educativa mayores para todos y se achican las brechas de desigualdad de género regresivas para las mujeres; sin embargo, este proceso educativo de mayor

inclusión no fue equitativo: llegó más tardíamente a los jóvenes más pobres y en un claro proceso de incremento de la desigualdad social.



**TABLA 5.1a**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN POR GRUPO DE EDAD**  
**Población entre 15 y 29 años**

TASA DE ESCOLARIZACIÓN	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-29	29,0	35,4	41,1	47,2	42,4
15-19	57,2	63,0	69,2	74,2	71,2
20-24	19,2	25,4	34,5	42,0	35,3
25-29	8,0	10,7	12,5	18,8	17,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.1b</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE ESCOLARIZACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	29,0	35,4	41,1	47,2	42,4
<i>Varón</i>	32,5	37,2	39,0	48,2	41,5
<i>Mujer</i>	26,2	33,9	43,1	46,2	43,4

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.1c</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE ESCOLARIZACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	29,0	35,4	41,1	47,2	42,4
<i>Casado/Unido</i>	4,6	4,7	4,3	9,2	8,4
<i>Soltero/Otros</i>	42,3	49,2	52,9	55,9	52,2

(\*) Año Ajustado por empalme

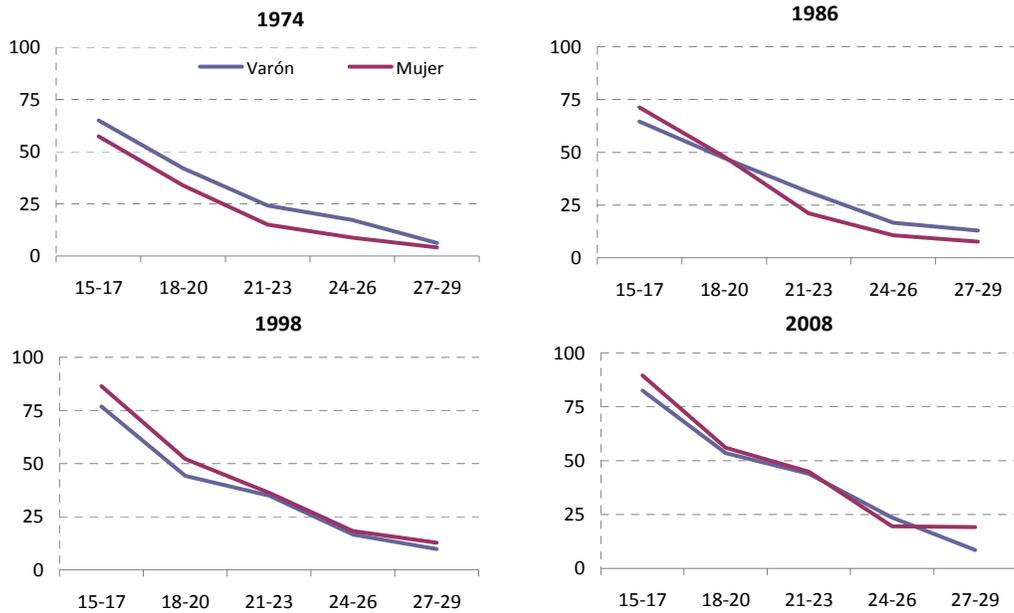
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.1d</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN POR ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE ESCOLARIZACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	29,0	35,4	41,1	47,2	42,4
<i>Bajo</i>	27,5	29,3	33,5	43,9	39,3
<i>Medio</i>	26,2	36,1	42,2	47,5	40,1
<i>Alto</i>	29,4	39,1	53,7	56,5	49,7

(\*) Año Ajustado por empalme

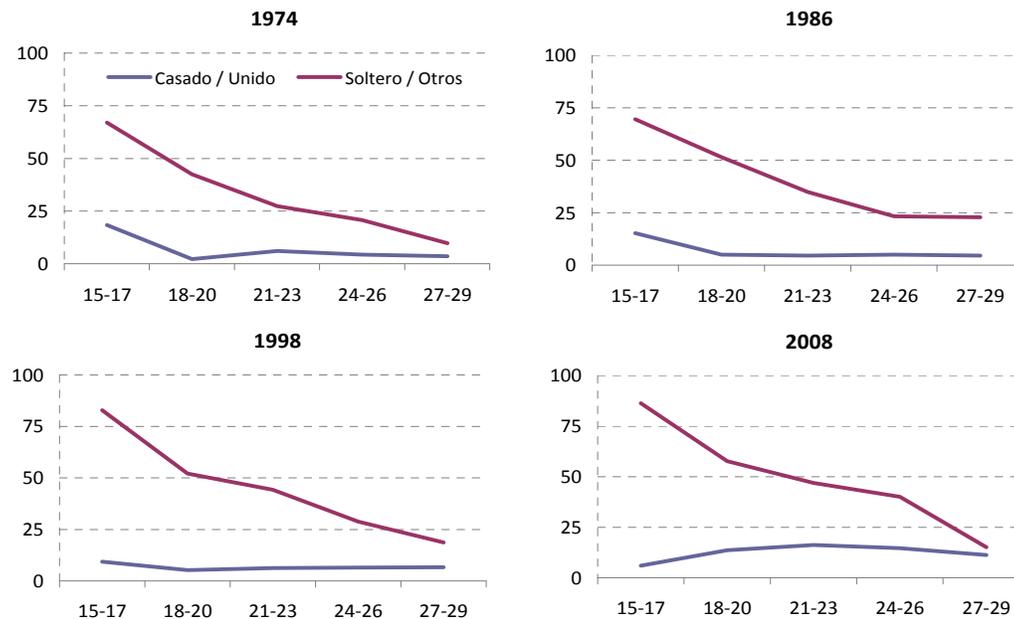
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 5.1.1**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIDAD POR SEXO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



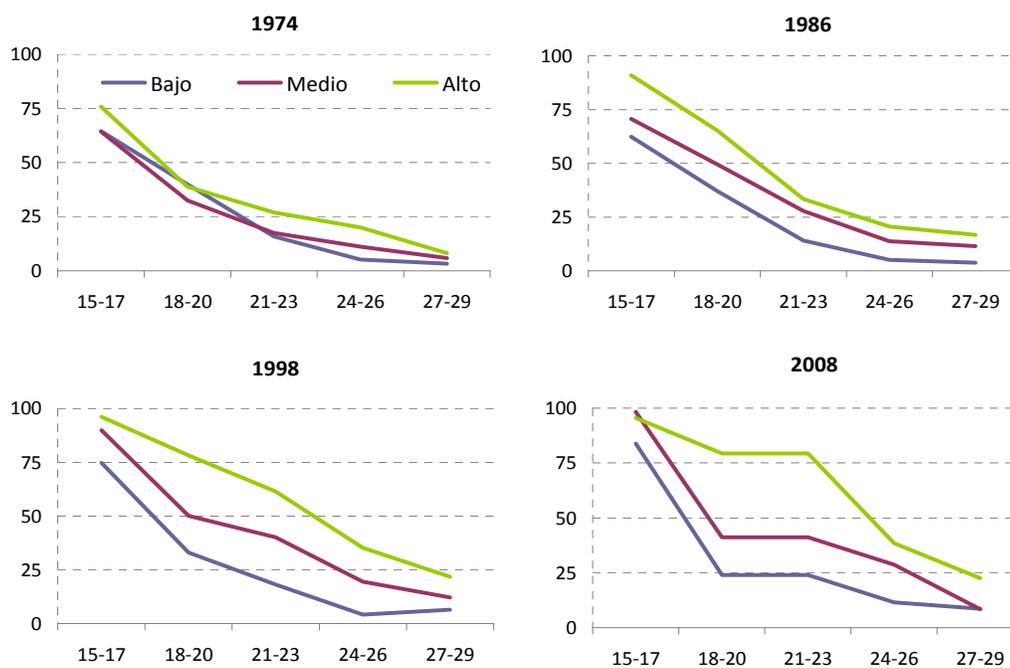
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 5.1.2**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIDAD POR ESTADO CIVIL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 5.1.3**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIDAD POR ESTRATO SOCIAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## 5.2 Déficit educativo socialmente estructurado

Hasta aquí hemos podido advertir los importantes avances que ha experimentado la población juvenil en el acceso a la educación tanto en el nivel secundario como en el superior. Sin embargo, la escolarización no parece ser un indicador suficiente para comprender las profundas desigualdades sociales en los trayectos educativos, que suelen desdibujarse en las medias de asistencia y no permiten reconocer la incidencia y tendencia del fenómeno en situaciones de rezago, sobre-edad e intermitencia. En este sentido es relevante evaluar la situación de déficit educativo, esto es, la proporción de jóvenes que no estudian o que se encuentran en algún año o nivel inferior al correspondiente a su edad. Recordemos que se define en términos operativos a la población con déficit educativo como aquellos jóvenes que tienen sobre-edad para el año o nivel educativo que están cursando, o que no estudian y no finalizaron el nivel teóricamente correspondiente a su edad. Se incluye en esta definición la educación terciaria y universitaria, aun cuando no es obligatoria, por considerarla necesaria para lograr una mejor inclusión social y laboral.

El déficit educativo acompañó el proceso de expansión de la escolarización con una evolución muy positiva. Mientras que a mediados de los años setenta casi el 73% de los jóvenes entre 15 y 29 años registraba una situación de déficit educativo, hacia finales de la primera década del siglo XXI el 50% se encuentra en similar situación (56% en 2008 sin ajuste por empalme). El déficit cayó tanto en varones como en mujeres, levemente más entre estas últimas. Entre los jóvenes solteros, la caída de la incidencia del déficit triplica la experimentada por los jóvenes casados o unidos entre 1974 y 2008 (ver tablas 5.2a, b y c).

Las oportunidades de inclusión en un trayecto educativo cursando el nivel y año correspondiente a la edad registran significativas desigualdades sociales. En efecto, entre punta y punta del período analizado, la incidencia del déficit educativo disminuyó un 24% en los jóvenes del estrato bajo, un 35% en el estrato medio y 70% en el estrato alto (ver tabla 5.2d).

La desigualdad social, de género y estado civil en la propensión a experimentar déficit educativo adquiere particularidades en el interior de cada grupo de edad y en cada uno

de los momentos considerados, también en los grupos de edad como aproximación a diversas situaciones sociales para los jóvenes. Concretamente, en las transformaciones producidas en la escolarización no sólo las reformas educativas han ejercido su impronta; también lo ha hecho el contexto social de una estructura sociolaboral heterogénea y más segmentada, propiciando la permanencia de los jóvenes en el sistema. No obstante, es necesario hacer aquí una distinción: mientras los jóvenes más aventajados en términos socioeconómicos demoran su permanencia en el sistema en la búsqueda de mayores credenciales educativas, para otros jóvenes la permanencia en el sistema educativo ha sido rezagada e intermitente, en la medida que ha funcionado como “refugio” ante la falta de oportunidades laborales.

- Más específicamente, el déficit educativo entre los jóvenes menores (15-19 años) en las últimas cuatro décadas experimentó una caída del 50% aproximadamente. En todo el período se registran niveles de desigualdad de género regresiva para los jóvenes varones, en particular en los años ochenta y sobre todo en los noventa, con una clara tendencia a su reducción hacia finales de la década siguiente. Más del 90% de los jóvenes casados o unidos en este grupo de edad se encuentran en situación de déficit educativo, en su mayoría por no asistencia. Los niveles de desigualdad social se incrementan de modo significativo a mediados de los años ochenta y tienden a mantenerse con una leve tendencia a la baja en los noventa y finales de la década iniciada en 2001. Mientras que en 1974 un joven en el 40% más pobre registraba 1,1 veces más chance de encontrarse rezagado en su trayecto educativo que un par suyo en el 20% más rico, en 2008 dicha brecha es 2,8 veces (2 veces en el 2008 sin ajuste por empalme) (ver en anexo tablas 5.2.1A, 5.2.2A, 5.2.3A).
- En el grupo de edad de 20 a 24 años, la caída de la incidencia del déficit educativo fue muy menor a la experimentada por los jóvenes de 15 a 19 años en el nivel secundario, en tanto fue 27%. Esta mayor inclusión educativa en los niveles terciario y universitario se registró de modo más significativo entre mediados de los años ochenta y finales de los noventa, manteniendo la tendencia positiva hacia finales de la primera década del siglo XXI. La brecha

de desigualdad de género en los setenta y ochenta aún era regresiva para las mujeres; en los noventa se revierte, siendo regresiva para los varones; y hacia finales de la década siguiente tiende a equipararse (en 2008 sin empalme sigue igual tendencia que en los noventa). La gran mayoría de los jóvenes casados o unidos registran déficit educativo con una leve mejora hacia finales de la primera década del siglo XXI, tras un incremento del déficit en 1998, seguramente como resultado de la mayor tasa de actividad que afectó más a los jefes/as de hogar, la mayoría entre los jóvenes en dicho estado civil (ver en anexo tablas 5.2.1A, 5.2.2A, 5.2.3A).

- En el grupo de edad de 25 a 29 años, el déficit educativo también siguió una tendencia positiva: la incidencia del déficit cayó 20% entre 1974 y 2008. Esta tendencia se fue consolidando a lo largo de todo el período de modo regular, con un claro aumento de la brecha de desigualdad de género regresiva para los jóvenes varones. Asimismo, la desigualdad entre los jóvenes casados o unidos y los solteros en este grupo de edad previsiblemente disminuye, aun volviéndose regresiva para los primeros respecto de los segundos. En términos de desigualdad social, la tendencia que se consolida es la misma que la registrada para los jóvenes de 20 a 24 años, siendo la incidencia aun mayor (ver en anexo tablas 5.2.1A, 5.2.2A, 5.2.3A).

El déficit educativo entre los jóvenes ha disminuido, especialmente entre los jóvenes menores, cuya inclusión obligatoria en el sistema propiciaron las sucesivas reformas educativas. Sin embargo, esta inclusión no es suficiente para evaluar el grado de cumplimiento del derecho a la educación y la probabilidad de mejorar los recursos humanos de los jóvenes. La inclusión educativa ha sido mayor para todos, sí, pero signada por la desigualdad social.

En tal sentido, la democratización del acceso a estudios terciarios y universitarios ha sido relativa, pues es evidente que la desigualdad social en el acceso a este nivel se ha incrementado de modo significativo en las últimas cuatro décadas: ha habido mayor ingreso pero muy focalizado en los estratos sociales más aventajados. Asimismo, cabe mencionar que la caída de la incidencia del déficit en los estratos medio y alto se

registró a lo largo de todo el período, mientras que entre los jóvenes más pobres dicha merma se concentró entre 1998 y 2008. La brecha de desigualdad social en los jóvenes de 20 a 24 años y de 25 a 29 años se ha triplicado entre 1974 y 2008 (y se ha duplicado si consideramos el 2008 sin ajuste por empalme en el grupo de 20 a 24 años).

<b>TABLA 5.2a</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE DÉFICIT EDUCATIVO POR GRUPO DE EDAD</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>DÉFICIT EDUCATIVO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	72,6	64,6	57,7	50,1	55,9
<b>15-19</b>	47,6	39,6	32,2	23,9	31,2
<b>20-24</b>	85,2	79,4	71,1	62,6	69,3
<b>25-29</b>	87,4	81,4	74,8	70,3	69,7

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.2b</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE DÉFICIT EDUCATIVO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>DÉFICIT EDUCATIVO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Total</i>	72,6	64,6	57,7	50,1	55,9
<i>Varón</i>	70,7	63,2	61,3	50,6	58,9
<i>Mujer</i>	74,2	65,7	54,2	49,9	53,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.2c</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE DÉFICIT EDUCATIVO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>DÉFICIT EDUCATIVO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Total</i>	72,6	64,6	57,7	50,1	55,9
<i>Casado/Unido</i>	92,8	90,2	89,8	81,7	84,3
<i>Soltero/Otros</i>	61,7	53,1	47,5	42,2	47,7

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

TABLA 5.2d						
EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE DÉFICIT EDUCATIVO POR ESTRATO SOCIAL						
Población entre 15 y 29 años.						
DÉFICIT EDUCATIVO		AÑOS				
		1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-29	<i>Total</i>	72,6	64,6	57,7	50,1	55,9
	<i>Bajo</i>	76,5	73,9	69,3	57,8	64,8
	<i>Medio</i>	74,4	65,1	57,0	48,5	58,4
	<i>Alto</i>	68,3	50,9	32,0	20,4	31,6

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

### 5.3 Generaciones con mayor nivel educativo

En las cuatro décadas observadas se verifica un incremento en el nivel educativo alcanzado por los jóvenes. En efecto, la expansión educativa que han experimentado los jóvenes en este tiempo también puede observarse en la evolución del máximo nivel educativo alcanzado por los diferentes grupos de edad y en su comparación con la población adulta de 30 a 64 años. Mientras que en 1974 más del 40% de los jóvenes entre 15 y 29 años sólo alcanzaban los estudios primarios completos y 26% lograba terminar el nivel secundario, en 2008 sólo el 9% de esta población contaba con estudios primarios completos y el 50,6% había alcanzado al menos el secundario completo (ver tabla 5.3a).

El balance general es positivo en términos de expansión de la escolaridad y la adquisición por parte de los jóvenes de mayor nivel de instrucción que las generaciones anteriores, sobre todo en el nivel secundario. Mientras que a mediados de los años setenta el 42,7% de los jóvenes entre 15 y 29 años tenían primario completo como máximo nivel educativo, en 2008 menos del 10% se encuentra en igual condición. Al comparar la situación educativa de los jóvenes adultos de 25 a 29 años con la situación de la población adulta de 30 a 64 años, se advierte la transformación que ha experimentado la estratificación social en términos educativos. En la actualidad, la mayoría de los jóvenes y la mitad de la población adulta tienen secundario completo o más, mientras que a mediados de los años setenta sólo el 30% de los jóvenes adultos y el 17% de la población adulta alcanzaban el nivel medio.

En las últimas dos décadas, la desigualdad de género en el máximo nivel educativo alcanzado se invirtió a favor de las mujeres. Sin embargo, la desigualdad social en la

oportunidad de alcanzar el nivel de secundario completo o un mayor nivel educativo se incrementó significativamente entre mediados de los setenta y finales de los noventa. En 1974 un joven entre 15 y 29 años en el estrato alto tenía 3,7 veces más chance de alcanzar dicha credencial que un par en el estrato bajo; en cambio, en 1998 dicha brecha alcanza a ser de 4,2 veces, y en 2008 cae a 2,7 veces (ver tabla 5.3d).

Al analizar el nivel educativo alcanzado por grupos de edad, se advierte este proceso de mayor escolarización en los jóvenes menores (15-19 años), quienes a mediados de los setenta en poco más de 50% alcanzaban el nivel secundario incompleto, y en 2008 representan el 84% de su grupo de edad. En los jóvenes de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, comparados con los adultos entre 30 y 63 años, se observa el mayor nivel educativo alcanzado por las nuevas generaciones frente a la población adulta (ver en anexo tabla 5.3.1A).

Las desigualdades de género siguieron, tal como mencionamos, una tendencia positiva en tanto se redujeron, y entre mediados de los ochenta y finales de los noventa tendieron a revertirse a favor de las mujeres. Esta última tendencia también se puede observar en el mayor nivel educativo alcanzado por las mismas (ver tabla 5.3a y en anexo tabla 5.3.2A).

Como es fácil advertir, los jóvenes solteros tienen claramente mayores oportunidades de estudiar que los casados o unidos, con relativa independencia del grupo de edad. Sin embargo, dicha brecha de desigualdad se fue achicando con el paso del tiempo y la expansión educativa, reduciéndose durante los noventa de modo significativo en los jóvenes de 15 a 19 años, junto con la expansión educativa que aumentó la escolarización en el nivel secundario para todos, incluso para quienes tenían responsabilidades familiares pero se encontraban en edad de estar estudiando. Respecto de los jóvenes entre 20 y 24 años, la desigualdad hacia finales de los noventa se incrementó entre quienes estando solteros alcanzaron a completar la secundaria y quienes lo lograron estando casados o unidos, probablemente como efecto de la mayor participación en el mercado de trabajo de estos últimos sobre la escolarización y, por ende, sobre el nivel educativo alcanzado. Hacia finales de la primera década del siglo XXI dicha desigualdad disminuye en el marco del continuo proceso de expansión

educativa y la mejora en las condiciones de empleo, que impactaron positivamente en las oportunidades de inclusión educativa en los jóvenes adultos y en las mujeres jóvenes (ver tablas 5.3b y c, y en anexo tabla 5.3.3A).

<b>TABLA 5.3a</b>					
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR GRUPO DE EDAD</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Hasta Primario completo</i>	42,8	29,7	21,0	8,9	13,7
<i>Secundario incompleto</i>	31,1	38,2	41,7	44,0	38,5
<i>Secundario completo y más</i>	26,2	32,1	37,3	50,7	47,8

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3b</b>							
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR SEXO Y GRUPO DE EDAD</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años</b>							
		<b>AÑOS</b>	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>VARÓN</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	40,9	30,1	23,0	10,9	16,5
		<i>Secundario incompleto</i>	34,2	40,2	45,1	46,6	40,0
		<i>Secundario completo y más</i>	24,9	29,7	32,0	42,5	43,6
	<b>MUJER</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	44,3	29,4	19,1	6,5	11,1
		<i>Secundario incompleto</i>	28,5	36,6	38,4	38,4	37,1
		<i>Secundario completo y más</i>	27,2	34,0	42,5	55,0	51,9

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5,3c</b>							
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años</b>							
		<b>AÑOS</b>	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>CASADO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	59,7	44,0	39,9	19,9	23,5
	<b>UNIDO</b>	<i>Secundario incompleto</i>	16,4	21,8	29,0	23,6	25,9
		<i>Secundario completo y más</i>	23,9	34,2	31,2	56,5	50,6
	<b>SOLTER</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	33,7	23,3	15,0	5,8	10,9
	<b>OTROS</b>	<i>Secundario incompleto</i>	39,0	45,6	45,8	47,6	42,1
		<i>Secundario completo y más</i>	27,4	31,1	39,2	46,6	47,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3d</b>						
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR ESTRATO SOCIAL Y GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
	<b>AÑOS</b>	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 BAJO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	56,1	47,7	35,6	11,7	19,4
	<i>Secundario incompleto</i>	31,4	38,8	48,8	56,8	50,8
	<i>Secundario completo y más</i>	12,5	13,5	15,7	31,6	29,8
<b>MEDIO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	40,9	22,5	13,2	4,0	9,7
	<i>Secundario incompleto</i>	31,0	39,5	40,7	37,9	36,0
	<i>Secundario completo y más</i>	28,2	38,1	46,2	58,0	54,3
<b>ALTO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	24,7	9,9	1,1	0,6	2,3
	<i>Secundario incompleto</i>	28,6	31,6	21,8	14,0	16,7
	<i>Secundario completo y más</i>	46,7	58,5	77,1	85,4	81,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

### 5.3.1 Del máximo nivel educativo de los jefes/as de hogar al de los hijos

Hasta aquí se ha podido comprobar que los problemas de escolaridad e inclusión educativa que afectan particularmente a los jóvenes ocurren en forma más extendida y con mayor gravedad bajo condiciones de mayor pobreza, y cómo con el paso del tiempo han estado caracterizados por procesos de creciente desigualdad social. Dicho esto, completamos el análisis aportando evidencias sobre el efecto de reproducción que se genera entre ciertos atributos de los jefes/as de hogar (como aproximación al adulto de referencia del joven) y los problemas de educación de los jóvenes.

En el siguiente ejercicio de aproximación, y sólo a efectos de realizar un análisis complementario de la desigualdad social en las oportunidades de educarse, se analiza el máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes según el nivel educativo de los jefes/as de hogar. Para ello se ajustó la muestra a los jóvenes entre 20 y 29 años que ejercían el rol de hijos/as o nietos en sus hogares. Esta selección responde a la necesidad de visualizar el máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes en una edad en la que en teoría podrían estar cursando el nivel superior, y por consiguiente, permite reconocer con mayor certeza el máximo nivel educativo alcanzado por los mismos. Además, se restringe la muestra a los jóvenes hijos porque es el modo en que pueden establecerse comparaciones con los atributos del jefe/a de hogar como aproximación al adulto de referencia del joven a través de la EPH-INDEC.

A grandes rasgos, se observa que con el correr de las últimas cuatro décadas los jóvenes tendieron a incrementar el nivel educativo manteniendo la desigualdad social de origen. La mayoría superó el nivel educativo que tenían sus padres o adultos de referencia, pero registrando profundas desigualdades sociales, aun cuando las oportunidades de inclusión educativa fueron mayores para todos. Esto se evidencia en la sistemática disminución de la brecha de desigualdad social que entre los jóvenes se dio más temprano en las mujeres que en los varones, siendo incluso regresiva para estos últimos.<sup>36</sup>

En términos generales, lo que se advierte con independencia del año que se considere como aproximación a un contexto de época, es que los jóvenes tendieron a incrementar el nivel educativo alcanzado manteniendo la desigualdad social de origen. Es decir que los jóvenes tendieron a alcanzar más años de escolaridad que sus padres (referente adulto) pero que dicha mayor educación guardó correlato con la desigualdad educativa de origen.<sup>37</sup>

En este sentido, si algo se observa en la evolución en el tiempo es que cada vez los jóvenes tienen más oportunidad de alcanzar un mejor nivel educativo que sus padres. Más específicamente, mientras que en 1974 el 43,5% de los jóvenes de 20 a 29 años cuyos padres o adulto de referencia tenían estudios primarios completos alcanzaban igual nivel educativo, en 1986 el 32,1% permanecía en dicha situación; en 1998 el 27%; y en 2008 el 15,4% (21,9% en 2008 sin ajuste por empalme). Asimismo, en 1974 sólo el 32,7% de los jóvenes cuyo referente adulto tenía estudios primarios completos alcanzaba estudios secundarios completos o más; en 1986 alcanzaron este nivel el 39%, en 1998 el 42%, y en 2008 el 53,3% (ver tabla 5.3.1a).

A mediados de los años setenta, un joven cuyo adulto de referencia contaba con estudios secundarios completos o más tenía 2,3 veces más chance de terminar la secundaria y continuar con estudios terciarios o universitarios que un joven cuyo padre

---

<sup>36</sup> En los estudios de Jorrat (2010: 583) sobre movilidad educativa intergeneracional se reconoce la ventaja relativa de las jóvenes mujeres en los procesos de inclusión educativa y en las mayores “chances” de completar el nivel superior que sus pares varones.

<sup>37</sup> Sobre este particular, Jorrat (ob. cit.) plantea que si bien hay ciertas pautas de movilidad, también hay elementos que señalan su descenso en el marco de significativos antecedentes educativos y sociales sobre los logros educativos indicativos de desigualdad social.

tenía estudios primarios completos. Esta brecha de desigualdad regresiva para los hijos de los jefes/as con menor nivel educativo pasa de 2,2 veces a mediados de los ochenta, a 2,1 veces a finales de los noventa y a 1,7 veces a finales de la primera década del presente siglo. La tendencia al achicamiento de la brecha de desigualdad se registra más tempranamente en las mujeres que en los varones, siendo en las cuatro décadas regresiva para los varones (ver en anexo tabla 5.3.5A)

Este proceso de disminución de la desigualdad social en las oportunidades de alcanzar mejor nivel educativo cobró diferentes formas en el interior de cada estrato social. En el estrato bajo (40% de más bajos ingresos per cápita) la brecha de desigualdad entre los hijos de padres con estudios primarios completos y los hijos de padres con estudios secundarios completos se mantuvo algo por encima de 2,5 veces desde mediados de los años setenta y hasta finales de los noventa, achicándose significativamente hacia finales de la década siguiente, cuando pasa a 1,2 veces. En el interior del estrato medio, en cambio, la disminución de desigualdad en las oportunidades de mejorar el nivel educativo de los jóvenes fue más temprana: entre 1974 y 1986 pasa de 2,4 veces a 1,7 veces, y continúa disminuyendo en los noventa y en la década iniciada en 2001. Por último, en el estrato social más aventajado la brecha de desigualdad se mantuvo relativamente constante (ver tabla 5.3.1b).

<b>TABLA 5.3.1a</b>									
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES SEGÚN EL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE/A DE HOGAR.</b>									
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>									
	1974			1986			1998		
	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +
<b>Primario Completo</b>	43,6	29,1	4,0	32,1	10,4	5,5	27,1	7,5	1,1
<b>Secundario Incompleto</b>	23,7	17,8	14,0	28,5	27,5	13,1	30,9	28,0	11,5
<b>Secundario Completo y más</b>	32,7	53,1	82,0	39,4	62,1	81,4	42,1	64,5	87,4

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3.1a</b>						
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES SEGÚN EL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE/A DE HOGAR.</b>						
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>						
	2008 (*)			2008		
	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +
<b>Primario Completo</b>	15,4	4,1	1,2	22,0	9,5	4,4
<b>Secundario Incompleto</b>	31,2	37,0	9,5	24,7	27,5	8,9
<b>Secundario Completo y más</b>	53,4	59,0	89,3	53,3	63,0	86,7

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**Primario Completo: PC**

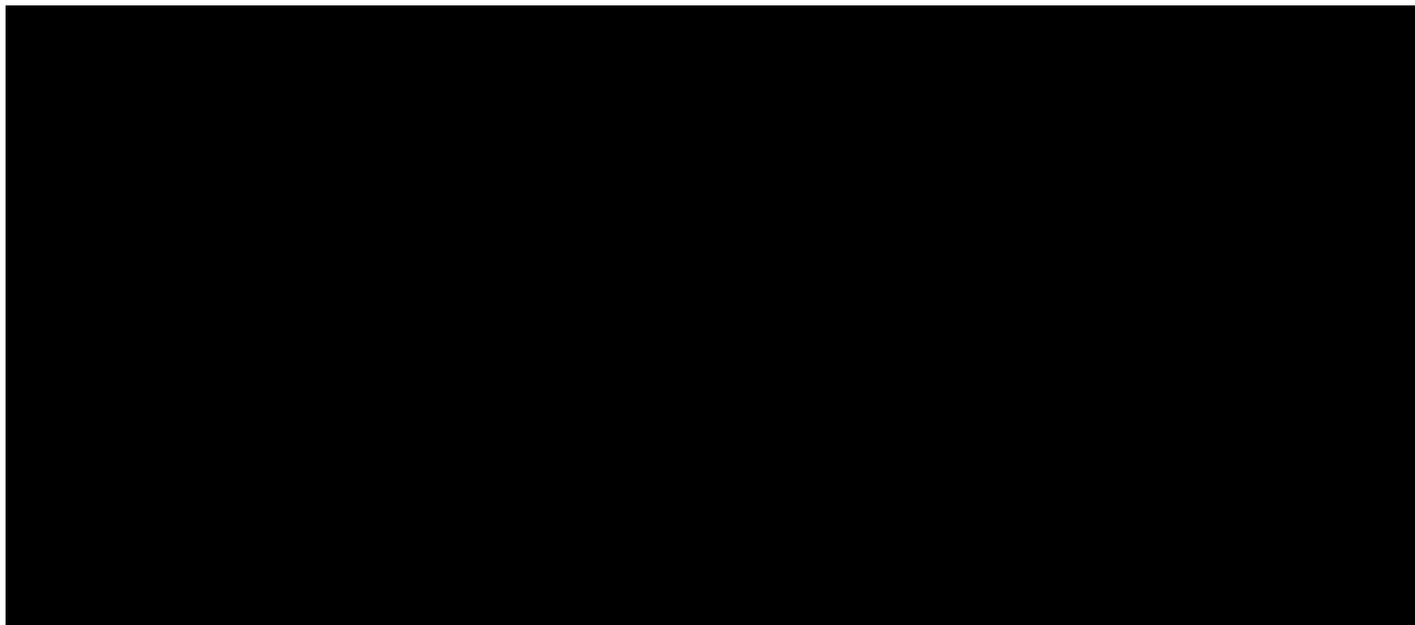
**Secundario Incompleto: SI**

**Secundario Completo y más: SC y +**

<b>TABLA 5.3.1b</b>									
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES SEGÚN EL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE/A DE HOGAR POR ESTRATO SOCIAL.</b>									
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>									
	1974			1986			1998		
	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +
<b>BAJO</b>									
<i>Primario Completo</i>	51,4	39,1	8,2	51,6	30,7	19,1	40,3	16,0	8,0
<i>Secundario Incompleto</i>	24,0	40,2	21,9	24,1	38,5	18,3	31,7	37,2	15,5
<i>Secundario Completo y más</i>	24,6	20,7	70,0	24,3	30,9	62,6	28,0	46,8	76,5
<b>MEDIO</b>									
<i>Primario Completo</i>	43,3	27,9	5,0	25,0	4,3	7,6	15,7	6,1	0,8
<i>Secundario Incompleto</i>	23,8	10,8	13,5	29,9	33,4	13,4	29,7	31,0	17,1
<i>Secundario Completo y más</i>	32,9	61,3	81,5	45,2	62,3	79,0	54,6	62,9	82,1
<b>ALTO</b>									
<i>Primario Completo</i>	20,6	23,4	3,6	14,3	4,5	4,0	11,6	4,6	3,8
<i>Secundario Incompleto</i>	26,7	16,0	10,4	29,8	14,2	11,4	10,0	5,4	6,2
<i>Secundario Completo y más</i>	52,7	60,6	85,9	55,9	81,3	84,6	78,4	90,0	90,0

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.



## **Capítulo 6: Participación en el mercado de trabajo y situación ocupacional**

En el presente capítulo se describe la evolución de las tasas de actividad, empleo y empleo pleno, así como el déficit de empleo sobre la población económicamente activa a través de las tasas de desocupación y subocupación. Asimismo, se introduce un análisis complementario sobre la trasmisión intergeneracional de problemas de empleo. Estos indicadores son analizados en su incidencia y evolución por grupo de edad, sexo, estado civil y estrato social. Adicionalmente, se incluyen las tasas de la población adulta de 30 a 64 años como grupo de comparación.

A partir de estas evoluciones es posible observar la mayor participación femenina, así como la inclusión en el mercado de trabajo más temprana de los jóvenes en condiciones de pobreza y más tardía en el caso de los jóvenes de los estratos medio y medio alto. También se registra el incremento constante de la tasa de desocupación, y las desigualdades de género y sociales en esta propensión, que claramente son regresivas para las mujeres, cónyuges e hijos. En particular, la evolución de la tasa de empleo pleno permite identificar una constante disminución altamente regresiva para los jóvenes más pobres. Se trata de desigualdades sociales que tienden a incrementarse a lo largo del período, aun con mayor escolaridad de sus miembros.

La aproximación a la trasmisión entre generaciones de problemas de empleo como la desocupación y la subocupación, que se ha incrementado en las últimas décadas en el marco de mayores problemas de empleo para todos, permite reconocer que dicha trasmisión no afectó a todos los jóvenes por igual: es claramente mayor en los hogares de los estratos bajo y medio que en los del estrato alto. En este sentido, si bien en la década de los noventa los problemas de empleo se encontraban muy generalizados, lo cierto es que afectaban en mayor medida a los jóvenes que en el interior de sus propios hogares experimentaban problemas de empleo, situación que se mantiene en el marco del crecimiento económico de finales de la primera década del siglo XXI, cuando existen mayores oportunidades de empleo. Ello permite conjeturar que es el contexto

social más general, que impone la posición en la estructura social, lo que hipoteca el futuro de los jóvenes en la Argentina de las últimas dos décadas.

### **6.1 Participación en el mercado de trabajo**

La participación de los jóvenes entre 15 y 29 años en el mercado de trabajo siguió durante las cuatro décadas analizadas una clara tendencia al descenso, mientras que la tasa de participación de la población adulta entre 30 y 64 años siguió una tendencia inversa. En 1974 la tasa de actividad de los jóvenes era levemente superior a la de los adultos, pero a partir de los años ochenta se registra un cambio de tendencia por el cual la tasa de actividad de los adultos supera la de los jóvenes de 15 a 29 años (ver tabla 6.1a).

El análisis específico de la tasa de actividad entre los jóvenes de 15 a 29 años indica que entre 1974 y 2008 disminuyó cerca del 13%. Esta caída tuvo lugar básicamente como consecuencia de la mayor expansión educativa de los años noventa y primera década del siglo XXI. En el grupo de jóvenes menores (15-19 años), teóricamente en edad de asistir a la escuela secundaria, la caída de la tasa de actividad de punta a punta del período fue de 58,6% (tomando como referencia el 2008 ajustado por empalme). En cuanto al grupo de jóvenes de 20 a 24 años, dicha caída fue de apenas 4,5%, y en los jóvenes adultos se incrementó 16% como consecuencia de la mayor participación femenina a partir de los años ochenta y profundización de este fenómeno en los noventa. En efecto, la tasa de actividad tendió a incrementarse entre las mujeres y a disminuir entre los varones, al tiempo que aumentó entre los jóvenes casados/as o unidos/as mientras cayó entre los solteros/as (ver tablas 6.1b y c).

El análisis de la evolución de la participación en el mercado de trabajo a través de las medias de actividad por grupos de edad (ver figura 6.1) permite advertir que dicha participación se inicia más tempranamente en los jóvenes a mediados de los años setenta e incluso de los ochenta que en los años noventa y primera década del presente siglo. Entre estas dos últimas décadas también se advierten diferencias por cuanto la participación en el mercado en la primera década de este siglo es más tardía que en los años noventa, y más lenta a medida que aumenta la edad. Mientras que la participación en el mercado a finales de los noventa alcanza rápidamente los niveles de

mediados de los ochenta como efecto de la necesidad de incorporar mano de obra secundaria, hacia finales de la década iniciada en 2001 no existe dicha presión sobre el mercado de trabajo, la que por otra parte es desalentada por la mayor inclusión educativa.

Los niveles de participación en el mercado laboral de los jóvenes durante los noventa y la década siguiente superan los registrados en los años setenta y ochenta pero en edades avanzadas (más de 25 años).

A lo largo de estas cuatro décadas, no sólo se advierte una importante demora en la edad de ingreso al mercado de trabajo, más marcada a partir de los noventa como efecto de la mayor inclusión educativa, sino que adicionalmente se advierten cambios en el comportamiento de varones y mujeres. A mediados de los años setenta, mientras los jóvenes varones comenzaban a participar del mercado de trabajo más tempranamente que las mujeres e incrementaban su participación a medida que aumentaba la edad, estabilizándose las medias de la tasa de actividad en los 24-26 años, que eran casi totales, las mujeres aumentaban su participación hasta los 21-23 años y luego ésta declinaba levemente. Como se ve, la brecha de desigualdad social regresiva para las mujeres se incrementaba significativamente a medida que aumentaba la edad (ver figura 6.1.1).

En los ochenta la tendencia descrita para los setenta también se aplica pero con una disminución de la brecha de desigualdad de género, tanto como efecto de una mayor participación femenina sostenida entre los 21 y 26 años como por una leve caída de la participación masculina.

Durante los noventa la brecha de desigualdad de género sigue siendo menor como efecto de la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo. Y hacia finales de la primera década del siglo XXI dicha brecha se achica aun más entre los jóvenes menores. En este período el ingreso al mercado de trabajo se demora más que en los noventa como efecto de la mayor inclusión educativa de los jóvenes más pobres, que eran los que se sumaban al mercado más tempranamente en décadas anteriores.

La evolución de la participación en el mercado de trabajo de los jóvenes según su estado civil sigue una tendencia similar a la descrita según el sexo, básicamente

porque las mujeres se han casado o unido más que sus pares varones a temprana edad, aun cuando este comportamiento se ha modificado con el paso del tiempo. En 1974 los jóvenes solteros registraban mayor propensión a participar del mercado de trabajo que los unidos o casados (tal como mencionamos, mayormente mujeres). Dicha brecha de desigualdad entre solteros y casados o unidos, que se ampliaba levemente a medida que aumentaba la edad, en los años ochenta casi desaparece en edades tempranas, manteniéndose entre los 20 y 29 años. La brecha de desigualdad en los noventa disminuye significativamente como efecto de la mayor participación femenina en el mercado de trabajo (muchas jóvenes casadas o unidas); y a finales de la década iniciada en 2001 se continúa achicando entre los jóvenes adultos, mientras que se abre entre los menores, lo cual se explica por el temprano ingreso al mercado de trabajo de los jóvenes con responsabilidades familiares a diferencia de los solteros, que permanecen fuera del mercado estudiando (ver figura 6.1.2).

En términos de la estratificación social, vale ganar precisión en la incidencia de los cambios observados. En efecto, entre puntas en el interior del estrato bajo se advierte una merma en la tasa de actividad del 6,5%, que se incrementa en 1998, momento en que la participación trepa al 52%. En el estrato medio, la merma de la tasa de punta a punta del período fue mayor: 9,3% (tomando como referencia la estimación para 2008 ajustado por empalme); mientras que el pico de mayor participación en el mercado en este estrato social tuvo lugar también en 1998. En el estrato alto, por fin, la tasa de participación de los jóvenes disminuye significativamente entre mediados de los años setenta y ochenta, estabilizándose hasta el 2008, cuando se incrementa nuevamente hasta llegar a niveles similares a los de 1974 (ver tabla 6.1d).

- En el grupo de jóvenes entre 15 y 19 años, la caída de la tasa de actividad más significativa se registra entre 1998 y 2008 (ajustado por empalme), período en que llega al 56%; mientras que entre 1974 y 1986 la caída de dicha tasa alcanzó el 21%, y entre 1986 y 1998, el 14%. Esta disminución de la tasa de actividad entre los jóvenes menores fue mayor para los varones que para las mujeres (62% y 54%, respectivamente), y mayor entre los jóvenes solteros/as que entre los casados/as o unidos/as. En cuanto a los estratos sociales, la disminución de la tasa de actividad fue mayor en los

estratos medio y alto que en el bajo (44% en el bajo, 73% en el medio y 55% en el alto). La caída más grande se registra en el estrato bajo entre 1998 y 2008; en el estrato medio, entre 1974 y 1986, reiterándose entre 1998 y 2008; y en el estrato alto, entre 1974 y 1986. En todos los casos, esta disminución de la participación en el mercado de trabajo, ya sea trabajando o buscando empleo, se relacionó con los procesos de expansión educativa que no fueron iguales en todos los estratos sociales (más tempranos en el estrato alto y mucho más recientes entre los jóvenes pobres) (ver en anexo tablas 6.1.1A, 6.1.2A, y 6.1.3A).

- Entre los jóvenes de 20 a 24 años la caída de la tasa de actividad fue muchísimo menor a la registrada entre los jóvenes menores. La misma se registra en dos momentos: entre 1974 y 1986 y entre 1998 y 2008, y básicamente en los varones, en tanto que en las mujeres se incrementa sistemáticamente. En los estratos sociales bajo y medio se registra un incremento de la tasa de actividad de los jóvenes de 20 a 24 años entre 1974 y 1986 y entre 1986 y 1998, y un descenso entre 1998 y 2008. Aun así, en ambos estratos sociales la tasa de actividad es mayor hacia finales de la primera década del siglo XXI que la observada a mediados de los años setenta (ver en anexo tablas 6.1.1A, 6.1.2A, y 6.1.3A).
- Por último, entre los jóvenes de 25 a 29 años la tasa de actividad en las cuatro últimas décadas se incrementó sobre todo entre 1974 y 1986 y entre 1986 y 1998. Se trató de un incremento muy significativo y sistemático en las mujeres; y en el interior de los tres estratos sociales, mayor a medida que desciende el estrato. Tanto en los setenta como en la primera década del siglo XXI la desigualdad social es regresiva para los jóvenes más pobres (ver en anexo tablas 6.1.1A, 6.1.2A, y 6.1.3A).

Cuando analizamos la propensión de los jóvenes a participar en el mercado de trabajo por estrato social de pertenencia, reconocemos (tal como se puede observar en la figura 6.1.3) los trayectos diferentes según el tiempo histórico que consideremos. Así, a mediados de los setenta, los jóvenes con diferencias no muy significativas en la edad

en que comenzaban a participar en el mercado registran diferencias muy importantes entre estratos sociales: a medida que asciende el estrato aumenta la probabilidad de que los jóvenes participen del mercado laboral. Mediando los ochenta, esta tendencia cambia en los jóvenes del estrato más alto, los que comienzan a demorar su ingreso al mercado de trabajo como efecto de una mayor inclusión educativa; y llegada la edad de 21-23 años superan las tasas medias de participación en el mercado de los jóvenes de los otros sectores sociales. La desigualdad entre jóvenes del estrato medio y bajo se mantiene en esta etapa (ver figura 6.1.3).

En el cierre de la década de los noventa los jóvenes en general demoran su ingreso al mercado de trabajo, aunque esa demora aumenta a medida que asciende el estrato social. La relación de desigualdad se invierte a partir de los 21-23 años, edad en que los jóvenes participan más del mercado a medida que asciende el estrato social, con baja desigualdad entre los estratos medio y alto.

Hacia finales de la primera década del siglo XXI se mantiene la tendencia a esa demora en la edad de ingreso al mercado de trabajo en todos los sectores sociales, pero se advierte más tempranamente que en los noventa la incorporación de los jóvenes más aventajados, incrementándose la brecha de desigualdad social respecto de los años noventa.

Parte importante de estas tendencias se comprenden mejor cuando se analiza el comportamiento de los jóvenes en el interior de cada estrato social por sexo. Por ejemplo, promediando los años setenta, en el interior del estrato bajo se registra una altísima desigualdad de género en la participación en el mercado laboral. Mientras que los varones de este estrato incrementan sistemáticamente su ingreso al mercado desde temprana edad, las mujeres lo hacen levemente en los primeros años y luego la tasa descende. En el estrato medio se registra un comportamiento diferencial de género tanto en el inicio: mucho más tardío en las mujeres que en los hombres, como en la evolución: en constante ascenso para los varones y en meseta para las mujeres. Por último, en el estrato alto la incorporación al mercado de trabajo es un poco más tardía, pero registra una menor desigualdad de género que tiende a ser mayor a partir de los 21-23 años.

A mediados de los años ochenta lo descrito para los setenta también se aplica con menor desigualdad de género en los estratos medio y alto. Entre estos jóvenes más aventajados cae la desigualdad de género junto con una demora para todos los jóvenes en la incorporación al mercado de trabajo.

Avanzados los noventa, en el estrato bajo la tendencia es muy similar a la observada en términos de desigualdad de género. Y en el estrato medio se achica significativamente la desigualdad de género como efecto de la mayor incorporación de las mujeres.

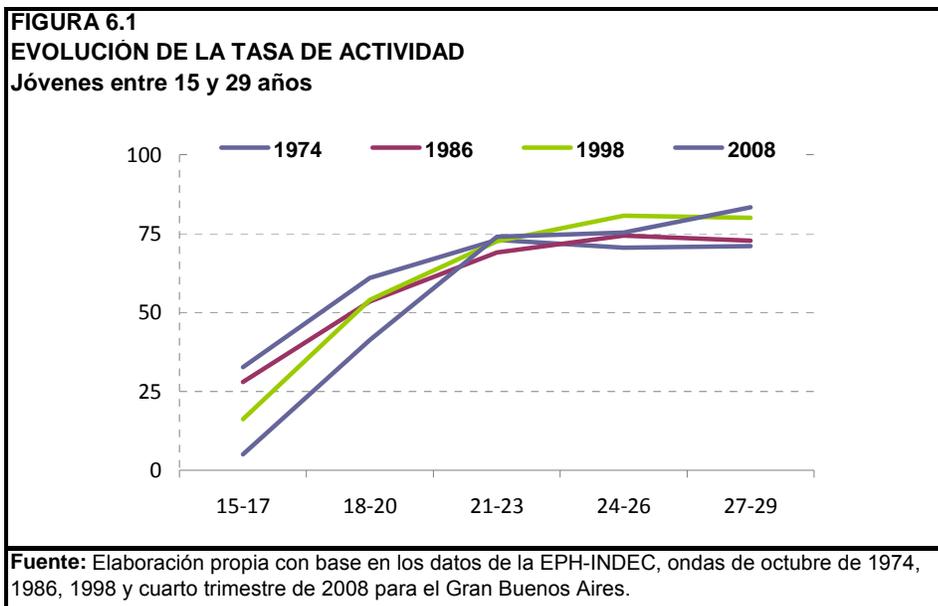
En los últimos años de la década iniciada en 2001, en el estrato bajo se achica la brecha de desigualdad de género entre los 15 y 23 años como efecto de una fuerte participación femenina, que no se sostiene después de los 23 años aproximadamente. En el estrato medio, en cambio, la participación de la mujer se sostiene durante más tiempo, pero con mayor desigualdad respecto de los varones desde temprana edad; en tanto en el estrato alto dicha desigualdad tiende a desaparecer e incluso a invertirse entre los 15 y 20 años (6.1.1A).

Ahora cabe preguntarse si la desigualdad social que hemos reconocido en la probabilidad de participar del mercado de trabajo se mantiene aun cuando los jóvenes alcanzan igual nivel educativo.

A mediados de los setenta, las brechas de desigualdad social son muy marcadas en la propensión a participar del mercado laboral con independencia del nivel educativo alcanzado. En la mitad de los ochenta, la brecha en la propensión a participar del mercado entre los estratos alto y medio disminuye significativamente y se mantiene respecto del estrato bajo. En ambos momentos de estas dos décadas la tendencia es a una mayor participación de los jóvenes con estudios primarios y secundarios completos, en tanto desciende entre quienes poseen estudios secundarios incompletos y estudios superiores. Probablemente entre estos últimos la participación en el mercado sea menor como efecto de la permanencia en el sistema educativo (ver en anexo figura 6.1.4).

A finales de los noventa se observa una importante reducción en la brecha de desigualdad social respecto de la observada en los ochenta en el marco de una misma tendencia general. Hacia finales de la década iniciada en 2001, en cambio, se

incrementa significativamente la brecha de desigualdad en la tasa media de participación de los jóvenes con estudios medios completos y superiores. Esta brecha se amplía sustantivamente entre los jóvenes más pobres y los jóvenes de los estratos medio y alto, ello por efecto de una caída significativa de la tasa de actividad de los jóvenes más pobres con el nivel educativo de referencia y por un incremento leve de participación en los otros estratos sociales con igual nivel educativo.



**TABLA 6.1a**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPO DE EDAD.**  
**Población entre 15 y 29 años**

TASA DE ACTIVIDAD	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-29	61,6	57,9	58,8	53,3	58,9
15-19	43,6	34,5	29,7	18,0	27,4
20-24	72,0	69,3	72,1	68,7	71,2
25-29	69,6	74,0	80,7	81,5	82,1
30-64	59,6	64,7	73,4	75,1	78,4

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.1b</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPO DE EDAD Y SEXO.</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE ACTIVIDAD</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	61,6	57,9	58,8	53,3	58,9
<i>Varón</i>	78,5	72,4	69,8	57,6	67,2
<i>Mujer</i>	46,5	45,0	48,0	48,9	51,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.1c</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE ACTIVIDAD</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	61,6	57,9	58,8	53,3	58,9
<i>Casado/Unido</i>	59,4	60,4	67,2	69,3	69,8
<i>Soltero/Otros</i>	62,7	56,8	56,1	49,3	55,8

(\*) Año Ajustado por empalme

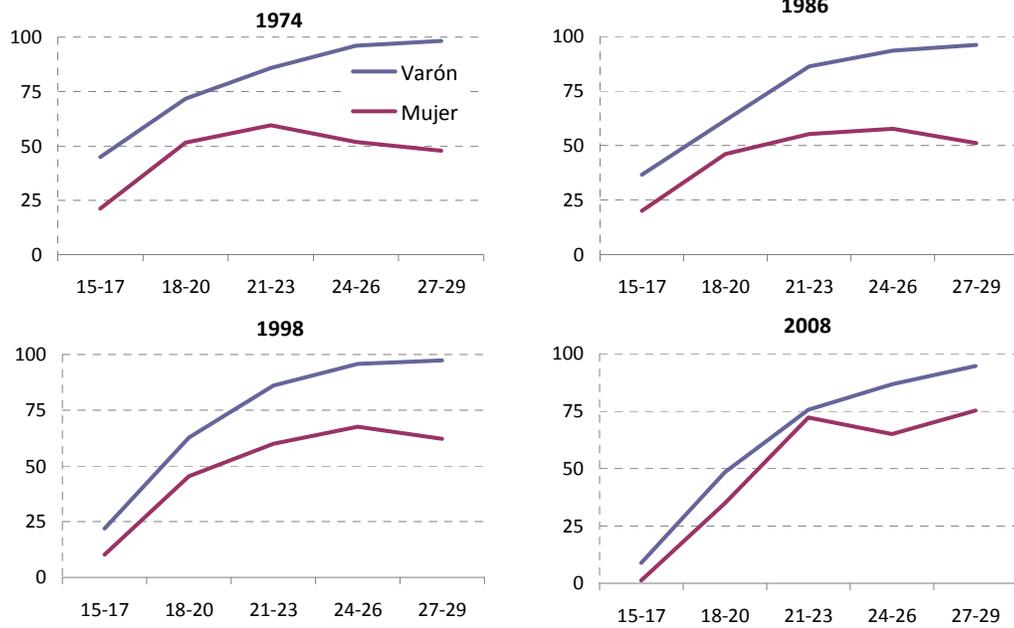
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.1d</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE ACTIVIDAD</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	61,6	57,9	58,8	53,7	58,9
<i>Bajo</i>	46,2	44,7	52,3	43,2	49,1
<i>Medio</i>	63,2	61,1	64,3	57,2	64,4
<i>Alto</i>	79,4	68,4	68,9	77,7	75,9

(\*) Año Ajustado por empalme

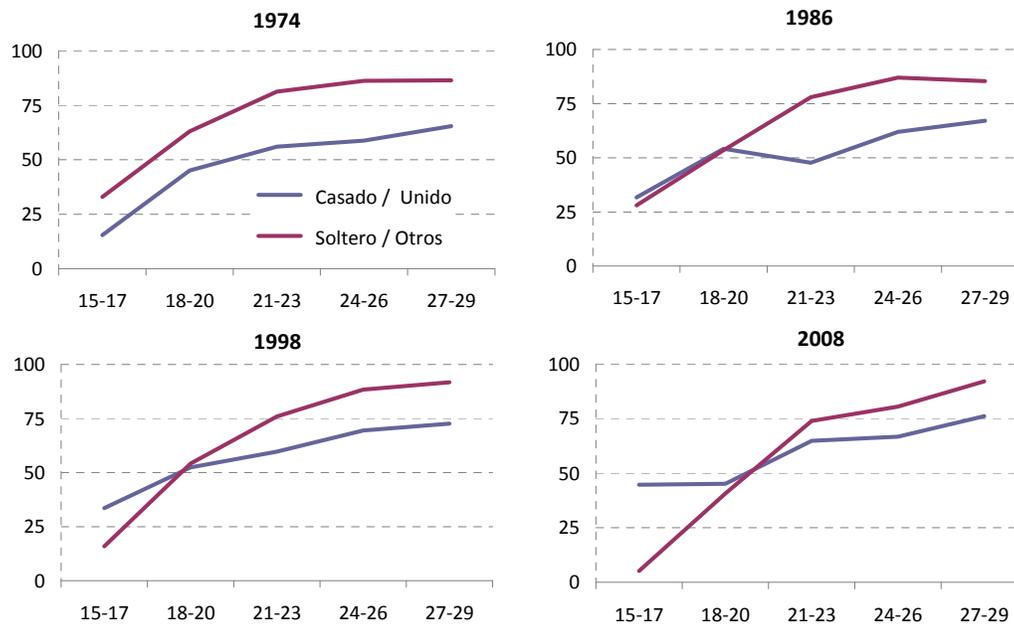
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.1.1**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR SEXO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



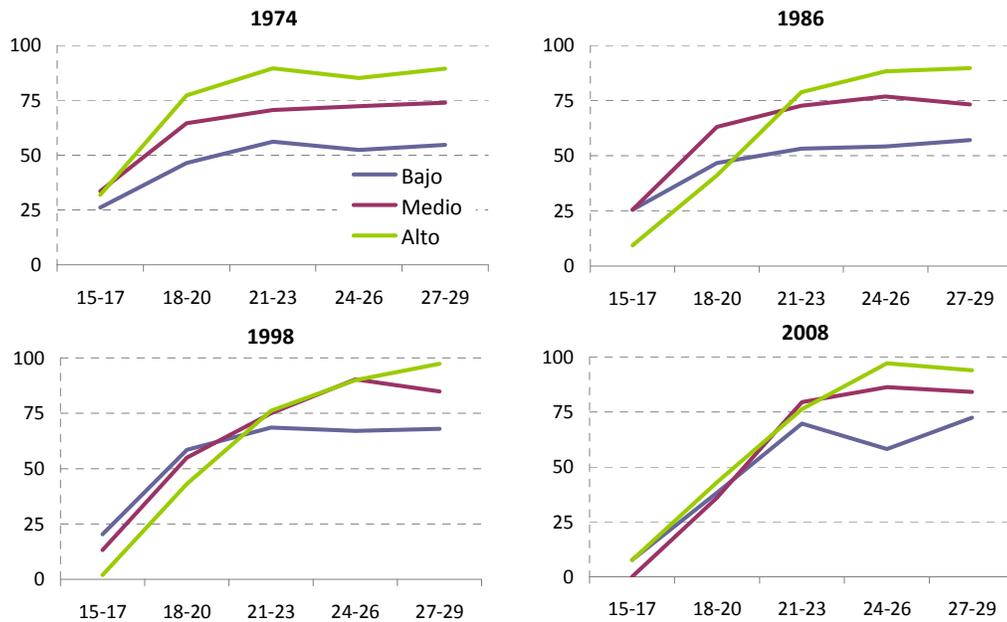
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.1.2**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR ESTADO CIVIL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



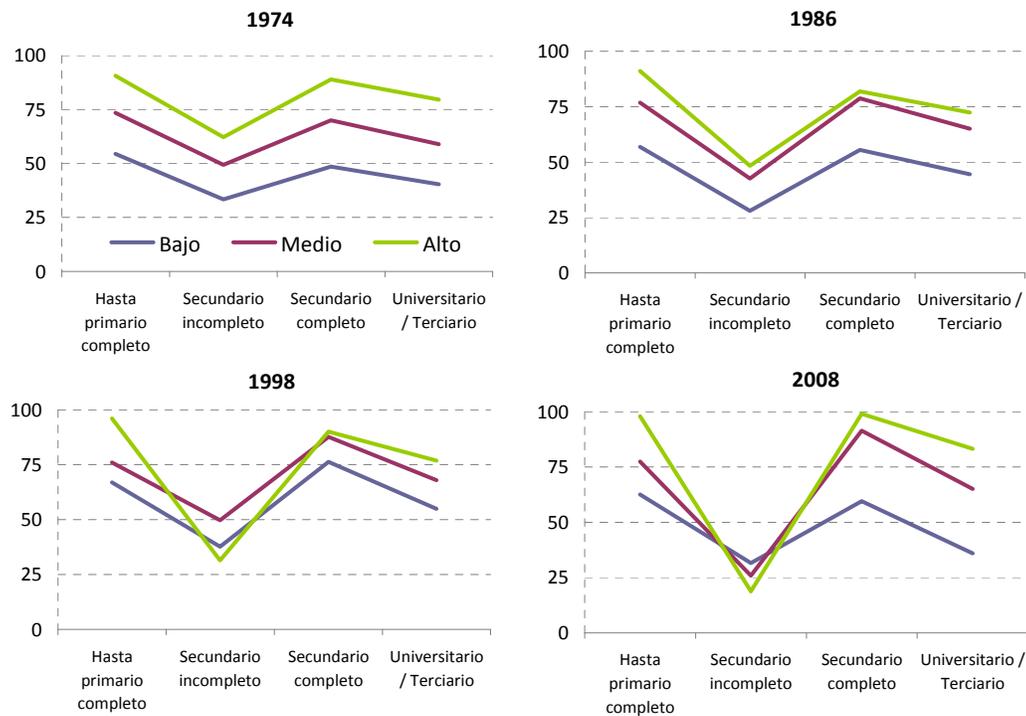
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.1.3**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR ESTRATO SOCIAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.1.4**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTRATO SOCIAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## 6.2 Oportunidades de empleo

En igual sentido que la tasa de participación en el mercado de trabajo, la tasa de empleo tendió a incrementarse en la población adulta de 30 a 64 años durante las últimas cuatro décadas, en tanto que tendió a disminuir en los jóvenes de 15 a 29 años como efecto de la mayor expansión educativa de los jóvenes menores, es decir de 15 a 19 años. Asimismo, la paridad advertida en la tasa de actividad entre población adulta y jóvenes a mediados de los setenta también se advierte en la tasa de empleo, cuyas cifras a partir de mediados de los ochenta comienzan a seguir tendencias opuestas: mientras que en los adultos aumenta, en los jóvenes disminuye. En ese proceso la distancia entre las tasas se incrementa de una década a la otra. En este marco, la tasa de empleo pleno horaria sigue igual tendencia (ver tablas 6.2a y 6.3a).

Entre los jóvenes de 15 a 29 años, la tasa de empleo general cayó 15% entre 1974 y 2008, mientras que la tasa de empleo pleno horario cayó 19%. En los cuatro momentos considerados se registra una brecha entre la tasa de empleo total y la tasa de empleo pleno, que sigue una tendencia en crecimiento tanto en jóvenes como en adultos. Más específicamente, dicha brecha se incrementa significativamente entre 1974 y 1998, cayendo entre 1998 y 2008 aun cuando duplica la observada en 1974. La mayor distancia entre la tasa de empleo y la tasa de empleo pleno se registra en 1998, en el marco de una mayor tasa de actividad general y tasas de desocupación y subocupación que superan ampliamente los dos dígitos.

- Entre los jóvenes de 15 a 19 años se registra la mayor caída en la tasa de empleo en las últimas cuatro décadas (67%), mientras que entre los jóvenes de 20 a 24 años ésta decreció sólo 7% de punta a punta del período. Los jóvenes adultos siguieron una tendencia similar a la registrada en la población adulta con un incremento de la tasa de empleo de 19% entre 1974 y 2008. Las brechas de desigualdad de género disminuyeron de modo significativo con el correr de las décadas, pese a que siguen siendo regresivas para los jóvenes y, entre ellas, las casadas o unidas. En particular, se destaca el incremento en el empleo femenino entre los 25 y 29 años en 1998, mientras

que el de sus pares varones continúa la tendencia descendente (ver en anexo tablas 6.2.1A, 6.2.2A y 6.2.3A).

- La tasa de empleo en todos los estratos sociales sigue una tendencia en descenso que se revierte en 2008 en los grupos de edad de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, mientras que los jóvenes de 15 a 19 años continúan la tendencia en descenso en el marco del proceso de expansión educativa. Las brechas de desigualdad social en la tasa de empleo se mantienen estables entre 1974 y 1998, incrementándose en 2008 en un sentido claramente regresivo para los jóvenes más pobres. Tanto en 1974 como en la actualidad los jóvenes tienen menos oportunidades de empleo a medida que desciende el estrato social de pertenencia.

Siendo la mayor escolarización y la creciente participación en el mercado de trabajo la tendencia de las últimas cuatro décadas, ahora cabe preguntarse si ésta se traduce en un mayor acceso de los jóvenes al empleo.

Tal como se observa en la figura 6.2, durante los años setenta los jóvenes accedían a un empleo a temprana edad, y a medida que la edad aumentaba tenían más oportunidades de acceso. Mediando los años ochenta, la tasa media de empleo hasta bien entrada la juventud (24-29 años) fue menor a la observada en los setenta, pero en el contexto de un descenso de participación en el mercado laboral. En los noventa y en la década siguiente, la tasa media de empleo de los jóvenes está muy por debajo de su tasa media de participación en el mercado y de la observada en los años setenta y ochenta. En el caso de los jóvenes de finales de los noventa, a medida que avanza la edad se advierte menor capacidad de acceso a un empleo que hacia finales de la primera década del presente siglo.

La evolución del empleo según el sexo de los jóvenes guarda correlación con lo descrito a nivel de la tasa de actividad. Lo que se advierte con claridad es que dicha evolución en los años setenta y ochenta fue muy similar aun en los niveles promedio, es decir que casi todos los jóvenes que participaban en el mercado tenían empleo. En los años noventa e incluso en la década siguiente, en cambio, como efecto de las altas

tasas de desocupación, la tasa promedio de empleo para ambos sexos se halla muy por debajo de la tasa promedio de participación.

La comparación de la evolución de la tasa promedio de empleo para ambos sexos entre casados o unidos y solteros en los años setenta permite reconocer la preeminencia en el acceso al empleo de los solteros sobre los casados o unidos. Seguramente esta brecha se relacione con la menor tasa de actividad de las mujeres casadas o unidas. Dicha tendencia y brecha de desigualdad se mantuvo en los ochenta pero más demorada en el curso de la edad. Durante los noventa y en la década siguiente, gracias a la mayor participación femenina en el mercado de trabajo (más casadas o unidas que los varones de igual edad) la brecha entre casados y solteros tiende a disminuir, aun cuando los jóvenes solteros (preponderantemente varones) registran mayor tasa de empleo (ver figuras 6.2.1 y 6.2.2).

Por estrato socioeconómico se mantienen las desigualdades sociales descritas a nivel de la tasa de actividad, con una ampliación de la brecha de desigualdad social entre los jóvenes más pobres y los del estrato medio hacia mediados de los años ochenta. En los noventa, esa ampliación de la brecha de desigualdad social se mantiene y afianza a medida que aumenta la edad, y hacia finales de la primera década del siglo XXI disminuye entre quienes tienen 21-23 años, momento en que se amplía entre los jóvenes más pobres y el resto (ver figura 6.2.3).

En el interior de cada estrato social, la desigualdad de género en la tasa de empleo promedio por edad es muy similar a mediados de los años setenta, levemente inferior en el caso de las mujeres en todos los estratos salvo en el alto, donde la misma es muy menor, mientras que en los ochenta los jóvenes en el estrato más bajo registran tasas de empleo promedio por debajo de la actividad, especialmente las mujeres, situación que también se advierte en el estrato medio y que es muy menor en el alto (ver en anexo figura 6.2.1A).

La situación presenta mayores diferencias en los años noventa. En el estrato bajo, la evolución de la tasa promedio de empleo en ambos sexos es similar en todo el tramo de edad, pero mantiene una significativa brecha de desigualdad que aumenta a medida que la edad asciende. La distancia en ambos casos respecto de la tasa de actividad es

relevante, lo cual representa la crítica situación de los jóvenes más vulnerables en el mercado de trabajo. Esta situación no se modifica significativamente en cuanto a la distancia entre el empleo y la tasa de actividad a finales de la primera década del presente siglo, aunque se achica la brecha de desigualdad de género, que era muy importante al finalizar los noventa.

En el estrato medio, en cambio, se mantiene la distancia entre la tasa de actividad y el empleo en ambos sexos, en el caso del empleo con una ampliación de la brecha de desigualdad de género, regresiva para las mujeres en los noventa, mientras que a finales de la primera década del siglo XXI esta brecha es muy menor, pero la distancia respecto de la tasa de actividad se mantiene muy amplia.

En el estrato alto, por fin, la tasa promedio de empleo también está por debajo de la tasa de actividad, tanto en los noventa como hacia finales de la década siguiente. En el caso del empleo, la desigualdad de género es mayor que la observada en la tasa de actividad, y regresiva para las mujeres. Se destaca el achicamiento de la brecha de desigualdad de género en todos los estratos sociales en la década iniciada en 2001 respecto de los años noventa, así como la reversión de la brecha de desigualdad de género a favor de las mujeres en el estrato alto.

Estas desigualdades sociales en el acceso al empleo se mantienen con independencia del nivel educativo alcanzado por los jóvenes, con algunas diferencias en cuanto a la magnitud de las brechas sociales y del nivel educativo alcanzado en cada contexto de época. En efecto, a mediados de los setenta los jóvenes accedían tempranamente al empleo contando sólo con estudios primarios; sin embargo, dicha propensión era mayor a medida que aumentaba el estrato social de pertenencia. Asimismo, en el interior del estrato social bajo, el acceso al empleo se mantiene estable con relativa independencia del nivel educativo alcanzado, mientras que en los estratos medio y alto el empleo aumenta entre los jóvenes con estudios secundarios completos (ver figura 6.2.4).

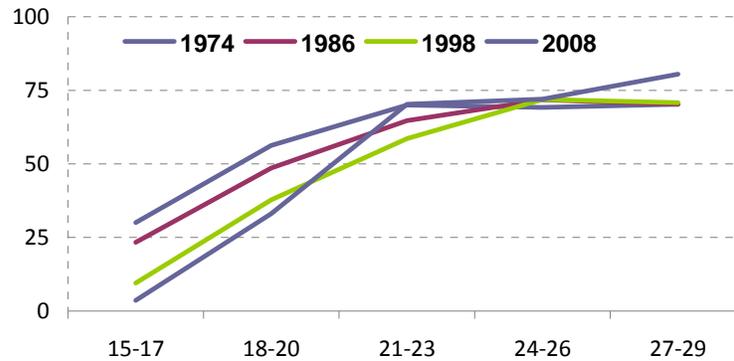
A mediados de los ochenta crece la brecha de desigualdad social en la probabilidad de acceder a un empleo entre los jóvenes más pobres y el resto de esta población, y es muy menor la brecha de desigualdad entre los jóvenes en los estratos medio y alto respecto de la observada en los setenta. Lo que cambia respecto de mediados de los

setenta es que los jóvenes más pobres aumentan su propensión a conseguir empleo cuando alcanzan estudios secundarios completos. Es decir que en el interior del estrato bajo, los jóvenes con más años de escolaridad mejoran su posición relativa respecto de sus pares de igual estrato social, pero están lejos de equiparar oportunidades de acceso al empleo con sus pares de igual nivel educativo de estratos sociales más aventajados.

En los últimos años de la década de los noventa las brechas de desigualdad social se mantienen en la oportunidad de conseguir empleo contando con igual nivel educativo, salvo entre quienes alcanzan estudios secundarios incompletos, entre quienes disminuye dicha brecha de desigualdad como efecto de una menor propensión para todos; asimismo, entre quienes alcanzaban estudios superiores en el mismo período, se abre una brecha de desigualdad entre jóvenes de los estratos alto y medio, regresiva para estos últimos en el acceso al empleo. Por lo demás, las brechas se mantienen. Mientras que hacia finales de la primera década del siglo XXI los jóvenes poseen en general más oportunidades de empleo con menor desigualdad social, las oportunidades laborales para los que tienen secundario incompleto son menores con independencia del estrato social de pertenencia. Ahora, entre quienes logran terminar el secundario, las oportunidades de empleo son diferentes según el estrato social, y claramente regresivas a medida que baja el mismo.

En conclusión, a partir de los años noventa, con la expansión de la escolarización en el nivel medio, la credencial del nivel secundario es condición para mejorar las oportunidades de empleo de todos los jóvenes, aun cuando no sea sinónimo de mayor equidad. Por último, a pesar de que los jóvenes con menor nivel educativo siempre han encontrado nichos de empleo en el marco de brechas de desigualdad social con poca capacidad de cambio en el tiempo, en las últimas dos décadas la situación de los jóvenes parece igualarse en las pocas chances de acceder a un empleo con nivel secundario incompleto.

**FIGURA 6.2**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**



**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 6.2a**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPO DE EDAD.**  
**Población entre 15 y 29 años.**

TASA DE EMPLEO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-29	59,0	54,0	47,6	50,4	51,4
15-19	40,1	29,8	19,3	13,3	19,4
20-24	68,9	65,1	58,8	64,3	62,0
25-29	68,6	71,5	71,1	81,6	76,8
30-64	58,8	62,5	65,7	72,7	74,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 6.2b**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO**  
**Población entre 15 y 29 años.**

TASA DE EMPLEO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-29 <i>Total</i>	59,0	54,0	47,6	50,4	51,4
<i>Varón</i>	76,4	68,2	57,9	54,6	60,4
<i>Mujer</i>	43,5	41,4	37,6	47,1	42,7

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.2c</b>						
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL.</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>						
<b>TASA DE EMPLEO</b>		<b>AÑOS</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>Total</b>	59,0	54,0	47,6	50,4	51,4
	<i>Casado/Unido</i>	58,5	58,0	58,6	71,9	66,4
	<i>Soltero/Otros</i>	59,3	52,3	44,1	44,8	47,1

(\*) Año Ajustado por empalme

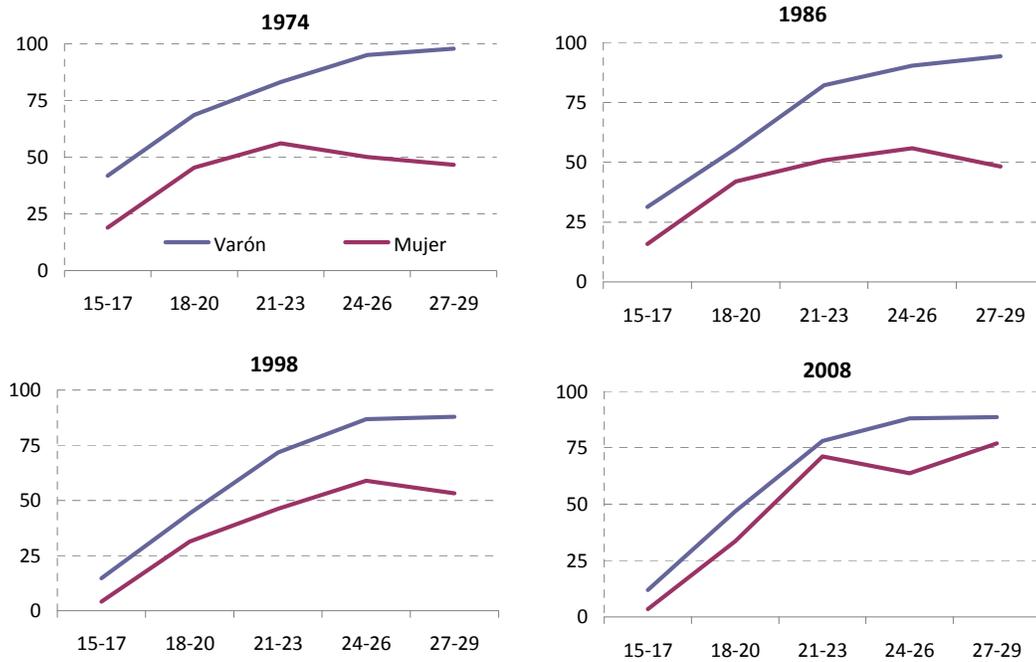
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.2d</b>						
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
<b>TASA DE EMPLEO</b>		<b>AÑOS</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>Total</b>	59,0	54,0	47,6	50,4	51,4
	<i>Bajo</i>	42,4	39,1	36,9	37,9	38,4
	<i>Medio</i>	60,8	59,2	55,3	57,9	60,2
	<i>Alto</i>	77,8	66,2	65,9	76,6	74,1

(\*) Año Ajustado por empalme

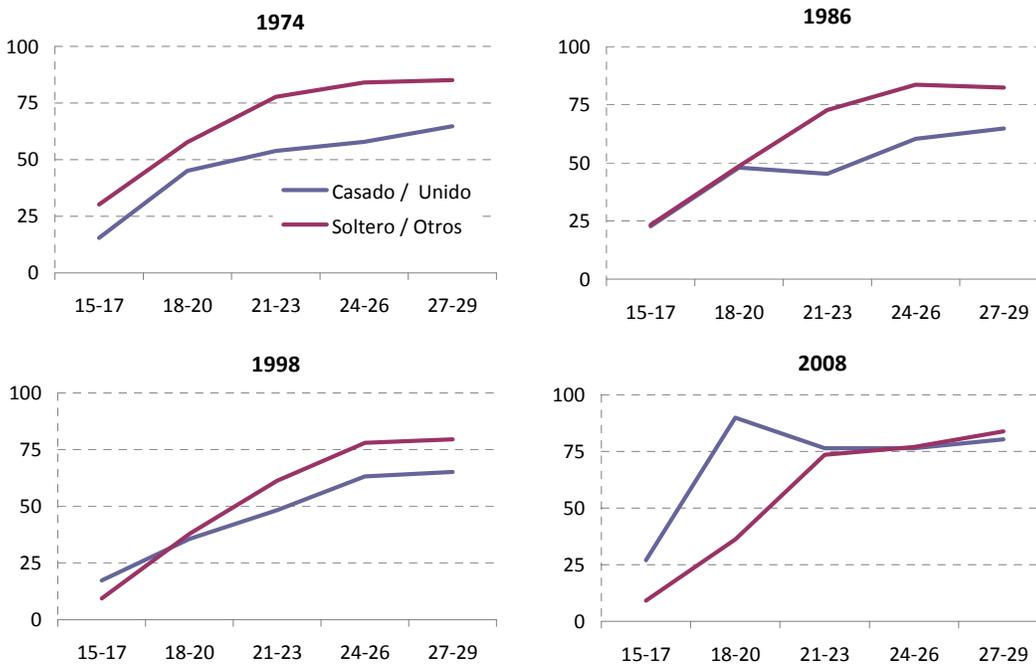
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.2.1**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR SEXO**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



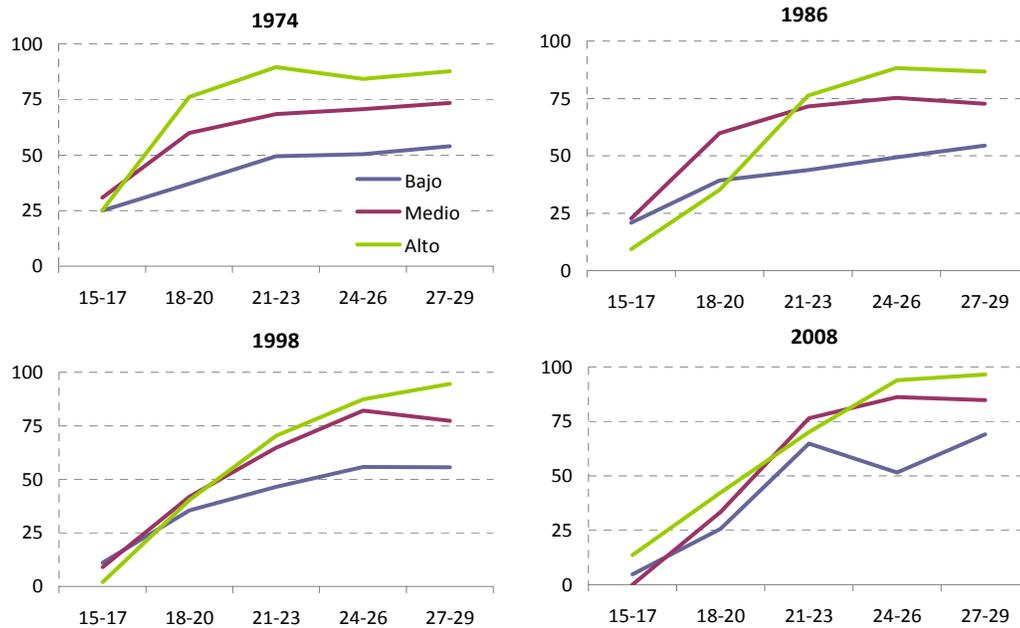
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.2.2**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR ESTADO CIVIL**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



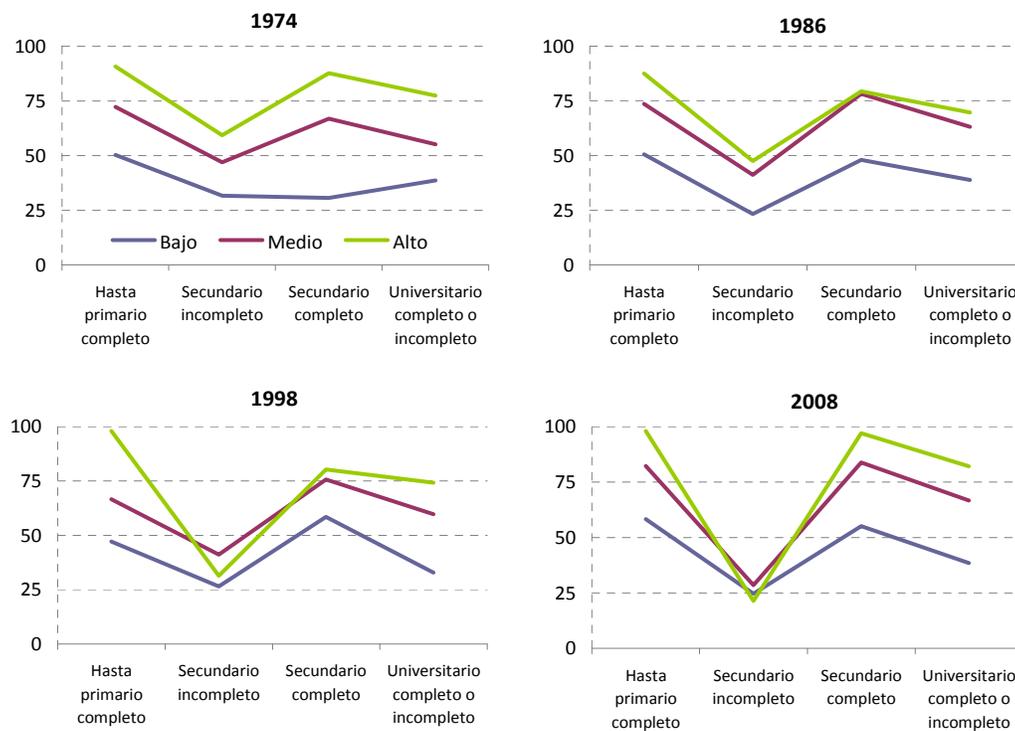
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.2.3**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR ESTRATO SOCIAL**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.2.4**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO Y ESTRATO SOCIAL**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

### 6.3 Oportunidades en el empleo pleno

Sobre el total de la población de jóvenes entre 15 y 29 años, la tasa de empleo pleno horario<sup>38</sup> registra una merma de casi 19% entre 1974 y 2008 como efecto de una caída significativa (del 29%) entre 1974 y 1998, de la cual no se logra suficiente recuperación entre 1998 y 2008, período en que la tasa de empleo pleno entre los jóvenes se incrementa casi la mitad de lo retrocedido. En los adultos, la tasa de empleo pleno siguió la tendencia contraria y se incrementó un 22% de punta a punta del período (ver tabla 6.3a).

La caída en la tasa de empleo pleno de los años ochenta y noventa se registró tanto en varones como en mujeres, con una recuperación entre 1998 y 2008 más importante en las mujeres, y respecto del estado civil, más importante entre los jóvenes casados o unidos que entre los solteros (ver tablas 6.3b y c). A su vez, si bien la caída de la tasa de empleo pleno se registró en todos los estratos sociales considerados entre 1974 y 1998, la misma fue mayor en los estratos bajo y medio que en el alto. En el interior del estrato bajo, entre 1974 y 1998 esta tasa cayó un 32% básicamente por un significativo descenso entre 1986 y 1998; pero tuvo una fuerte recuperación entre 1998 y 2008, que si bien no alcanzó para llegar a los niveles observados en 1974, quedó a sólo tres puntos porcentuales por debajo. En el interior del estrato medio, la caída del empleo pleno fue menor a la registrada en el estrato bajo y tendió a concentrarse entre 1986 y 1998, logrando recuperarse entre 1998 y 2008 hasta alcanzar niveles similares a los de 1974. Los jóvenes en el estrato alto siguieron una evolución similar a sus pares del estrato medio, con una caída de la tasa de empleo pleno de 17% entre 1974 y 1998, que logró recuperarse entre 1998 y 2008, alcanzando una tasa superior a la observada a mediados de los setenta. El incremento en la desigualdad social se observa en tanto que un joven en 1974 en el 20% más rico tenía 1,8 veces más chance de tener un empleo pleno que un par en el 40% más pobre, mientras que en 1998 dicha brecha fue

---

<sup>38</sup> Es decir, sobre ese total, la proporción de jóvenes entre 15 y 29 años que tienen un empleo en el que trabajan 35 horas semanales o menos y no desean trabajar más horas.

de 2,2 veces y en 2008 de 2 veces (2,4 veces si se considera el 2008 sin ajuste por empalme) (ver tabla 6.3d).

- En el conjunto de la población joven, la caída más notable de la tasa de empleo pleno tuvo lugar en el interior del subgrupo de 15 a 19 años, con una merma del 65% entre 1974 y 2008, lapso en el cual la caída más significativa tuvo lugar entre 1986 y 1998, aunque ya había registrado una importante disminución entre 1974 y 1986. La misma se registro en ambos sexos, alcanzando en 2008 una situación de relativa paridad. Esta caída del empleo fue más pronunciada según se desciende en los estratos sociales; y la brecha de desigualdad social se incrementó de punta a punta del período, pasando de 1,6 veces a 2,4 veces más regresiva para los jóvenes más pobres respecto de los más ricos (ver en anexo tablas 6.3.1A, 6.3.2A y 6.3.3A).
- En el caso de los jóvenes entre 20 y 24 años, la caída de la tasa de empleo pleno a nivel del total del grupo fue de 13% entre mediados de los setenta y finales de la primera década del siglo XXI. La misma fue significativa entre 1974 y 1986, así como entre 1986 y 1998; y experimentó una recuperación entre 1998 y 2008 que no alcanzó para lograr el nivel de empleo pleno de mediados de los años setenta. La recuperación de finales del ciclo fue mayormente femenina que masculina. En términos de estratos sociales entre puntas del período no se registran cambios muy significativos, sin embargo se puede advertir cómo en el interior del estrato bajo la tasa de empleo pleno cayó muy significativamente entre 1986 y 1998, con una excelente capacidad de recuperación entre 1998 y 2008. La misma situación se registra en los estratos alto y medio. Los niveles de desigualdad social en el balance del período no cambiaron sustancialmente, pero siguieron una tendencia en descenso (ver en anexo tablas 6.3.1A, 6.3.2A y 6.3.3A).
- Los jóvenes adultos (25-29 años) también sufren una caída en la tasa de empleo pleno, que fue de 10% entre puntas del período. La misma se registra entre 1986 y 1998 con recuperación entre 1998 y 2008, alcanzando niveles superiores a los de 1974. La recuperación se registró en ambos sexos, y

aunque la desigualdad de género resultó regresiva para las mujeres, lo fue en menor medida que en el inicio del período. Esta última recuperación fue mayor entre los jóvenes casados o unidos que entre los solteros. En cuanto a la desigualdad social, se mantuvo estable, con una leve tendencia al descenso (ver en anexo tablas 6.3.1A, 6.3.2A y 6.3.3A).

<b>TABLA 6.3a</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO PLENO POR GRUPO DE EDAD</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA EMPLEO PLENO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	56,7	50,7	40,2	46,1	46,5
<b>15-19</b>	38,9	26,9	14,5	13,4	16,7
<b>20-24</b>	65,6	60,9	49,8	56,9	55,7
<b>25-29</b>	66,2	68,3	62,0	72,7	70,8
<b>30-64</b>	56,8	58,7	55,0	68,4	69,9

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.3b</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO PLENO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA EMPLEO PLENO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	56,7	50,7	40,2	46,1	46,5
<i>Varón</i>	75,1	65,9	51,0	51,8	55,7
<i>Mujer</i>	40,3	37,1	29,6	41,6	37,7

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.3c</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO PLENO HORARIO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA EMPLEO PLENO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	56,7	50,7	40,2	46,1	46,5
<i>Casado/Unido</i>	55,6	54,0	50,8	67,2	62,0
<i>Soltero/Otros</i>	56,6	48,5	36,8	45,8	41,6

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

TABLA 6.3d EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO PLENO HORARIO POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL Población entre 15 y 29 años					
TASA EMPLEO PLENO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-29 <i>Total</i>	56,7	50,7	40,2	46,1	46,5
<i>Bajo</i>	39,7	35,4	26,9	36,3	30,3
<i>Medio</i>	58,4	54,9	48,7	58,2	56,2
<i>Alto</i>	73,9	61,2	60,9	75,1	72,1

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

#### 6.4 Déficit ocupacional: entre la desocupación y el subempleo

Analizamos a partir de este apartado, dentro de la población económicamente activa, el caso de los jóvenes que trabajan o buscan trabajo y se encuentran en situación de déficit de empleo por desocupación o subempleo. En el análisis longitudinal de esta categoría es fácil advertir que la misma adquiere una relevancia inusitada a mediados de los años noventa, cuando el fenómeno del desempleo afectó a los jefes de hogar y se multiplicó la oferta laboral de trabajadores adicionales, entre ellos los jóvenes. Si bien es sencillo localizar la mayor incidencia de los problemas de empleo en la segunda mitad de esa década, la recuperación posconvertibilidad, con un crecimiento de la economía del 8,5% promedio anual, fue muy menor a la esperada. El fenómeno de la vulnerabilidad juvenil a los problemas de empleo, que presenta profundas desigualdades de género y sociales, no debe asociarse únicamente a un problema de entorno macroeconómico desfavorable. En este sentido, parece conveniente analizar la evolución de esta población en el marco de diferentes contextos macroeconómicos, educativos y sociales.

El análisis comienza con una lectura desagregada de cada uno de los componentes del déficit de empleo, la tasa de desocupación y la tasa de subempleo, para finalizar con el análisis de los problemas de empleo en una única categoría.

##### 6.4.1 Tendencias en la desocupación

La tasa de desocupación de los jóvenes entre 15 y 29 años activos a mediados de los años setenta era de apenas un 4%. Entre 1974 y 1986 se incrementa levemente, pero

alcanza su pico más alto en 1998, afectando al 18,9% de los jóvenes activos. No obstante, entre 1998 y 2008 la tasa de desocupación cae 43% en esta población. En comparación con la desocupación en la población adulta de 30 a 64 años, sin embargo, los jóvenes en los cuatro años de referencia han registrado tasas que duplican a las registradas a nivel de la población adulta (ver tabla 6.4.1a).

Es decir que entre mediados de los setenta y finales del 1998 la tasa de desocupación juvenil se quintuplica, y en la recuperación de finales del período logra bajar, pero aun así es más que el doble de la observada a mediados de los años setenta.

La desocupación juvenil sigue una evolución similar en varones y mujeres, levemente más regresiva para las mujeres; y en cuanto al estado civil, más regresiva para los jóvenes solteros que para los casados o unidos. Sin embargo, la tasa de desocupación en 1998 es más elevada entre los solteros que entre los casados o unidos. Éstos son los jóvenes que se incorporan al mercado como fuerza de trabajo secundaria (ver tablas 6.4.1b y c).

En todos los estratos sociales se advierte la tendencia alcista de la tasa de desocupación entre 1986 y 1998, la cual aumenta considerablemente a medida que desciende el estrato social. La tasa de desocupación en 1998 alcanza el 29,5% en el estrato bajo, mientras que es de 14% en el estrato medio y de 4% en el alto, si bien entre ese año y 2008 desciende de modo relevante aun cuando no alcanza los niveles de mediados de los setenta. Además, la desigualdad social se incrementó, alcanzando una brecha regresiva para los jóvenes más pobres respecto de los más ricos de 7 veces en 1998 y de 9 veces en 2008 (ver 6.4.1d).

- El pico de crecimiento de la tasa de desocupación de 1998 afectó especialmente a los jóvenes menores (15-19 años) que se sumaron al mercado en busca de empleo, y entre éstos, más a las mujeres que a los varones. Respecto de los estratos sociales, afectó particularmente a los más pobres, para quienes la tasa de desocupación alcanzó el 45%. En el interior del estrato bajo, esta tasa continuó incrementándose entre 1998 y 2008, afectando al 44% de los jóvenes de 15 a 19 años activos en ese último año. En los estratos medio y alto la tendencia también fue alcista hacia finales del

período, llegando al 14% en el estrato medio y al 8,9% en el alto. La desigualdad social se incrementó significativamente en la población de jóvenes: en tanto que en 1974 la brecha entre los más pobres y los más ricos era 2 veces más regresiva para los primeros, en 1998 lo fue 3 veces y en 2008, 5 veces (ver en anexo tablas 6.4.1A, 6.4.2A, 6.4.3A).

- En el grupo de 20 a 24 años, la tasa de desocupación alcanzó su pico de 18% en 1998, con una situación muy similar en términos de género, que logra una recuperación importante entre ese año y 2008 con una caída de la tasa de 40%, pero que aun así más que triplica la tasa observada a mediados de los setenta. En los noventa, la tasa de desocupación afecta en mayor medida a los jóvenes solteros que a los casados o unidos, y también a los jóvenes más pobres que se suman al mercado buscando ingresos complementarios para sus hogares. En 1998 la desocupación afecta al 30% de los jóvenes entre 20 y 24 años activos en el estrato bajo, al 13% de sus pares en el estrato medio y al 4% en el estrato alto (ver en anexo tablas 6.4.1A, 6.4.2A, 6.4.3A).
- En los jóvenes adultos (25-29 años) la tasa de desocupación alcanza su pico de 11,9% en 1998, levemente mayor en mujeres que en varones, y en solteros que en casados, y significativamente mayor a medida que desciende el estrato social: en el estrato alto es de 3%; en el medio, 9%; y en el bajo, 19%. En 1998 la brecha de desigualdad llegó a ser 5 veces regresiva para los jóvenes adultos activos en el estrato más bajo respecto de sus pares en el estrato alto, y se cuadruplicó en 2008 (ver en anexo tablas 6.4.1A, 6.4.2A, 6.4.3A).

<b>TABLA 6.4.1a</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	4,2	6,7	19,0	10,7	12,8
<b>15-19</b>	8,1	13,6	35,1	28,6	29,0
<b>20-24</b>	4,3	6,1	18,4	11,2	12,9
<b>25-29</b>	1,4	3,4	11,9	5,0	6,5
<b>30-64</b>	1,4	3,3	10,5	4,8	5,6

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.1b</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,2	6,7	19,0	10,7	12,8
<i>Varón</i>	2,7	5,7	17,1	9,3	10,1
<i>Mujer</i>	6,3	8,0	21,7	12,1	16,2

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.1c</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,2	6,7	19,0	10,7	12,8
<i>Casado/Unido</i>	1,6	4,0	12,8	2,5	4,9
<i>Soltero/Otros</i>	5,4	7,9	21,3	13,5	15,6

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.1d</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,2	6,7	19,0	10,7	12,8
<i>Bajo</i>	8,1	12,6	29,5	18,0	21,8
<i>Medio</i>	3,8	3,1	14,0	5,0	6,6
<i>Alto</i>	2,0	3,2	4,4	1,9	2,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

### 6.4.2 Tendencias en la subocupación

La subocupación horaria<sup>39</sup> sigue una tendencia de crecimiento entre 1974 y 1998, tanto a nivel de la población joven como de los adultos, que se revierte hacia finales de la primera década del siglo XXI. Entre 1974 y 1986 la subocupación de los jóvenes (15-29 años) es muy similar a la registrada en los adultos (30-64 años). Posteriormente, en 1998, con el crecimiento de la desocupación y subocupación, la tasa de los adultos supera levemente la de los jóvenes; y luego, hacia finales de la década iniciada en 2001, la tasa de subocupación desciende para todos, aunque de forma más pronunciada en la población adulta. La población joven mantiene entonces una tasa que duplica la que registraba en 1974 y supera la registrada por los adultos en 2008 (ver tabla 6.4.2a).

Más específicamente, la tasa de subocupación horaria representaba en 1974 un 4% en el grupo de 15 a 29 años. En 1998, esta tasa asciende a 12,6%, y diez años después logra descender a 5% (8% en 2008 sin ajuste por empalme). Es decir que entre 1974 y 1998 la tasa de subocupación horaria se triplicó, experimentando un incremento mayor en mujeres que en varones con una notable desigualdad de género que se mantuvo hasta finales de la década iniciada en 2001. En cuanto al estado civil, el incremento de la subocupación se registró en mayor medida en jóvenes solteros que en los casados o unidos, los que ingresaron en los años noventa al mercado laboral quedando

<sup>39</sup> Sobre la población económicamente activa, la población que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más horas.

desocupados o subocupados. La tasa de subocupación en 1998 trepa al 19% en el estrato bajo, 10% en el medio y 7% en el alto. La desigualdad social, que era nula a mediados de los setenta, llega a ser de 11 veces en 2008, regresiva para los jóvenes más pobres respecto de los más ricos (ver tablas 6.4.2b, c y d).

La tasa de subocupación horaria en 1998 afecta más a los jóvenes menores, pues tiende a descender a medida que aumenta la edad. En todos los grupos de edad se registra una mayor tasa de subocupación en las mujeres que en los varones, desigualdad de género que es mayor en el grupo de los jóvenes adultos que entre los menores e intermedios. En términos de estratificación social, los jóvenes más pobres fueron más afectados por la subocupación horaria que los más aventajados. La desigualdad social fue significativa en 1998 para el grupo de 20 a 24 años: estuvo cerca de ser 4 veces regresiva para los jóvenes más pobres respecto de los más ricos. En 2008, en cambio, tanto para los jóvenes de 20 a 24 años como para el grupo de 25 a 29 años la brecha de desigualdad social se amplía (ver en anexo tablas 6.4.4A, 6.4.5A, 6.4.6A).

<b>TABLA 6.4.2a</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE SUBOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD.</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE SUBOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	4,0	6,2	12,7	5,3	8,6
<b>15-19</b>	3,4	8,7	16,0	2,0	9,9
<b>20-24</b>	4,7	6,4	12,6	7,3	9,2
<b>25-29</b>	3,6	4,5	11,2	7,1	7,5
<b>30-64</b>	3,6	6,3	14,6	4,4	5,5

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.2b</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE SUBOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE SUBOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>					
<i>Total</i>	4,0	6,2	12,7	5,3	8,6
<i>Varón</i>	1,9	3,6	9,8	4,2	7,0
<i>Mujer</i>	7,2	9,8	16,7	5,6	10,5

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.2c</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE SUBOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL.</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE SUBOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Total</i>	4,0	6,2	12,7	8,2	8,6
<i>Casado/Unido</i>	4,6	6,2	11,5	8,2	6,3
<i>Soltero/Otros</i>	3,8	6,2	13,1	9,2	9,5

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.2d</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE SUBOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE SUBOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Total</i>	4,0	6,2	12,7	5,3	8,6
<i>Bajo</i>	5,3	8,2	19,1	16,0	16,4
<i>Medio</i>	3,7	7,0	10,2	7,9	6,3
<i>Alto</i>	4,7	7,3	7,2	2,5	2,8

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

### 6.4.3 Desigualdades sociales y de género en los problemas de empleo

Considerando la desocupación y el subempleo como dos condiciones deficitarias de la inclusión laboral, se puede afirmar que en 1974 apenas el 8% de los jóvenes (15-29 años) activos se encontraba en situación de déficit de empleo, cifra que trepó a 31,6% en 1998 y diez años después cayó a 17,6% (21% en 2008 sin ajuste por empalme). En cualquier caso, el balance del período es que el déficit de empleo se duplicó en los jóvenes activos entre 1974 y 2008, afectando en mayor medida a las mujeres que a los varones; a los solteros más que a los casados o unidos; y respecto del estrato social, a los más pobres. La brecha de desigualdad social en la población juvenil tuvo la siguiente progresión: para el 40% más pobre respecto del 20% más rico pasó de 2 veces más regresiva en 1974 a 4 veces en 1998 y a 8 veces en 2008 (ver tablas 6.4.1a, b, c y d).

- El grupo de jóvenes que alcanza el pico más alto de déficit de empleo es el de 15 a 19 años en 1998, con 51% de su población activa desocupada o

subocupada, mayormente mujeres, solteras, en situación de pobreza. La desigualdad social en el interior de este grupo se incrementó de manera notoria: mientras que en 1974 un joven en el estrato bajo registraba 1,8 veces más probabilidad de experimentar una situación de déficit de empleo que un par en el estrato alto, en 1998 esa brecha fue de 3,3 veces, y en 2008 de 4,5 veces (ver en anexo tablas 6.4.7A, 6.4.8A y 6.4.9A).

- Entre los jóvenes de 20 a 24 años el déficit de empleo alcanza su pico más alto en 1998, con 30,9% de desocupados o subocupados, mayormente mujeres y solteros. Asimismo, es mayor el déficit a medida que desciende el estrato social de pertenencia. Tanto es así que, ese año, para este grupo de edad, en el estrato bajo el 51% de los jóvenes activos experimentaba una situación de déficit de empleo, frente a un 9,5% en el estrato alto.
- Por último, el grupo de edad de 25 a 29 años partió de un déficit de empleo en 1974 de casi 5%, para alcanzar el 23% en 1998 y bajar a 12,9% en 2008. En el balance del período, pues, el déficit de empleo en este grupo se triplicó; y especialmente en 1998, se registra una significativa desigualdad de género, preponderantemente en solteros/as que en casados/as o unidos/as y mayor a medida que decrece el estrato social de pertenencia. En el interior de este grupo de edad, la desigualdad social, que era muy leve en 1974, siguió una significativa tendencia en ascenso.

Resumimos seguidamente de qué modo ha ido cambiando la situación de déficit de empleo en los jóvenes durante las últimas cuatro décadas. Mientras que a mediados de los años setenta representaba un problema menor en cuanto a la proporción de jóvenes afectados por la desocupación o subocupación, sin variaciones significativas a medida que aumentaba la edad, en los años ochenta se incrementa ligeramente y afecta en mayor medida a los jóvenes menores, disminuyendo la propensión al déficit a medida que aumenta la edad (ver figura 6.4). Esta última tendencia se consolida en los años noventa pero en mayores dimensiones, por cuanto los problemas de empleo se triplican respecto de los ochenta. Si bien hacia finales de la primera década del siglo XXI los problemas de empleo que afectan a los jóvenes activos son menos significativos que en

los noventa, aun duplican los registrados en los ochenta y siguen la misma tendencia respecto de la edad: a menor edad, mayor propensión al déficit.

La desigualdad de género en la propensión a experimentar una situación de déficit de empleo ha sido regresiva para las mujeres en todos los años considerados. A mediados de los setenta, dicha desigualdad era relativamente la misma para todos los jóvenes entre 15 y 29 años. En los ochenta, tal como fue mencionado, comienza a observarse una pendiente, que se advierte en ambos sexos y favorece a quienes tienen más edad. Con un aumento de la brecha de desigualdad de género, dicha pendiente es mayor al término de los noventa que hacia finales de la primera década del siglo XXI, cuando disminuye significativamente (ver figura 6.4.1).

Los problemas de empleo en los setenta y ochenta no presentaban diferencias según el estado civil de los jóvenes. Hacia finales de los noventa y entre los jóvenes menores se advierte una relativa mayor propensión al déficit de empleo entre los casados o unidos que entre los solteros, desigualdad que tiende a diluirse con el avance de la edad. A finales de la primera década del siglo XXI, los jóvenes solteros de ambos sexos que tienen entre 15 y 20 años registran mayor propensión a estar desocupados o subocupados que los casados o unidos, diferencia que se achica sustantivamente promediando los 22 años en adelante. Los problemas de empleo son generalizados en los noventa, en tanto hacia finales de la década siguiente son menores y más diferenciados (ver figura 6.4.2).

Esto mismo se reconoce en las diferencias por estrato social. En el transcurso de los años setenta, las diferencias sociales entre los jóvenes con problemas de empleo eran muy escasas, aun cuando los del estrato bajo tenían relativa mayor probabilidad de experimentar problemas de empleo que el resto de sus pares. A mediados de los ochenta, esta propensión de los jóvenes más pobres se revela con mucha más claridad y con relativa independencia de la edad de los mismos. A finales de los noventa, en cambio, las desigualdades sociales se incrementan de modo significativo y tienden a disminuir a medida que avanza la edad. Finalmente, en los últimos años de la década que comenzó en 2001, la tendencia es similar a la observada en los noventa en niveles inferiores (ver figura 6.4.3).

En el interior de cada estrato social, las desigualdades de género en la probabilidad de estar desocupado o subocupado se mantienen en el sentido ya descrito, es decir que las mujeres registran mayor propensión al déficit que los varones. No obstante, tanto en los años setenta como en los ochenta y noventa, dicha desigualdad de género ha sido mayor en el estrato social bajo. A finales de la primera década del siglo XXI, sin embargo, esta propensión tiende a revertirse, por cuanto en el estrato bajo son los varones los más afectados por los problemas de empleo; ello hasta alrededor de los 24 años, edad a partir de la cual la brecha de desigualdad tiende a diluirse. En el estrato social medio, la desigualdad de género se incrementó en los noventa, mientras que a finales de la década siguiente se mantuvo hasta aproximadamente los 24 años, en una tendencia similar a la observada en el estrato bajo pero con menor prevalencia de problemas de empleo. En el estrato alto, por fin, la desigualdad de género se ha mantenido estable con el correr de los años, y en niveles muy inferiores a los observados en los otros estratos sociales (ver en anexo figura 6.4.1A).

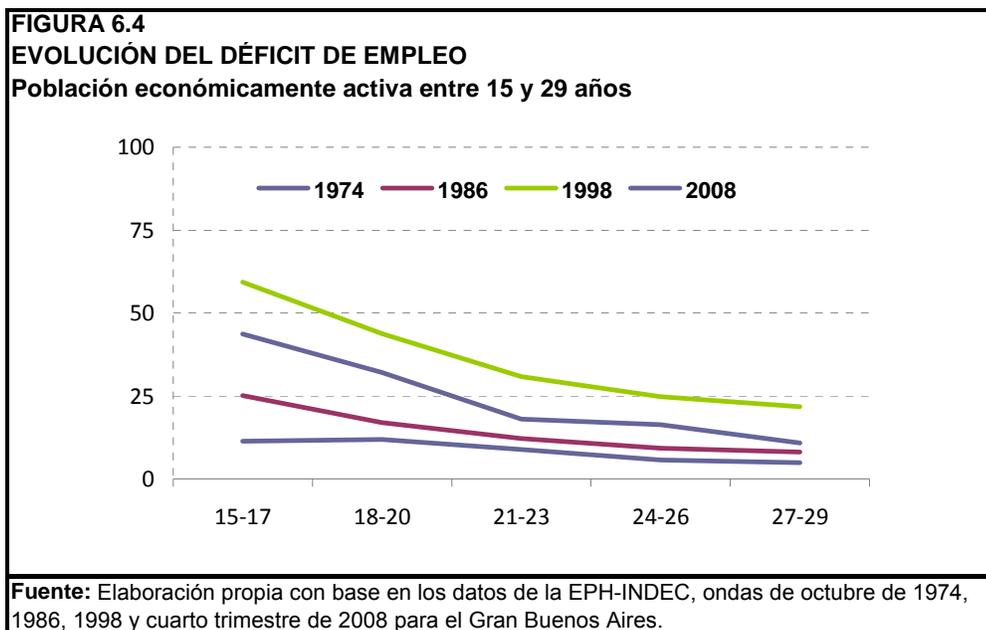
Lo dicho hasta aquí acerca de los cambios en el nivel de incidencia de los problemas de empleo en las últimas cuatro décadas muestra a las claras que los mismos surgen especialmente en los años noventa; y que el déficit de empleo en general ha afectado en mayor medida a las mujeres que a los varones, desigualdad de género que a su vez ha sido mayor en el interior del estrato más bajo. Asimismo, en las mediciones se reconoce con claridad que la desigualdad social regresiva para los jóvenes más pobres en la propensión a estar desocupados o subocupados es un fenómeno que se instala en los años noventa y no logra modificarse en la primera década del siglo XXI. Cabe preguntarse ahora, pues, qué sucedió con el déficit de empleo en el interior de los diferentes estratos sociales entre jóvenes con niveles educativos similares.

A mediados de los años setenta, los jóvenes en los estratos sociales medio y alto tenían levemente más probabilidad de estar desocupados o subocupados a medida que aumentaba su nivel educativo, mientras que en el estrato bajo dicha propensión era elevada entre los jóvenes que alcanzaban el secundario completo (aproximadamente representaban el 12% en el interior de este estrato social; en 2008 eran el 31,5%). Diez años más tarde, promediando los ochenta, es más clara la tendencia a la desigualdad social entre los jóvenes más pobres y el resto. Con relativa independencia del nivel

educativo alcanzado, los más pobres registran mayor probabilidad de experimentar problemas de empleo que los demás jóvenes, propensión que disminuye levemente cuando se alcanza el nivel secundario completo o superior. Esta tendencia se profundiza en los años noventa, no sólo en los niveles de incidencia que aumentan significativamente, sino en las brechas de desigualdad social que también se abren entre los jóvenes de los estratos medio y alto, pero que son muy menores respecto de la que mantiene el estrato bajo. En este último estrato social, la propensión de los jóvenes a experimentar déficit en sus oportunidades de empleo aumenta a medida que progresa su nivel educativo, mientras que en el estrato medio los problemas de empleo afectan en mayor medida a quienes no logran finalizar el nivel secundario y entre quienes alcanzan estudios superiores (ver figura 6.4.4).

Hacia finales de la primera década del presente siglo, los niveles de incidencia del déficit de empleo son menores para todos, pero las brechas de desigualdad se mantienen. Los jóvenes de los estratos bajo y medio siguen un similar trayecto, aunque con niveles de incidencia del déficit muy diferentes: éste tiende a la disminución a medida que aumenta el nivel educativo. En ambos estratos sociales la situación de mayor déficit se registra en los jóvenes con nivel secundario incompleto.

La desigualdad social en la propensión a experimentar situaciones de déficit de empleo se ha incrementado a lo largo de las últimas dos décadas, reproduciéndose con relativa independencia del nivel educativo alcanzado por los jóvenes. En 2008, el mayor nivel educativo parece mejorar la posición relativa de los jóvenes respecto de sus pares de igual estrato social, pero se mantiene la desigualdad respecto de pares con igual nivel educativo de otros estratos sociales.



**TABLA 6.4.3a**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO<sup>(\*\*)</sup> POR GRUPO DE EDAD**  
**Población económicamente activa entre 15 y 29 años**

DÉFICIT DE EMPLEO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29</b>	8,1	12,8	31,7	17,7	21,3
<b>15-19</b>	11,4	22,3	51,1	24,4	38,9
<b>20-24</b>	9,0	12,4	31,0	20,1	22,0
<b>25-29</b>	5,0	7,9	23,1	13,0	13,9
<b>30-64</b>	4,9	9,7	25,2	10,9	11,1

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) Población desocupada o sub-ocupada.

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 6.4.3b**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO<sup>\*\*</sup> POR GRUPO DE EDAD Y SEXO.**  
**Población económicamente activa entre 15 y 29 años**

DÉFICIT DE EMPLEO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 Total</b>	8,1	12,8	31,7	17,7	21,3
<i>Varón</i>	4,6	9,3	26,9	14,4	17,1
<i>Mujer</i>	13,5	17,8	38,4	21,8	26,5

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) Población desocupada o sub-ocupada.

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.3c</b>					
<b>EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO** POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL.</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años.</b>					
<b>DÉFICIT DE EMPLEO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Total</i>	8,1	12,8	31,7	17,7	21,3
<i>Casado/Unido</i>	6,2	10,1	24,3	9,1	11,2
<i>Soltero/Otros</i>	9,2	14,1	34,5	22,0	25,1

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) Población desocupada o sub-ocupada.

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

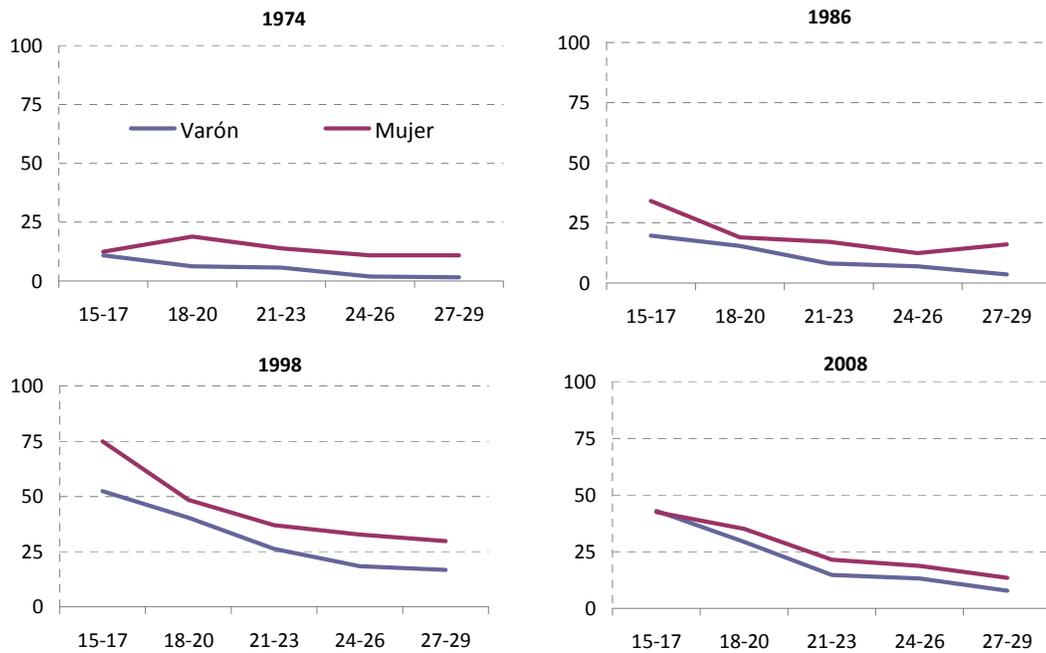
<b>TABLA 6.4.3d</b>					
<b>EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO** POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años</b>					
<b>DÉFICIT DE EMPLEO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Total</i>	8,2	12,9	31,7	17,7	21,4
<i>Bajo</i>	13,4	20,7	48,6	32,1	38,2
<i>Medio</i>	7,5	10,1	24,2	11,9	12,8
<i>Alto</i>	6,7	10,5	11,6	4,3	5,0

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) Población desocupada o sub-ocupada.

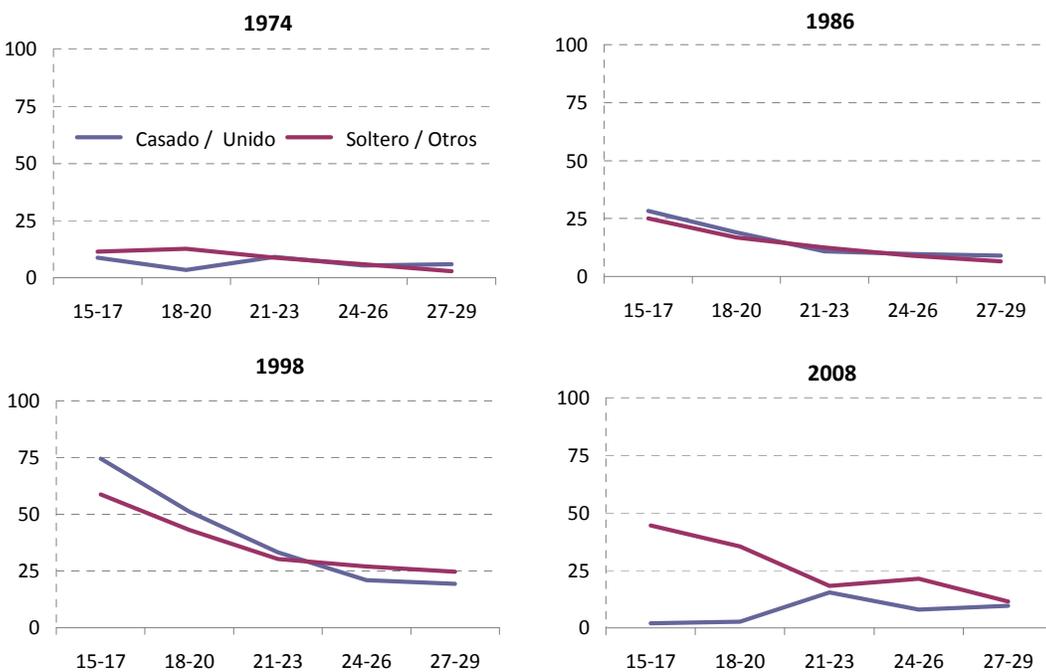
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.4.1**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO POR SEXO**  
**Población económicamente activa entre 15 y 29 años**



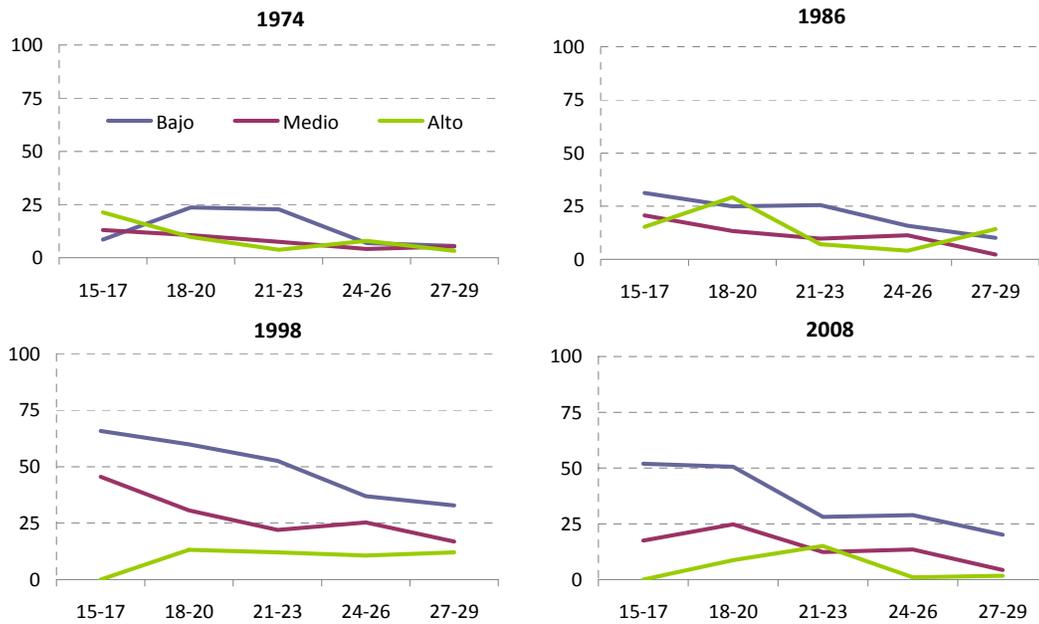
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.4.2**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO POR ESTADO CIVIL**  
**Población económicamente activa entre 15 y 29 años**



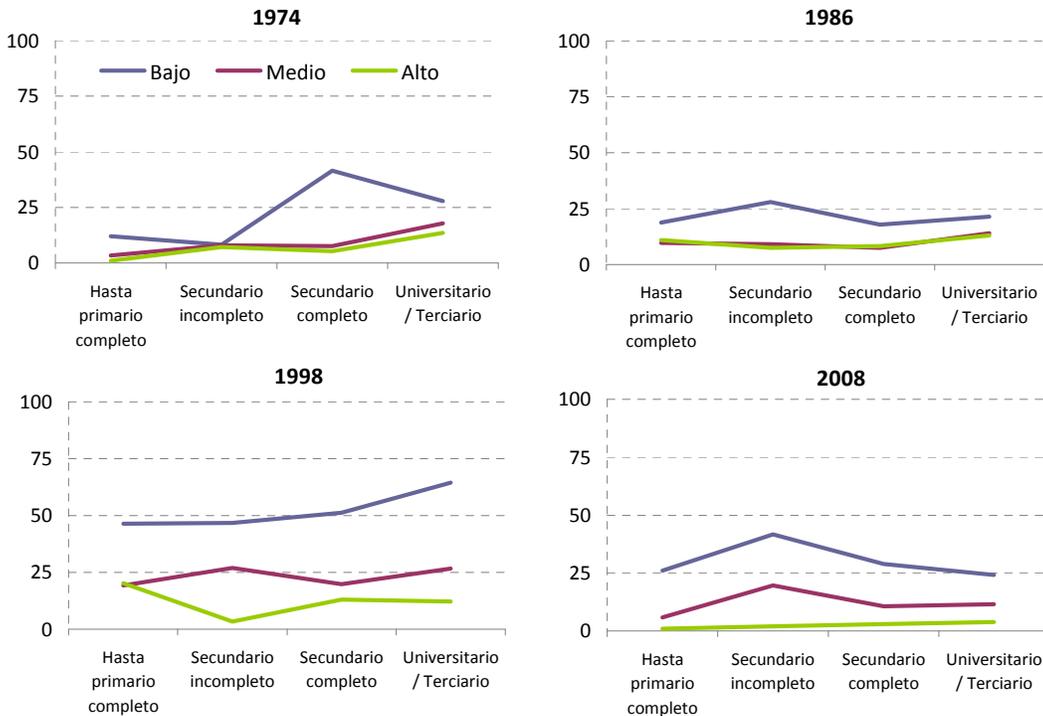
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.4.3**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO POR ESTRATO SOCIAL**  
 Población económicamente activa entre 15 y 29 años



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.4.4**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO Y ESTRATO SOCIAL**  
 Población económicamente activa entre 15 y 29 años



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

#### **6.4.4 De la situación ocupacional de los jefes/as de hogar a la alcanzada por los hijos**

Los análisis realizados a continuación tratan sobre jóvenes de 20 a 29 años activos de ambos sexos que ejercen el rol de hijos o nietos en sus hogares de origen. Esta selección responde a la necesidad de poder evaluar la relación entre atributos del jefe/a de hogar como proximidad a los atributos de los principales referentes adultos del joven y los atributos de género y laborales de los jóvenes.

En todos los años considerados, los jóvenes en hogares cuyo jefe/a de hogar enfrentaba dificultades laborales, como estar desocupado o subocupado, registran más probabilidad de tener problemas de empleo que los jóvenes en hogares cuyo jefe/a estaba ocupado o inactivo. Sin embargo, las situaciones que revisten menos gravedad se registran en 1974 y 1986 con algunas diferencias. Mientras que en 1974 los jóvenes en hogares cuyo jefe/a tenía problemas de empleo registran mayor propensión al desempleo y la subocupación que sus pares en hogares cuyo jefe/a estaba ocupado o inactivo, en 1986 dicha probabilidad no es estadísticamente significativa. Conviene recordar aquí que en ambos momentos los problemas de empleo eran menores en comparación con los años noventa (ver tabla 6.4.4a).

Efectivamente, en los noventa todos los jóvenes enfrentan más dificultades laborales, pero sin duda se ven más afectados, en primer lugar, quienes residen en hogares cuyo jefe/a de hogar tiene problemas de empleo, y en segundo lugar, aquellos cuyo jefe/a de hogar se encontraba inactivo. El déficit de empleo alcanza el 37,7% en los jóvenes de hogares cuyo jefe/a estaba desocupado o subocupado; 24,4% en los de hogares cuyo jefe/a se encontraba inactivo; y 20,6% en los de hogares cuyo jefe/a se encontraba ocupado.

Hacia finales de la primera década del siglo XXI, muchos jóvenes aún tienen problemas de empleo (24%), y los que residen en hogares cuyo jefe/a registra problemas de empleo (14,8%) también tienen más probabilidad de tenerlos que sus pares en hogares cuyo jefe/a se halla ocupado o inactivo (13,7%), o de ser inactivos (35,3%, 28,4% y 21,9%, respectivamente).

En 1974 las jóvenes mujeres en hogares cuyo jefe/a de hogar padecía problemas de empleo tenían más probabilidad de padecerlos que sus pares varones, en tanto los varones en estos hogares tenían más probabilidad de ser inactivos que sus pares en hogares cuyo jefe/a se encontraba ocupado o inactivo. En 1986 se invierte la relación de género: los jóvenes varones registran una leve mayor propensión a estar desocupados o subocupados que las mujeres en hogares cuyo jefe/a está en dicha situación. A partir de mediados de los años noventa la desocupación es elevada para todos, pero en mayor medida entre jóvenes que residen en hogares cuyo jefe/a padece problemas de empleo; y en el interior de este grupo, entre los varones más que entre las mujeres; situación que se hace extensiva a finales de la primera década del siglo XXI en el marco de tasas de desocupación menores para todos (ver en anexo tabla 6.4.10A).

Respecto a la desigualdad social en la transmisión de problemas de empleo, en los años setenta los jóvenes en hogares cuyo jefe/a de hogar estaba desocupado o subocupado no registraban más probabilidad de tener problemas de empleo que sus pares en hogares con jefe/a ocupados o inactivos, pero sí mayor probabilidad de ser inactivos. Durante el mismo período, en el estrato medio se observa relativa independencia entre la situación ocupacional de los jóvenes y los jefes/as de hogar, mientras que en el estrato alto los jóvenes de hogares cuyo jefe/a está desocupado o subocupado tienen más propensión que sus pares a padecer la misma condición laboral. En los setenta era más probable en el estrato alto la subocupación que la desocupación (recordemos que los jóvenes de este estrato social eran quienes registraban mayor tasa de actividad a mediados de esa década).

Hacia mitad de los ochenta y en el estrato bajo, en cambio, los jóvenes que residen en hogares con jefe/a desocupados o subocupados presentan mayor probabilidad de desocupación o subocupación que sus pares en hogares con jefe/a ocupado o desocupado; pero esta afirmación no es aplicable a los estratos medio y alto.

Será en los años noventa y en la década siguiente cuando los jóvenes de hogares con jefes/as con problemas de empleo tendrán una clara mayor propensión que sus pares en hogares con jefe/a ocupado o inactivo a tener problemas de empleo. Esta tendencia,

registrada en los estratos bajo y medio durante los años noventa, se mantuvo en la década siguiente.

Como se ve, en ambos estratos sociales y en el marco de las dos últimas décadas los jóvenes han sido especialmente vulnerables a los problemas de empleo. Particularmente en 1998, entre jóvenes de hogares pobres cuyo jefe/a estaba desocupado o subocupado, se registró una propensión a la desocupación o subocupación de un 48%, frente a un 40% en el caso de jóvenes de hogares cuyo jefe/a estaba ocupado y 30% en los de hogares cuyo jefe estaba inactivo. En 2008, en cambio, los jóvenes pertenecientes a hogares pobres cuyo jefe/a estaba desocupado o subocupado registran una propensión a la desocupación o subocupación bastante menor que en los años noventa, de 26%, frente a 18% en jóvenes de hogares cuyo jefe/a estaba ocupado y 20% en los de hogares cuyo jefe/a estaba inactivo. Es decir que si bien en los años noventa los problemas de empleo para los jóvenes se hallaban muy generalizados, afectaban en mayor medida a los que en el interior de sus propios hogares experimentaban problemas de empleo, situación que se mantiene en el marco del crecimiento económico y las oportunidades laborales que caracterizaron la segunda mitad de la década que comenzó en 2001 (ver tabla 6.4.4b).

<b>TABLA 6.4.4a</b>									
<b>Situación ocupacional de los jóvenes según la situación ocupacional del Jefe/a de hogar.</b>									
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>									
	1974			1986			1998		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
<b>Ocupado</b>	69,5	62,4	75,2	69,6	75,7	71,7	58,2	44,8	51,5
<b>Desocupado</b>	7,8	11,3	5,1	8,0	9,1	8,1	20,6	37,8	24,5
<b>Inactivo</b>	22,7	26,3	19,7	22,4	15,2	20,2	21,2	17,5	24,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.4a</b>						
<b>Situación ocupacional de los jóvenes según la situación ocupacional del Jefe/a de hogar.</b>						
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>						
	2008 (*)			2008		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
<b>Ocupado</b>	56,7	40,6	64,3	62,8	42,8	63,1
<b>Desocupado</b>	14,9	24,1	13,8	14,9	25,3	19,6
<b>Inactivo</b>	28,4	35,3	22,0	22,3	31,9	17,2

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.4b</b>									
<b>Situación ocupacional de los jóvenes según la situación ocupacional del Jefe/a de hogar por estrato social.</b>									
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>									
	1974			1986			1998		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
<b>BAJO</b>									
<i>Ocupado</i>	40,8	36,2	62,3	50,0	59,2	41,7	35,4	37,5	41,0
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	17,1	11,1	5,6	15,0	22,8	19,3	40,5	48,4	30,1
<i>Inactivo</i>	42,2	52,7	32,1	35,0	18,0	39,0	24,1	14,1	28,9
<b>MEDIO</b>									
<i>Ocupado</i>	67,7	82,4	85,4	69,5	89,7	82,9	61,3	57,9	66,0
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	6,4	1,9	5,5	7,9	5,2	4,6	20,8	23,8	15,4
<i>Inactivo</i>	25,9	15,7	9,1	22,7	5,2	12,5	17,9	18,4	18,6
<b>ALTO</b>									
<i>Ocupado</i>	79,4	50,0	71,7	72,3	56,0	86,8	72,6	53,9	50,3
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	9,1	25,9	2,4	7,6	10,0	8,9	6,8	26,0	35,1
<i>Inactivo</i>	11,5	24,1	25,9	20,2	34,0	4,2	20,6	20,1	14,6

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.4b</b>						
<b>Situación ocupacional de los jóvenes según la situación ocupacional del Jefe/a de hogar por estrato social.</b>						
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>						
	2008 (*)			2008		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
<b>BAJO</b>						
<i>Ocupado</i>	48,0	31,2	55,6	40,9	26,9	54,2
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	18,4	25,9	20,3	26,6	33,9	19,0
<i>Inactivo</i>	33,6	42,9	24,1	32,5	39,3	26,9
<b>MEDIO</b>						
<i>Ocupado</i>	67,7	51,9	78,6	70,5	57,5	86,4
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	12,3	30,00	11,8	12,6	30,0	10,1
<i>Inactivo</i>	20,1	18,1	9,7	16,9	12,5	3,5
<b>ALTO</b>						
<i>Ocupado</i>	91,1	52,3	51,4	84,0	43,9	52,0
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	2,2	17,0	22,20	3,2	16,1	37,0
<i>Inactivo</i>	6,7	37,6	26,30	12,8	42,0	18,0

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## Capítulo 7: Cambios en la escolarización vinculados a la condición de actividad

Diversas situaciones de inclusión o exclusión educativa y/o laboral adquieren diferente magnitud y características según el grupo de edad, el sexo, el estado civil y el estrato social en el marco de cada uno de los momentos examinados como aproximación a contextos de época. Tanto es así que los jóvenes que sólo estudian representan una categoría juvenil que se ha ido incrementando en el curso de las últimas cuatro décadas, pero que adquiere su especificidad en cuanto al ciclo vital y las desigualdades de género o sociales. El hecho de sólo estudiar, si bien representa la situación de una gran mayoría de los jóvenes adolescentes, también se identifica como condición de una juventud mayormente femenina –aunque no únicamente– que por su posición social aventajada prolonga su tiempo de formación más allá de la escuela secundaria. No obstante, dentro de este grupo de jóvenes es posible diferenciar a otros que, aun compartiendo la misma pertenencia social, optan por una doble inclusión educativa y laboral (además de estudiar, trabajan o buscan hacerlo). Por otra parte, se definen otras dos trayectorias más representativas de los recorridos promedio de los jóvenes a la adultez en los años setenta: “trabajar y no estudiar” en los varones y “no estudiar ni trabajar” en las mujeres, como simplificación de la temprana inclusión laboral de ellos y la asunción de tareas de reproducción doméstica en el caso de ellas. A pesar de que la caracterización de género fue cambiando en las últimas tres décadas, “trabajar y no estudiar” sigue siendo un trayecto más masculino que femenino, propio de los jóvenes de mayor edad y que tiende a representar más tempranamente los modos de inclusión de los jóvenes de estratos más empobrecidos.

La categoría social de los jóvenes que “no estudian ni trabajan” adquiere especial relevancia en tanto que connota una doble exclusión del sistema escolar y del mercado laboral.<sup>40</sup> Aunque no es una situación que en cuanto a su prevalencia se haya

---

<sup>40</sup> Aquí el eje está puesto, tal como lo propone Sen (2000), en la exclusión de relaciones sociales significativas, que implican al mismo tiempo la privación de otras capacidades (acceso al crédito, a oportunidades laborales) y que aumenta la probabilidad de permanecer en la pobreza o caer en ella.

modificado significativamente en las últimas décadas, sí ha experimentado cambios en su composición interna, pasando de ser una situación muy vinculada a la condición de las amas de casa y, por ende, a las mujeres, a una situación de neta heterogeneidad en su estructura interna como efecto de la mayor desocupación y de una inactividad de otro orden. Esta exclusión registra en su evolución una menor desigualdad de género y una notoria mayor desigualdad social regresiva para los jóvenes más pobres con relativa independencia del nivel educativo alcanzado. Probablemente, esta mayor desigualdad social sea lo que ha llevado a que la categoría de los jóvenes que “no estudian ni trabajan” sea crecientemente analizada en las ciencias sociales y tema de agenda pública.

Más adelante en el presente capítulo abordaremos estas diferentes formas de inclusión educativa y laboral en su evolución en el tiempo, por grupo de edad, por sexo, estado civil y estrato social. En particular, la propensión a la doble exclusión educativa y laboral será analizada en términos de estratificación social pero en su interacción con el máximo nivel educativo alcanzado por el joven, para indagar en qué medida el estrato social de origen determina la propensión a experimentar esta situación de doble exclusión con relativa independencia de las credenciales educativas logradas.

### **7.1 Estudiar, trabajar, no estudiar ni trabajar**

Con el objeto de introducir una consideración adicional al análisis de la inclusión educativa y ocupacional, se evalúa seguidamente la evolución de la participación educativa de los jóvenes según su condición de actividad. Al respecto, la variable participación juvenil da cuenta de los jóvenes: (1) que sólo estudian; (2) que estudian y trabajan o buscan empleo; (3) que no estudian y trabajan; y (4) que no estudian ni trabajan.

A partir del análisis de la evolución de esta variable se confirma la expansión educativa entre 1974 y 2008, período en el cual se incrementa en 60% el peso relativo de la población de jóvenes entre 15 y 29 años que sólo estudia. A nivel agregado, llegando a finales de la primera década del siglo XXI se advierte una expansión de este grupo tanto en varones como en mujeres, en una situación de paridad de género básicamente en el interior de la población de jóvenes solteros/as. Si bien la expansión de este grupo

se registra en todos los estratos sociales, en el medio y el bajo tuvo un impacto superior entre 1998 y 2008, mientras que en el estrato alto se dio más tempranamente, entre 1975 y 1986 (ver tablas 7.1a, b, c y d).

La población de jóvenes que “estudian y trabajan o buscan empleo” se duplicó en estas cuatro décadas como efecto de una mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Esta doble inserción se incrementó en los jóvenes entre 20 y 24 años, en los solteros más que en los casados o unidos, y especialmente entre los jóvenes más aventajados en términos socioeconómicos.

Como contrapartida de este último proceso se advierte una disminución del subgrupo de jóvenes que “trabajan y no estudian”. Esta disminución, que es más acentuada entre 1974 y 1986 y entre 1986 y 1998, se dio mayormente en los varones y en el estrato alto, que justamente comenzó a tener una doble inserción social estudiando y trabajando.

El subgrupo de los jóvenes que “no estudian ni trabajan” se ha mantenido relativamente estable a nivel general, con un leve descenso a lo largo del período. A mediados de los años setenta, a medida que ascendía la edad aumentaba la probabilidad de no estudiar ni trabajar, sobre todo en las mujeres y en el estrato bajo; mientras que avanzada la primera década del siglo XXI la desigualdad entre grupos de edad es muy menor. Ello es consecuencia de la menor desigualdad de género, tanto en la participación educativa, en muchos casos regresiva para los varones, como en el mercado de trabajo, donde la desigualdad es regresiva para las mujeres. La población de jóvenes que “no estudian ni trabajan” se incrementó levemente entre los solteros y descendió significativamente entre los casados o unidos, aun cuando entre estos últimos la proporción de jóvenes en condición de doble exclusión es mayor que entre los solteros, probablemente porque se nutre principalmente de mujeres con responsabilidades familiares y domésticas.

La desigualdad social sigue la misma tendencia que en los setenta, es decir que a medida que desciende el estrato social aumenta la probabilidad de que los jóvenes no estudien ni trabajen; pero dicha desigualdad social se duplicó de punta a punta del período analizado. En efecto, en 1974 un joven entre 15 y 29 años en el estrato bajo

(40% más pobre) registraba 4,2 veces más chance de no estudiar ni trabajar que un par en el estrato alto (20% más alto). Esta brecha fue de 4,5 veces en 1986, de 6 veces en 1998 y de 10,4 veces en 2008.

En el grupo de 15 a 19 años el incremento del peso relativo de los jóvenes que “sólo estudian” se registró en un 30% de punta a punta del período. El incremento más significativo se produjo entre 1974 y 1986; luego se profundiza la tendencia entre 1998 y 2008, llegando a la actualidad a una situación donde 7 de cada 10 jóvenes menores sólo estudian. En esta evolución, la desigualdad de género se mantuvo y fue siempre regresiva para los varones, que aun habiendo incrementado su propensión a sólo estudiar, en comparación con las mujeres no alcanzan una situación de igualdad con las mismas (ver en anexo tablas 7.1.1A, 7.1.2A y 7.1.3A).

Respecto de las desigualdades sociales es interesante advertir que en 1974 prácticamente no había diferencias sociales en la propensión a sólo estudiar, y que incluso la tendencia era a una mayor propensión a sólo estudiar a medida que descendía el estrato social. Aproximadamente, el 50% de los jóvenes entre 15 y 19 años sólo estudiaban (50% en el estrato bajo, 49% en el medio y 46% en el alto). Ya en los años ochenta esta situación cambia de modo significativo para los jóvenes en el estrato medio y sobre todo en el más alto. En el estrato más bajo, en cambio, la propensión a sólo estudiar es posterior: se incrementa significativamente entre 1998 y 2008. En suma, en este proceso todos los jóvenes incrementan fuertemente su propensión a sólo estudiar, pero con aumento de la desigualdad social regresiva para los jóvenes más pobres.

La doble participación de jóvenes que “estudian y trabajan o buscan empleo” entre 15 y 19 años siguió una tendencia en descenso más clara en los varones que en las mujeres, las que durante los años noventa se incorporan masivamente al mercado laboral a temprana edad y hallándose estudiando. Estas jóvenes que se suman al mercado de trabajo en los noventa pertenecían al estrato bajo y medio (ver en anexo tablas 7.1.1A, 7.1.2A y 7.1.3A).

Los jóvenes menores que “no estudian y trabajan” también experimentaron una merma muy importante en las cuatro últimas décadas. La misma fue muy notoria entre décadas

y especialmente relevante entre 1986 y 1998; y un poco menos entre 1998 y 2008 (36% y 32%, respectivamente). Es probable que esto se haya debido al doble proceso de expansión educativa y menores oportunidades de empleo.

Por último, el peso relativo de los jóvenes entre 15 y 19 años que “no estudian ni trabajan” tendió a incrementarse en torno a un 17% de punta a punta del período analizado. El principal aumento de esta población se localizó entre mediados de los años setenta y mediados de los ochenta, mientras que entre los noventa y la década siguiente su peso relativo se mantuvo relativamente estable. El incremento de este grupo de jóvenes que “no estudian ni trabajan” se advierte básicamente en los varones y en condiciones de pobreza.

Entre los jóvenes de 20 a 24 años también se registra un incremento en el subgrupo de los que “sólo estudian”, pero, claro está, en niveles muy inferiores a los observados en los jóvenes menores. Entre 1974 y 2008 se pasó de un 9,4% de jóvenes que sólo estudiaban a un 16,7%. El aumento de esta población fue levemente mayor en las mujeres que en los varones, en los solteros que en los casados o unidos, y superó el 100% tanto en el estrato muy bajo como en el alto. La mayor desigualdad social se registró en los años noventa, cuando claramente los jóvenes en edad universitaria tenían mayor probabilidad de sólo estudiar a medida que ascendía el estrato social de pertenencia (ver en anexo tablas 7.1.1A, 7.1.2A y 7.1.3A).

Durante las cuatro décadas analizadas también se acrecentó de forma superlativa la propensión de los jóvenes que “estudian y trabajan o buscan empleo”, especialmente entre 1986 y 1998. Este incremento fue más relevante entre las mujeres que entre los varones, y entre los solteros que entre los casados o unidos. A mediados de los años setenta se registraba una importante desigualdad de género, regresiva para las mujeres, en esta doble inserción que tiende a disminuir fuertemente en los años noventa. Las desigualdades sociales que ya existían a mediados de los setenta se incrementaron, registrando el pico de mayor desigualdad en los años noventa. Lo prueban las cifras: a mediados de los setenta los jóvenes entre 20 y 24 años en el 20% más rico registraban 4 veces más chance de estudiar y trabajar o buscar empleo que un

par en el 40% más pobre; en 1998, esta brecha fue de 6,4 veces; y en 2008, de 5,4 veces.

La situación más usual para este grupo de edad en los años setenta era la de “trabajar y no estudiar” (56%). Sin embargo, esta situación se modificó de forma elocuente en los años ochenta y noventa, básicamente como efecto de una merma en esta condición entre jóvenes solteros/as de los estratos sociales medio y alto. Aquí se registra un cambio importante probablemente de orden sociocultural en el estrato alto: hacia mediados de los setenta, el 66,6% trabajaba y no estudiaba, porcentaje que se reduce a la mitad en 2008. Mientras que en los setenta la probabilidad de que un joven trabajara y no estudiara era mayor a medida que ascendía el estrato social, en los últimos años de la década iniciada en 2001 la tendencia cambió, pues ahora es más probable que un joven trabaje y no estudie en los estratos medio y bajo.

La proporción de jóvenes de 20 a 24 años que “no estudian ni trabajan” tiende a parecerse bastante a la media de lo observado en el conjunto de jóvenes. Esta población representa alrededor de un 20% y no ha experimentado cambios significativos a nivel agregado en las últimas cuatro décadas, salvo una leve disminución entre 1998 y 2008. Sin embargo, el paso del tiempo muestra cambios en su composición: si bien sigue siendo mayormente femenina, aumentó la cantidad de varones que la integran y disminuyó la cantidad de mujeres. Ello se notó más entre los jóvenes casados o unidos y se mantuvo estable –con un leve incremento– entre los solteros. La composición por estrato social fue durante todo el período mayormente vulnerable con cierta tendencia al descenso. El incremento de la brecha de desigualdad social, claramente regresiva para los jóvenes pobres, puede observarse en la siguiente progresión: en 1974 un joven entre 20 y 24 años en el 40% más pobre registraba 4,7 veces más chance de “no estudiar ni trabajar” que un par en el 20% más rico; en 1998 esta brecha asciende a 7,5 veces y en 2008 a 13 veces.

Por último, el grupo de los jóvenes adultos (25-29 años) que sólo estudian ha representado siempre una minoría en su composición interna, pero su incidencia se incrementó en 96% a lo largo de las cuatro décadas. Este dato es relevante para

comprender por qué se ha extendido la definición de la categoría *juventud* a este grupo de edad (ver en anexo tablas 7.1.1A, 7.1.2A y 7.1.3A).

Los jóvenes adultos que “sólo estudian” han aumentado en ambos sexos, aun cuando siempre se ha registrado una desigualdad de género regresiva para los varones. El incremento fue muy relevante en los estratos bajo y medio, mientras que en el estrato alto la tendencia fue a la baja. Asimismo, mientras a mediados de los años setenta la probabilidad de que un joven adulto sólo estudiara se acrecentaba a medida que ascendía el estrato social, a finales de la primera década del siglo XXI dicha tendencia se ha invertido.

Mayor aun fue el incremento que a nivel general experimentó el subgrupo de los jóvenes que “estudian, trabajan o buscan empleo”, pues pasaron de representar el 5% en 1974 al 13% en 2008. El incremento de este grupo fue constante en las mujeres y más estable en los varones, y mayor entre solteros que entre casados/as o unidos/as. Si bien a lo largo de todo el período implicó a todos los estratos sociales, la prevalencia fue mayor a medida que el estrato social ascendía, aun cuando la desigualdad social tendió a disminuir. A mediados de los años setenta un joven adulto tenía en el 20% más rico 7 veces más chance de “estudiar, trabajar o buscar empleo” que un par en el 40% más pobre. Esta brecha de desigualdad se mantiene en los años ochenta, pero luego disminuye: en los noventa a 5,5 veces y en 2008 a 3,8 veces.

No estudiar y trabajar es lo usual en el interior de este grupo de edad (25-29 años), y es lo que se ha consolidado a lo largo de estas décadas. En efecto, mientras a mediados de los setenta el 60% de este grupo “trabajaba y no estudiaba”, a finales de la primera década del siglo XXI el 66% está en similar situación. Este incremento tuvo lugar básicamente como efecto de la mayor inclusión femenina en el mercado de trabajo, que fue acompañada por una caída en los varones que ampliaron su prevalencia en las otras combinaciones de trabajo y estudio, y sólo estudio, entre otras. Si bien en general este grupo se incrementó sistemáticamente, lo hizo en mayor medida entre los jóvenes casados/as o unidos/as, mientras que entre los solteros/as cayó el peso relativo 11% de punta a punta del período.

Los jóvenes adultos que “trabajan y no estudian” experimentaron un incremento significativo en el interior de los estratos bajo y medio entre 1998 y 2008; mientras que en el estrato más alto su peso relativo disminuyó de modo constante como consecuencia del aumento de la doble inclusión (los jóvenes que estudian y trabajan). A mediados de los años setenta, cuanto más elevado era el estrato social, mayor era la probabilidad de que un joven adulto trabajara y no estudiara; en 2008 esta probabilidad es levemente mayor en el estrato medio y sensiblemente menor en el bajo.

Por su parte, los jóvenes adultos que “no estudian ni trabajan” han disminuido significativamente, pasando su incidencia de 31,8% en 1974 a 15,5% en 2008. La caída más importante se registra entre 1998 y 2008, coincidiendo con la incorporación masiva de las mujeres al mundo del trabajo. Precisamente, este grupo disminuye de modo relevante en sus componentes femeninos y se incrementa en los masculinos, aun cuando se mantiene una apreciable diferencia de género regresiva para las mujeres. Dicha caída se advierte básicamente entre casados/as o unidos/as.

Este descenso de los jóvenes adultos que “no estudian ni trabajan” fue mayor a medida que ascendía el estrato social (entre punta y punta del período, la caída del peso relativo de este grupo fue de 45% en el estrato bajo, 49,7% en el medio y 67,2% en el alto). La desigualdad social tendió a incrementarse, en tanto a mediados de los setenta un joven en el 40% más pobre registraba 4,4 veces más chance de no estudiar ni trabajar que un par en el 20% más rico; brecha de desigualdad que fue de 6,2 veces en 1986, de 6,3 en 1998 y de 7,5 en 2008.

<b>TABLA 7.1a</b>						
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS POR GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
		<b>AÑOS</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<i>Sólo estudia</i>	21,4	27,5	28,3	34,4	27,6
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	7,5	7,8	12,8	12,9	14,9
	<i>No estudia y trabaja</i>	48,0	42,2	37,0	36,1	38,2
	<i>No estudia, ni trabaja</i>	23,1	22,5	21,9	16,7	19,4

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.1b</b>							
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS</b>							
<b>POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años</b>							
	<b>AÑOS</b>		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 VARÓN</b>	<i>Sólo estudia</i>		20,8	27,1	26,2	35,3	26,0
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>		11,5	10,1	12,8	13,5	15,5
	<i>No estudia y trabaja</i>		61,7	54,0	47,1	39,8	46,1
	<i>No estudia, ni trabaja</i>		6,0	8,9	13,8	11,4	12,4
<b>MUJER</b>	<i>Sólo estudia</i>		21,9	27,9	30,4	33,2	29,1
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>		4,2	5,9	12,7	12,3	14,2
	<i>No estudia y trabaja</i>		36,9	32,8	27,1	33,2	30,5
	<i>No estudia, ni trabaja</i>		37,0	33,4	29,7	21,3	26,2

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.1c</b>							
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS</b>							
<b>POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años</b>							
	<b>AÑOS</b>		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 CASADO /UNIDO</b>	<i>Sólo estudia</i>		1,0	1,5	1,0	4,2	2,3
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>		3,6	3,2	3,4	5,0	6,2
	<i>No estudia y trabaja</i>		52,2	51,9	55,7	65,6	60,3
	<i>No estudia, ni trabaja</i>		43,2	43,4	39,9	25,3	31,3
<b>SOLTERO /OTROS</b>	<i>Sólo estudia</i>		32,6	39,3	37,1	41,5	34,9
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>		9,6	9,8	15,8	14,8	17,3
	<i>No estudia y trabaja</i>		45,7	37,9	31,0	28,7	31,8
	<i>No estudia, ni trabaja</i>		12,2	13,0	16,1	14,9	15,9

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) No se incluye la categoría de los jóvenes casados/unidos por carecer de suficiente cantidad de casos en las celdas.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.1d</b>							
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS</b>							
<b>POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>							
	<b>AÑOS</b>		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 BAJO</b>	<i>Sólo estudia</i>		21,5	25,2	26,2	37,2	28,4
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>		3,6	3,5	5,5	5,1	9,2
	<i>No estudia y trabaja</i>		34,6	34,9	31,0	29,8	31,4
	<i>No estudia, ni trabaja</i>		40,3	36,3	37,3	27,9	31,0
<b>MEDIO</b>	<i>Sólo estudia</i>		21,3	26,2	28,0	36,4	29,1
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>		6,3	9,7	12,7	9,0	12,7
	<i>No estudia y trabaja</i>		50,3	47,9	40,9	39,3	41,2
	<i>No estudia, ni trabaja</i>		22,2	16,3	18,4	15,2	17,0
<b>ALTO</b>	<i>Sólo estudia</i>		15,8	25,7	27,6	22,5	24,2
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>		13,4	13,4	23,0	34,5	26,5
	<i>No estudia y trabaja</i>		61,4	53,0	43,2	40,3	44,4
	<i>No estudia, ni trabaja</i>		9,5	8,0	6,2	2,7	4,8

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## 7.2 Exclusión educativa y laboral: “No estudiar ni trabajar”

La situación de doble exclusión educativa y laboral de los jóvenes se mide a través de la población entre 15 y 29 años que “no estudia ni trabaja” (entre los que se incluyen las amas de casa y los desocupados). Conviene recordar en adelante que si bien el peso relativo de este grupo no ha sufrido cambios sustanciales a lo largo de las últimas cuatro décadas, sí ha variado en cuanto a su composición.

En 1974, la gran mayoría de jóvenes que se encontraba en situación de no estudiar ni trabajar eran amas de casa; en 2008 son el 46%. A pesar de que progresivamente fue descendiendo el peso relativo de las amas de casa en el interior de este grupo, el punto de inflexión tuvo lugar en los años noventa, momento en que las mujeres se volcaron al mercado de trabajo pasando a la situación de desocupadas.<sup>41</sup> Tanto es así que la proporción de desocupados dentro de este grupo, de 9,5% en 1974, trepa a 41% en 1998. Es cierto que la misma disminuye en 2008, pero aun así triplica la registrada a mediados de los setenta. En este sentido, es fácil advertir cómo se modifica la composición de este grupo en los noventa, cuando pasa de haber estado constituido prioritariamente por amas de casa a estar compuesto tanto por amas de casa como por desocupados; y hacia finales de la primera década del siglo XXI, cuando se incrementa el peso de otros inactivos que no se dedican a las tareas del hogar, que tampoco buscan empleo y que son en su mayoría solteros. En 2008, estos otros inactivos son más varones que mujeres, tienen entre 20 y 24 años y pertenecen tanto al estrato bajo como al medio, y en menor medida al estrato alto (ver tablas 7.2a, b y c).

- Los jóvenes entre 15 y 19 años que “no estudian ni trabajan” a mediados de los años setenta eran 44,6% amas de casa y 35,9% otros inactivos, en tanto los desocupados alcanzaban el 19,5%. Esta composición se modifica en 1998 cuando las amas de casa y otros inactivos en proporciones similares se vuelcan a la búsqueda de empleo. Hacia finales de la década siguiente, la composición de este grupo parece tener una distribución más equitativa entre amas de casa, desocupados y otros inactivos (ver en anexo tabla 7.2.1A).

---

<sup>41</sup> Las amas de casa que ingresan al mercado de trabajo fueron en su mayoría jóvenes solteras. Si bien las amas de casa casadas o unidas también se volcaron al mercado de trabajo, lo hicieron en proporciones muy menores a las registradas entre las solteras.

- El grupo de jóvenes entre 20 y 24 años pasó de estar conformado prioritariamente por amas de casa, a repartir su composición en los años noventa entre amas de casa en situación de desocupación y otros inactivos, en menor medida desocupados.
- En el grupo de jóvenes adultos (25-29 años) disminuyó el peso relativo de las amas de casa, y a partir de los noventa se incrementó el peso de los desocupados, siendo muy menor a lo largo de las cuatro décadas el peso de otros inactivos.

Cuando se analiza el trayecto de esta población, se advierte (ver figura 7.2) que a mediados de los años setenta los jóvenes que “no estudian ni trabajan” se incrementan sistemáticamente con el avance de la edad, y que se estabilizan entre los 25 y 29 años en niveles superiores a los de mediados de los años ochenta y muy superiores a los de finales de los noventa y la década siguiente, probablemente como efecto del mayor peso relativo de la población de mujeres amas de casa en aquel entonces (ver figuras 7.2 y 7.2.1).

Más específicamente, a mediados de los ochenta la tendencia positiva en el crecimiento de la población de jóvenes que “no estudian ni trabajan” se correlacionaba con el incremento de la edad, pero se estabilizaba en los niveles alcanzados a los 22 años aproximadamente, con algún leve crecimiento entre los 27 y 29 años, y en niveles inferiores a los observados a mediados de los años setenta. Probablemente esto haya sido consecuencia de la mayor inclusión educativa en el nivel superior y de los cambios registrados en la nupcialidad.

A finales de los noventa y en los primeros años del siglo XXI esta tendencia tiene un importante efecto de desocupación y desaliento. Visiblemente, en estas dos últimas décadas el peso relativo de la población que “no estudia ni trabaja” es muy inferior a la observada en los ochenta y setenta como consecuencia de los cambios en la nupcialidad y la mayor inclusión educativa en todos los niveles de enseñanza. Así pues, la composición de este grupo cambia tanto en los noventa como a finales de la década siguiente, cuando se estabiliza en los niveles alcanzados entre los 18 y 20 años, y no

tiende a incrementarse con la edad como sucedía en los setenta y ochenta, lo cual es otro indicador de los cambios en su composición.

Ahora bien, la población de jóvenes que “no estudian ni trabajan” presenta diferencias de género importantes sobre todo en los años setenta y ochenta, cuando su composición es mayormente de amas de casa. A medida que asciende la edad de las jóvenes mujeres, aumenta su propensión a la inactividad tanto en el campo educativo como en el laboral, mientras que en los varones tiende a bajar. Esta tendencia, si bien en niveles muy inferiores y con menor nivel de desigualdad de género, también se observa en los años noventa y primera década del siglo XXI. Quizá lo particular de estas dos últimas décadas resida en que la proporción de jóvenes varones a temprana edad que “no estudian ni trabajan” es mayor a la observada en las décadas anteriores.

La evolución de esta población según el estado civil permite especificar algunas de las diferencias de género antes descritas. En términos generales, los jóvenes casados o unidos han tenido mayor probabilidad de encontrarse en situación de no estudiar ni trabajar que los solteros. Entre los primeros, la tendencia ha sido a que disminuya esta probabilidad a medida que aumenta la edad, mientras que entre los jóvenes solteros la proporción se mantiene con el correr de la edad y en niveles muy inferiores a los observados entre los casados o unidos. Con el paso de las décadas, la desigualdad entre jóvenes casados o unidos y solteros ha disminuido sistemáticamente (ver figura 7.2.2).

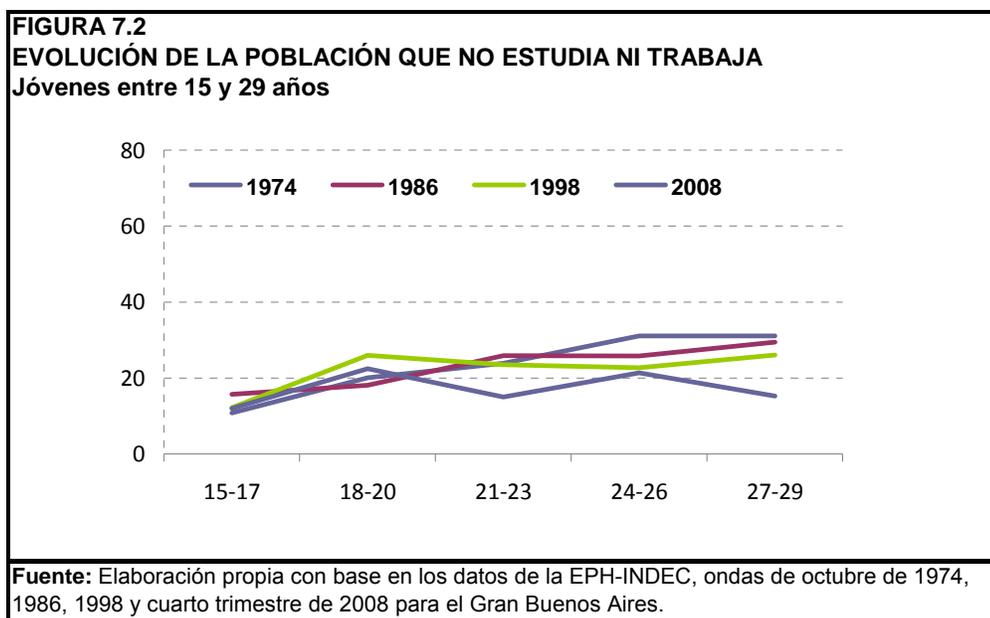
En las cuatro décadas a las que nos estamos aproximando se registran significativas desigualdades sociales en la propensión de los jóvenes a la inactividad en términos de “no estudiar ni trabajar”. En efecto, en los cuatro contextos considerados, a medida que desciende el estrato social de los jóvenes aumenta la propensión a estar en la situación descrita. La diferencia en el tiempo reside en el peso relativo de dicha población y en la magnitud de la brecha de desigualdad social.

En los años setenta, la brecha de desigualdad es amplia entre los tres estratos sociales considerados; en los ochenta esta brecha se achica entre los estratos medio y alto, y se amplía respecto del más bajo, seguramente como efecto del ingreso de los sectores medios a la educación superior y en especial de las jóvenes mujeres. En los años

noventa, en cambio, la brecha de desigualdad se amplía entre estratos sociales, aumentando entre el más bajo y el medio como efecto del incremento de la desocupación y de los problemas de inclusión social que padecen los jóvenes más pobres. Hacia finales de la primera década del siglo XXI, la brecha de desigualdad social se mantiene entre los jóvenes más pobres y el estrato medio (ver figura 7.2.3).

Es evidente que en el transcurso de las cuatro décadas va cambiando la prevalencia de la población que “no estudia ni trabaja”, así como su composición y dimensión de las desigualdades sociales y de género. En general, se reconoce como constante a nivel agregado la desigualdad social regresiva a medida que desciende el estrato social y de género regresiva para las mujeres. La desigualdad de género, si bien ha tendido a disminuir en general a lo largo de las últimas décadas, siempre ha tendido a ser mayor conforme disminuye el estrato social (ver en anexo figura 7.2.1A).

Tal como mencionamos, los jóvenes registran en todas las épocas consideradas mayor probabilidad de “no estudiar ni trabajar” a medida que desciende el estrato social de pertenencia. A esto podemos sumar que dicha desigualdad se mantiene aun cuando alcancen los mismos niveles educativos. La tendencia general es que los jóvenes que registran mayor participación en el mercado de trabajo (aquellos con nivel primario o secundario completo) son quienes mayor propensión registran a “no estudiar ni trabajar”, seguramente como efecto de la desocupación (ver figura 7.2.4).



<b>TABLA 7.2a</b>					
<b>POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR GRUPO DE EDAD</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	23,1	22,5	21,9	16,7	19,4
<b>15-19</b>	13,6	16,6	17,7	15,9	17,1
<b>20-24</b>	24,8	24,5	23,7	19,1	22,8
<b>25-29</b>	31,9	27,7	25,2	15,5	18,3
<b>30-64</b>	44,2	40,4	33,6	26,5	25,2

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.2b</b>						
<b>POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 19 años</b>						
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>	
<b>15-29</b>	73,4	66,7	44,0	46,1	46,1	<i>Ama de casa</i>
	9,6	14,2	41,1	32,3	30,5	<i>Desocupado</i>
	17,0	19,1	15,0	21,6	23,4	<i>Otros inactivos</i>

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.2c</b>						
<b>POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR SEXO Y GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
	<b>ANOS</b>	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 VARON</b>	<i>Ama de casa</i>	1,7	0,8	0,9	1,0	1,2
	<i>Desocupado</i>	31,1	40,4	71,3	42,9	44,8
	<i>Otros inactivos</i>	67,2	58,8	27,8	43,9	43,0
<b>MUJER</b>	<i>Ama de casa</i>	82,8	80,7	63,5	64,6	61,7
	<i>Desocupado</i>	6,8	8,6	27,4	20,8	23,9
	<i>Otros inactivos</i>	10,5	10,7	9,1	14,6	14,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.2d</b>						
<b>POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
	ANOS	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 CASADO</b>	<i>Ama de casa</i>	95,8	93,1	78,0	83,2	78,8
	<i>/UNIDO Desocupado</i>	2,4	5,7	20,3	5,8	10,8
	<i>Otros inactivos</i>	1,8	1,2	1,7	11,0	10,4
<b>SOLTERO</b>	<i>Ama de casa</i>	30,0	27,0	16,9	28,3	27,7
	<i>/OTROS Desocupado</i>	23,6	27,0	57,6	40,4	41,6
	<i>Otros inactivos</i>	46,4	46,0	25,5	31,3	30,7

(\*) Año Ajustado por empalme

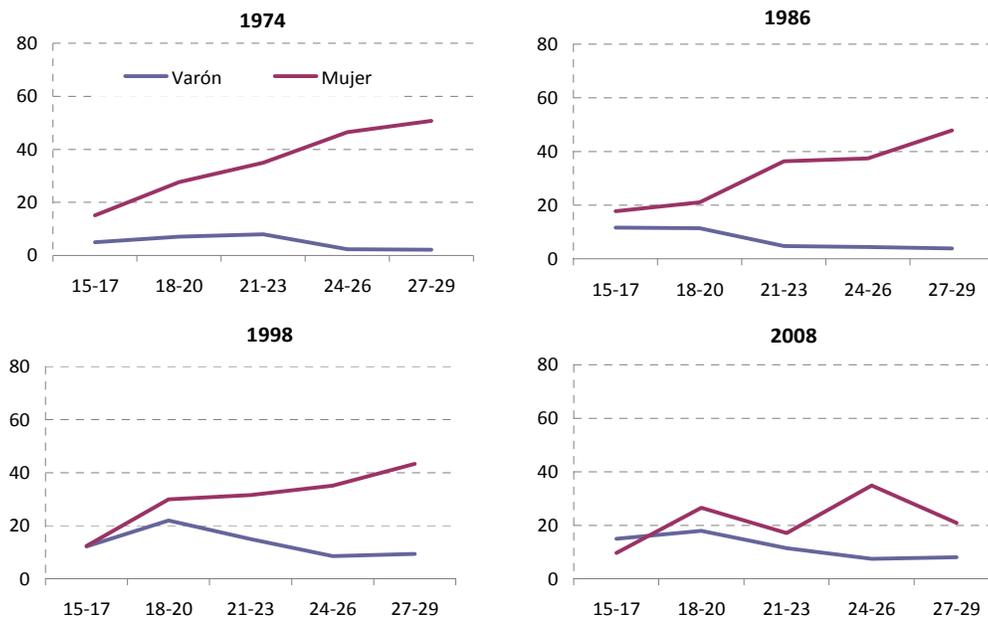
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.2e</b>						
<b>POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR POSICIÓN EN EL HOGAR Y GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
	ANOS	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 BAJO</b>	<i>Ama de casa</i>	73,5	68,8	49,2	48,3	49,5
	<i>Desocupado</i>	10,2	14,1	38,0	24,8	29,0
	<i>Otros inactivos</i>	16,3	17,1	12,7	26,9	21,5
<b>MEDIO</b>	<i>Ama de casa</i>	74,7	77,6	37,4	51,9	56,6
	<i>Desocupado</i>	9,3	8,8	44,4	20,9	24,5
	<i>Otros inactivos</i>	16,0	13,6	18,3	27,3	19,0
<b>ALTO</b>	<i>Ama de casa</i>	78,9	57,4	18,3	58,6	57,1
	<i>Desocupado</i>	11,1	24,5	42,8	32,6	33,1
	<i>Otros inactivos</i>	10,0	18,1	38,9	8,8	9,8

(\*) Año Ajustado por empalme

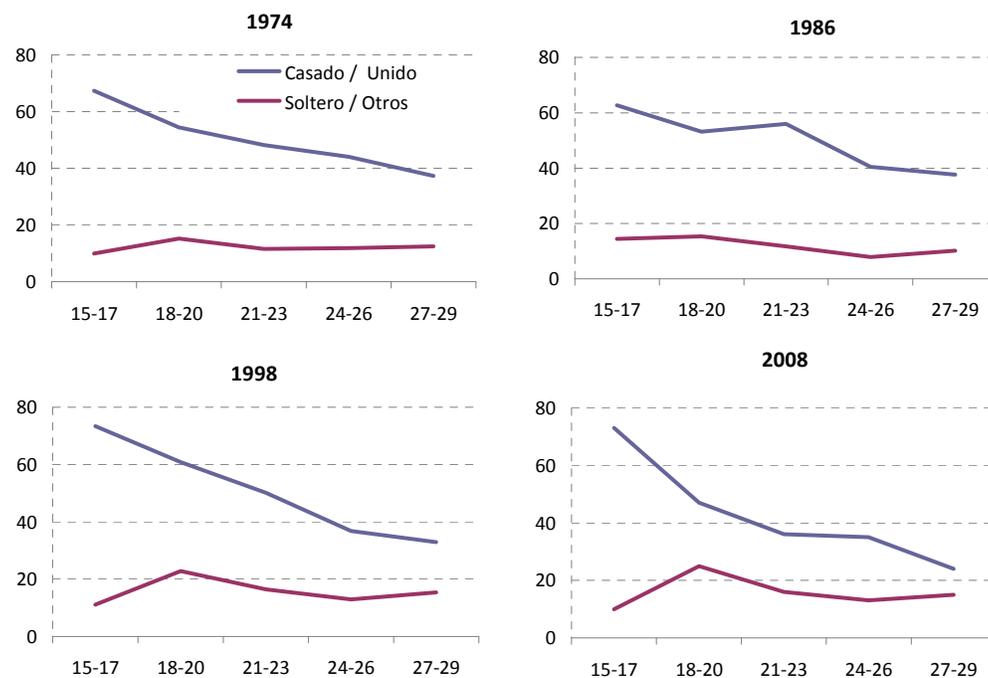
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 7.2.1**  
**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR SEXO**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



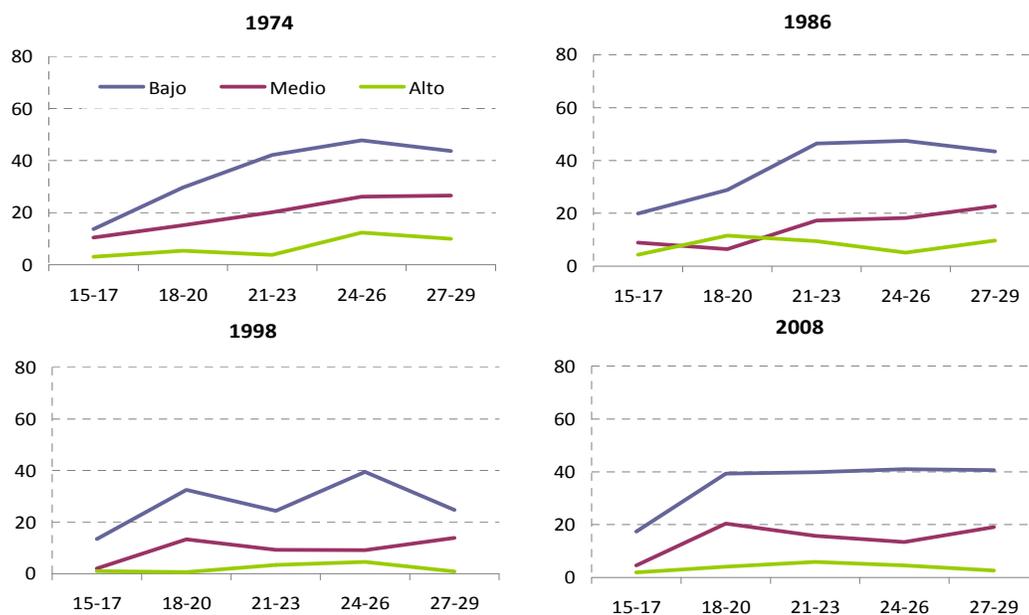
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 7.2.2**  
**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR ESTADO CIVIL**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



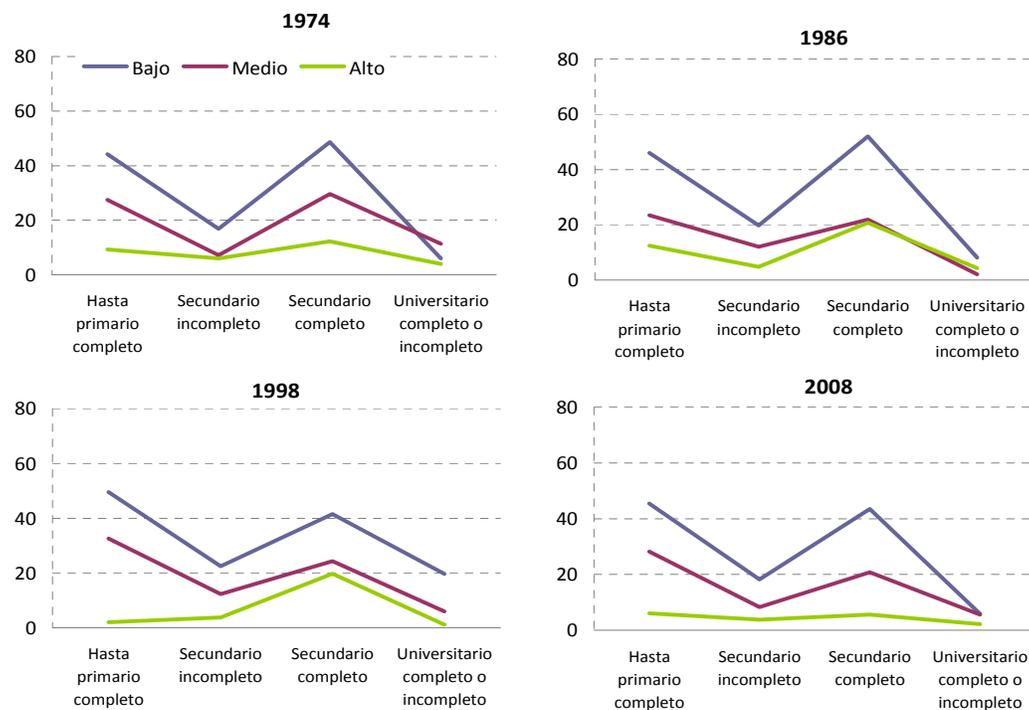
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 7.2.3**  
**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR ESTRATO SOCIAL**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 7.2.4**  
**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR NIVEL EDUCATIVO Y ESTRATO SOCIAL**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## **Capítulo 8: Principales transformaciones en la estructura de oportunidades de los jóvenes**

Hasta aquí hemos analizado los distintos vínculos que los jóvenes logran establecer con el mundo de la educación y el trabajo y las características que asumen dichas relaciones. A partir de la revisión bibliográfica y los ejercicios empíricos realizados, hemos podido identificar algunos factores que se asocian con la probabilidad de estudiar, participar del mercado de trabajo, acceder a un empleo o permanecer en situación de exclusión educativa y laboral. Pero el análisis que hemos realizado con base en asociaciones bivariadas y multivariadas encuentra límites en la interpretación de los determinantes de los problemas de inclusión de los jóvenes, básicamente porque no es posible a través de estos análisis controlar en forma simultánea el conjunto de las variables involucradas.

Por tal motivo, se considera provechoso sumar un ejercicio de evaluación de los factores asociados a cinco procesos: 1) la probabilidad de educarse, 2) participar del mercado laboral, 3) acceder a un empleo, 4) experimentar déficit laboral (estar desocupado o subocupado), y 5) no estudiar ni trabajar. Para ello es conveniente la utilización de modelos de regresión logística<sup>42</sup> como técnica de estandarización, la cual nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con estos procesos manteniendo constante el efecto de otras características. En este sentido, consideramos los modelos de regresión como una técnica estadística idónea para asociar ciertos factores con una variable que se pretende explicar.

A partir de estos análisis se realizan dos tipos de evaluaciones: (1) una que busca medir el efecto neto del modelo socioeconómico imperante a través de la inclusión del año de medición como variable independiente en los modelos; y (2) otra que toma cada modelo socioeconómico (año de medición) y analiza los factores asociados a los cinco procesos mencionados. En estos análisis se remite al grupo de edad de 15 a 29 años, sin embargo en el caso de los primeros modelos se realiza un análisis para cada grupo de edad, y en el caso de los segundos modelos los grupos de edad son incluidos como variable independiente.

---

<sup>42</sup> Para más detalles, ver anexo 1.3.

Las variables explicativas incluidas en los modelos son: edad, sexo, nivel educativo alcanzado, estado civil, asistencia a un nivel de la educación formal, estrato social, condición de actividad y año (como expresión de los contextos sociales, económicos y de época). Asimismo, se consideran las tasas de asistencia, de actividad, empleo, déficit de empleo y la situación de no estudiar ni trabajar, según cuál sea la variable dependiente en el modelo.

A continuación se presentan ocho modelos de regresión para cada una de las cinco variables dependientes consideradas. En todos los casos se presentan cuatro modelos por grupo de edad de los jóvenes (15-19 años, 20-24 años, 25-29 años y 15-29 años) y otros cuatro modelos que consideran en el universo de estudio a jóvenes que tienen entre 15 y 29 años para cada uno de los años de referencia del estudio (1974, 1986, 1998 y 2008). El universo de jóvenes considerado en todos los casos corresponde al aglomerado urbano del Gran Buenos Aires. En los casos del modelo que mide la propensión al déficit laboral (subocupados y desocupados) el universo se reduce a los jóvenes activos.

En cada modelo se incluyen las variables explicativas analizadas en los capítulos precedentes. Como ya se ha señalado, entendemos básicamente que la implementación de estos modelos nos otorgará mayores elementos de análisis para algunas conjeturas presentes en este campo de estudio.

En términos operativos, se trabajó en la estimación de los modelos utilizando la entrada en bloque de las variables (Método Enter).

A continuación se presenta la definición operacional de las variables dependiente e independiente utilizadas en los modelos de regresión estimados.

**TABLA 8**  
**VARIABLES DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES QUE INTERVIENEN EN LOS MODELOS**

	<b>Variable</b>	<b>Definición Operacional</b>
<b>VARIABLES DEPENDIENTES (*)</b>	<i>Asistencia Educativa</i>	0. No asiste 1. Asiste o terminó el nivel educativo correspondiente a su edad
	<i>Condición de Actividad</i>	0. Inactivo 1. Activo (trabaja o busca empleo)
	<i>Empleo</i>	0. No tiene empleo 1. Tiene empleo
	<i>Déficit laboral</i>	0. Empleo pleno horario 1. Desocupado o subocupado
	<i>No estudia ni trabaja</i>	0. Estudia y/o trabaja 1. No estudia ni trabaja
<b>VARIABLES INDEPENDIENTES (**)</b>	<i>Sexo y Estado Civil</i>	0. Varón casado u unido 1. Mujer casada o unida 2. Mujer soltera 3. Varón soltero
	<i>Asistencia Educativa</i>	0. No asiste 1. Asiste
	<i>Condición de Actividad</i>	0. Inactivo 1. Activo
	<i>Estrato Social y Nivel Educativo</i>	1. Estrato bajo con nivel primario completo o secundario incompleto 2. Estrato bajo con nivel secundario completo o mayor nivel educativo 0. Estrato medio con nivel primario completo o secundario incompleto 3. Estrato medio con nivel secundario completo o mayor nivel educativo 4. Estrato alto con nivel primario completo o secundario incompleto 5. Estrato alto con nivel secundario completo o mayor nivel educativo
	<i>Año de medición</i>	0. 1974 1. 1986 2. 1998 3. 2008

(\*) La categoría de la variable con el número uno (1) es la categoría de la variable que representa el evento o atributo cualitativo que se busca estimar su probabilidad de ocurrencia sobre la base de las variables independientes listadas en esta misma tabla.

(\*\*) Con el número cero (0) se indica cuál es la categoría de comparación en cada una de las variables independientes.

A esta base común de variables independientes que se describen en la tabla precedente, cada modelo de regresión incorpora según corresponda variables que están presentes en dicha tabla como dependientes. Conviene mencionar cuáles son las diferentes incorporaciones realizadas para cada modelo y cambios operativos en las variables si los hubiera. A continuación, se presentan las especificaciones de los modelos.

En el modelo que tiene como variable dependiente la asistencia educativa, cabe aclarar que se considera como “asiste” a los jóvenes entre 15 y 29 años que están cursando alguno de los niveles de la enseñanza formal o que han finalizado estudios terciarios o universitarios. Esta última condición se introdujo básicamente para los jóvenes adultos que han terminado el nivel superior y que pueden no estar asistiendo pero en cuyo caso no es una situación de déficit. En estos modelos se incorporaron como variables independientes el sexo en interacción con el estado civil, la condición de actividad, la interacción entre el nivel educativo alcanzado y el estrato social, y los años de referencia. En los modelos para cada año se suma a este conjunto de variables independientes el grupo de edad de los jóvenes.

En el modelo que tiene como variable dependiente la condición de actividad, se incorpora como variable independiente la asistencia educativa y se quita la condición de actividad por ser endógena al mismo. En los modelos que tiene como variables dependientes “tener empleo”, “déficit laboral” y “no estudiar ni trabajar”, se mantiene la misma estructura de variables utilizada para el modelo que tiene como variable dependiente “condición de actividad”.

A continuación, se presentan los modelos y su análisis particular.

### **8.1 Factores asociados a la inclusión educativa**

En los análisis previos de los factores asociados a la escolarización se ha señalado el generalizado y significativo incremento de la tasa de asistencia entre 1974 y 2008, la fuerte correlación negativa con el aumento de la edad, la reducción de la desigualdad de género y el incremento de la brecha de desigualdad social.

En los modelos de regresión que se presentan seguidamente se puede observar la capacidad explicativa del modelo en general y de las variables en particular a partir de

una serie de pruebas y estimadores estadísticos. La calidad de predicción<sup>43</sup> que tienen los modelos se puede ver en la tabla de clasificación al final de los cuadros, en ambas categorías de la variable dependiente. El modelo de estimación de la probabilidad de inclusión educativa muestra para el grupo de edad de 15-19 años un muy buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es 83,3%, y explica mejor la inclusión educativa que la exclusión (87,3% y 76,6%, respectivamente). Asimismo, para el grupo de edad 20-24 años, el porcentaje de casos correctamente estimados es de 74,8%, en la inclusión educativa 84,2% y en la exclusión 71,5%. En el caso del grupo de los jóvenes adultos de 25-29 años el ajuste general del modelo fue de 79,5% (87% en la inclusión y 77,6% en la exclusión). A nivel del universo total entre 15 y 29 años el porcentaje de casos correctamente estimados alcanza el 80,8%, en la inclusión educativa 81,6% y en la exclusión 80,4%. Todos los modelos presentan una buena capacidad de predicción de la variable dependiente.

En la tabla 8.1a se exponen los resultados obtenidos a partir de la aplicación de un modelo logístico para analizar los factores asociados a la posibilidad de asistir al sistema educativo formal en alguno de sus niveles. El análisis comparativo de los resultados arrojados por los modelos para cada uno de los grupos de edad permite reconocer una base común de factores explicativos de la propensión a permanecer en el sistema educativo. Casi todas las variables conjeturadas se asocian con la inclusión educativa y presentan una relación significativa en términos estadísticos.

Tal como era previsible y respecto de 1974, los jóvenes con independencia del grupo de edad registran una mayor propensión a la escolarización en 1998 y 2008.

---

<sup>43</sup> Entre los esquemas utilizados para evaluar modelos de regresión logística se destaca el "Overall", que es la probabilidad estimada de que a un grupo le ocurra el evento según cada combinación de valores de las variables independientes (ecuación de regresión). Si bien se registra tanto el porcentaje de acierto en la ocurrencia del evento como en la no ocurrencia, lo importante es evaluar la capacidad del modelo en la predicción de la ocurrencia del evento. Asimismo, se registra el coeficiente de Nagelkerke que varía entre 0 y 1, y puede ser interpretado como la proporción en que el modelo explica la varianza de la variable dependiente (esta varianza es precisamente la medida en que el conjunto de valores individuales, que pueden valer 0 o 1, difieren del valor esperado sin modelo, que es la media o probabilidad global,  $p$ ). Esta interpretación es discutible, pues la regresión logística no está diseñada para predecir eventos individuales, por lo que en nuestro caso será de limitada utilidad y más útil evaluar la capacidad del modelo en la proporción de casos que acierta en que el evento ocurrirá.

La comparación de los primeros cuatro modelos muestra respecto de los varones casados o unidos –categoría de comparación– que las jóvenes mujeres tienen menos probabilidad de estudiar entre los 15 y 24 años; mientras que entre los jóvenes adultos de 25-29 años no hay diferencias significativas. A medida que desciende la edad, las casadas o unidas tienen menos probabilidad de asistir a la educación formal que sus pares varones y que las mujeres y varones solteros. Los varones solteros tienen más probabilidad de estudiar a medida que desciende la edad, mientras que las mujeres solteras parecen haber expandido su escolaridad a todo el tramo de edad de 15 a 29 años en mayor medida que sus pares varones y que los casados o unidos en general.<sup>44</sup>

La propensión a estudiar también se asocia fuertemente a la condición de inactividad: a medida que desciende la edad de los jóvenes se incrementa la escolaridad asociada a una mayor inactividad.

La interacción entre nivel educativo alcanzado y estrato social nos permite analizar, por un lado, si quienes han alcanzado la secundaria completa tienen más posibilidades de continuar sus estudios que quienes no han finalizado dicho nivel, pero además, si finalizar la secundaria es el factor que por sí mismo posibilita dicha continuidad o si se ve condicionado por el estrato social de pertenencia. En general, lo que se observa a nivel del conjunto de los jóvenes entre 15 y 29 años es que los del estrato social bajo con secundario completo tienen más probabilidad de continuar estudiando que sus pares del estrato medio con secundario incompleto –categoría de comparación en el modelo–; mientras que los jóvenes de igual estrato social pero con menor nivel educativo registran menor probabilidad de continuar estudiando. Es decir que los jóvenes en el estrato bajo con igual nivel educativo que sus pares del estrato medio (secundario incompleto o menos) tienen menos chances de continuar estudiando.

Los jóvenes del estrato medio con estudios secundarios completos tienen mayor probabilidad de continuar sus estudios que sus pares de igual estrato social pero con estudios secundarios incompletos. En igual situación, aunque con menor brecha de

---

<sup>44</sup> A partir del examen del signo positivo o negativo y del valor numérico del coeficiente de regresión (coeficiente beta estandarizado (B)), se puede evaluar la fuerza y sentido de la categoría en la explicación de la propensión a asistir a algún nivel de la educación formal. Un coeficiente positivo y de alto valor indica que la categoría en cuestión es un atributo mejor que la categoría de referencia para explicar la situación de asistencia al sistema educativo, mientras que el valor negativo indica lo contrario.

diferenciación, se encuentran los jóvenes del estrato alto con estudios inferiores al secundario completo; en tanto los que cuentan con estudios secundarios completos o más en el estrato alto tienen más probabilidad de continuar sus estudios que el resto de los jóvenes.

Esta tendencia es la que se observa en los grupos de edad de 20-24 años y 25-29 años, con la única particularidad de que los jóvenes en el estrato alto que no lograron finalizar la escuela secundaria no parecen tener más probabilidad de seguir estudiando que sus pares del estrato medio.

Entre los jóvenes de 15-19 años se advierte claramente la menor probabilidad en el estrato bajo de continuar estudiando con relativa independencia del nivel educativo alcanzado, en tanto que en los otros estratos y situaciones educativas los jóvenes de esa franja de edad registran mayor probabilidad de continuar estudiando que los del estrato medio con secundario incompleto o menor nivel.

Al analizar los modelos para cada año<sup>45</sup> (en tabla 8.1b) se advierte cuán significativa ha sido la expansión educativa a lo largo de las últimas cuatro décadas, sobre todo en las últimas dos a nivel de todos los grupos de edad. Se destaca en este proceso de expansión la mayor inclusión educativa en el nivel superior respecto de 1974 –categoría de referencia– y la prolongación del tiempo de estudio en el grupo de 20 a 29 años entre 1998 y 2008. En efecto, mientras la propensión a estar estudiando en 2008 de un joven entre 15 y 19 años tiene un momio 4,6 veces superior a la de un par entre 20 y 24 años, en 1974 el momio era 6,2 veces mayor. Es decir que la desigualdad en términos de la edad era mayor en la probabilidad de educarse a mediados de los setenta, en tanto en las últimas dos décadas la expansión educativa se extendió a los jóvenes adultos.

Las mujeres casadas respecto de sus pares varones –categoría de referencia– con el curso de los años han mejorado su inclusión educativa aun cuando registran menor

---

<sup>45</sup> Los cuatro modelos presentan un muy buen ajuste de los datos. El porcentaje de casos correctamente estimados en el modelo 1974 es de 80,2%, 84,3% en la inclusión educativa y 78,9% en la exclusión educativa. En el modelo 1986 el porcentaje de casos correctamente estimados es de 81,9%, 84,3% en la inclusión y 80,5% en la exclusión. En el modelo 1998 la estimación correcta total es de 80,2%, 77,7% en la inclusión y 82,1% en la exclusión. Y en el modelo 2008 la estimación correcta total es de 77,3%, 71,6% en la inclusión y 81,9% en la exclusión educativa.

probabilidad que otros grupos. En efecto, jóvenes mujeres y varones solteros a lo largo de las últimas cuatro décadas han incrementado significativamente su escolarización, e incluso las solteras han tenido mayor propensión a estudiar que sus pares varones en 1998 y 2008.

En este proceso de fuerte escolarización de los jóvenes se destaca la mayor probabilidad de las mujeres casadas o unidas que vieron incrementadas sus chances de estudiar entre 1974 y 2008 en todos los grupos de edad: en 1974 tenían 92% menos de probabilidad de estudiar que sus pares varones, mientras que en 2008 dicha desventaja se reduce a 17%; controlando el efecto de las otras variables presentes en el modelo.

La probabilidad de estudiar también se vincula de modo relevante con la condición de actividad. Así pues, los jóvenes inactivos tienen más probabilidad de estudiar y prolongar su tiempo de estudio que sus pares activos (ocupados o desocupados). Sin embargo, cabe señalar que a medida que pasan las décadas dicha propensión tiende a disminuir, básicamente como consecuencia de un persistente incremento de la escolarización en los jóvenes activos.

La interacción entre nivel educativo y estrato social permite reconocer que a mediados de los años setenta los jóvenes del estrato social bajo que lograban terminar el nivel secundario tenían las mismas chances de continuar sus estudios que sus pares del estrato medio, y más chance que los del estrato medio con secundario incompleto, en tanto no era así para los jóvenes que no habían alcanzado dicha credencial en el estrato bajo. En este sentido, terminar la escuela secundaria aumentaba la probabilidad de continuar estudiando con relativa independencia del estrato social. Esta situación comienza a modificarse a mediados de los años ochenta y se profundiza en los noventa y en la década siguiente, puesto que entonces ya no es suficiente para un joven del estrato bajo completar el secundario para poder continuar estudiando, tampoco lo es la pertenencia al estrato medio ni al alto si no se logra dicha credencial educativa.

Específicamente, en 1974 los jóvenes que alcanzaban el secundario completo con independencia del estrato social de pertenencia tenían más probabilidad de continuar estudiando que quienes no habían alcanzado dicha credencial educativa en el estrato

medio. No obstante, tal tendencia disminuye durante las últimas dos décadas, y se llega en 2008 a una situación donde los jóvenes más pobres con secundario completo no parecen tener más probabilidad de continuar estudiando que un par con menor nivel educativo en el estrato medio.

Para los jóvenes del estrato alto con estudios secundarios completos o mayor nivel frente a sus pares en el estrato medio, las probabilidades de continuar estudiando fueron siempre mayores y siguieron una tendencia en ascenso a lo largo de las últimas cuatro décadas. Este grupo es, decididamente, el que más chances ha tenido de prolongar su permanencia en el sistema educativo.

En resumen, durante las últimas cuatro décadas se ha experimentado un importante fenómeno de expansión educativa en todos los niveles de enseñanza. Dicho crecimiento de las oportunidades de inclusión educativa se registran a nivel de muchas juventudes, mujeres, varones, casados, solteros, activos, inactivos, pobres, ricos y en el interior de muchas de estas combinaciones. Sin embargo, la velocidad y magnitud de este crecimiento no fue igual para todas las juventudes. En algunos casos los puntos de partida no eran los mismos, e iguales velocidades de crecimiento no fueron suficientes para diluir las desigualdades sociales, como se puede observar en el crecimiento de la escolarización entre los jóvenes de 15 a 19 años. En otros grupos la velocidad del cambio fue desigual, lo que produjo un aumento en las desigualdades sociales; éste fue el caso de las mujeres casadas o unidas y de los jóvenes adultos, que se incluyeron mayormente a medida que ascendía el estrato social de pertenencia.

En términos generales, se incrementó de modo relevante la propensión de los jóvenes a permanecer en un proceso de formación educativo. Los factores asociados de modo positivo a esta mayor inclusión a lo largo de las cuatro décadas tienden a coincidir, aunque cambia la importancia de los mismos. Se destaca la mayor igualdad de género y en particular entre los jóvenes casados o unidos.

**TABLA 8.1a**

**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISTIR A LA EDUCACIÓN FORMAL**

Jóvenes entre 15 y 29 años

En coeficientes beta estandarizados

Modelos para cada grupo de edad

Variables	15-19	20-24	25-29	15-29
<b>Año de referencia</b>				
1974 ©				
1986	,136*	,281*	,171*	,282
1998	,511	,557	,475	,591
2008	,588	,387	,469	,571
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	-3,051	-1,901	-,162*	-1,829
Mujer soltera	1,221	1,097	1,228	1,267
Varón soltero	1,360	1,254	,679	1,340
<b>Condición de Actividad</b>				
Activo	-3,064	-1,912	-,450	-2,734
<i>Inactivo</i> ©				
<b>Estrato Social y Máximo Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,472	-,289*	-,231*	-,304
Estrato bajo con secundario completo o más	-1,009	1,338	2,140	,346
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	,435	1,859	2,628	1,171
Estrato alto hasta secundario incompleto	,798	,396*	-,842*	,402
Estrato alto con secundario completo o más	,867	2,403	3,877	2,423
Constante	,465	-1,845	-3,611	-,491

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

No asistir	76,6	71,5	77,6	80,4
<b>Asistir</b>	<b>87,3</b>	<b>84,2</b>	<b>87,0</b>	<b>81,6</b>
Total	83,3	74,8	79,5	80,8
R cuadrado de Nagelkerke	,511	,444	,480	,495

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1b**

**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISTIR A LA DE EDUCACIÓN FORMAL**

Jóvenes entre 15 y 29 años

En coeficientes beta estandarizados

Modelos para cada año

Variables	1974	1986	1998	2008
<b>Grupo de Edad</b>				
15-19	1,835	1,471	1,551	1,536
20-24 ©				
25-29	,198*	,354	,303	,198*
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	-2,568	-2,543	-,707	-,181*
Mujer soltera	,035*	,626	1,721	1,493
Varón soltero	,546	,887	1,459	1,402
<b>Condición de Actividad</b>				
Activo	-2,768	-2,809	-2,183	-1,656
<i>Inactivo</i> ©				
<b>Estrato Social y Máximo Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,239*	-,403	-,588	-,358*
Estrato bajo con secundario completo o más	2,447	1,178	,545	-,006*
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato bajo con secundario completo o más	2,036	1,990	1,582	,972
Estrato alto hasta secundario incompleto	,544	,657	,559*	,152*
Estrato alto con secundario completo o más	3,025	2,956	2,865	2,827
Constante	-,814	-,657	-1,347	-1,422

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

No asistir	78,9	80,5	82,1	81,9
<b>Asistir</b>	<b>84,3</b>	<b>84,3</b>	<b>77,7</b>	<b>71,6</b>
Total	80,2	81,9	80,2	77,3
R cuadrado de Nagelkerke	,554	,568	,528	,436

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## **8.2 Factores asociados a la participación en el mercado de trabajo**

En los análisis previos de los factores asociados a la posibilidad de participar en el mercado de trabajo se señaló la caída del nivel de actividad entre 1974 y 2008, que –conjeturamos– guarda correlato con el incremento en los niveles de asistencia escolar. Asimismo, se observa una asociación positiva con el incremento de la edad, mayor participación femenina y una relación regresiva a medida que desciende el estrato social.

El modelo de estimación de la probabilidad de ser activo muestra para el grupo de edad de 15-19 años un muy buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es 82%, y explica mejor la no participación en el mercado (inactividad) que la participación (actividad): 84,7% y 76,7%, respectivamente. Para el grupo de edad de 20-24 años, el porcentaje de casos correctamente estimados es 75,1%, siendo el porcentaje de casos bien estimados en la participación en el mercado laboral 73,3% y la no participación, 79,5%. En el caso del modelo para el grupo de los jóvenes adultos entre 25-29 años el ajuste general del modelo fue de 81,5% (79,9% en la actividad y 86,4% en la inactividad). A nivel del universo total entre 15 y 29 años, el porcentaje de casos correctamente estimados alcanza el 79,1%; en la propensión a ser activo 78,9% y en la de inactividad, 79,5%.

Respecto de 1974 –categoría de referencia– la participación en el mercado de trabajo en los jóvenes menores (15-19 años) ha tendido a disminuir en 1986, 1998 y 2008; mientras que en los otros grupos de edad y respecto de 1974, en 1998 y 2008 la probabilidad de tal participación ha sido mayor (ver tabla 7.2a).

A partir de la comparación de estos primeros cuatro modelos, tomando como categoría de referencia a los varones casados o unidos, se evidencia a nivel de la relación entre sexo y estado civil que las mujeres en igual situación civil registran menor propensión a participar del mercado de trabajo y que esta propensión se incrementa a medida que sube la edad. Los solteros de ambos sexos también registran menor propensión a participar del mercado de trabajo respecto de los varones casados o unidos. El tamaño de los coeficientes beta permite reconocer la desigualdad de género entre estos últimos

jóvenes, en tanto la propensión a participar del mercado es menor en las solteras que en los solteros. Asimismo, entre los varones solteros la desigualdad respecto de los varones casados tiende a disminuir con el incremento de la edad; lo que también parece ocurrir entre las mujeres solteras pero más lentamente que en los varones.

La asistencia a un nivel educativo formal baja la probabilidad de participar del mercado de trabajo, aunque es importante aclarar que dicho factor tiene mucha más relevancia entre los 15 y 19 años que entre los 25 y 29 años. En efecto, un joven que asiste al sistema educativo en edad de 15 a 19 años tiene 95% menos probabilidad de participar en el mercado de trabajo que un par que no asiste, mientras que entre los 25 y 29 años dicha menor propensión baja a 43,8%.

La interacción entre el nivel educativo alcanzado y el estrato social indica que respecto de los jóvenes en el estrato medio con secundario incompleto o menor nivel educativo, los jóvenes en el estrato bajo con iguales credenciales educativas tienen menos probabilidad de participar del mercado de trabajo, y que dicha propensión es regresiva cuanto mayor es la edad. Los jóvenes en el estrato medio con secundario completo o mayor nivel educativo tienen por lo general mayor probabilidad de participar del mercado de trabajo que sus pares con menor nivel educativo, salvo en el grupo de 20 a 24 años, para el que no se registran diferencias en dicha propensión.

Por último, los jóvenes en el estrato alto con credencial de secundario completo o sin ella tienen más probabilidad de participar en el mercado de trabajo que los jóvenes con mayor instrucción del estrato medio. Tal propensión tiende a incrementarse a medida que avanza la edad y sobre todo en el grupo de los jóvenes más instruidos del estrato alto.

Los cuatro siguientes modelos para cada uno de los años considerados<sup>46</sup> permiten reconocer un proceso de menor participación en el mercado de trabajo por parte de los

---

<sup>46</sup> El porcentaje de casos correctamente estimados en el modelo 1974 es de 81,7%, 77,9% en la propensión a ser activo y 87,7% en la de ser inactivo. En el modelo 1986 el porcentaje de casos correctamente estimados es de 82,4%, 80,8% en la propensión a ser activo y 84,4% en la de ser inactivo. En el modelo 1998 la estimación correcta total es de 80,9%, 80,9% en la propensión a ser activo y 80,8% en la de ser inactivo. Y en el modelo 2008 la estimación correcta total es de 76,4%, 73,6% en la propensión a ser activo y 80,3% en la de ser inactivo.

jóvenes de 15 a 19 años, seguramente muy correlacionado con la mayor escolarización de este grupo de edad en particular; en tanto para los jóvenes adultos (25-29 años) la participación parece ser mayor que la correspondiente a los jóvenes de 20 a 25 años en 1986, 1998 y 2008. Éste es un indicador de la más temprana incorporación al mercado de trabajo experimentada en los años setenta, mientras que en las últimas tres décadas la participación en el mercado se fue demorando.

Las mujeres casadas o unidas respecto de sus pares varones –categoría de referencia– registran menor probabilidad de participar del mercado de trabajo, aunque en el tiempo han mejorado sus chances de hacerlo. La situación es similar aunque con niveles de participación mayores en las mujeres solteras; los varones solteros tienen menos probabilidad de participar del mercado que los casados o unidos pero más chances que sus pares mujeres (ver tabla 8.2b).

La asistencia escolar disminuye la probabilidad de que los jóvenes participen del mercado de trabajo, sin embargo la propensión es menor con el paso de las décadas. En efecto, dicha participación ha sido siempre mayor entre los que no estudian que entre quienes sí lo hacen. Con todo, respecto de 1974 la participación de los estudiantes en el mercado laboral ha aumentado; seguramente como parte del proceso expansivo de la educación hacia los sectores medios y bajos, donde los jóvenes necesitan participar del mercado de trabajo para sumar ingresos a sus hogares.

El análisis de la interacción entre nivel educativo y estrato social en el interior de cada año pone de manifiesto que la menor probabilidad de los jóvenes del estrato bajo de participar en el mercado laboral con estudios inferiores al secundario completo tiende a decrecer con el paso de los años y tiene vigencia entre 1974 y 1998, mientras que en 2008 ya no parece ser un factor de exclusión para participar del mercado. Los jóvenes del estrato bajo pero con estudios secundarios completos o mayor nivel educativo, en cambio, no parecen diferenciarse significativamente, en su probabilidad de participar del mercado, respecto de sus pares en el estrato medio pero con inferior nivel educativo.

A mediados de los años setenta, los jóvenes con estudios secundarios completos o más nivel educativo en el estrato medio tenían casi las mismas chances de participar en el mercado que sus pares con menor nivel educativo, pero a partir de mediados de los

ochenta sus probabilidades son mayores. Ya hemos visto que esa probabilidad siempre fue mejor para los jóvenes del estrato alto con estudios secundarios o superiores. No fue igual la suerte que corrieron estos jóvenes en las últimas dos décadas cuando no lograron la credencial educativa del secundario; por lo demás, bajaron sus chances de participación frente a sus pares con mayor nivel educativo en el estrato medio.

**TABLA 8.2a**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR DEL MERCADO DE TRABAJO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**  
**En coeficientes beta estandarizados**

Variables	Modelos para cada grupo de edad			
	15-19	20-24	25-29	15-29
<b>Año de referencia</b>				
1974 ©				
1986	-,565	,042*	-,054*	-,225
1998	-,437	,296	,684	,114*
2008	-,581	,304	,589	,073*
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	-4,731	-5,274	-6,378	-5,749
Mujer soltera	-3,295	-2,978	-4,537	-4,129
Varón soltero	-2,447	-2,286	-3,570	-3,438
<b>Asistencia Escolar</b>				
Asiste	-3,067	-2,059	-,576	-2,695
No asiste ©				
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,307	-,995	-,939	-,652
Estrato bajo con secundario completo o más	-,005*	-,574	-,518	,280
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	1,155	,040*	,520	1,334
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,113*	1,424	,905	,323
Estrato alto con secundario completo o más	,680	,478	1,884	2,339
Constante	4,355	4,820	5,900	5,310

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Inactivo	84,7	79,5	86,4	79,5
<b>Activo</b>	<b>76,7</b>	<b>73,3</b>	<b>79,9</b>	<b>78,9</b>
Total	82,0	75,1	81,5	79,1
R cuadrado de Nagelkerke	,486	,417	,557	,502

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2b**

**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR DEL MERCADO DE TRABAJO**

Jóvenes entre 15 y 29 años

En coeficientes beta estandarizados

	Modelos para cada año			
	1974	1986	1998	2008
<b>Grupo de Edad</b>				
15-19	-,666	-1,278	-1,209	-1,215
20-24 ©				
25-29	,298*	,475	,478	,678
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	-6,323	-5,482	-6,517	-4,511
Mujer soltera	-3,799	-2,928	-4,316	-2,976
Varón soltero	-2,828	-1,968	-3,622	-2,487
<b>Asistencia Escolar</b>				
Asiste	-2,846	-2,791	-2,584	-1,603
No asiste ©				
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,780	-,655	-,617	-,253*
Estrato bajo con secundario completo o más	-,248*	-,297*	,061*	,168*
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	,173*	1,023	,679	1,143
Estrato alto hasta secundario incompleto	,855	,549	-,256*	-,543*
Estrato alto con secundario completo o más	2,099	1,545	1,274	1,951
Constante	5,596	4,630	6,122	4,004

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Inactivo	87,7	84,4	80,8	80,3
<b>Activo</b>	<b>77,9</b>	<b>80,8</b>	<b>80,9</b>	<b>73,6</b>
Total	81,7	82,4	80,9	76,4
R cuadrado de Nagelkerke	,578	,586	,555	,488

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

### **8.3 Factores asociados a las oportunidades de inclusión en un empleo**

Los análisis previos que se realizaron sobre los factores asociados a la propensión a acceder a un empleo mostraron que entre 1974 y 2008 disminuyó la tasa de empleo entre los jóvenes de 15 a 29 años, fundamentalmente como efecto de la caída de dicha tasa en los jóvenes menores (15-19 años) y en los de 20 a 24 años, más propensos a estudiar y continuar estudios superiores. Esta caída de la tasa de empleo está en correlación con la caída en la tasa de actividad. Asimismo, se observó la fuerte segmentación de género y social en el acceso a un empleo.

Los modelos de estimación de la probabilidad de acceder a un empleo muestran un buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es de 78,6% para el modelo correspondiente al grupo de edad 15-19 años; de 72,1% en el de 20-24 años; 79,8% en el de 25-29 años; y 76,8% en el modelo general de 15-29 años. En todos los modelos se explica mejor la condición de no acceso al empleo que la de acceso, sin embargo el porcentaje de casos correctamente estimados en el acceso a un empleo son satisfactorios: 76,4% en el modelo correspondiente al grupo de edad 15-19 años; 67,6% en el de 20-24 años; 78,2% en el de 25-29 años; y 75,6% en el de 15-29 años.

La tasa de empleo respecto de 1974 entre los jóvenes menores (15-19 años) ha tendido a disminuir en los años subsiguientes, sobre todo en 1998 y 2008. En particular en el grupo de 20 a 24 años la tasa de empleo ha empeorado en 1998 respecto de 1974 (ver tabla 8.3a).

Respecto de los jóvenes varones casados –categoría de comparación en el modelo– sus pares mujeres tienen menos probabilidad de acceder a un empleo, dificultad que se acrecienta con la edad. Los solteros de ambos sexos también tienen menor probabilidad de acceder a un empleo que los varones casados o unidos, y las mujeres parecen tener menos chances que sus pares varones. Estas tendencias guardan estrecha relación con las descritas en términos de la participación en el mercado de trabajo.

La asistencia a un nivel de la educación formal disminuye la probabilidad de acceder a un empleo, aunque dicha propensión es mayor a medida que desciende la edad de los jóvenes.

A medida que decrece el estrato social es menos probable el acceso a un empleo, dificultad que se acrecienta a medida que avanza la edad. Los jóvenes en el estrato social bajo, aun con estudios secundarios completos o mayor nivel educativo, tienen menos probabilidades de conseguir un empleo que un par con menor nivel educativo en el estrato medio. A medida que el estrato social es más alto, en cambio, aumenta la propensión a conseguir empleo, y esta tendencia positiva se incrementa con la edad del joven. Justamente, entre estos jóvenes más aventajados en términos socioeconómicos y educativos se registra la mayor escolarización en edades avanzadas, por lo que demoran su ingreso al mercado de trabajo; pero cuando ingresan lo hacen con mejores chances de acceder a un empleo que el resto de los jóvenes.

Los cuatro modelos que siguen para cada uno de los años presentan un buen ajuste de los datos. El modelo de estimación de la probabilidad de acceder a un empleo muestra para el año 1974 un porcentaje de casos correctamente estimados de 81,6%; de 79,5% en 1986; de 77% en 1998; y de 78,2% en 2008. En todos los modelos se explica mejor la condición de no acceso al empleo que la de acceso, sin embargo el porcentaje de casos correctamente estimados de acceso a un empleo es de 79,7% en 1974; de 76,1% en 1986; de 76,7% en 1998; y de 76,6% en 2008.

Los jóvenes de 15 a 19 años registran menos propensión a acceder a un empleo que sus pares de 20 a 24 años –categoría de comparación– pero dicha menor propensión se acrecentó con el paso de los años junto a la mayor escolarización que experimentó este grupo. En efecto, los jóvenes de 15 a 19 años en 1974 tenían 49% menor probabilidad de acceder a un empleo que un par de 20 a 24 años, pero en 2008 tenían 75% menos probabilidad (ver tabla 8.3b).

Las jóvenes casadas presentan menos probabilidad de acceder a un empleo que sus pares varones –categoría de comparación–, sin embargo esa menor probabilidad ha disminuido con el correr de las últimas décadas. Las mujeres casadas aún hoy tienen menos probabilidad de acceder a un empleo, pero la posición relativa ha mejorado

respecto de la registrada a mediados de los años setenta y ochenta; en tanto que las mujeres y los varones solteros tienen menos probabilidad de acceder a un empleo que los varones casados o unidos, con una diferencia de género regresiva para las mujeres.

Los jóvenes que asisten a un establecimiento educativo tienen menos probabilidad de acceder a un empleo que aquellos que no asisten; pese a ello, se advierte una tendencia en la que el empleo lentamente crece entre quienes asisten. Es posible que aquí se trate de una tendencia más focalizada en los jóvenes adultos que continúan estudios superiores y acceden a un empleo.

El secundario completo en el estrato medio no era un factor determinante del acceso al empleo a mediados de los años setenta; sin embargo comienza a serlo en los años ochenta y se incrementa su importancia en los noventa, llegando a ser más relevante aun en la primera década del siglo XXI para los estratos medio y alto. Los jóvenes en el estrato bajo con estudios secundarios completos o mayor credencial educativa mejoraron en el transcurso de las décadas sus oportunidades de empleo, aun cuando entre mediados de los setenta y finales de los noventa siempre tuvieron menos probabilidades de acceder a un empleo que sus pares con menor nivel educativo del estrato medio; y a finales de la década iniciada en 2001 parecerían tener iguales o similares oportunidades de empleo que los jóvenes del estrato medio con estudios secundarios incompletos.

La credencial del secundario completo comienza a mejorar las oportunidades de empleo de los jóvenes del estrato medio respecto de sus pares con menor nivel educativo a partir de mediados de los años ochenta. Así, mientras que los jóvenes con menor nivel educativo del estrato alto en los setenta y ochenta tenían mejores oportunidades de empleo que sus pares de igual nivel educativo pero del estrato medio, en los noventa y en la década siguiente tienen similares o peores oportunidades. Quienes siempre tuvieron más chances de empleo fueron los jóvenes con mayor nivel educativo en el estrato alto.

**TABLA 8.3a**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**En coeficientes beta estandarizados**

Modelos para cada grupo de edad

	15-19	20-24	25-29	15-29
<b>Año de referencia</b>				
1974 ©				
1986	-,588	-,027*	-,154*	-,283
1998	-1,033	-,270	-,017*	-,416
2008	-1,001	,046*	,244*	-,212
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	-3,108	-4,162	-4,508	-4,299
Mujer soltera	-2,048	-2,362	-2,846	-3,078
Varón soltero	-1,147	-1,775	-2,316	-2,441
<b>Asistencia Escolar</b>				
Asiste	-2,661	-1,543	-,457	-2,218
<i>No asiste</i> ©				
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,563	-1,198	-1,080	-,875
Estrato bajo con secundario completo o más	-,544	-,888	-,795	-,207*
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	,847	,114*	,460	1,173
Estrato alto hasta secundario incompleto	,003*	1,510	,951	,423
Estrato alto con secundario completo o más	,694	,584	1,685	2,192
Constante	2,767	3,776	4,200	3,975

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Resto de la población	79,5	79,5	83,7	78,2
<b>Tener empleo</b>	<b>76,4</b>	<b>67,6</b>	<b>78,2</b>	<b>75,6</b>
Total	78,6	72,1	79,8	76,8
R cuadrado de Nagelkerke	,418	,367	,503	,459

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3b**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**En coeficientes beta estandarizados**

	Modelos para cada año			
	1974	1986	1998	2008
<b>Grupo de Edad</b>				
15-19	-,673	-1,182	-1,158	-1,416
20-24 ©				
25-29	,434	,507	,701	,628
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	-5,795	-4,562	-3,327	-3,486
Mujer soltera	-3,530	-2,386	-2,040	-2,426
Varón soltero	-2,594	-1,504	-1,431	-1,872
<b>Asistencia Escolar</b>				
Asiste	-2,503	-2,480	-1,541	-1,102
<i>No asiste</i> ©				
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,878	-,900	-,784	-,588
Estrato bajo con secundario completo o más	-,764	-,620	<b>-,314*</b>	<b>-,263*</b>
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	<b>-,043*</b>	,996	,791	,949
Estrato alto hasta secundario incompleto	,837	,556	<b>,028*</b>	-,268
Estrato alto con secundario completo o más	1,857	1,362	1,491	1,691
Constante	5,001	3,717	2,642	2,962

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Resto de la población	84,2	83,3	77,2	79,9
Tener empleo	79,7	76,1	76,7	76,6
Total	81,6	79,5	77,0	78,2
R cuadrado de Nagelkerke	,557	,558	,457	,480

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

#### **8.4 Factores asociados al déficit laboral**

El análisis previo sobre la evolución de la tasa de desocupación y subocupación –las dos situaciones que se consideran como déficit de empleo– indica a las claras que a lo largo de las últimas dos décadas los jóvenes se constituyeron en uno de los grupos más afectados por los problemas de empleo, y que dicho déficit impactó de modo diferencial según el sexo y el estrato social. Veremos ahora cómo la desigualdad social en la probabilidad de experimentar déficit de empleo se incrementó en las últimas cuatro décadas.

Los modelos de estimación de la probabilidad de experimentar déficit de empleo muestran para el grupo de 15-19 años un ajuste aceptable de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es de 66%; 65,7% en el modelo que considera el grupo de 20-24 años; 70% en el de 25-29 años; y 71,1% en el de 15-29 años. En todos los modelos se explica mejor la propensión al déficit de empleo (desocupación y subocupación) que al no déficit (pleno empleo). El porcentaje de casos correctamente estimados en el déficit de empleo es 77,9% en el modelo que considera el grupo de edad de 15-19 años; 71,4% en el de 20-24 años; 64,8% en el de 25-29 años; y 75,5% en el de 15-29 años.

Respecto de 1974, los jóvenes menores han experimentado mayor propensión al déficit de empleo que en los años subsiguientes considerados, pero dicha propensión fue especialmente significativa en 1998 y un poco menor en 2008. En los otros dos grupos de edad (de jóvenes mayores), si bien la tendencia fue la misma, la propensión al déficit de empleo en 2008 fue menor que en 1998 respecto de lo observado para los jóvenes menores. Esto significa que la recuperación de empleo en los últimos años de la primera década del siglo XXI mejoró las condiciones de empleo en mayor medida para los jóvenes adultos que para los menores (ver tabla 8.4a).

Las mujeres casadas o unidas registran mayor probabilidad de experimentar déficit de empleo que sus pares varones –categoría de comparación– en los grupos de edad de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, aunque más en este último. Entre los jóvenes menores

(15-19 años) no parece haber diferencias estadísticamente significativas entre los diferentes grupos según su sexo y estado civil.

Las mujeres y los varones solteros también tienen mayor probabilidad de déficit de empleo que los varones casados o unidos, con una leve ventaja en la propensión al déficit en el caso de las mujeres. En esta propensión, las mujeres con relativa independencia de su situación civil experimentan niveles de déficit de empleo similares, mientras que los varones solteros registran mayor propensión al déficit que sus pares casados o unidos en niveles muy inferiores a los observados en las mujeres.

La asistencia a un nivel educativo formal parece aumentar la propensión al déficit de empleo, pero sólo aparece como un factor significativo a nivel del conjunto (15-29 años) y entre los jóvenes adultos de 25 a 29 años. En efecto, respecto de los jóvenes que no asisten a un establecimiento educacional, los que si lo hacen parecen propender más al déficit de empleo, pero en diferencias que no son significativas en términos estadísticos entre los 15 y 24 años.

Los jóvenes en el estrato bajo con relativa independencia del nivel educativo alcanzado tienen mayor probabilidad de experimentar déficit de empleo que sus pares del estrato medio que no alcanzan el secundario completo –categoría de referencia–. Los jóvenes del estrato medio con secundaria completa o más nivel educativo en general parecen tener menos probabilidad de déficit de empleo que sus pares con menos credenciales. Por último, los jóvenes del estrato alto con relativa independencia del nivel educativo alcanzado tienen menor probabilidad de padecer problemas de empleo que los jóvenes del estrato medio con secundario incompleto o menos. Esta propensión a no tener problemas de empleo se acentúa a medida que ascienden las credenciales educativas y la edad.

Ahora corresponde considerar estos factores en el interior de cada uno de los años considerados mediante cuatro modelos que alcanzan un satisfactorio ajuste de los datos. El modelo de estimación de la probabilidad de experimentar déficit de empleo muestra para el año 1974 un porcentaje de casos correctamente estimados de 66%; de 65,7% en 1986; de 70% en 1998; y de 71,1% en 2008. En los modelos para 1974, 1986 y 2008 se explica mejor la situación de déficit de empleo que en el modelo para 1998,

en el cual se explica levemente mejor el empleo pleno. Los porcentajes de casos correctamente estimados a la propensión de experimentar déficit de empleo son: 77,9% en 1974; 71,4% en 1986; 64,8% en 1998; y 75,5% en 2008.

En las últimas dos décadas, los jóvenes menores (15-19 años) parecen haber experimentado mayor probabilidad de déficit de empleo que los jóvenes entre 20 y 24 años –grupo de comparación–, mientras que no parece haber sido así en los años setenta y ochenta. Los jóvenes adultos entre 25 y 29 años tuvieron menos propensión a déficit de empleo respecto de los de 20 a 24 años en 1974 y 1986, en tanto que en los años subsiguientes la tendencia parece continuarse pero no es estadísticamente significativa (ver tabla 8.4b).

Las mujeres casadas o unidas registran mayor propensión a tener problemas de empleo que sus pares varones. Con el paso de las décadas, este factor disminuye su peso en el contexto de los otros factores considerados, aun cuando se mantiene la mayor propensión relativa de las mujeres casadas o unidas al déficit de empleo. Mientras que los solteros de ambos sexos presentan mayor probabilidad al déficit de empleo que los varones casados o unidos, las solteras registran esta tendencia con mayor magnitud que sus pares varones.

La asistencia a algún nivel educativo formal aumenta la probabilidad de déficit de empleo en 1974 y 1986, mientras que en 1998 y 2008 se debilita la incidencia de este factor. En las últimas dos décadas, en cambio, los problemas de empleo afectan de igual modo a los jóvenes que estudian que a los que no lo hacen.

En 1974, los jóvenes en el estrato más bajo con relativa independencia de su nivel educativo tenían mayor probabilidad de tener problemas de empleo que sus pares del estrato medio con estudios primarios o secundarios incompletos. Incluso era probable que los jóvenes del estrato bajo con secundario completo o más nivel tuvieran más dificultades para acceder a un empleo que sus pares del mismo estrato con menor nivel educativo. En el mismo año, los jóvenes del estrato medio con secundario completo o más nivel educativo también tenían más probabilidad de déficit de empleo que sus pares con menos credenciales educativas en el mismo estrato. A diferencia de estos dos últimos casos, los jóvenes del estrato alto presentan una tendencia a mejorar su

posición relativa cuando tienen estudios secundarios completos.<sup>47</sup> En términos generales, parecería que a mediados de los años setenta la desigualdad en el acceso al empleo era menor entre estratos sociales.

En 1986, los jóvenes del estrato bajo con independencia de su nivel educativo tenían más probabilidad de experimentar déficit de empleo que sus pares en el estrato medio con educación primaria o secundaria incompleta. En tanto que los jóvenes del estrato medio con más nivel de educación y del estrato alto con relativa independencia de su nivel educativo no registraban diferencias con los jóvenes del estrato medio de menor nivel educativo en la probabilidad de experimentar déficit de empleo.

Hacia finales de la década de los noventa, los jóvenes del estrato social bajo con independencia de su nivel educativo tenían mayor probabilidad de padecer problemas de empleo que sus pares del estrato medio con estudios secundarios incompletos. Por otro lado, los jóvenes del estrato medio con más nivel de educación no presentan diferencias significativas en la probabilidad de tener problemas de empleo si se los compara con sus pares del mismo estrato social con menor educación. Previsiblemente y más allá del nivel educativo alcanzado, a finales de los noventa los jóvenes del estrato alto tenían menos probabilidad de estar desocupados o subocupados que sus pares del estrato medio. En último lugar, durante esos años las desigualdades sociales se acrecentaron significativamente respecto de lo observado en los setenta y los ochenta.

A finales de la primera década del siglo XXI, los jóvenes del estrato social bajo con independencia de su nivel educativo tienen más probabilidad de estar desocupados o subocupados que sus pares del estrato medio con estudios secundarios incompletos. Los jóvenes del estrato medio con secundario completo o más, así como los del estrato alto con menor educación, propenden menos a los problemas de empleo que sus pares del estrato medio con menor nivel educativo, aunque en este caso tal tendencia no es estadísticamente significativa. Sí lo es, en cambio, cuando se trata de los jóvenes del estrato social alto con estudios secundarios o superiores, quienes evidencian una clara menor propensión a los problemas de empleo en las últimas dos décadas.

---

<sup>47</sup> Los coeficientes beta de regresión no son estadísticamente significativos en este estrato social. Se infieren las asociaciones a partir del signo de los coeficientes.

Ahora bien, entre 1974 y 1986, sobre todo entre quienes tenían menor nivel educativo, disminuye la desigualdad en la propensión a tener problemas de empleo, aun cuando éstos eran muy menores respecto de lo que representaron en los años noventa y la década que siguió. En ese lapso, sin embargo, junto con los problemas de empleo se incrementó la desigualdad social entre quienes alcanzaban el mismo nivel educativo.

**TABLA 8.4a**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE EXPERIEMTAR DÉFICIT DE EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**En coeficientes beta estandarizados**

	Modelos para cada grupo de edad			
	15-19	20-24	25-29	15-29
<b>Año de referencia</b>				
1974 ©				
1986	,744	,353*	,566	,528
1998	1,914	1,285	1,610	1,522
2008	1,421	,627	,929	,895
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	,625*	1,595	2,039	1,844
Mujer soltera	,546*	1,555	1,626	1,830
Varón soltero	-,066*	1,007	1,280	1,317
<b>Asistencia Escolar</b>				
Asiste	,106*	,128*	,672	,293
<i>No asiste</i> ©				
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,894	1,432	1,204	1,205
Estrato bajo con secundario completo o más	1,534	1,219	1,254	1,151
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	,061*	,085*	-,245*	-,162*
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,901*	-,641*	-,212*	-,646
Estrato alto con secundario completo o más	-,103*	-,411*	-,912	-,752
Constante	-2,589	-3,808	-4,503	-4,121

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Resto de la población	69,1	62,2	66,8	55,4
<b>Déficit de empleo</b>	<b>74,0</b>	<b>75,8</b>	<b>76,3</b>	<b>82,4</b>
Total	70,6	65,0	68,1	60,7
R cuadrado de Nagelkerke	,253	,209	,235	,238

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4b**

**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE EXPERIMENTAR DÉFICIT DE EMPLEO**

Jóvenes entre 15 y 29 años activos

En coeficientes beta estandarizados

Variables	Modelos para cada año			
	1974	1986	1998	2008
<b>Grupo de Edad</b>				
15-19	,254*	,392*	,558	,593
20-24 ©				
25-29	-,651	-,465	-,243*	-,162*
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	2,365	1,938	1,547	1,570
Mujer soltera	1,675	1,605	1,378	1,916
Varón soltero	,998	1,060	,870	1,331
<b>Asistencia Escolar</b>				
Asiste	,406*	,636	,234*	-,121*
<i>No asiste</i> ©				
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,105	1,139	1,083	1,237
Estrato bajo con secundario completo o más	2,157	,924	1,227	,862
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	1,110	,002*	-,226*	-,501*
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,400*	-,168*	-1,653	-,1000*
Estrato alto con secundario completo o más	,440*	,07*	-,994	-1,343
Constante	-4,230	-3,572	-2,161	-3,038

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Resto de la población	64,8	64,7	72,5	69,8
<b>Déficit de empleo</b>	<b>77,9</b>	<b>71,4</b>	<b>64,8</b>	<b>75,5</b>
Total	66,0	65,7	70,0	71,1
R cuadrado de Nagelkerke	,162	,149	,225	,267

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

### **8.5 Factores asociados a una doble exclusión: “No trabajar y no estudiar”**

Como ya hemos visto, la población de jóvenes que “no estudian ni trabajan” ha representado durante las últimas cuatro décadas alrededor del 20% de la población entre 15 y 29 años, con una leve tendencia a descender su prevalencia en la última década. Los jóvenes con mayor propensión a esta doble exclusión han sido los del estrato más bajo, y más las mujeres que los varones. Sin embargo, el grupo de los que “no estudian ni trabajan”, que ha mantenido un peso relativo estable, ha cambiado en su composición.

Los modelos que a continuación se presentan alcanzan muy buenas estimaciones de la probabilidad de estar en situación de “no estudiar ni trabajar”. El modelo para el grupo de edad 15-19 años presenta un ajuste aceptable de los datos, con un porcentaje de casos correctamente estimados de 65,2%; mientras que los modelos siguientes mejoran considerablemente las estimaciones con 79% para el grupo de 20-24 años; 83% para el de 25-29 años; y 77,2% para el de 15-29 años. El porcentaje de casos correctamente estimados de la propensión a “no estudiar ni trabajar” es de 67,5% en el grupo de 15-19 años; 75,3% en el de 20-24 años; 83,2% en el de 25-29 años; y 71,3% en el de 15-29 años.

Respecto de 1974, en 1998 los jóvenes sólo tuvieron mayor propensión a estar en situación de “no estudiar ni trabajar” entre los 15 y 19 años; y en 2008 –también en comparación con 1974– los jóvenes adultos de 20 a 24 años disminuyeron la propensión a “no estudiar ni trabajar” (ver tabla 7.5a). Esta doble propensión, considerando la población de jóvenes casados o unidos, es mayor en las mujeres que en los varones, y tiende a incrementarse conforme asciende la edad de las mismas. Entre las mujeres solteras también es mayor la propensión a “no estudiar ni trabajar”, pero entre los 20 y 29 años, porque entre los 15 y 19 los niveles de escolarización son muy altos, lo cual evita que el coeficiente beta sea significativo.

Los varones solteros también presentan mayor propensión que los casados o unidos a “no estudiar ni trabajar”, pero a partir de los 20 años y en niveles inferiores al registrado en las mujeres solteras.

Respecto de los jóvenes del estrato medio con estudios primarios o secundarios incompletos –categoría de comparación en el modelo–, los jóvenes del estrato bajo con igual educación tienen mayor propensión a “no estudiar ni trabajar”, tendencia que se incrementa con la edad. En este estrato, el bajo, los jóvenes que alcanzan el secundario completo o más nivel educativo entre los 15 y 19 años propenden más a “no estudiar ni trabajar” que sus pares con menor nivel educativo en el estrato medio y que sus pares de igual estrato con menor nivel educativo. Sin embargo, conviene aclarar que estos jóvenes con mayor nivel educativo en el estrato bajo, a medida que avanzan en edad salen de la situación de no estudiar ni trabajar, mientras que sus pares con menor nivel educativo siguen teniendo mayor probabilidad de permanecer en dicha situación.

En el estrato medio, los jóvenes con estudios secundarios o superiores tienen igual probabilidad de “no estudiar ni trabajar” que sus pares con menor nivel educativo entre los 15 y 19 años; sin embargo, a medida que incrementan la edad dicha propensión invierte su sentido.

Comparando el estrato bajo con el medio, se observa que los jóvenes con estudios primarios o secundarios incompletos en el estrato bajo tienen mayor probabilidad de “no estudiar ni trabajar” que sus pares de igual nivel educativo, pero en el estrato medio con relativa independencia de la edad. Y por otro lado, que los jóvenes del estrato bajo con estudios secundarios completos entre 15 y 19 años propenden más a “no estudiar ni trabajar” que los de menor nivel educativo en el estrato medio. Dicha propensión no es estadísticamente significativa en los jóvenes de 20 a 29 años de este mismo estrato y nivel educativo.

Por el contrario, los jóvenes del estrato alto con mayor nivel educativo no sólo tienen menor propensión a “no estudiar ni trabajar” que el grupo de comparación, sino que sus propios pares de estrato social con menor nivel educativo mayores de 20 años también registran menos probabilidades de caer en dicha situación que sus pares de igual nivel educativo en el estrato medio.

A continuación se presentan los modelos para cada uno de los años analizados; los cuatro alcanzan un muy buen ajuste de los datos. El modelo de estimación de la

probabilidad de “no estudiar ni trabajar” muestra para 1974 un porcentaje de casos correctamente estimados de 84,6%; 79,1% para 1986; 66,4% para 1998; y 61,1% para 2008. Los porcentajes de casos correctamente estimados en la propensión a “no estudiar ni trabajar” son: 72,7% en 1974; 77,8% en 1986; 77,9% en 1998; y 84% en 2008.

El grupo de edad es un factor importante a la hora de explicar la propensión a “no estudiar ni trabajar”. Tal como hemos podido advertir en los análisis previos, los jóvenes menores (15-19 años) tienen menor propensión a estar en dicha situación en todos los años considerados, siendo significativa en 1974 y 1998. Es diferente el caso de los jóvenes adultos entre 25 y 29 años; pues si bien parecen seguir igual tendencia –de acuerdo con el signo negativo de los coeficientes beta de la categoría–, los coeficientes de regresión no son significativos estadísticamente (ver tabla 8.5b).

En el marco de otros factores, el sexo y el estado civil siguen la impronta que ya describimos. Las mujeres casadas o unidas tienen una notoria mayor propensión a “no estudiar ni trabaja” aun cuando esta probabilidad ha tendido a disminuir a lo largo de las últimas cuatro décadas. Los solteros de ambos sexos también tienen mayor propensión a estar en la situación de referencia cuando se los compara con los varones casados o unidos.

El estrato social en su interacción con el nivel educativo constituye un factor determinante de la propensión a “no estudiar ni trabajar”, pero con diferencias según el contexto de época. Los jóvenes del estrato social bajo con menor instrucción, independientemente del año que analicemos, tuvieron mayor probabilidad de “no estudiar ni trabajar” que los jóvenes del estrato medio con igual nivel de instrucción.

Los jóvenes con mayor nivel educativo en el estrato bajo también tienen mayor propensión a “no estudiar ni trabajar” que los del estrato medio con menor nivel educativo, si bien dicha propensión no es significativa en 1974.

Respecto de los jóvenes menos instruidos en el estrato medio, sus pares con mayor instrucción en 1974 no presentaban diferencia en la propensión a “no estudiar ni trabajar”; pero a mediados de los ochenta presentan menos probabilidad de estar en

dicha situación, diferencia que se mantiene en los noventa y no es estadísticamente significativa en 2008.

Los jóvenes del estrato alto con relativa independencia del nivel educativo alcanzado tienen menos probabilidad de “no estudiar ni trabajar” que los del estrato medio con baja instrucción. Aunque cabe destacar que las brechas entre quienes tienen secundario completo o estudios superiores y quienes tienen menor nivel educativo, en el interior del estrato medio se acrecentaron en la última década.

**TABLA 8.5a**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**  
**En coeficientes beta estandarizados**

	Modelos para cada grupo de edad			
	15-19	20-24	25-29	15-29
<b>Año de referencia</b>				
1974 ©				
1986	,106*	-,000*	,078*	,020*
1998	,313	,302*	,088*	,203
2008	,205*	,158	-,212*	,031*
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	2,934	4,299	4,585	4,308
Mujer soltera	,216*	2,132	2,398	1,927
Varón soltero	-,137*	1,479	1,893	1,454
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,959	1,148	1,029	,965
Estrato bajo con secundario completo o más	1,807	,255*	,407*	,770
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	,371*	-,842	-,681	-,499
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,283	-1,583	-,995	-1,239
Estrato alto con secundario completo o más	-,102*	-1,492	-2,182	-1,705
Constante	-2,622	-3,763	-4,150	-3,914

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Resto de la población	64,7	80,2	83,0	78,9
<b>No estudia Ni trabaja</b>	<b>67,5</b>	<b>75,3</b>	<b>83,2</b>	<b>71,3</b>
Total	65,2	79,0	83,0	77,2
R cuadrado de Nagelkerke	,177	,448	,552	,401

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5b**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**  
**En coeficientes beta estandarizados**

Variables	Modelos para cada año			
	1974	1986	1998	2008
<b>Grupo de Edad</b>				
15-19	-,391	<b>-,309*</b>	-,554	<b>-,281*</b>
20-24 ©				
25-29	<b>-,208*</b>	<b>-,268*</b>	<b>-,248*</b>	<b>-,248*</b>
<b>Sexo y Estado Civil</b>				
<i>Varón casado-unido</i> ©				
Mujer casada-unida	5,670	4,851	3,500	3,443
Mujer soltera	3,258	2,170	1,484	1,643
Varón soltero	2,282	1,414	1,270	1,367
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>				
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,890	1,152	1,005	,906
Estrato bajo con secundario completo o más	<b>,439*</b>	,835	,468	,906
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto</i> ©				
Estrato medio con secundario completo o más	<b>-,019*</b>	-,975	-,682	<b>-,369*</b>
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,362	-1,259	-1,668	<b>-,689*</b>
Estrato alto con secundario completo o más	-1,789	-1,396	-1,978	-1,987
Constante	-4,891	-4,024	-2,959	-3,362

**Porcentaje de casos correctamente estimados**

Resto de la población	88,3	79,4	63,0	55,1
<b>No estudia Ni trabaja</b>	<b>72,7</b>	<b>77,8</b>	<b>77,9</b>	<b>84,0</b>
Total	84,6	79,1	66,4	61,1
R cuadrado de Nagelkerke	,517	,485	,328	,265

© Categoría de referencia.

\* Coeficientes no significativos a 0,05 por ciento

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## Capítulo 9: Síntesis de hallazgos y conclusiones

### 9.1 Síntesis de los cambios ocurridos en los procesos de integración de los jóvenes a la educación y el empleo

En la actualidad, los jóvenes entre 15 y 29 años constituyen una cuarta parte de la población urbana de la Argentina. Como consecuencia de factores sociodemográficos, el peso relativo de la población joven ha tendido a incrementarse. La cohorte más numerosa de jóvenes que se observa en los años noventa experimenta un corrimiento natural hacia la adultez, que puede advertirse en la leve caída del peso relativo de los jóvenes hacia finales de la primera década del siglo XXI.

Adicionalmente, la condición juvenil experimentó otros cambios muy notables asociados a las desigualdades de género y a las desigualdades sociales. Una de las tendencias más relevantes, sin duda, es el creciente empobrecimiento de la población joven, que ubica a más de la mitad en el 40% de los hogares más pobres a finales de la primera década del siglo XXI.<sup>48</sup> Esto implica que cohortes de jóvenes particularmente más numerosas asoman a la vida adulta tras haber construido su identidad histórica en un contexto de creciente empobrecimiento y segmentación de las oportunidades de movilidad social.

Éste parece ser un primer proceso de cambio en la estructura social a todas luces importante para comprender los problemas de inclusión social y laboral de buena parte de la juventud urbana en la Argentina actual. Muchos de los recursos con que cuentan las nuevas generaciones se transmiten mediante las redes familiares, a través de la posición social de origen, en los procesos de socialización, en los estilos de vida y las relaciones sociales que construye el núcleo familiar. En tal sentido, la acumulación de

---

<sup>48</sup> Entre mediados de los años setenta y mediados de los ochenta la estructura social de la Argentina se caracterizó por un crecimiento diferencial en cada estrato social, en el que se destaca el más lento crecimiento de la clase media (Torrado, 2007). En la distribución poblacional de los jóvenes se puede observar que a mediados de los setenta el 40% de los jóvenes pertenecía al estrato bajo, 40,6% al medio y 19,4% al alto, distribución que se modifica lentamente en los años ochenta con una disminución relativa de la clase media que en los años noventa se evidencia en una estructura claramente desigual.

activos en una generación de alguna forma genera su impronta en las condiciones de partida para la acumulación en la siguiente generación (Katzman, 2000, 2001; Katzman y Filgueiras, 2001). Cabe preguntarse, pues, en qué medida un cambio en el contexto de oportunidades laborales, como el que en parte se ha dado en la etapa expansiva posconvertibilidad, podría anular el efecto del medio social inmediato: jóvenes con muy baja calificación aun cuando hayan alcanzado la credencial del secundario, que se han criado y socializado en buena medida en el contexto de hogares sin empleo o con empleos informales y precarizados. Se trata de un elemento estructural que nos habla de una parte de la juventud que parecería haber reducido su “portafolio de activos” y que se encuentra en situación de “desventaja social” para aprovechar eventuales nuevas oportunidades ocupacionales. En este sentido, es innegable que la segmentación educativa y laboral representa nuevas formas de segmentación en el acceso a activos relevantes en términos de movilidad social.

Al tiempo que la sociedad argentina y en particular los jóvenes experimentan un creciente empobrecimiento, se producen cambios sociodemográficos en las estrategias de reproducción, los que se evidencian en una sistemática disminución de la proporción de jóvenes casados o unidos, de jóvenes jefes/as de hogar<sup>49</sup> y cónyuges, y un aumento considerable de aquellos jóvenes que prolongan su rol de hijos en el hogar de origen. Seguramente, estas transformaciones responden a diversas motivaciones y condiciones sociales. Entre ellas, los jóvenes más aventajados demoran la emancipación económica y la constitución de su propia familia al tiempo que prolongan su formación educativa en busca de mejores credenciales, combinando en muchos casos trabajo y estudio.<sup>50</sup> Otros jóvenes, en cambio, en contextos de pobreza e incluso en sectores medios populares, prolongan su permanencia en el sistema educativo respecto de generaciones anteriores con el objeto de alcanzar la credencial del secundario completo; o ante la imposibilidad de lograr una inclusión laboral plena y digna que les permita ganar autonomía económica, demoran la conformación de la propia familia o lo hacen en el marco de su familia de origen, pasando a formar así familias extensas.

---

<sup>49</sup> Esto es a nivel agregado, aunque corresponde destacar el incremento de las jóvenes jefas de hogar.

<sup>50</sup> Recordemos que en el estrato alto (20% de jóvenes con mayores ingresos per cápita) se incrementa significativamente la proporción de los que logran una doble inclusión a través del trabajo y la educación.

Estos cambios se hallan estrechamente relacionados con las transformaciones en el rol de la mujer. A mediados de los años setenta, el tránsito de la escuela a la asunción de tareas domésticas del hogar de origen o la conformación del propio hogar era un trayecto usual entre las jóvenes de los sectores bajo y medio; mientras que en los ochenta se comienza a advertir la postergación de la nupcialidad y una participación educativa importante de la mujer en la escuela secundaria y el nivel superior. En los noventa y la década siguiente, se destaca la participación femenina en el mercado de trabajo.

Estas transformaciones, claro está, no representan un todo homogéneo sino “trazos” de los trayectos de diferentes juventudes femeninas, en los cuales se reconoce la reducción de la brecha de desigualdad de género regresiva para la mujer, sobre todo en el campo de la educación; desigualdad que mantiene una vinculación fuerte con la estratificación social. A medida que desciende el estrato social, se sabe, la desigualdad de género aumenta y los cambios en el rol de la mujer llegan más tarde y más lentamente en condiciones de pobreza.<sup>51</sup> Las jóvenes mujeres de las últimas dos décadas han alcanzado mayor nivel educativo que sus pares varones; sin embargo, sus logros educativos aún no alcanzan para equiparar su situación frente al empleo, el trabajo doméstico y la protección social.

En efecto, la creciente inclusión educativa de los jóvenes, que se ha evidenciado en las tendencias de la tasa de escolarización y en el nivel educativo de las nuevas generaciones, es otro de los procesos de cambio destacados. En este proceso de mayor inclusión educativa es relevante el avance sobre la equidad de género a partir de la mayor inclusión de las jóvenes, equidad que se advierte incluso entre los jóvenes casados o unidos, aun cuando se debe reconocer que dicho proceso de inclusión llegó más tardíamente a las mujeres más pobres y en un claro proceso de incremento de la desigualdad social. Asimismo, no hay que omitir la mención de la tendencia a una

---

<sup>51</sup> No podemos desconocer que en los sectores populares es donde menor alcance han tenido los cambios culturales asociados a las trayectorias reproductivas y de nupcialidad. La maternidad temprana e incluso la nupcialidad durante la adolescencia o juventud temprana se constituyen en factores de vulnerabilidad que dificultan el acceso a la estructura de oportunidades existente. Asimismo, conviene recordar que el incremento en las jóvenes mujeres jefas de hogar –destacado en el ítem 4.1– se dio básicamente en el estrato más bajo.

reversión de la brecha de desigualdad de género en perjuicio de los jóvenes varones a medida que desciende el estrato social.<sup>52</sup>

La expansión educativa, por otra parte, se evidenció en todos los estratos sociales, aunque mucho más demorada entre los jóvenes más pobres que ingresan masivamente a la escuela secundaria en el marco de importantes reformas educativas, devaluación de las credenciales en este ámbito y altas tasas de desocupación, en particular en los años noventa y en la primera década del presente siglo.

Es necesario tener en cuenta, además, que el proceso de expansión educativo se dio en el marco de un particular crecimiento de la desigualdad social. Porque si bien los jóvenes han logrado mayores credenciales educativas que sus padres, lo han hecho sin lograr modificar las desigualdades sociales de origen. Han aumentado su probabilidad de inclusión educativa, sí, pero en un contexto de mayor desigualdad social en cuanto a la probabilidad de terminar la educación media y superior, así como de recorrer el trayecto educativo en tiempo y forma.

Al respecto, vale la pena recordar el escepticismo de Boudon (1983) acerca de los beneficios que podrían esperarse en los procesos de movilidad social de las clases bajas contemplando la lenta democratización de las oportunidades educativas. Precisamente, este autor señala el efecto paradójico que se produce en el plano de la movilidad social cuando la expansión educativa no se acompaña de un mercado de trabajo con capacidad de absorción de dichos recursos humanos, razón por la cual los jóvenes se ven obligados a prolongar su tiempo de formación para lograr el acceso a puestos de trabajo a los que en otros tiempos se accedía con menor calificación y que probablemente requieran objetivamente menor calificación. Es probable que esta tensión sea la experimentada por la población de jóvenes en situación de pobreza que con la credencial educativa del secundario completo no logran equiparar sus condiciones de “empleabilidad” respecto de sus pares con igual nivel educativo pero en mejores posiciones sociales de origen. Asimismo, no descartamos que esta tensión exista en otros estratos sociales, aunque inferimos que la misma se supera con mayor

---

<sup>52</sup> Asimismo, hemos analizado en el capítulo 7 la mayor propensión que experimentan los jóvenes varones a la doble exclusión educativa y laboral en los años noventa y la década siguiente.

facilidad en el trayecto laboral, mientras que entre los jóvenes en situación de pobreza parece menos probable la superación de los problemas de empleo a través de la educación.

Los procesos de mayor inclusión educativa han tenido lugar, conviene no olvidarlo, en el marco de lo que se ha dado en llamar “procesos de segmentación y fragmentación educativa y creciente deterioro del capital social y cultural de los hogares”. De ello deducimos que en la Argentina urbana las nuevas generaciones de jóvenes tienen objetivamente mayor nivel educativo que las anteriores, sin embargo no podemos afirmar que sean generaciones mejor educadas, ni más integradas a los patrones normativos de la sociedad global, ni que hayan podido desarrollar redes y lazos de solidaridad y reciprocidad con pares de otros estratos sociales, ni que hayan conocido otros posibles modelos de rol (Kaztman, 1999, 2001; Tenti Fanfani, 2007).

\*\*\*\*

La probabilidad de continuar en un proceso de formación educativa es mayor, por supuesto, entre quienes han finalizado el nivel secundario. Dicha probabilidad a mediados de los años setenta y ochenta era mayor con relativa independencia del estrato social de origen;<sup>53</sup> pero a partir de mediados de los noventa y especialmente en la década que comenzó en 2001 no es suficiente para un joven en situación de pobreza tener la credencial del secundario para continuar estudiando. En las últimas dos décadas se profundizó la desigualdad social en la probabilidad de continuar un proceso de formación a través de la educación. Los jóvenes más aventajados siempre tuvieron más probabilidad de prolongar su tiempo de formación, tendencia que se ha profundizado en las últimas décadas probablemente debido al fenómeno del credencialismo.

Este último hecho pone de manifiesto la velocidad de los cambios y la relación que establecen con la desigualdad social. Así pues, aunque todos los jóvenes hayan experimentado mejores oportunidades de inclusión educativa en las últimas cuatro décadas en todos los niveles de enseñanza, la velocidad no ha sido igual en todos los estratos sociales y, de hecho, los cambios no han bastado para diluir las desigualdades

---

<sup>53</sup> Es importante reconocer que el ingreso al nivel medio era muy restringido para los estratos bajos.

sociales en el acceso; por el contrario, las han incrementado. La denominada hipótesis *credencialista* señala que el proceso de expansión de las oportunidades educativas no logra ser asimilado por un mercado de trabajo que no crece con la misma rapidez.

Algunos de los autores que revisamos en el marco de este enfoque señalaban los efectos adversos que esta contradicción tenía sobre la estructura de empleo y la movilidad social (Dore, 1975). En el caso argentino, las dudas en torno a los supuestos de la educación como vehículo privilegiado de ascenso social se remontan a los estudios de Gino Germani (1971), quien afirmaba que la mayor educación era necesaria para que las clases más altas retuvieran sus posiciones en términos intergeneracionales, pero que la educación como vehículo de movilidad masiva había perdido su vigencia en tiempos relativamente rápidos. Los jóvenes se beneficiaban con la expansión de la educación masiva y traspasaban la frontera manual y no manual con mayor facilidad, pudiendo protagonizar movimientos de larga distancia con respecto a sus padres. Sin embargo, se reforzó el efecto “elite” haciendo de la alta formación un mecanismo de cierre antes que de ascenso.

La democratización del acceso a estudios terciarios y universitarios es un desafío pendiente. Si bien se registra mayor inclusión educativa en las edades correspondientes a dicho nivel, es innegable que la mayor inclusión fue acompañada de mayor desigualdad social en el acceso. Es decir, ha habido mayor ingreso al nivel superior pero muy focalizado en los estratos sociales más aventajados.

El balance general es positivo en términos de una mayor expansión de la escolaridad y la adquisición por parte de los jóvenes de más niveles de instrucción que las generaciones anteriores, sobre todo en lo que respecta al secundario. En la actualidad, la mayoría de los jóvenes y la mitad de la población adulta tienen secundario completo o sobrepasan este nivel; mientras que a mediados de los años setenta sólo el 30% de los jóvenes adultos alcanzaba el nivel medio y el 17% de la población adulta.

\*\*\*\*

Acerca de la propensión a la mayor inclusión educativa asociada a una menor participación en el mercado laboral, es menester tener presente que si bien los jóvenes inactivos tuvieron más probabilidad de estudiar e incluso de prolongar su inversión en

educación, en las últimas dos décadas también aumentó la probabilidad de estudiar entre los jóvenes activos, y por consiguiente, los jóvenes que “estudian y trabajan” siguieron una tendencia en ascenso: recordemos que se duplicaron a lo largo de las cuatro décadas consideradas. Esto sucedió básicamente por un fenómeno de doble inclusión en el estrato alto, donde los jóvenes no sólo prolongan su formación sino que adicionalmente la combinan con empleos que les permiten cubrir sus necesidades personales e incluso perfeccionar su capital educativo.

Por otra parte, junto a la mayor inclusión educativa, la probabilidad de participar del mercado de trabajo entre los jóvenes menores (15-19 años) ha tendido a disminuir con el correr de las décadas. A mediados de los setenta los jóvenes tenían más probabilidades de participar en el mercado laboral a temprana edad e iniciar a una carrera obrera en el sector formal de la economía. Avanzada la expansión educativa de los años noventa, los jóvenes más pobres presentan durante el primer ciclo juvenil una mayor tasa de actividad que el resto. Ocurre así en estrecha vinculación con el temprano abandono por parte de estos jóvenes de la actividad escolar, situación que es consecuencia, entre otros factores, de una mayor responsabilidad económico-familiar. Pero a partir de los 20-24 años la tasa de actividad comienza a incrementarse con más lentitud debido ante todo al más temprano inicio de la vida reproductiva de las jóvenes de este estrato social. Al mismo tiempo, se observa un creciente protagonismo entre los jóvenes de los sectores medio y alto en la tasa de actividad, estrechamente vinculado con su mayor permanencia en el sistema educativo, la acumulación de años de estudio y un más tardío cambio de rol familiar y constitución de un núcleo familiar propio.

La disminución de la brecha de desigualdad de género, según hemos visto, también se registra en la participación en el mercado laboral. Efectivamente, la probabilidad de las mujeres, incluso de las casadas o unidas, de participar del mercado de trabajo ha mejorado en el curso de las últimas cuatro décadas, aun cuando hacia finales de la última siguen teniendo menos probabilidades de empleo que sus pares varones, desigualdad que es mayor a medida que desciende el estrato social de pertenencia.

Ahora bien, entre quienes logran terminar el secundario, las oportunidades de empleo son diferentes según el estrato social y claramente regresivas a medida que éste

disminuye. En tal sentido, concluimos que a partir de los años noventa, con la expansión de la escolarización en el nivel medio, la credencial del nivel secundario es condición para mejorar las oportunidades de empleo de todos los jóvenes aun cuando no sea sinónimo de mayor equidad. La credencial del nivel secundario parece haberse constituido, tal como decía Piore (1979), en un recurso de selección de los empleadores.

Asimismo, advertimos que los jóvenes con menor nivel educativo en situación de pobreza siempre han estado en desventaja en la probabilidad de acceder a un empleo respecto de los jóvenes de los estratos medio o alto con igual nivel educativo.<sup>54</sup> Sin embargo, avanzados los años setenta los jóvenes del estrato medio con estudios secundarios completos tenían la misma probabilidad de conseguir empleo que sus pares sin dicha credencial. A partir de mediados de los ochenta, los jóvenes del estrato medio con secundario completo tienen más probabilidad de conseguir empleo que sus pares sin la mencionada credencial. En la década de los noventa y en la iniciada en 2001, en cambio, los jóvenes que alcanzan el nivel secundario incompleto se encuentran vulnerables frente a la posibilidad de acceder a un empleo, ello con relativa independencia del estrato social. Es decir que los jóvenes que no logran completar el nivel secundario, aun los del estrato alto, tienen problemas de empleo que no tenían en los años setenta y ochenta. En las últimas dos décadas, sin embargo, los jóvenes más pobres que alcanzan a finalizar el secundario no logran tener mejores oportunidades de empleo que los jóvenes de estratos sociales superiores con secundario incompleto; pero al menos no poseen menos oportunidades de las que tenían a mediados de los años setenta y ochenta.

La reflexión anterior nos obliga a indagar cuán determinante es la calidad educativa en los siguiente términos: si a mediados de los setenta los jóvenes en el estrato bajo tenían menos probabilidad de acceder a un empleo que sus pares sin dicha credencial

---

<sup>54</sup> La hipótesis del mercado dual de trabajo también se aplica a la realidad actual de los jóvenes al considerar la contratación, la formación y la promoción como procesos sociales segmentados por la calificación ocupacional, el sexo, el lugar de residencia, el origen étnico, entre otros factores centrales en la determinación de quién consigue acceder al sector primario.

en el estrato medio, por qué los jóvenes en el estrato medio con la credencial del secundario completo no tenían más chances de conseguir empleo que los jóvenes del mismo estrato que no habían finalizado la secundaria. La respuesta puede estar en la década siguiente, porque a partir de mediados de los ochenta, lo que cambia es justamente esta aparente equidad en el interior de la clase media frente a las oportunidades de empleo con independencia del nivel educativo alcanzado. Aquí se advierte la relativa vigencia de las hipótesis de Blaug, Bowles y Gintis (1983) al señalar la importancia de incorporar la estructura social como elemento de análisis, por cuanto los beneficios educativos son mejor aprovechados por los jóvenes más aventajados en recursos de sus hogares de origen, y también al mostrar que el sistema educativo funciona como un mecanismo de estratificación social y no parece ser un instrumento adecuado –en sí mismo– de igualación de oportunidades. En tal sentido, los autores plantean que sin igualación de los recursos del hogar de origen, el sistema educativo funciona como un mecanismo de estratificación más.

Aquí queríamos llegar: las altas tasas de asistencia y de rendimientos educacionales medios no se traducen en empleos suficientes y de calidad adecuada para el conjunto de los jóvenes en condiciones de participar en el mercado laboral. Esto ocurre particularmente debido a que la media de resultados esconde en realidad una fuerte segmentación social y ocupacional de las carreras educacionales y laborales de los jóvenes. Sucede que el empobrecimiento de los “portafolios de activos” de los hogares más un rendimiento educacional y una inserción laboral socialmente segmentados, tanto desde la oferta como desde la demanda, a menudo hacen difícil que el sistema educativo contribuya efectivamente a promover el empleo y a redistribuir el ingreso.

La desocupación y el subempleo han cambiado su nivel de incidencia en las últimas cuatro décadas, y han surgido con especial fuerza en los años noventa. El déficit de empleo en general ha afectado en mayor medida a las mujeres que a los varones (aun cuando ellas hayan superado el nivel educativo de sus pares varones), aunque dicha desigualdad de género ha sido mayor en el interior del estrato más bajo que en los otros estratos sociales. Asimismo, se reconoce con claridad que la desigualdad social regresiva para los jóvenes más pobres en la propensión a estar desocupados o subocupados es un fenómeno que se instala en los años noventa y que en la primera

década del siglo XXI no logra modificarse. Cabe preguntarse, pues, qué sucedió con el déficit de empleo en el interior de los diferentes estratos sociales en jóvenes con niveles educativos similares.

Sin considerar la magnitud de los problemas de empleo –que, claro está, son muy relevantes a partir de los años noventa y más probables en cualquiera de las décadas consideradas que en los setenta–, la probabilidad de tenerlos a mediados de los años setenta era mayor para los jóvenes en situación de pobreza con relativa independencia del nivel educativo alcanzado, e incluso para los jóvenes del estrato medio con secundario completo respecto de los que no habían terminado el secundario en el mismo estrato social. A partir de mediados de los ochenta, los jóvenes más pobres con independencia de su nivel educativo tienen más probabilidad que sus pares de estratos medio y alto de sufrir problemas de empleo. En este sentido, cabe reconocer que en el contexto de una sociedad con menos problemas de empleo como la de mediados de los años setenta, la desigualdad social en la probabilidad de padecerlos era muy menor a la que devino en las décadas siguientes con las transformaciones de la estructura social, el fenómeno de la desocupación y la precarización del empleo.

La transmisión intergeneracional de problemas como la desocupación y la subocupación se ha incrementado en las últimas décadas en el marco de mayores problemas de empleo para todos; sin embargo, dicha transmisión no afectó a todos los jóvenes por igual. La misma es claramente mayor en los hogares de los sectores bajo y medio que en los del sector alto. Si bien se reconoce que en los noventa los problemas de empleo se encontraban muy generalizados, éstos afectaban en mayor medida a los jóvenes que en el interior de sus propios hogares experimentaban problemas de empleo, situación que se mantiene en el marco del crecimiento económico de finales de la primera década del siglo XXI en el contexto de mayores oportunidades de empleo. Lo cual permite conjeturar que es el contexto social más general, que impone la posición en la estructura social, lo que hipoteca el futuro de los jóvenes en la Argentina de las últimas dos décadas. Es decir que los procesos de integración al mundo del trabajo

estarían más determinados por la condición social de origen que por las credenciales educativas alcanzadas.<sup>55</sup>

Sin lugar a dudas, los jóvenes más pobres son los más vulnerables porque combinan una menor educación formal y calificación que los otros grupos de jóvenes en un contexto de devaluación de los títulos, factor al que se suman la segregación espacial, la falta de capital social de donde pueda provenir un trabajo, así como la ruptura de los mecanismos de socialización laboral y de aprendizaje, procesos a los que sí pudieron acceder las generaciones de los años setenta y buena parte de los ochenta en épocas de pleno empleo.

\*\*\*\*

La situación de doble exclusión educativa y laboral a la que nos aproximamos a través de la categoría de los jóvenes que “no estudian ni trabajan” permitió reconocer, por un lado, que el peso relativo de dicha población no ha variado de modo significativo en las últimas cuatro décadas, aunque con una leve tendencia al descenso. Por otro lado, la propensión a experimentar esta doble exclusión siempre ha sido mayor a medida que descendía el estrato social, pero esta brecha de desigualdad social se incrementó significativamente, llegando casi a triplicarse entre mediados de los setenta y finales de la primera década del siglo XXI. Asimismo, tal propensión ha sido mayor entre las mujeres que entre los varones; y entre ellas, mayor en las casadas o unidas que en las solteras. Si bien la desigualdad de género regresiva para las mujeres se mantiene en las últimas décadas, la brecha de desigualdad se ha achicado en general y en mayor medida entre los jóvenes solteros.

En efecto, a mediados de los setenta la probabilidad de “no estudiar ni trabajar” era mayor entre los jóvenes más pobres, pero en particular entre los más pobres con menor

---

<sup>55</sup> Aquí es útil retomar a Piore y Doeringer (1983) cuando subrayan el peso de la pertenencia social de origen en la determinación de la movilidad en el interior del mercado laboral; en particular, la importancia que adquiere en el sector primario la “aceptación social”, es decir el proceso de socialización y formación en el trabajo; también factores como el sexo, la apariencia física, el lugar de residencia, entre otros aspectos que determinan la aceptación dentro de un grupo de trabajo conformado, todos factores socioculturales o atributos individuales que exceden al nivel educativo alcanzado por el joven y que limitan los procesos de movilidad entre sectores. En suma, desde este enfoque se considera que con relativa independencia del “capital educativo”, ciertos grupos sociales se encuentran destinados al sector informal de la economía.

nivel educativo; mientras que dicha propensión no parecía ser muy diferente entre los jóvenes con estudios medios completos del estrato bajo y los del estrato medio con o sin estudios secundarios. A partir de mediados de los años ochenta, los jóvenes más pobres con independencia del nivel educativo alcanzado tienen más probabilidad de experimentar esta doble exclusión educativa y laboral que los jóvenes de los estratos medio y alto con estudios secundarios incompletos.

La composición interna de esta población adicionalmente experimentó otros cambios. En efecto, este sector pasa de estar constituido prioritariamente por amas de casa a estar constituido tanto por amas de casa como por desocupados en los noventa y hacia finales de la primera década del siglo XXI, cuando se incrementa el peso de otros inactivos que no se dedican a las tareas del hogar, que tampoco buscan empleo y que son en su mayoría solteros. Estos otros inactivos son más varones que mujeres, tienen entre 20 y 24 años y pertenecen tanto al estrato bajo como al medio, y en menor medida al estrato alto.

## **9.2 Oportunidades de educación y empleo socialmente estructuradas**

Como se ha observado, la relación esperada entre escolaridad y oportunidades de empleo no se cumple en general y menos aun en los estratos sociales más bajos, donde las jóvenes, aun poseyendo mayor capital educativo que sus pares varones, enfrentan una estructura de oportunidades claramente discriminatoria en el acceso a un empleo y a un empleo pleno. La articulación entre educación y acceso a un empleo se halla estructuralmente condicionada y se distribuye de manera desigual en la estructura social. De hecho, la fragilidad de la asociación entre educación y mejora de las condiciones de vida se evidencia en las desigualdades sociales que presenta la probabilidad de los jóvenes con igual credencial educativa de acceder a un empleo; y no parece ser un fenómeno nuevo. Lo nuevo radica, en todo caso, en los cambios sufridos en la estructura social y en el crecimiento de la población juvenil en situación de pobreza.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Una aproximación a este fenómeno se puede observar gráficamente en la figura 6.2.4.

Los problemas de integración de los jóvenes al mercado laboral no están determinados por las decisiones individuales que tomen en invertir en más y mejor formación a través de la educación. El establecimiento de las trayectorias de inclusión depende más de la posición que se ocupa en la estructura social, en tanto que el nivel educativo alcanzado no es suficiente para igualar las oportunidades de inclusión social y laboral de los jóvenes, aunque puede mejorar las perspectivas laborales respecto de los jóvenes en igual posición en la estructura social con menor nivel educativo.

Hay más jóvenes pobres, con la expansión educativa han logrado mayores credenciales de instrucción (lo cual no quiere decir que tengan mayores recursos educativos o que estén mejor educados), tienen menos acceso a un empleo pleno en el mercado laboral y son los que, por lo mismo, se encuentran más afectados por los problemas de empleo. Los jóvenes de sectores medios y altos, con acceso a un mayor nivel de instrucción y otros recursos educativos y capitales sociales y culturales, acceden con mayor probabilidad a un empleo pleno a medida que aumenta la edad, aunque por supuesto los sectores medios no están exentos de verse afectados por dificultades laborales, dada la alta competencia de credenciales educativas en un mercado laboral que no parece tener capacidad de absorberlos aun en el marco de un crecimiento promedio del PBI del 8,5% como en 2008.<sup>57</sup>

Por lo mismo, son en su mayoría los jóvenes de sectores medios y populares urbanos –sometidos a un mayor empobrecimiento material, social y cultural– quienes abandonan más tarde o más temprano sus estudios, pasan al desempleo o a un empleo precario y, muchas veces, desalentados –sin dejar de buscar un trabajo– permanecen en la inactividad absoluta: “no estudian ni trabajan”. Este tipo de trayectoria se instala especialmente en aquellos jóvenes de hogares de escasos activos, donde el propio jefe de hogar transita por la desocupación o el empleo precario, y donde las redes familiares, comunitarias e institucionales de integración se encuentran debilitadas o son inexistentes. Es en tales condiciones donde se registra más directamente la debilidad de los “portafolios de activos” de los hogares. El hecho

---

<sup>57</sup> Vale aquí recordar que todos los años ventana considerados en el análisis fueron positivos desde la perspectiva macroeconómica. En particular, el año 2008 representa un contexto de crecimiento económico y expansión de la demanda de empleo que ya llevaba cinco años de vigencia.

genera así un efecto objetivo de movilidad descendente que lleva a la reproducción intergeneracional de la exclusión y la desigualdad.

En el marco de una economía estructuralmente heterogénea, el sistema genera excedentes poblacionales: jóvenes que se crían y socializan en contextos de marginalidad social, con padres que forman parte de excedentes poblacionales en actividades informales de subsistencia, que acceden a educación de baja calidad y que nacen a la vida adulta en mercados incapaces de absorberlos y brindarles genuinas oportunidades de integración. Al mismo tiempo, en el otro lado de este escenario, una minoría de jóvenes acceden a una trayectoria educativa integrada por los códigos de la globalización, abierta a los nuevos mercados laborales y constitutivos de la llamada sociedad del conocimiento.

## **9.2 Algunas reflexiones sobre las políticas públicas orientadas a la inclusión social de los jóvenes**

En las últimas dos décadas, fueron muchos los esfuerzos gubernamentales orientados a mejorar las condiciones de inclusión de los jóvenes. En efecto, se introdujeron medidas de promoción del empleo, se realizaron reformas educativas que llegaron a ampliar la educación obligatoria al nivel secundario completo y se llevaron adelante programas de capacitación para jóvenes excluidos del empleo, además de implementarse becas escolares para familias en situación de pobreza, entre otras políticas y acciones puntuales.

Sin embargo, las políticas públicas parecen haber sido por demás deficitarias en términos de una estrategia integral y sostenida de acompañamiento de los sectores juveniles en la superación de los problemas educativos y de empleo. En realidad, no parece haber sido suficiente este conjunto de reformas laborales, nuevas carreras educativas y programas de capacitación y empleo asistido. Al respecto, tal como se ha pretendido evidenciar en este trabajo, el problema no se termina ni se soluciona a través de un solo factor.

Desde este punto de vista, exponemos seguidamente algunos criterios para la reflexión al momento de definir los problemas de integración de las nuevas generaciones de jóvenes y posibles políticas.

En primer lugar, es necesario subrayar que si bien las soluciones a las dificultades de inclusión laboral que padecen los jóvenes requieren de un contexto general de crecimiento económico, éste no es suficiente para generar empleo genuino para todos. La situación relativa de los jóvenes demanda la presencia de un contexto de generación de empleo de calidad más extendido; de lo contrario, las oportunidades serán exiguas y ellos quedarán sujetos a altas tasas de desempleo y puestos de trabajo mal remunerados en el sector informal de la economía.

El sistema educativo cumple una función importante en el proceso de adquisición por parte de los jóvenes de las capacidades y actitudes necesarias para una inserción en el mercado de trabajo. En esta dirección, mejorar la calidad educativa es un desafío obligado; particularmente urgente en el caso de los jóvenes en situación de pobreza que deben compensar la desigualdad de origen en el acceso a las oportunidades. En igual sentido, es preciso promover la inclusión en el sistema educativo formal desde temprana edad en un nivel inicial obligatorio de calidad que permita reforzar de forma anticipada los recursos del hogar en su interacción con la escuela, así como impulsar estrategias de retención escolar en niños y jóvenes, especialmente en aquellos que provienen de sectores con menos recursos. También es menester en este plano propiciar estrategias que recuperen la heterogeneidad social del espacio escolar, sin descartar la conformación de espacios sociales alternativos al escolar, tanto de formación como de socialización, en los que se incentive la diversidad en los niños y adolescentes que participan, pero también en los recursos humanos adultos, educadores u orientadores.

En tercer lugar, parece más que necesaria la definición de un conjunto de políticas dirigidas a dotar a los jóvenes de formación profesional y mecanismos de acompañamiento y orientación en la búsqueda de empleo. En esta perspectiva, los sistemas de formación profesional deberían participar de tales políticas formulando trayectos formativos flexibles, de calidad, reconocidos oficialmente y que respondan a demandas sectoriales del mercado de trabajo. Al respecto, otro requisito sería el de construir modelos que se propongan captar a los jóvenes y consideren los obstáculos que algunas poblaciones de jóvenes tienen para participar de un proceso de capacitación y formación (responsabilidades familiares de cuidado, responsabilidades

domésticas, falta de acceso a la información, necesidad de ser aceptados socialmente, vestimenta, alimento, transporte, carencia de modelos de rol que propicien la inclusión, entre otros)<sup>58</sup>. En esta suerte de proyecto, se torna decisiva la planificación de políticas integrales que en el acceso al empleo resuelvan las asimetrías entre los jóvenes a la participación plena en acciones de formación y promoción del mismo, políticas que a su vez recreen el sentido de la educación y el trabajo como fuente de movilidad social.

Dado que estas estrategias ofrecen posibles respuestas a problemas de inclusión individuales pero no logran terminar con los procesos de selección social, habría que encontrar el modo de aproximarse a los valores de igualdad para lograr una formación del más alto nivel posible para el mayor número de jóvenes. Una respuesta sensata a la cuestión parece estar determinada por la capacidad de expansión de los sistemas educativos, de formación y de empleo, y por las posibilidades de ajustar los requerimientos laborales a los programas de formación profesional, aun cuando la sumisión de los sistemas de formación y capacitación a los requisitos del mercado laboral implante una nueva tensión en el sistema.

---

<sup>58</sup> Sobre los problemas de focalización e impacto de estos programas de capacitación se puede consultar Salvia (2008), así como sobre las trayectorias laborales de los jóvenes que han participado de cursos de formación profesional o pasantías (Jacinto, 2010).

## Bibliografía

Altimir, O. (1986): "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina 1953-1980", en revista *Desarrollo Económico*, vol. 25, n° 100, enero-marzo.

Altimir, O. (1987): "Income Distribution Statics in Latin America and their Reliability", en *The Review of Income and Wealth*, Serie 33, n° 2, Blackwell Publishing.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en Serie Reformas Económicas n° 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.

Amico, F. (2006): "Sobre las diferencias básicas entre el actual modelo de dólar alto y la convertibilidad", Anuario EDI, n° 3, pp. 108-126, abril de 2007 (disponible en [www.geocities.com/aportexxi](http://www.geocities.com/aportexxi)).

Attanasio, O. y Székey, M. (1999): "Introducción: la pobreza en la América Latina. Análisis basado en activos", en *Pobreza y Activos en América Latina*, Trimestre Económico, vol. KXVI, n° 263, México, FCE

Azpiazu, D. (1999): "La problemática (des)regulatoria en el 'shock' neoliberal de los años noventa", en Azpiazu, Daniel (comp.), *La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo*, Buenos Aires, FLACSO-Grupo Editorial Norma.

Azpiazu, D. (1994): "La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico", en Azpiazu, D. y Nochteff, H., *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de economía política*, Buenos Aires, FLACSO.

Ballardini, S. (2000): "Jóvenes en Argentina", en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud*, año 4, n°10.

Banco Mundial (2001): *World Development Report 2000/2001*, Washington DC.

Banco Mundial (2005): "Argentina: A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza", Documento 32553-AR, octubre de 2005.

Banco Mundial (2008): "Educación superior en América Latina: La dimensión internacional", julio.

Basualdo, E. (2000), "Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa", Buenos Aires, UNQui-FLACSO-IDEP.

Basualdo, E. (2006): *Estudios de historia económica argentina de mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bauman, Z. (1994): *Postmodern ethics*, Oxford, Blackwell Publishers.

Beccaria, L. (2000): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Carpio, J, y Orsatti (comp.): *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, SIEMPRO/ OIT/ FCE.

Beccaria, L. (2002): "Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX"; en Beccaria *et al*, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, UNGS/ Editorial Biblos.

Beccaria, L; Maurizio, R. y Esquivel, V. (2005): "Empleos, salarios y equidad durante la recuperación reciente de Argentina", en revista *Desarrollo Económico*, n° 178, vol. 45 (jul-sep.), pp. 235-262.

Becker, G. (1983): "A Theory of Competition Among Pressure Groups for Political Influence", en *Quarterly Journal of Economics* 98(3), pp. 371-400, pdf.

Becker, G. (1975): *El capital humano*, Madrid, Alianza.

BID (1998): "Empleo en América Latina: Transformaciones y oportunidades. Editorial", en *Políticas económicas de América Latina*, n° 3, segundo trimestre.

BID (2000): "Las escuelas secundarias en América Latina y Caribe y la transición al mundo del trabajo", Washington DC, Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible.

BID (2003): "Critical Decisions: at a Critical Age: Adolescents and Young Adults in Latin America". *Latin American Research, Network*, Washington DC.

BID (2005): "Programa de desarrollo y alcance juvenil. Informe de los diez años 1995-2005"; Washington DC, *Juventud*.

[www.iadb.org/exr/mandates/youth/pdf/spidbfinal.pdf](http://www.iadb.org/exr/mandates/youth/pdf/spidbfinal.pdf)

Blaug, M. (1972): *Economía de la educación: textos escogidos*, Madrid.

Blaug, M. (1983): "El status empírico de la teoría del capital humano: una panorámica ligeramente desilusionada", en Toharia, L.: *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza.

Bonfiglio, J.; Salvia, A.; Tinoboras, C. y Van Raap, V. (2008): "Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica", en Salvia, A. *Jóvenes Promesas. Trabajo, educación social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Boudon, R. (1983): *La desigualdad de oportunidades*, Barcelona, Editorial Laia.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977): *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Editorial Laia.

Bourdieu, P. (1980): *Le sens pratique*, París, Les Editions de Minuit.

Bourdieu, P. (1990): "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México DF, Grijalbo.

Bourdieu, P. (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1964): *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI.

Bowles, S. y Gintis, H. (1972): *La meritocracia y el "coeficiente de inteligencia": una nueva falacia del capitalismo*, Barcelona, Cuadernos Anagrama.

Bowles, S. y Gintis, H. (1981): *La instrucción escolar en la América capitalista: la reforma educativa y las contradicciones de la vida económica*, México DF, Siglo XXI.

Bowles, S. y Gintis, H. (1983): "El problema de la teoría del capital humano: una crítica marxista", en Toharia, L.: *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza.

Braslavsky, C. (1985): *La discriminación educativa en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Braslavsky, C. (1986): "La Juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro", en revista de la CEPAL n° 29, Chile.

Braslavsky, C. y Filmus, D. (1987): "Último año del colegio secundario y discriminación educativa", Buenos Aires, Cuadernos FLACSO.

Carli, S. (2000): "La educación pública en la Argentina contemporánea: una exploración de la historia reciente (1960-1990)", IICE, Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, año 8, n° 16.

Carli, S. (2003): "Dos décadas perdidas", revista *Encrucijadas*, n° 24, Buenos Aires, UBA.

Carnoy, M. y Levin, H. M. (1985): *Schooling and work in the democratic state*, Stanford University Press, Stanford, California.

Carpio, J.; Beccaria, L. y Orsati, A. (2000): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.), *Informalidad y exclusión social*, SIEMPROOIT, Buenos Aires, FCE.

CENDA (2006): "Las causas de la inflación en la actual etapa económica argentina: un nuevo traspié de la ortodoxia", Documento de Trabajo n° 5.

CEPAL (1991), "Magnitud de la pobreza en la América Latina en los años 80", Estudios e informes de la CEPAL, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

CEPAL (1997): "Transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar", en *Panorama social de América Latina 1997*, CEPAL, Chile.

CEPAL (1998): "Incorporación de los jóvenes al mercado laboral: heterogeneidad y desequilibrios", en *Panorama social de América Latina 1997*, CEPAL, Chile.

CEPAL (2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*, CEPAL, Chile.

CEPAL (2002): *La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades*, CEPAL, Chile.

CEPAL - OIJ (2004): *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Chile.

Coleman, J. S. (1990): *Foundations of Social Theory*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, London.

Collins, R. (1988): *La sociedad credencialista*, Madrid, Akal (e.o. 1979).

CONADE-CEPAL (1965): "Distribución del ingreso y cuentas nacionales en Argentina", investigación conjunta CONADE-CEPAL, Buenos Aires.

- Cortés, F. (2000): *Procesos sociales y desigualdad económica en México*, México DF, Siglo XXI.
- Cortés, F. (2001), “El cálculo de la pobreza en México a partir de la encuesta de ingreso y gasto”, en Comercio Exterior, vol. 51, n° 10.
- Cortés, F. y Rubalcava, R. M. (1991): *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México, México.
- Damill, M.; Frenkel, R.; y Mauricio, R. (2003): "Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años 9", CEPAL, Serie Financiamiento del Desarrollo, Santiago de Chile.
- Decibe, S. (2000): “Una reforma estructural y sistémica de la educación”, Asociación de Administradores Gubernamentales, Buenos Aires, revista *Aportes*, año 7, n° 15.
- De Ibarrola, M. (2004): *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*, Buenos Aires, RedEtis.
- Díaz de Medina, R. (2001): *Jóvenes y empleo en los noventa*, Montevideo, OIT/CINTERFOR.
- Doeringer, P. B. y Piore, M. J. (1983): “El paro y el mercado dual de trabajo”, en Toharia, L.: *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza.
- Dore, R. (1975): *La fiebre de los diplomas. Educación, cualificación y desarrollo*, México, FCE.
- Dussel, I. (2005): “Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas”, en Tedesco, J.C., *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?*, Buenos Aires, IPE-UNESCO.
- Fanelli, J. M. (2002): “Crecimiento, inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina”, revista de la CEPAL, n° 77, agosto, Santiago de Chile.
- Fanelli, J. M. (2004): “Desarrollo financiero, volatilidad e instituciones. Reflexiones sobre la experiencia argentina”, Fundación PENT, Buenos Aires: Documento de trabajo 2004-003.
- Filgueira, C. (1998): *Sobre revoluciones ocultas. La familia en Uruguay*, Montevideo, CEPAL.
- Filgueira, C. (1998): “Emancipación Juvenil: trayectorias y destinos”, en LC/MVD/R154. Rev. 2. Montevideo.
- Filgueira, C. H. y Kaztman, R. (1999): *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Montevideo, CEPAL.
- Filmus, D. y Miranda, A. (2000): “El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media”, en *Revista de Estudios de Juventud*, n°.1, Dirección Nacional de la Juventud.
- Frenkel, R. y Rapetti, M. (2004): “Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo”, presentado en OIT-Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Conferencia de empleo MERCOSUR.

Gallart, M. A. (1995): "La articulación entre la educación y el trabajo en el fin de siglo", en Gallart (coord), *La formación para el trabajo en el fin de siglo*, Buenos Aires, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP y UNESCO-OREALC.

Gallart, M. A. (2003): "La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina", en el marco del proyecto Formación Técnica y Profesional en América Latina implementado por la CEPAL y la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), con el apoyo del Gobierno de la República Federal Alemana, Santiago de Chile.

Gallart, M. A.; Jacinto, C. y Suárez, A. L. (1996): "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo", en *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, Losada-Unicef.

Gallart, M. A.; Moreno, M. y Cerruti, M. (1993): "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación", Buenos Aires, Documentos CENEP.

Gasparini, L. (1999): "Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones", en *La distribución del ingreso en la Argentina*, Buenos Aires, FIEL.

Gasparini, L. (2004): "Poverty and Inequality in Argentina-Methodological Issues and a Literature Review", La Plata: CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Gerchunoff, P. y Antúnez, D. (2000): *De la bonanza peronista a la crisis del desarrollo*, Buenos Aires, XXX, disponible en:

[http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria/paginas/manual\\_2009/docentes/modulo2/texto5.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo2/texto5.pdf)

Gerchunoff, P. y Llach, L. (2000): *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ed. Ariel Sociedad Económica.

Gerchunoff, P. y Torre, J. C. (1996): "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, n° 143, vol. 36, Buenos Aires, IDES.

Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina", apéndice de Lipset y Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, EUDEBA.

Germani, G. (1970): "La Estratificación social y su evolución histórica en la Argentina", Harvard University (mimeo).

Germani, G. (1971): *Stratificazione sociale e sua evoluzione storica in Argentina (Social stratification and its historic evolution in Argentina)*, Sociologia, Rivista de studi sociali dell'Istituto Luigi Sturzo, V (1). Nuova Serie.

Gómez, Víctor M. (1979): "Credencialismo, dualismo laboral y desarrollo educativo", en *Varios, Educación y realidad socioeconómica*, México, CEE.

Guasch, L. J. (1996): "Labor Reform and Job Creation: The Unfinished Agenda in Latin America and Caribbean Countries", en *Poverty & Inequality*, Annual World Bank Conference on Development in Latin America and The Caribbean, Bogotá.

IASI/INDEC (1998): "Encuesta a hogares: reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina", Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística, Buenos Aires.

INDEC (1984): “Marco teórico y metodológico de la investigación temática”, EPH, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (2003): “La Nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina”. Instructivo de la EPH, Buenos Aires.

Jacinto, C. (1996): “Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores”, Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Buenos Aires.

Jacinto, C. y Gallart, M. A. (1998): *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*, Montevideo, CINTERFOR-RET.

Jacinto, C. (2000): “Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo”, en *Revista de Estudios de Juventud*, n° 1, mayo, Buenos Aires, DINAJU.

Jacinto, C. (2002): “Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas”, en *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo, CINTERFOR/OIT.

Jacinto, C. Coord. (2004): *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, RedEtis (IIPE-IDES) / MTEySS, Buenos Aires, La Crujía.

Jacinto, C. (2006): “Los caminos de América Latina en la formación vocacional de jóvenes en situación de pobreza. Balance y nuevas estrategias”, en *Estrategias educativas y formativas para inserción social y productiva*, OIT-Redetis-UNESCO.

Jacinto, C. Comp. (2010): *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires, Teseo, IDES.

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2010): “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades”, en Jacinto, C. (comp.): *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires, Teseo, IDES.

Jones, G. y Wallace, C. (1992): *Youth, Family and Citizenship*, Open University Press, Buckingham.

Jorrat, R. (2010): “Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina”, en revista *Desarrollo Económico*, n°196, vol. 49, enero-marzo, Buenos Aires.

Kaztman, R. (1999): “Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay”, Documento de Trabajo, Montevideo, CEPAL.

Kaztman, R. (2000): “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, Documento presentado en el Quinto Taller Regional. *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, BID, CEPAL, IDEC, Santiago de Chile.

Kaztman, R. (2001): “Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos”, revista de la CEPAL, n° 75.

Kaztman, R. y Filgueira, F. (2001): *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.

Kessler, G. (1996): "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión", en *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, Losada-Unicef.

Ley 24.195, en: [www.me.gov.ar/consejo/cf\\_leyfederal.html](http://www.me.gov.ar/consejo/cf_leyfederal.html)

Ley 26.206, en: [www.me.gov.ar/doc\\_pdf/ley\\_de\\_educ\\_nac.pdf](http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf)

Lindenboim, J; Graña, J. M. y Kennedy, D. (2005): "Distribución funcional del ingreso en argentina. Ayer y hoy", Documentos de trabajo n° 4, CEPED-IIE-FCE-UBA.

Llach, J. y Gerchunoff, P. (1978): "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades 1947-1970", en revista *Desarrollo Económico*, n° 68, CEIL-CONICET, Buenos Aires.

Llach, J. y Kritz, E. (1997): *Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino, Buenos Aires.

Llach, J.; Montoya, E. y Roldán, F. (1999): *Educación para todos*, Buenos Aires, IERAL.

Lozano, W. (1998): "Desregulación laboral, Estado y Mercado en América Latina: Balance y retos sociopolíticos", en revista *Perfiles Latinoamericanos*, n° 13, año 7, FLACSO, Sede Académica de México.

Luhmann, N. y Schorr, K. E. (1993): *El sistema educativo: problemas de reflexión*, México, Universidad de Guadalajara.

Macri, M. (2010): *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias en los adolescentes*, Buenos Aires, La Crujía.

Margulis, M. y Urresti, M. (1999): "La crisis argentina y su dimensión cultural", en revista *Sociedad*, n° 15, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Margulis, M. y Urresti, M. (1996): "La juventud es más que una palabra", en Margulis M. (comp.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Martín Criado, E. (1993): *Estrategias de juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Martín Criado, E. (2000): "Juventud", en Román Reyes (Dir): *Diccionario crítico de ciencias sociales*, publicación electrónica de la Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/J/index.html>

Minujin, A. (1992): *Cuesta abajo. Los nuevos pobres efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada-Unicef.

Miranda, A. (2007): *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*, Buenos Aires, Fundación Octubre.

Miranda, A. y Salvia, A. (2000): "Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa", en J. Lindenboim (comp.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo, segunda parte*, Cuadernos del CEPED N°. 5, CEPED, FCS, Buenos Aires, 2001.

- Miranda, A.; Otero, A. y Zelarayan, J. (2005): "Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea", ponencia en ASET 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 10 al 12 de agosto, Buenos Aires.
- Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual*, Buenos Aires, XXX.
- Moreno, M. (1996): "Informe referido a condiciones de vida de los jóvenes", Documento CENEP, Buenos Aires.
- Moser, C. (1997): "Household responses to poverty and vulnerability", vol. I, Washington DC: The World Bank.
- Moser, C. (1998): "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies", en *World Development*, vol. 26, n°1, Washington DC: The World Bank.
- Muñoz Izquierdo, C. (2001): "Implicancias de la escolaridad en la calidad del empleo", en E. Pieck (Coord.), *La educación y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2003): "Formas de sociabilidad y lazos sociales", en AA.VV., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Editorial Biblos.
- Neffa, J.; Battistini, O.; Pánigo, D. y Pérez, P. (1999): "Exclusión social en el mercado de trabajo: el caso argentino", en Serie Exclusión Social, Santiago de Chile, n°109, OIT.
- Nun, J. (1978): "La industria automotriz argentina: estudio de un caso de superpoblación flotante", en *Revista Mexicana de Sociología*, México DF.
- Nun, J. (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, n° 2, México DF.
- Nun, J. (2001): *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, FCE.
- OIT (1999): "Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999", Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- OIT (2000): "Informe sobre el trabajo en el mundo 2000", OIT, Ginebra.
- OIT (2004): "Tendencias mundiales del empleo juvenil", OIT, Ginebra.
- Osterman, P. (1983): "La estructura del mercado de trabajo de los hombres jóvenes", en Piore, M. J. (1979), *Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales*, Madrid, Alianza.
- Paiva, V. (2000): "Qualificacao, crisis do trabalho assalariado e exclusao social", en Gentili, P. y Frigotto, G. (comp.), *La ciudadanía negada: políticas de exclusión en la educación y el trabajo*, Buenos Aires, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO.
- Panaia, M. (2009): *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*, Buenos Aires, La Colmena.
- Palomino, H. y Schvarzer, XX (1996): "Del pleno empleo al colapso", revista *Encrucijadas*, N°4, Buenos Aires, UBA.

- Peralta Ramos, M. (1972): *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina 1930-1970*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Pérez, P. E. (2007): "El desempleo de los jóvenes en la Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación", revista ASET, n° 34.
- Pérez, P. E. (2008): *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- PNUD (2010): "Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano", PNUD/AECID.
- Piore, M. (1983): *Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales*, Madrid, Alianza.
- Piore, M. y Doeringer, P. (1983): "El paro y el mercado dual de trabajo", Madrid, Alianza.
- Portes, A. y Landolt, P. (1996): *The Downside of Social Capital*, *The American Prospect* 26: 18-21, 94.
- Raffo M. L.; Ardanaz, V. y Quartirulli, D. (2008): "Juventudes fuera de foco: (Des)vinculaciones en torno al desarrollo de un programa para la inclusión", en Salvia, A., *Jóvenes promesas. Trabajo, educación social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Rapoport, M. (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ed. Macchi.
- Razeto Migliaro, L. (1986): "Economía popular de solidaridad: Identidad y proyecto en una visión integrada", Santiago de Chile, ICECOOP.
- Riquelme, G. (2004): *La educación secundaria antes y después de la reforma: efectos distributivos del gasto público*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Riquelme, G. (2006): "La relación entre educación y trabajo: continuidad, rupturas y desafíos", en *Anales de la educación común*, n° 5, Tercer siglo, año 2, Buenos Aires, Dirección General de Escuelas y Cultura.
- Salvia, A. (2010, en prensa): *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina 1990-2003: Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Salvia, A. (comp.) (2008): *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2006): "Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual", en revista *Encrucijadas*, Buenos Aires, UBA.
- Salvia, A. (2004): "Trabajo y transformaciones en el mundo del trabajo. Crisis del empleo y nueva marginalidad en tiempos de cambio social", en revista electrónica de crítica social *Argumentos*, n°4, Buenos Aires, IIGG-UBA.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2003): "Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina", Documento de Trabajo Friedrich Ebert Stiftung Argentina.

- Salvia, A. y Miranda, A. (1997): "La exclusión de los jóvenes en la década del '90. Factores, alcances y perspectivas: los jóvenes son más en todo el país, un problema actual de repercusión en el futuro". Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo.
- Salvia, A. y Miranda, A. (1999): "Norte de nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90", Buenos Aires, revista *Realidad Económica*, n° 165.
- Salvia, A. y Donza, E. (1999): "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)", en revista *Estudios del Trabajo*, n° 18, segundo semestre, Buenos Aires, ASET.
- Sartin, P. (1977): *Jeunes au Travail*, París, Les Editions d' Organisation.
- Sen, A. (2000): "Social Exclusion: concept, application and scrutiny", Asian Development Bank, Social Development Paper, n° 1.
- Schkolnik, M. (2005): "Caracterización de la inserción laboral en los jóvenes", Serie políticas sociales, 104, División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Schmidt, S. y Van Raap, V. (2008): "Entre décadas: El caso del Proyecto Joven y el Programa Incluir. ¿Rupturas o continuidades en los principios orientadores?", en Salvia, A., *Jóvenes promesas. Trabajo, educación social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Schultz, T. W. (1968): *Valor económico de la educación*, México DF, UTEHA.
- Schultz, T. W. (1972): "Inversión en capital humano", en Blaug, M., *Economía de la educación: textos escogidos*, Madrid.
- Schultz, T. W. (1985): *Invirtiendo en la gente: la cualificación personal como motor económico*, Barcelona, Ariel.
- SEL (2008): "La situación laboral y social de la Argentina", Newsletter, [www.selconsultores.com.ar](http://www.selconsultores.com.ar)
- Sennet, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998): *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*, Buenos Aires, Losada-UNICEF.
- Sirvent, M. T. y Llosa, S. (1998): "Jóvenes y adultos en situación de riesgo educativo: análisis de la demanda potencial y efectiva", en Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), año VI, n° 12, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Miño y Dávila Editores
- Stiglitz, J. E. (2002): *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.
- Tedesco, J. C. (1985): "Paradigmas de la investigación socioeducativa", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, n° 2, México.
- Tedesco, J. C. y Tenti Fanfani, E. (2002): *Nuevos tiempos y nuevos docentes*, IPE-UNESCO.

- Tedesco, J. C. y Tenti Fanfani, E. (2004): "La reforma educativa en la Argentina: semejanzas y particularidades en *Las reformas educativas en la década de 1990: un estudio comparado de la Argentina, Chile y Uruguay*, Buenos Aires, BID/Ministerio de Educación de la Argentina, Chile y Uruguay. Grupo Asesor de la Universidad de Stanford.
- Tedesco, J. C.; Braslavsky, C. y Carciofi, R. (1983): *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*, Buenos Aires, FLACSO.
- Tenti Fanfani, E. (2001): *La escuela vista de afuera*, México DF, Lucerna/Diogenis.
- Tenti Fanfani, E. (comp.) (2002): *El rendimiento escolar en la Argentina. Análisis de resultados y factores*, Buenos Aires, Losada.
- Tenti Fanfani, E. (comp.) (2003): *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso*, Buenos Aires, Altamira.
- Tenti Fanfani, E. (2007): *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tiramonti, G. (comp.) (2004): *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Buenos Aires, Manantial.
- Toharia, L. (1983) (comp.), *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Lectura 8, Madrid, Alianza Universidad, Textos, 1983.
- Tokman, V. (2003): *Desempleo juvenil en el cono sur*, Serie Prosur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile.
- Tokman, V.; O'Donnell, G. (comps.) (1999): *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*, Buenos Aires, Paidós.
- Torrado S. (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1993): *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor y Centro de Estudios de la Mujer.
- Torrado, S. (comp.) (2007): *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*, Una historia social del siglo XX, t. I, Serie de Estudios del Bicentenario, Buenos Aires, Edhasa.
- Tuñón, I. (2005): "Segmentación de las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes en una década de transformación y crisis. Argentina 1991-2001". Tesis de maestría en Investigación en Ciencias Sociales, FSOC-UBA.
- Tuñón, I. (2008): "Jóvenes en contexto de pobreza: El tránsito por la escuela y su efecto en la capacidad de pensar proyectos personales", en Salvia, A., *Jóvenes promesas. Trabajo, educación social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Tuñón, I. y Salvia, A (2008): "Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas: ¿Una oportunidad para la inclusión social?", en Salvia, A., *Jóvenes Promesas. Trabajo, educación social de jóvenes pobres en la Argentina*, cit.

Villareal, J. (1984): *El movimiento de la estructura social. Capitalismo dependiente*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Weller, J. (2003): *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Económico, CEPAL.

Weller, J. (2005): *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, XXX, GTZ-CEPAL, MAYOL Ediciones.

## **Anexo metodológico, de tablas y figuras**

### **Anexo 1.1 Consideraciones metodológicas básicas sobre el uso de la Encuesta Permanente de Hogares**

Llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) ha funcionado como un programa nacional de producción permanente de indicadores sociales que permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población.

En su modalidad original, EPH “puntual”, la encuesta se aplicó de modo regular desde 1974 hasta la medición de mayo de 2003, ampliando paulatinamente su cobertura de 11 a 31 grandes aglomerados urbanos y 2 áreas urbano-rurales provinciales. La encuesta se constituye a partir de un conjunto de muestras independientes (INDEC, 1984).

A partir de la segunda parte de la década de los noventa, se comenzó a implementar un plan integral de reformulación del programa con el propósito de pasar de una encuesta “EPH puntual” a otra encuesta denominada “EPH continua”. Este plan tuvo como objetivo actualizar la metodología de medición para captar mejor una serie de nuevos fenómenos sociodemográficos y socioeconómicos, a la vez que introducir un sistema continuo de relevamiento con mayor frecuencia de registro y presentación de resultados (IASI/INDEC, 1998). En la práctica, esta reformulación implicó introducir cambios en diferentes dimensiones: 1) aspectos teóricos y temáticos; 2) atributos de la muestra, que implicaron cambios en su marco; y 3) asuntos organizativos, en la modalidad de trabajo y los procesos informáticos (INDEC, 2003).

Sin duda, estos cambios afectaron la continuidad de las series estadísticas oficiales, así como al conjunto de las investigaciones que en el campo de las ciencias sociales tenían a la EPH como fuente exclusiva o central de información para realizar estudios temporales. A esto se agregó la ausencia de un marco adecuado de solapamiento de encuestas a partir del cual ensayar con éxito métodos de empalme y de estimación de los sesgos causados por los cambios (tanto de diseño de la muestra, como teóricos y operativos).

Si bien se han ensayado, con diferente éxito, una serie de ejercicios de solapamiento y empalme (Lindenboim, Graña y Kennedy, 2005; Gasparini, 2004; Beccaria, Mauricio y Esquivel, 2005; Salvia y otros, 2008), las diferencias en las definiciones teóricas y operativas y en el diseño de la muestra revelan que los resultados y las interpretaciones alcanzadas por dichos procedimientos resultan todavía controvertidos, con excepción de una serie de indicadores básicos sobre el mercado laboral y las características demográficas de la población.

En el marco de esta investigación, se consideró pertinente realizar dicho empalme dado que se trabaja con un conjunto de indicadores sociolaborales, sociodemográficos y educativos básicos y que el mismo se requería sólo para uno de los años de la serie: 2008. Fue con el objetivo de sumar la medición 2008 al análisis comparativo de la serie histórica que se procedió a un empalme estadístico hacia adelante. Este procedimiento, realizado con base en la EPH puntual de mayo de 2003 y la EPH continua del primer semestre de 2003, permitió introducir un coeficiente que “ajustó” la metodología de la EPH puntual a la medición de 2008.<sup>59</sup> Para este año se presenta tanto el dato correspondiente a la medición puntual como su estimación a partir del ejercicio de empalme.

Para garantizar la validez de las comparaciones se ha tenido que recortar el área de investigación, centrándose el presente estudio en el área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires). La ampliación del dominio urbano correspondiente al GBA (“área nueva”), introducida en mayo de 1998 por el INDEC con el objeto de incluir al área de relevamiento los efectos de la urbanización, siguiendo los criterios aplicados por el Censo de 2001, fue excluida debido a que introducirla implicaba una alteración del área urbana que habría podido afectar la comparación de los datos.

---

<sup>59</sup> El empalme es un acoplamiento específico de una variable (o cruce de variables) para cada una de las categorías de las variables comprometidas en el cruce. En este sentido, se han realizado tantos empalmes como categorías de variables se han comparado. El coeficiente de ajuste se genera a partir de comparar las observaciones obtenidas de las bases mayo 2003 y primer semestre de 2003, y se estimó en este estudio dividiendo la cantidad de casos ponderados observados en la EPH puntual sobre los mismos datos observados en la EPH continua. Una vez estimado el coeficiente de ajuste, el mismo se multiplica por los valores absolutos observados, calculando de este modo el valor absoluto ajustado para 2008.

Hemos optado por trabajar con las ondas de octubre de los años 1974, 1986, 1998 y el cuarto trimestre de 2008 para el aglomerado del GBA en las áreas comparables a lo largo de este período. Las áreas consideradas fueron: Ciudad de Buenos Aires y la totalidad de las zonas urbanas de los partidos de Alte. Brown, Avellaneda, Berazategui, E. Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Miguel, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López.

Al respecto, las bases de datos correspondientes al área metropolitana del Gran Buenos Aires constituyen la fuente más completa de datos individuales y familiares, puesto que ofrecen mayor consistencia y cantidad de información que las realizadas en otros espacios urbanos del país y, por otro lado, dicha área es el único aglomerado urbano que nos permite realizar un análisis comparativo desde 1974 hasta la actualidad. Los problemas de fondo no dejan de estar presentes también en el aglomerado de GBA (cambios metodológicos u operativos que afectan las comparaciones), por lo cual su uso implicó la realización de una serie de procesos como el empalme, ya mencionado, la unificación de criterios en la definición operativa y conceptual de las variables consideradas y un recorte del área de la muestra.

Especificadas las características principales de la EPH y los cambios que la misma exhibió a lo largo del tiempo, resta señalar algunos de los problemas que caracterizan la medición del ingreso a través de las encuestas de hogares. Al respecto, es sabido que la medición de los flujos de ingresos personales y familiares corrientes constituye un aspecto crítico que enfrentan las investigaciones basadas en encuestas de hogares (CONADE-CEPAL, 1965; Altimir, 1986, 1987; CEPAL, 1991). En general, los inconvenientes se relacionan con: a) el sesgo de representatividad poblacional por efecto del recorte muestral (Cortés, 2001); b) la subdeclaración, no respuesta intencional o la falta de información del respondente (Altimir; 1987); y c) la ausencia de ciertas medidas de ingreso en los cuestionarios. Todo lo cual lleva con frecuencia a adoptar ajustes o correcciones a los datos originales, los que a su vez pueden introducir sesgos adicionales (Salvia y Donza, 1999; Cortés, 2000a).

En cuanto al primer aspecto mencionado, un sesgo bastante generalizado de las encuestas de hogares es la dificultad de encuestar a los sectores ubicados en la cúspide de la pirámide social. En este sentido, es necesario reconocer los problemas de subestimación derivados de la falta de información sobre salarios altos, ganancias corporativas, rentas de grandes propietarios, entre otros ingresos pertenecientes a los sectores más ricos del país. Considerando que esta investigación no ha buscado estimar dichos ingresos, los análisis que presenta subestiman en este aspecto el nivel de desigualdad existente, pero más importante aún, no representa de manera realista a los sectores económico-ocupacionales que perciben tales ingresos. Si bien este hecho subestima el ingreso a nivel agregado, cabe sin embargo suponer relativamente constante esta omisión en el tiempo. Al respecto, ejercicios realizados recientemente para el período de referencia apoyan este supuesto.<sup>60</sup> En tal sentido, resulta crucial para todo analista tomar conciencia de que el dominio de estudio representado en la EPH-INDEC no incluye ni los hogares ni los ingresos de los sectores más ricos de la sociedad argentina.

En esta investigación, se siguió el criterio de excluir los registros correspondientes a perceptores y a hogares no declarantes o que responden en forma incompleta sus ingresos. Este procedimiento afecta la representatividad de la muestra en aproximadamente un 10% de los casos en las cuatro mediciones consideradas. En consecuencia, la variable estrato social que se construyó con base en la variable de ingresos per cápita de los hogares obliga a un recorte de la muestra que no fue generalizado al conjunto de las variables de análisis independientes (sexo, grupo de edad, y estado civil) y que afecta sólo los análisis que buscan aproximarse a la estimación de la desigualdad social.

---

<sup>60</sup> En trabajos recientes sobre la evolución de la desigualdad distributiva durante las últimas décadas para áreas urbanas de la Argentina, Gasparini (1999a; 1999b) recalculó las series de ingresos de la EPH a partir de información de Cuentas Nacionales de 1993 (sobre todo, ingresos de capital). De los resultados se desprende que si bien la subdeclaración de ingresos genera una subestimación de la desigualdad, no afecta su evaluación, con la cual casi no se ve alterada.

## Anexo 1.2 Definiciones de las variables consideradas

En las tablas presentadas a continuación se detallan las variables dependientes, independientes e intervinientes utilizadas para el examen de la evidencia empírica, con sus correspondientes definiciones conceptuales y operativas.

VARIABLES DEPENDIENTES		
VARIABLES	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍAS
<b>Tasa de escolarización</b>	Porcentaje de la población que asiste a algún nivel educativo formal sobre el total de la población considerada en el análisis.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Asiste</li> <li>▪ No Asiste</li> </ul>
<b>Déficit educativo</b>	Se definió como aquella situación donde, con relación a la edad del joven, la cantidad de años de escolaridad era inferior a la establecida por el sistema educativo formal y que, al mismo tiempo, la persona no se encontrara asistiendo a un establecimiento escolar para completar el nivel educativo supuestamente requerido. Debido a la importancia que reviste la educación superior, en el caso de los jóvenes de 20 a 24 años con secundaria completa se incorporó a esta categoría la no participación en una carrera terciaria o universitaria.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Con déficit</li> <li>▪ Sin déficit</li> </ul>
<b>Tasa de actividad</b>	Porcentaje de la población que busca empleo o tiene empleo sobre el total de la población bajo análisis,	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Activo</li> <li>▪ Inactivo</li> </ul>
<b>Tasa de empleo</b>	Porcentaje de la población con empleo sobre el total de la población bajo análisis.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Con empleo</li> <li>▪ Sin empleo</li> </ul>
<b>Tasa de empleo pleno</b>	Porcentaje de población ocupada que trabaja 35 o más horas semanales, o menos y no desea trabajar más horas sobre el total de la población considerada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Con empleo pleno</li> <li>▪ Sin empleo pleno</li> </ul>
<b>Tasa de desocupación</b>	Porcentaje de personas que no teniendo ocupación buscan empleo durante un período de referencia sobre la población activa considerada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Desocupado</li> <li>▪ Ocupado</li> </ul>
<b>Tasa de subocupación</b>	Porcentaje de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y que desean trabajar más horas sobre la población activa considerada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Subocupado</li> <li>▪ Ocupado pleno y desocupado</li> </ul>
<b>Déficit de empleo</b>	Porcentaje de personas desocupadas o subocupadas sobre la población activa considerada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Con déficit</li> <li>▪ Sin déficit</li> </ul>
<b>Situación ocupacional</b>	Posición de la población respecto del mercado de trabajo. Es ocupada la población que tiene un empleo, desocupada la población que busca empleo, e inactiva la población que no tiene empleo ni lo busca.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ocupado</li> <li>▪ Desocupado</li> <li>▪ Inactivo</li> </ul>
<b>Escolarización vinculada a la</b>	Esta variable reconoce cuatro situaciones en relación con el mercado de trabajo y el sistema educativo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Sólo estudia</li> <li>▪ Estudia y trabaja o busca empleo</li> </ul>

<b>condición de actividad</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Trabaja y no estudia</li> <li>▪ Ni trabaja ni estudia</li> </ul>
<b>Exclusión educativa y laboral</b>	A partir de esta variable se calcula el peso relativo de la población que se encuentra en una situación de doble exclusión: educativa y laboral. La población que no estudia en establecimientos formales y no tiene empleo, que se encuentra desocupada, está compuesta por amas de casa u otros inactivos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ No estudia ni trabaja</li> <li>▪ Resto de la población</li> </ul>
<b>Situación social de quienes no estudian ni trabajan</b>	Situación social de la población que no estudia ni trabaja en el mercado.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ama de casa</li> <li>▪ Desocupado</li> <li>▪ Otros inactivos</li> </ul>

<b>VARIABLES INDEPENDIENTES E INTERVINIENTES</b>		
<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIÓN</b>	<b>CATEGORÍAS</b>
<b>Año de medición</b>	Años ventana considerados	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ 1974</li> <li>▪ 1986</li> <li>▪ 1998</li> <li>▪ 2008</li> </ul>
<b>Grupo de edad</b>	Rangos de edad	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ 15-29</li> <li>▪ 15-19</li> <li>▪ 20-24</li> <li>▪ 25-29</li> <li>▪ 30-64</li> </ul>
<b>Sexo</b>	Situación biológica de la persona en tanto varón o mujer, que en la investigación es utilizada para medir desigualdad de género como aproximación a los roles sexuales.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Mujer</li> <li>▪ Varón</li> </ul>
<b>Estado civil</b>	Situación de la persona determinada por sus relaciones de familia, provenientes del matrimonio o del parentesco, que permite aproximarse a las diferencias en los trayectos y oportunidades de inclusión social y laboral según las responsabilidades familiares.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Casado o unido de hecho</li> <li>▪ Soltero, divorciado, viudo</li> </ul>
<b>Responsabilidad económica en el hogar</b>	Posición en el hogar. Se entiende por jefe al principal sostén del hogar y por no jefe a los cónyuges, hijos, nietos u otras posiciones residuales.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Jefe de hogar</li> <li>▪ No jefe de hogar</li> </ul>
<b>Máximo nivel educativo alcanzado</b>	Nivel educativo alcanzado por el individuo que se utiliza para la población de jóvenes entre 15 y 29 años y, en el caso de los jefes/as de hogar, en los análisis bivariados de movilidad intergeneracional.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Hasta primario completo</li> <li>▪ Secundario incompleto</li> <li>▪ Secundario completo y más</li> </ul>
<b>Estrato social</b>	Esta variable se construyó a partir de los deciles de ingresos por equivalente adulto de los hogares, y se considera un indicador próximo a la situación socioeconómica.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Bajo (1° al 4°decil)</li> <li>▪ Medio (5° al 8°decil)</li> <li>▪ Alto (9° al 10°decil)</li> </ul>

## Tablas Complementarias al Capítulo 2

EVOLUCION DE INDICADORES ECONOMICOS										
	PBI corriente en miles de millones de dolares	PBI per capita corriente en millones de dolares	Exportaciones en millones de dolares corrientes	Importaciones en millones de dolares corrientes	Exportaciones en millones de dolares corrientes como % PBI	Importaciones en millones de dolares corrientes como % PBI	Total comercio exterior	Total comercio exterior como % PBI	Deuda externa total en millones de dolares	Deuda externa total en millones de dolares como % PBI
1970	31,4	1.334,0	1.773,0	1.900,8	1,2	1,2	3.673,8	2,4	5,0	19,1
1971	39,8	1.669,2	1.740,0	2.096,0	1,2	1,3	3.836,0	2,4	6,0	18,6
1972	59,7	2.468,6	1.941,0	2.137,5	1,3	1,3	4.078,5	2,5	6,0	19,8
1973	98,9	4.022,1	3.266,0	2.502,2	2,1	1,4	5.768,2	3,5	7,0	13,7
1974	130,7	5.228,6	3.931,0	4.078,7	2,4	2,2	8.009,7	4,5	7,0	10,5
1975	54,1	2.096,3	2.961,0	4.428,8	1,8	2,4	7.389,8	4,2	7,0	14,5
1976	69,7	2.655,1	3.918,0	3.102,5	2,4	1,7	7.020,5	4,0	9,0	18,1
1977	67,7	2.537,5	5.651,0	4.262,7	3,2	2,1	9.913,7	5,3	11,0	20,3
1978	88,3	3.258,3	6.401,0	3.913,7	3,7	2,0	10.314,7	5,8	13,0	23,0
1979	143,3	5.203,6	7.810,0	6.763,8	4,2	3,3	14.573,8	7,5	20,0	30,5
1980	209,0	7.478,3	8.024,7	10.540,6	3,8	5,0	18.565,3	8,9	27,0	35,6
1981	169,8	5.966,9	9.143,0	9.430,2	5,4	5,6	18.573,2	10,9	35,0	46,4
1982	84,3	2.913,8	7.622,9	5.336,9	9,0	6,3	12.959,8	15,4	43,0	55,1
1983	104,0	3.544,3	7.836,1	4.504,2	7,5	4,3	12.340,3	11,9	45,0	46,8
1984	116,8	3.912,8	8.107,3	4.584,7	6,9	3,9	12.692,0	10,9	48,0	65,2
1985	88,2	2.905,7	8.396,1	3.814,1	9,5	4,3	12.210,2	13,8	50,0	60,9
1986	106,0	3.449,7	6.852,2	4.724,2	6,5	4,5	11.576,4	10,9	52,0	49,5
1987	108,7	3.497,1	6.370,6	5.817,8	5,9	5,4	12.188,5	11,2	58,0	55,2
1988	127,4	4.046,7	9.134,8	5.321,6	7,2	4,2	14.456,4	11,4	58,0	48,7
1989	81,7	2.564,5	9.579,3	4.203,2	11,7	5,1	13.782,5	16,9	65,0	92,9
1990	141,3	4.344,8	12.352,5	4.076,7	8,7	2,9	16.429,2	11,6	62,0	46,1
1991	189,6	5.750,5	11.977,8	8.275,3	6,3	4,4	20.253,1	10,7	65,0	35,6
1992	228,8	6.845,5	12.234,9	14.871,8	5,3	6,5	27.106,7	11,8	68,0	30,4
1993	236,5	6.973,0	13.117,8	16.783,5	5,5	7,1	29.901,3	12,6	64,0	27,6
1994	257,4	7.493,9	15.839,2	20.077,4	6,2	7,8	35.916,6	14,0	75,0	29,5
1995	258,0	7.419,2	20.963,1	20.121,7	8,1	7,8	41.084,8	15,9	98,0	38,9
1996	272,1	7.732,5	23.810,7	23.761,8	8,7	8,7	47.572,5	17,5	111,0	41,7
1997	292,9	8.225,4	26.430,9	30.450,2	9,0	10,4	56.881,0	19,4	128,0	44,7
1998	298,9	8.302,9	26.433,7	31.377,4	8,8	10,5	57.811,1	19,3	141,0	48,5
1999	283,5	7.789,4	22.626,5	25.535,2	8,0	9,0	48.161,7	17,0	147,0	52,8
2000	284,2	7.726,3	26.341,0	25.280,5	9,3	8,9	51.621,5	18,2	154,0	53,3
2001	268,7	7.231,5	26.610,1	21.001,4	9,9	7,8	47.611,5	17,7	166,0	58,9
2002	102,0	2.719,2	25.709,0	8.991,0	25,2	8,8	34.700,0	34,0	156,0	158,5
2003	129,6	3.423,1	29.565,0	13.834,0	22,8	10,7	43.399,0	33,5	164,0	136,6
2004	153,2	4.007,3	34.550,0	22.447,0	22,6	14,7	56.997,0	37,2	171,0	117,4
2005	183,1	4.744,9	40.352,0	28.689,0	22,0	15,7	69.041,0	37,7	113,0	63,8
2006	211,7	5.431,5	46.546,0	34.153,6	21,9	16,1	80.699,6	38,1	109,0	52,2
2007	261.829,1	6.646,0	55,9	44.940,7	22,2	17,7	44.996,6	39,9	123,7	48,7
2008	327.690,7	8.233,6	69,9	57.762,3	21,9	18,3	57.832,2	40,2	124,7	39,0
2009	308.008,0	7.662,3	55,6	38.983,3	18,5	13,1	39.038,9	31,6	117,7	39,2
2010	328.787,9	7.316,5								

Fuente: OXFORD/BID/FMI/Centro de Economía Internacional con base en datos del Banco Central de la República Argentina, Ministerio de Economía e INDEC.

La Deuda externa total a partir del 2006 su fuente es CEPAL. La deuda externa como porcentaje del PBI a partir del 2004 su fuente es CEPAL.

**INDICADORES SOCIO-ECONOMICOS**

	Tasa de Empleo como	Tasa de desempleo como	Tasa de subocupación como	Pobreza GBA (1) (*)	Gasto público social %	Gasto total % PBI (2)(**)	Salario real en dolares (3)	Salario nominal con base
1970	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	109,6	199,6
1971	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	101,6	204,8
1972	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	78,9	189,0
1973	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	130,5	209,3
1974	39,2	4,2	5,0	4,7	s/d	s/d	150,8	216,0
1975	38,4	3,7	5,4	4,7	s/d	s/d	120,5	213,5
1976	37,4	4,8	5,3	4,7	s/d	s/d	87,5	141,6
1977	37,5	3,3	4,0	4,7	s/d	s/d	62,6	110,0
1978	37,7	3,3	4,7	4,7	s/d	s/d	87,0	115,1
1979	37,4	2,5	3,8	4,7	s/d	s/d	131,7	123,1
1980	37,4	2,6	5,2	8,3	14,5	29,0	197,3	141,5
1981	36,6	4,8	5,5	8,3	14,9	31,3	102,8	132,1
1982	36,3	5,3	6,6	8,3	10,9	28,0	50,1	114,4
1983	35,6	4,7	5,9	19,1	11,4	25,9	60,8	135,7
1984	36,1	4,6	5,7	14,9	13,0	26,6	76,9	163,2
1985	35,7	6,1	7,3	17,7	14,9	30,0	61,7	146,7
1986	36,5	5,6	7,4	12,7	17,2	32,2	69,5	136,9
1987	36,9	5,9	8,4	20,6	18,7	34,6	46,0	125,2
1988	36,6	6,3	7,9	32,3	16,7	32,2	52,2	127,2
1989	36,7	7,6	8,6	47,3	16,6	31,7	34,6	116,3
1990	36,1	7,5	9,1	33,7	18,6	30,4	66,6	105,4
1991	37,0	6,5	8,3	21,5	19,6	31,0	85,3	100,0
1992	37,3	7,0	8,2	17,8	19,8	31,5	106,9	104,0
1993	37,3	9,6	9,1	16,0	20,3	31,7	115,3	105,2
1994	36,3	11,4	10,3	19,0	21,0	31,8	116,5	104,7
1995	34,7	17,5	11,9	24,8	21,2	32,5	116,1	103,7
1996	34,3	17,2	13,1	27,9	20,1	30,6	110,8	101,7
1997	35,0	14,9	13,2	26,0	19,8	30,4	107,1	100,1
1998	36,8	12,9	13,5	25,9	20,1	31,0	106,7	100,3
1999	36,5	14,3	14,3	26,7	21,8	34,3	105,8	102,9
2000	36,2	15,1	14,6	28,9	21,4	33,8	105,6	107,2
2001	35,2	17,4	15,6	35,4	22,2	35,7	104,7	110,4
2002	34,1	19,7	19,3	54,3	19,7	29,3	33,0	90,3
2003	37,8	17,3	17,1	52,3	19,2	29,5	38,5	88,4
2004	39,7	13,6	15,1	42,7	19,0	28,9	41,9	94,1
2005	40,5	11,6	12,6	38,0	19,8	31,7	47,5	98,4
2006	41,6	10,2	11,2	29,4	20,8	32,3	52,0	104,7
2007	40,8	8,5	9,6	18,4	21,9	36,4	s/d	s/d
2008	41,1	8,0	9,6	16,1	24,0	37,8	s/d	s/d
2009	41,5	8,4	10,8	13,5	28,2	40,1	s/d	s/d
2010	41,5	7,3	8,8	13,0	29,8	43,1	s/d	s/d

(1) Fuente: EPH INDEC.

(2) Fuente: Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales - Secretaría de Política Económica. A partir del 2006 la fuente es CEPAL.

(3) Fuente: FIDE- revista Coyuntura y Desarrollo- Anuario Estadístico XXXVIII, Febrero de 1998. N°232.

(\*) A partir del 2007 son datos estimados con la canasta básica oficial del INDEC. (\*\*) Hasta el 2006 el Gasto público es en millones de pesos de 2001.

**EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA**

En millones. Pesos constantes (Base= 1993)

	<b>Industria</b>	<b>Elect, gas y agua</b>
<b>1970</b>	35.129,2	1.467,3
<b>1971</b>	37.286,9	1.604,3
<b>1972</b>	38.785,1	1.762,3
<b>1973</b>	40.323,5	1.895,3
<b>1974</b>	42.692,1	2.008,0
<b>1975</b>	41.602,4	2.129,6
<b>1976</b>	40.340,2	2.208,2
<b>1977</b>	43.492,2	2.310,3
<b>1978</b>	38.915,7	2.387,3
<b>1979</b>	42.790,9	2.643,5
<b>1980</b>	41.245,8	2.848,6
<b>1981</b>	36.304,1	2.880,7
<b>1982</b>	35.329,5	3.022,0
<b>1983</b>	37.933,8	3.231,3
<b>1984</b>	38.936,9	3.491,5
<b>1985</b>	35.081,2	3.551,8
<b>1986</b>	39.065,4	3.683,8
<b>1987</b>	39.443,5	3.870,4
<b>1988</b>	37.666,9	3.606,5
<b>1989</b>	34.802,9	3.433,0
<b>1990</b>	33.515,8	3.683,8
<b>1991</b>	36.946,3	3.806,3
<b>1992</b>	41.223,0	4.140,0
<b>1993</b>	43.138,0	4.600,0
<b>1994</b>	45.079,0	5.097,4
<b>1995</b>	41.850,0	5.476,0
<b>1996</b>	44.549,7	5.698,0
<b>1997</b>	48.627,0	6.164,0
<b>1998</b>	49.526,0	6.634,0
<b>1999</b>	45.599,0	6.873,0
<b>2000</b>	43.855,0	7.325,0
<b>2001</b>	40.627,0	7.404,0
<b>2002</b>	36.176,0	7.182,0
<b>2003</b>	41.952,0	7.681,0
<b>2004</b>	46.977,0	8.183,0
<b>2005</b>	50.480,3	8.594,5
<b>2006</b>	54.974,9	9.022,7
<b>2007</b>	59.152,9	9.541,2
<b>2008</b>	61.841,9	9.863,0
<b>2009</b>	61.503,0	9.954,4
<b>2010</b>	67.547,3	10.566,7

Fuente: EPH INDEC y MECON. A partir del 2006 EPH INDEC

### **Anexo 1.3 Consideraciones sobre los Modelos de Regresión Logísticas**

La utilización de los modelos de regresión logística como técnica estadística tiene como objetivo el determinar la existencia o ausencia de relación entre las variables explicativas (independientes) y la variable a explicar (dependiente). A su vez, permite medir la magnitud de la relación y estimar la probabilidad de que se produzca un suceso ( $y = 1$ ) en función de los valores que adquieran las variables independientes o explicativas.

Este modelo se define por la existencia de una variable dependiente dicotómica o binaria ( $y$ ) y una o más variables explicativas ( $x_i$ ). La primera adopta los siguientes valores:  $y = 1$ ; ocurrencia del evento, probabilidad ( $p$ );  $y = 0$ ; no ocurrencia, probabilidad ( $1-p$ ). Las variables explicativas pueden ser categóricas (ya sea de dos o más categorías) o continuas. Al tratarse de una variable dicotómica, los valores predichos por las variables dependientes se convierten en probabilidades estimadas.

El modelo de regresión logística permite estimar la probabilidad de que la variable dependiente presente uno de los dos valores posibles en función de diferentes valores que adoptan las variables explicativas. Es decir, que suceda o no un evento en función de determinadas características. A partir de los resultados del modelo es posible identificar y estimar la importancia y contribución de determinadas características, que pueden denominarse factores de riesgo, en la probabilidad de ocurrencia de la situación de interés (por ejemplo: asistencia educativa y participación en el mercado de trabajo).

Las principales características de este modelo es que el valor esperado de ocurrencia del suceso es una proporción, tiene distribución binominal, los valores se encuentran entre cero y uno y los incrementos de la función no son lineales. Todas ellas, diferencian al modelo de regresión logística del modelo de regresión lineal.

Los coeficientes del modelo se calculan por el método de máxima verosimilitud, es decir, son los estimadores de los parámetros que maximizan la función de verosimilitud. El coeficiente Ji-cuadrado de Máxima Verosimilitud ( $-2 \log$  de la verosimilitud) es el valor

que asume el modelo considerando las variables explicativas incluidas en el mismo. Su disminución da cuenta de una mejora en la capacidad explicativa del modelo.

La “Ji-cuadrada del Modelo” se refiere a la diferencia entre el valor sin efecto explicativo (Constante) y el  $-2 \log$  de la verosimilitud. La P. es su significancia tomando en cuenta sus grados de libertad. Su aumento indica una mejora en la capacidad explicativa.

La tabla de clasificación de valores observados según las categorías de la variable dependiente permite tener una idea complementaria de la “calidad” del modelo. En efecto, en los renglones de la tabla se clasifican los valores observados según las categorías de la variable dependiente y en las columnas se asignan los casos a una u otra categoría según la probabilidad estimada a partir de la ecuación de regresión. El porcentaje global muestra la probabilidad general que presenta la ecuación para poder predecir las variaciones de la variable dependiente<sup>61</sup>.

A partir de los coeficientes Beta se puede valorar el impacto que cada variable explicativa tiene sobre el logit de la variable dependiente, controlando el efecto del resto de las variables independientes (impacto neto). Además, se muestra en qué sentido se produce la relación entre cada variables explicativa y la dependiente a partir del signo que asuma cada coeficiente. Los errores estándar dan cuenta de la bondad del coeficiente B.

El Wald sirve para medir si los coeficientes de regresión (B) son significativos. Para este caso, cuando más grande es el Wald, más significativo resulta el coeficiente. Asimismo, la Sig. da cuenta también de este hecho. Pero en este caso, un valor pequeño en la Sig. lleva a rechazar la hipótesis de que un efecto sea estadísticamente igual a cero.

Por último, el término Exp. (B) es el factor por el cual varía la razón de momio de la variable a explicar cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes.

---

<sup>61</sup> Ver artículo de Cortés y Rubalcava (1993) en donde se presentan los detalles relacionados con estas medidas y su interpretación.

## Anexo 1.4 Tablas Complementarias al Capítulo 4

TABLA 4.1.1A EVOLUCIÓN DEL ESTADO CIVIL POR SEXO Población entre 15 y 29 años						
		Años				
		1974	1986	1998	2008 (*)	2008
VARÓN	<i>Soltero/otros</i>	71,7	74,6	79,7	85,1	80,8
	<i>Casado/unido</i>	28,3	25,4	20,3	14,9	19,3
MUJER	<i>Soltero/otros</i>	59,1	63,9	69,5	74,1	71,8
	<i>Casado/unido</i>	40,9	36,2	30,6	25,9	28,2

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

TABLA 4.1.2A EVOLUCIÓN DEL ESTADO CIVIL POR GRUPO DE EDAD Población entre 15 y 29 años						
		Años				
		1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-19	<i>Soltero/otros</i>	95,9	96,1	95,9	97,2	96,7
	<i>Casado/unido</i>	4,1	3,9	4,1	2,8	3,3
20-24	<i>Soltero/otros</i>	66,2	71,2	77,9	83,4	78,9
	<i>Casado/unido</i>	33,8	28,8	22,1	16,6	21,1
25-29	<i>Soltero/otros</i>	30,6	34,3	42,7	52,0	50,1
	<i>Casado/unido</i>	69,4	65,7	57,3	48,0	49,9

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

TABLA 4.1.4A EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN EN EL HOGAR POR GRUPO DE EDAD Población entre 15 y 29 años						
Grupo de Edad		Año				
		1974	1986	1998	2008 (*)	2008
15-19	<i>Jefe de hogar</i>	1,2	0,8	0,8	0,2	0,5
	<i>Cónyuge</i>	2,3	1,5	1,6	0,6	0,8
	<i>Hijo</i>	96,5	97,7	97,6	99,2	98,7
20-24	<i>Jefe de hogar</i>	13,3	10,1	9,8	8,6	10,4
	<i>Cónyuge</i>	22,2	17,1	11,1	7,2	10,7
	<i>Hijo</i>	64,5	72,8	79,1	84,2	78,9
25-29	<i>Jefe de hogar</i>	34,3	30,9	30,0	26,1	28,7
	<i>Cónyuge</i>	38,4	34,0	28,7	28,3	24,9
	<i>Hijo</i>	27,4	35,2	41,2	45,5	46,4

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 4.1.3A</b>						
<b>EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN EN EL HOGAR POR SEXO</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
		<b>Año</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>Varón</b>	<i>Jefe de hogar</i>	31,8	24,7	20,3	13,2	17,9
	<i>Cónyuge</i>	0,3	0,5	0,6	1,8	2,3
	<i>Hijo</i>	67,9	74,8	79,1	85,0	79,8
<b>Mujer</b>	<i>Jefe de hogar</i>	2,1	2,7	4,5	8,5	7,5
	<i>Cónyuge</i>	38,9	31,3	24,1	19,0	20,9
	<i>Hijo</i>	59,0	66,1	71,5	72,5	71,7

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## Anexo 1.5 Tablas y Figuras Complementarias al Capítulo 5

<b>TABLA 5.1.1A</b>						
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
<b>TASA DE ESCOLARIZACIÓN</b>		<b>AÑOS</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>Total</b>	29,0	35,4	41,1	47,2	42,4
	<i>Varón</i>	32,5	37,2	39,0	48,2	41,5
	<i>Mujer</i>	26,2	33,9	43,1	46,2	43,4
<b>15-19</b>	<b>Total</b>	57,2	63,0	69,2	74,2	71,2
	<i>Varón</i>	58,3	61,1	64,9	74,4	70,7
	<i>Mujer</i>	56,3	64,7	73,5	74,1	71,8
<b>20-24</b>	<b>Total</b>	19,2	25,4	34,5	42,0	35,3
	<i>Varón</i>	24,0	28,1	33,6	43,6	33,3
	<i>Mujer</i>	15,1	23,6	35,4	40,5	37,2
<b>25-29</b>	<b>Total</b>	8,0	10,7	12,5	18,8	17,3
	<i>Varón</i>	10,6	14,1	10,6	16,3	15,0
	<i>Mujer</i>	6,1	8,0	14,3	21,3	19,5

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.1.2A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE ESCOLARIZACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	29,0	35,4	41,1	47,2	42,4
<i>Casado/Unido</i>	4,6	4,7	4,3	9,2	8,4
<i>Soltero/Otros</i>	42,3	49,2	52,9	55,9	52,2
<b>15-19 Total</b>	57,2	63,0	69,2	74,2	71,2
<i>Casado/Unido</i>	7,4	6,7	8,9	7,4	4,5
<i>Soltero/Otros</i>	59,4	65,2	71,7	75,8	73,3
<b>20-24 Total</b>	19,2	25,4	34,5	42,0	35,3
<i>Casado/Unido</i>	5,2	4,2	2,4	9,0	9,4
<i>Soltero/Otros</i>	26,6	34,6	43,2	47,6	41,9
<b>25-29 Total</b>	8,0	10,7	12,5	18,8	17,3
<i>Casado/Unido</i>	4,1	4,8	4,8	9,6	8,2
<i>Soltero/Otros</i>	17,3	22,3	21,6	26,0	25,0

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.1.3A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN POR ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE ESCOLARIZACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	29,0	35,4	41,1	47,2	42,4
<i>Bajo</i>	27,5	29,3	33,5	43,9	39,3
<i>Medio</i>	26,2	36,1	42,2	47,5	40,1
<i>Alto</i>	29,4	39,1	53,7	56,5	49,7
<b>15-19 Total</b>	57,2	63,0	69,2	74,2	71,2
<i>Bajo</i>	58,2	56,3	61,4	69,8	67,5
<i>Medio</i>	52,1	64,7	72,9	84,5	74,5
<i>Alto</i>	63,4	83,5	87,7	88,2	85,0
<b>20-24 Total</b>	19,2	25,4	34,5	42,0	35,3
<i>Bajo</i>	15,4	14,3	16,5	28,2	23,5
<i>Medio</i>	17,0	28,6	38,1	40,1	34,2
<i>Alto</i>	25,3	33,6	62,5	73,2	56,6
<b>25-29 Total</b>	8,0	10,7	12,5	18,8	17,3
<i>Bajo</i>	3,6	4,1	5,6	16,4	8,3
<i>Medio</i>	8,5	12,4	13,2	15,3	13,4
<i>Alto</i>	13,4	16,6	25,0	30,6	32,8

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.2.1A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE DÉFICIT EDUCATIVO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>DÉFICIT EDUCATIVO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	72,6	64,6	57,7	50,1	55,9
<i>Varón</i>	70,7	63,2	61,3	50,6	58,9
<i>Mujer</i>	74,2	65,7	54,2	49,9	53,0
<b>15-19 Total</b>	47,6	39,6	32,2	23,9	31,2
<i>Varón</i>	48,0	41,2	36,5	23,6	32,7
<i>Mujer</i>	47,3	38,1	27,9	24,2	29,7
<b>20-24 Total</b>	85,2	79,4	71,1	62,6	69,3
<i>Varón</i>	80,7	78,2	73,2	62,4	72,3
<i>Mujer</i>	89,0	80,1	69,1	63,2	66,7
<b>25-29 Total</b>	87,4	81,4	74,8	70,3	69,7
<i>Varón</i>	87,4	78,7	80,6	75,8	76,6
<i>Mujer</i>	87,4	83,7	69,3	65,3	63,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.2.2A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE DÉFICIT EDUCATIVO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>DÉFICIT EDUCATIVO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	72,6	64,6	57,7	50,1	55,9
<i>Casado/Unido</i>	92,8	90,2	89,8	81,7	84,3
<i>Soltero/Otros</i>	61,7	53,1	47,5	42,2	47,7
<b>15-19 Total</b>	47,6	39,6	32,2	23,9	31,2
<i>Casado/Unido</i>	92,6	95,4	91,1	92,6	95,6
<i>Soltero/Otros</i>	45,6	37,3	29,8	21,2	29,2
<b>20-24 Total</b>	85,2	79,4	71,1	62,6	69,3
<i>Casado/Unido</i>	96,7	96,6	98,0	92,9	93,4
<i>Soltero/Otros</i>	79,1	71,9	63,9	57,1	63,2
<b>25-29 Total</b>	87,4	81,4	74,8	70,3	69,7
<i>Casado/Unido</i>	90,7	86,9	85,8	77,2	79,3
<i>Soltero/Otros</i>	79,4	70,6	61,8	65,4	61,4

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.2.3A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE DÉFICIT EDUCATIVO POR ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>DÉFICIT EDUCATIVO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	72,6	64,6	57,7	50,1	55,9
<i>Bajo</i>	76,5	73,9	69,3	57,8	64,8
<i>Medio</i>	74,4	65,1	57,0	48,5	58,4
<i>Alto</i>	68,3	50,9	32,0	20,4	31,6
<b>15-19 Total</b>	47,6	39,6	32,2	23,9	31,2
<i>Bajo</i>	49,2	47,7	41,3	25,7	36,0
<i>Medio</i>	49,6	36,9	27,4	14,5	28,3
<i>Alto</i>	38,5	16,5	12,3	11,6	15,0
<b>20-24 Total</b>	85,2	79,4	71,1	62,6	69,3
<i>Bajo</i>	89,8	92,5	88,6	82,6	83,6
<i>Medio</i>	86,5	76,1	68,7	62,1	70,9
<i>Alto</i>	79,7	68,5	40,7	24,8	43,4
<b>25-29 Total</b>	87,4	81,4	74,8	70,3	69,7
<i>Bajo</i>	96,6	95,0	95,2	91,8	93,6
<i>Medio</i>	87,8	84,4	74,5	72,2	74,8
<i>Alto</i>	73,8	58,5	35,5	21,3	28,9

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3.1A</b>					
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR GRUPO DE EDAD</b>					
<b>Población entre 15 y 64 años</b>					
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b> <i>Hasta Primario completo</i>	42,8	29,7	21,0	8,9	13,7
<i>Secundario incompleto</i>	31,1	38,2	41,7	44,0	38,5
<i>Secundario completo y más</i>	26,2	32,1	37,3	50,7	47,8
<b>15-19</b> <i>Hasta Primario completo</i>	31,7	23,6	16,0	3,9	9,0
<i>Secundario incompleto</i>	55,1	63,3	70,4	84,3	72,6
<i>Secundario completo y más</i>	13,2	13,1	13,7	19,6	18,4
<b>20-24</b> <i>Hasta Primario completo</i>	43,7	32,2	21,7	8,7	11,8
<i>Secundario incompleto</i>	20,5	25,3	25,6	17,7	20,9
<i>Secundario completo y más</i>	35,8	42,6	52,7	77,3	67,3
<b>25-29</b> <i>Hasta Primario completo</i>	54,2	35,1	26,8	16,5	21,0
<i>Secundario incompleto</i>	15,4	19,4	23,6	24,5	18,4
<i>Secundario completo y más</i>	30,4	45,5	49,6	60,4	60,6
<b>30-64</b> <i>Hasta Primario completo</i>	70,4	57,2	42,6	32,3	33,3
<i>Secundario incompleto</i>	12,2	15,5	18,4	16,0	14,9
<i>Secundario completo y más</i>	17,4	27,2	39,0	51,8	51,8

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3.2A</b>						
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR SEXO Y GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
	<b>AÑOS</b>	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 VARÓN</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	40,9	30,1	23,0	10,9	16,5
	<i>Secundario incompleto</i>	34,2	40,2	45,1	46,6	40,0
	<i>Secundario completo y más</i>	24,9	29,7	32,0	42,5	43,6
	<b>MUJER</b> <i>Hasta Primario completo</i>	44,3	29,4	19,1	6,5	11,1
	<i>Secundario incompleto</i>	28,5	36,6	38,4	38,4	37,1
	<i>Secundario completo y más</i>	27,2	34,0	42,5	55,0	51,9
<b>15 -19 VARÓN</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	31,1	24,7	19,4	4,3	11,5
	<i>Secundario incompleto</i>	59,1	63,1	70,2	81,4	73,2
	<i>Secundario completo y más</i>	9,8	12,2	10,4	14,4	15,3
	<b>MUJER</b> <i>Hasta Primario completo</i>	32,2	22,6	12,4	2,8	6,4
	<i>Secundario incompleto</i>	51,6	63,5	70,6	74,8	72,0
	<i>Secundario completo y más</i>	16,2	13,9	17,0	22,4	21,6
<b>20-24 VARÓN</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	38,5	34,5	22,0	9,7	13,5
	<i>Secundario incompleto</i>	23,4	24,9	31,1	15,8	20,5
	<i>Secundario completo y más</i>	38,1	40,5	46,9	74,5	66,0
	<b>MUJER</b> <i>Hasta Primario completo</i>	48,3	30,5	21,4	7,3	10,3
	<i>Secundario incompleto</i>	17,9	25,5	20,4	18,1	21,1
	<i>Secundario completo y más</i>	33,8	44,0	58,2	74,6	68,5
<b>25-29 VARÓN</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	55,9	33,3	29,0	15,8	25,3
	<i>Secundario incompleto</i>	16,0	23,8	27,9	25,9	19,9
	<i>Secundario completo y más</i>	28,1	42,9	43,2	58,3	54,8
	<b>MUJER</b> <i>Hasta Primario completo</i>	53,0	36,5	24,8	15,9	16,9
	<i>Secundario incompleto</i>	14,9	15,8	19,6	23,4	16,9
	<i>Secundario completo y más</i>	32,1	47,7	55,6	60,7	66,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3.3A</b>							
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>							
	<b>AÑOS</b>		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>CASADO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	59,7	44,0	39,9	19,9	23,5
	<b>UNIDO</b>	<i>Secundario incompleto</i>	16,4	21,8	29,0	23,6	25,9
		<i>Secundario completo y más</i>	23,9	34,2	31,2	56,5	50,6
	<b>SOLTERO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	33,7	23,3	15,0	5,8	10,9
	<b>OTROS</b>	<i>Secundario incompleto</i>	39,0	45,6	45,8	47,6	42,1
		<i>Secundario completo y más</i>	27,4	31,1	39,2	46,6	47,0
<b>15-19</b>	<b>CASADO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	72,8	61,7	40,4	18,2	26,4
	<b>UNIDO</b>	<i>Secundario incompleto</i>	20,1	29,6	55,5	65,4	49,0
		<i>Secundario completo y más</i>	7,1	8,6	4,1	16,4	24,5
	<b>SOLTERO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	30,0	22,1	14,9	3,2	8,5
	<b>OTROS</b>	<i>Secundario incompleto</i>	56,5	64,7	71,0	78,7	73,3
		<i>Secundario completo y más</i>	13,5	13,3	14,1	18,1	18,2
<b>20-24</b>	<b>CASADO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	60,4	50,0	46,7	16,2	17,3
	<b>UNIDO</b>	<i>Secundario incompleto</i>	16,4	27,1	31,9	19,1	33,0
		<i>Secundario completo y más</i>	23,2	22,9	21,5	64,7	49,7
	<b>SOLTERO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	35,0	24,3	15,0	6,8	10,4
	<b>OTROS</b>	<i>Secundario incompleto</i>	22,6	24,5	24,0	17,7	17,8
		<i>Secundario completo y más</i>	42,5	51,2	61,1	75,5	71,8
<b>25-29</b>	<b>CASADO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	58,5	39,9	36,6	21,1	26,1
	<b>UNIDO</b>	<i>Secundario incompleto</i>	16,1	18,8	25,1	24,2	20,9
		<i>Secundario completo y más</i>	25,3	41,3	38,3	54,7	53,0
	<b>SOLTERO</b>	<i>Hasta Primario completo</i>	44,0	25,5	15,2	12,2	16,6
	<b>OTROS</b>	<i>Secundario incompleto</i>	13,5	20,5	21,9	25,1	16,2
		<i>Secundario completo y más</i>	42,5	53,9	62,9	62,8	67,2

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

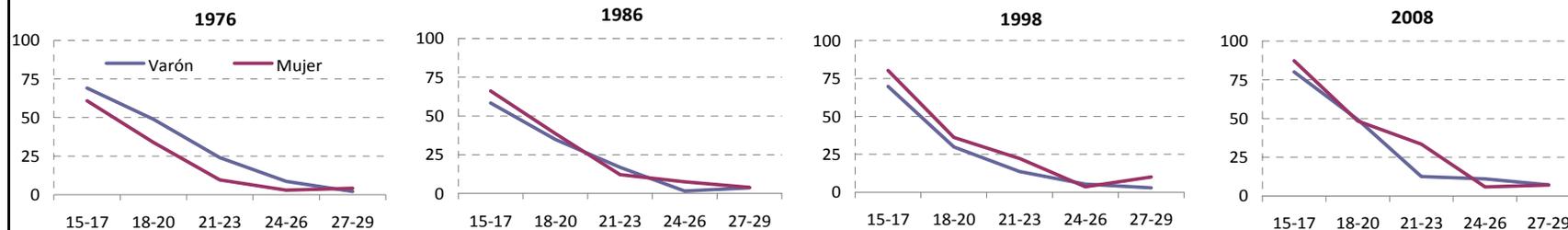
<b>TABLA 5.3.4A</b>							
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR ESTRATO SOCIAL Y GRUPO DE EDAD</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años</b>							
	<b>AÑOS</b>		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>BAJO</b>	Hasta Primario completo	56,1	47,7	35,6	11,7	19,4
		Secundario incompleto	31,4	38,8	48,8	56,8	50,8
		Secundario completo y más	12,5	13,5	15,7	31,6	29,8
	<b>MEDIO</b>	Hasta Primario completo	40,9	22,5	13,2	4,0	9,7
		Secundario incompleto	31,0	39,5	40,7	37,9	36,0
		Secundario completo y más	28,2	38,1	46,2	58,0	54,3
	<b>ALTO</b>	Hasta Primario completo	24,7	9,9	1,1	0,6	2,3
		Secundario incompleto	28,6	31,6	21,8	14,0	16,7
		Secundario completo y más	46,7	58,5	77,1	85,4	81,0
<b>15-19</b>	<b>BAJO</b>	Hasta Primario completo	37,0	33,2	24,4	3,7	10,4
		Secundario incompleto	51,9	61,6	71,4	82,1	75,4
		Secundario completo y más	11,2	5,3	4,2	14,2	14,2
	<b>MEDIO</b>	Hasta Primario completo	31,7	16,7	8,3	1,1	7,6
		Secundario incompleto	56,1	67,6	70,1	80,6	72,8
		Secundario completo y más	12,2	15,8	21,6	18,3	19,7
	<b>ALTO</b>	Hasta Primario completo	18,0	5,0	1,0	0,0	7,3
		Secundario incompleto	65,8	70,0	65,5	65,5	66,3
		Secundario completo y más	16,3	25,0	33,5	34,5	26,5
<b>20-24</b>	<b>BAJO</b>	Hasta Primario completo	60,1	55,2	40,0	12,9	17,2
		Secundario incompleto	20,9	24,3	29,9	28,7	31,3
		Secundario completo y más	19,0	20,5	30,1	58,5	51,5
	<b>MEDIO</b>	Hasta Primario completo	39,5	24,1	15,1	4,0	6,3
		Secundario incompleto	22,6	27,7	26,9	12,4	20,1
		Secundario completo y más	37,9	48,2	58,0	83,6	73,6
	<b>ALTO</b>	Hasta Primario completo	27,8	10,8	1,8	0,0	1,9
		Secundario incompleto	18,4	23,7	11,0	1,6	6,0
		Secundario completo y más	53,9	65,5	87,2	98,4	92,1
<b>25-29</b>	<b>BAJO</b>	Hasta Primario completo	74,6	62,0	49,4	27,8	38,0
		Secundario incompleto	16,8	18,8	31,7	38,5	30,8
		Secundario completo y más	8,6	19,1	19,0	33,7	31,2
	<b>MEDIO</b>	Hasta Primario completo	52,5	27,1	16,0	7,6	15,1
		Secundario incompleto	13,0	21,1	26,1	20,8	16,5
		Secundario completo y más	34,6	51,9	57,9	71,6	68,4
	<b>ALTO</b>	Hasta Primario completo	25,4	12,0	0,6	0,0	0,8
		Secundario incompleto	17,6	14,8	6,0	6,0	7,5
		Secundario completo y más	57,1	73,2	93,5	94,0	91,7

(\*) Año Ajustado por empalme

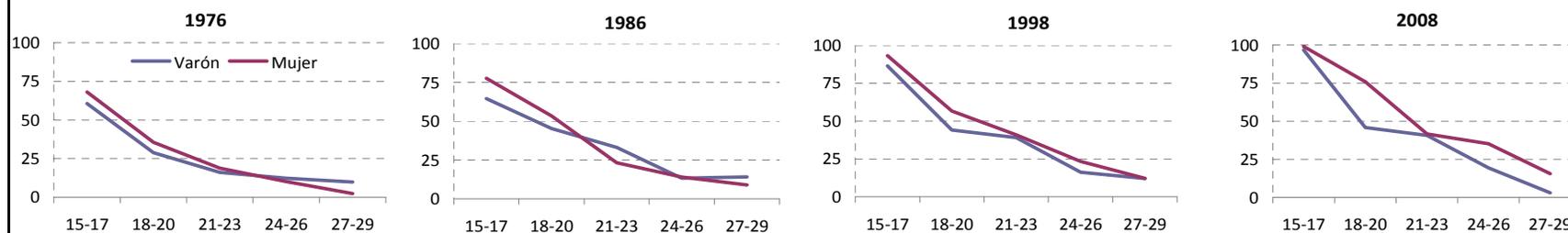
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 5.1.1A**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIDAD POR ESTRATO SOCIAL SEGÚN SEXO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años**

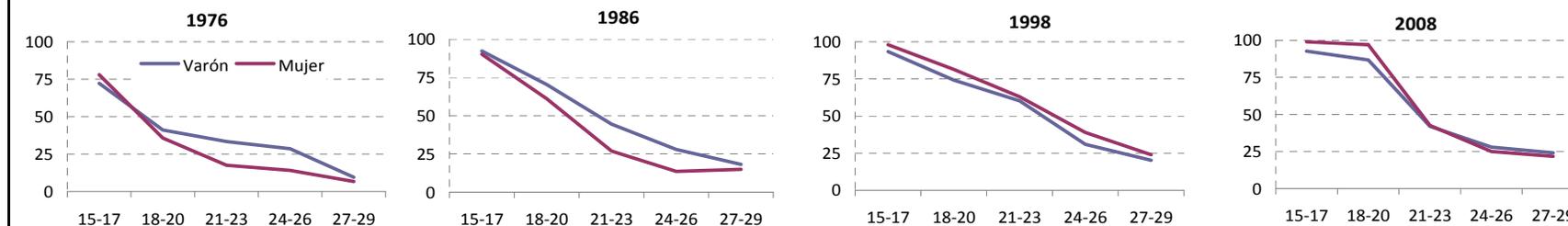
**ESTRATO BAJO**



**ESTRATO MEDIO**



**ESTRATO ALTO**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3.5A</b>									
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES SEGÚN EL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE/A DE HOGAR POR SEXO.</b>									
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>									
	1974			1986			1998		
	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +
<b>Varones</b>									
<i>Primario Completo</i>	41,9	28,1	1,4	37,1	10,4	7,5	30,9	8,5	1,1
<i>Secundario Incompleto</i>	23,9	18,2	10,3	29,6	27,3	16,1	34,8	35,7	19,0
<i>Secundario Completo y más</i>	34,2	53,7	88,2	33,3	62,4	76,4	34,4	55,9	79,8
<b>Mujeres</b>									
<i>Primario Completo</i>	45,4	29,9	6,0	26,8	10,5	3,5	22,5	6,6	1,1
<i>Secundario Incompleto</i>	23,5	17,5	17,0	27,3	27,6	10,1	26,1	20,5	4,1
<i>Secundario Completo y más</i>	31,1	52,5	77,0	45,9	61,9	86,4	51,5	72,9	94,8

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 5.3.5A</b>						
<b>MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES SEGÚN EL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE/A DE HOGAR POR</b>						
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>						
	2008 (*)			2008		
	PC	SI	SC y +	PC	SI	SC y +
<b>Varones</b>						
<i>Primario Completo</i>	30,6	20,5	5,8	28,0	7,6	6,1
<i>Secundario Incompleto</i>	23,3	26,5	7,7	24,6	40,0	10,8
<i>Secundario Completo y más</i>	46,2	53,1	86,5	47,4	52,5	83,1
<b>Mujeres</b>						
<i>Primario Completo</i>	23,5	9,0	2,9	16,2	11,3	2,5
<i>Secundario Incompleto</i>	18,5	15,4	7,6	24,8	15,9	6,6
<i>Secundario Completo y más</i>	58,0	75,6	89,6	59,0	72,8	90,9

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**Primario Completo: PC**

**Secundario Incompleto: SI**

**Secundario Completo y más: SC y +**

## Anexo 1.6 Tablas y Figuras Complementarias al Capítulo 6

TABLA 6.1.1A					
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPO DE EDAD Y SEXO.					
Población entre 15 y 29 años.					
TASA DE ACTIVIDAD	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 Total</b>	61,6	57,9	58,8	53,3	58,9
<i>Varón</i>	78,5	72,4	69,8	57,6	67,2
<i>Mujer</i>	46,5	45,0	48,0	48,9	51,0
<b>15-19 Total</b>	43,6	34,5	29,7	18,0	27,4
<i>Varón</i>	54,8	42,9	35,9	20,6	32,7
<i>Mujer</i>	33,1	26,4	23,4	15,0	21,7
<b>20-24 Total</b>	72,0	69,3	72,1	68,7	71,2
<i>Varón</i>	86,0	85,6	85,3	74,9	83,1
<i>Mujer</i>	59,2	56,3	59,4	62,7	60,6
<b>25-29 Total</b>	69,6	74,0	80,7	81,5	82,1
<i>Varón</i>	97,4	95,7	97,0	88,3	92,3
<i>Mujer</i>	46,9	54,4	65,3	73,4	72,2

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

TABLA 6.1.2A					
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL					
Población entre 15 y 29 años.					
TASA DE ACTIVIDAD	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 Total</b>	61,6	57,9	58,8	53,3	58,9
<i>Casado/Unido</i>	59,4	60,4	67,2	69,3	69,8
<i>Soltero/Otros</i>	62,7	56,8	56,1	49,3	55,8
<b>15-19 Total</b>	43,6	34,5	29,7	18,0	27,4
<i>Casado/Unido</i>	34,9	41,9	46,6	37,8	50,7
<i>Soltero/Otros</i>	43,9	34,2	29,0	17,5	26,6
<b>20-24 Total</b>	72,0	69,3	72,1	68,7	71,2
<i>Casado/Unido</i>	56,8	50,0	60,2	60,8	56,4
<i>Soltero/Otros</i>	79,6	76,7	75,3	69,1	74,9
<b>25-29 Total</b>	69,6	74,0	80,7	81,5	82,1
<i>Casado/Unido</i>	62,4	66,3	72,5	74,6	77,4
<i>Soltero/Otros</i>	84,6	87,4	90,4	89,7	86,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.1.3A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE ACTIVIDAD</b>	<b>ANOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	61,6	57,9	58,8	53,7	58,9
<i>Bajo</i>	46,2	44,7	52,3	43,2	49,1
<i>Medio</i>	63,2	61,1	64,3	57,2	64,4
<i>Alto</i>	79,4	68,4	68,9	77,7	75,9
<b>15-19 Total</b>	43,6	34,5	29,7	18,4	27,4
<i>Bajo</i>	34,4	30,2	32,7	19,0	27,7
<i>Medio</i>	45,7	35,9	30,8	12,1	27,0
<i>Alto</i>	51,1	20,3	17,9	22,9	18,6
<b>20-24 Total</b>	72,0	69,3	72,1	69,0	71,2
<i>Bajo</i>	52,2	53,8	67,8	59,7	63,5
<i>Medio</i>	72,6	73,4	74,8	77,5	79,2
<i>Alto</i>	88,8	78,3	75,4	83,5	77,2
<b>25-29 Total</b>	69,6	74,0	80,7	82,6	82,1
<i>Bajo</i>	54,0	57,1	68,1	70,9	69,7
<i>Medio</i>	71,5	75,4	87,9	85,9	85,5
<i>Alto</i>	86,0	89,6	93,3	95,0	94,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.2.1A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE EMPLEO</b>	<b>ANOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	59,0	54,0	47,6	50,4	51,4
<i>Varón</i>	76,4	68,2	57,9	54,6	60,4
<i>Mujer</i>	43,5	41,4	37,6	47,1	42,7
<b>15-19 Total</b>	40,1	29,8	19,3	13,3	19,4
<i>Varón</i>	51,9	37,3	25,3	14,9	25,2
<i>Mujer</i>	29,0	22,6	13,1	11,5	13,3
<b>20-24 Total</b>	68,9	65,1	58,8	64,3	62,0
<i>Varón</i>	83,2	81,7	70,2	70,1	75,2
<i>Mujer</i>	55,8	51,8	48,0	59,9	50,3
<b>25-29 Total</b>	68,6	71,5	71,1	81,6	76,8
<i>Varón</i>	96,7	93,2	87,1	91,9	87,5
<i>Mujer</i>	45,7	51,8	55,9	73,4	66,5

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.2.2A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL.</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE EMPLEO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	59,0	54,0	47,6	50,4	51,4
<i>Casado/Unido</i>	58,5	58,0	58,6	71,9	66,4
<i>Soltero/Otros</i>	59,3	52,3	44,1	44,8	47,1
<b>15-19 Total</b>	40,1	29,8	19,3	13,3	19,4
<i>Casado/Unido</i>	34,9	34,0	27,7	57,1	50,7
<i>Soltero/Otros</i>	40,3	29,6	18,9	12,3	18,5
<b>20-24 Total</b>	68,9	65,1	58,8	64,3	62,0
<i>Casado/Unido</i>	55,3	48,2	51,9	63,5	51,7
<i>Soltero/Otros</i>	75,7	71,6	60,7	63,4	64,6
<b>25-29 Total</b>	68,6	71,5	71,1	81,6	76,8
<i>Casado/Unido</i>	61,6	64,0	64,7	75,8	74,4
<i>Soltero/Otros</i>	83,2	84,4	78,7	83,4	79,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.2.3A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE EMPLEO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	59,0	54,0	47,6	50,4	51,4
<i>Bajo</i>	42,4	39,1	36,9	37,9	38,4
<i>Medio</i>	60,8	59,2	55,3	57,9	60,2
<i>Alto</i>	77,8	66,2	65,9	76,6	74,1
<b>15-19 Total</b>	40,1	29,8	19,3	13,3	19,4
<i>Bajo</i>	29,5	24,7	19,0	10,7	16,3
<i>Medio</i>	42,4	33,2	22,3	12,7	21,7
<i>Alto</i>	47,5	18,5	15,6	25,6	18,6
<b>20-24 Total</b>	68,9	65,1	58,8	64,3	62,0
<i>Bajo</i>	46,5	46,2	47,5	54,4	51,2
<i>Medio</i>	69,8	71,5	64,7	74,2	75,0
<i>Alto</i>	88,2	75,1	72,1	78,1	73,5
<b>25-29 Total</b>	68,6	71,5	71,1	81,6	76,8
<i>Bajo</i>	53,2	53,1	55,1	66,7	62,2
<i>Medio</i>	70,5	74,4	79,8	85,4	82,3
<i>Alto</i>	84,4	88,0	90,0	95,6	93,4

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.3.1A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO PLENO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA EMPLEO PLENO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	56,7	50,7	40,2	46,1	46,5
<i>Varón</i>	75,1	65,9	51,0	51,8	55,7
<i>Mujer</i>	40,3	37,1	29,6	41,6	37,7
<b>15-19 Total</b>	38,9	26,9	14,5	13,4	16,7
<i>Varón</i>	50,8	35,1	20,1	15,1	21,5
<i>Mujer</i>	27,7	19,1	8,8	11,9	11,7
<b>20-24 Total</b>	65,6	60,9	49,8	56,9	55,7
<i>Varón</i>	81,6	78,8	61,6	66,3	68,9
<i>Mujer</i>	50,9	46,6	38,4	50,0	44,2
<b>25-29 Total</b>	66,2	68,3	62,0	72,7	70,8
<i>Varón</i>	95,7	91,0	80,1	83,6	83,3
<i>Mujer</i>	41,9	47,7	45,0	63,7	58,6

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.3.2A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO PLENO HORARIO POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE EMPLEO PLENO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	56,7	50,7	40,2	46,1	46,5
<i>Casado/Unido</i>	55,6	54,0	50,8	67,2	62,0
<i>Soltero/Otros</i>	56,6	48,5	36,8	45,8	41,6
<b>15-19 Total</b>	38,9	26,9	14,5	13,4	16,7
<i>Casado/Unido</i>	32,3	30,1	17,1	49,3	46,6
<i>Soltero/Otros</i>	38,6	26,6	14,4	18,5	15,8
<b>20-24 Total</b>	65,6	60,9	49,8	56,9	55,7
<i>Casado/Unido</i>	52,7	44,0	42,2	51,9	47,8
<i>Soltero/Otros</i>	71,5	66,3	51,8	59,6	56,7
<b>25-29 Total</b>	66,2	68,3	62,0	72,7	70,8
<i>Casado/Unido</i>	58,7	60,2	58,2	73,4	69,6
<i>Soltero/Otros</i>	80,7	81,1	66,6	72,2	71,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.3.3A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO PLENO HORARIO POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL. Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA EMPLEO PLENO</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	56,7	50,7	40,2	46,1	46,5
<i>Bajo</i>	39,7	35,4	26,9	36,3	30,3
<i>Medio</i>	58,4	54,9	48,7	58,2	56,2
<i>Alto</i>	73,9	61,2	60,9	75,1	72,1
<b>15-19 Total</b>	38,9	26,9	14,5	20,2	16,7
<i>Bajo</i>	27,8	21,3	12,2	13,3	11,9
<i>Medio</i>	40,4	29,5	19,0	30,5	21,0
<i>Alto</i>	45,6	15,9	14,5	22,0	18,6
<b>20-24 Total</b>	65,6	60,9	49,8	53,9	55,7
<i>Bajo</i>	41,9	41,6	33,0	49,3	41,7
<i>Medio</i>	67,6	65,3	57,9	63,9	68,3
<i>Alto</i>	81,9	70,3	68,2	67,7	69,1
<b>25-29 Total</b>	66,2	68,3	62,0	72,7	70,8
<i>Bajo</i>	50,9	50,1	44,8	53,3	49,6
<i>Medio</i>	67,3	71,6	69,9	81,7	77,6
<i>Alto</i>	82,3	81,4	81,8	95,6	92,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.1A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y SEXO.</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,2	6,7	19,0	10,7	12,8
<i>Varón</i>	2,7	5,7	17,1	9,3	10,1
<i>Mujer</i>	6,3	8,0	21,7	12,1	16,2
<b>15-19 Total</b>	8,1	13,6	35,1	28,6	29,0
<i>Varón</i>	5,2	13,2	29,4	25,5	22,8
<i>Mujer</i>	12,5	14,3	44,0	33,2	38,8
<b>20-24 Total</b>	4,3	6,1	18,4	11,2	12,9
<i>Varón</i>	3,2	4,6	17,8	9,3	9,5
<i>Mujer</i>	5,8	7,9	19,3	12,8	17,0
<b>25-29 Total</b>	1,4	3,4	11,9	5,0	6,5
<i>Varón</i>	0,6	2,6	10,2	4,0	5,2
<i>Mujer</i>	2,7	4,7	14,3	6,1	8,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.2A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>					
<b>Población entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,2	6,7	19,0	10,7	12,8
<i>Casado/Unido</i>	1,6	4,0	12,8	2,5	4,9
<i>Soltero/Otros</i>	5,4	7,9	21,3	13,5	15,6
<b>15-19* Total</b>	8,1	13,6	35,1	28,6	29,0
<i>Soltero/Otros</i>	8,3	13,4	34,7	31,6	30,7
<b>20-24 Total</b>	4,3	6,1	18,4	11,2	12,9
<i>Casado/Unido</i>	2,6	3,7	13,8	4,0	8,5
<i>Soltero/Otros</i>	4,9	6,7	19,4	12,4	13,8
<b>25-29 Total</b>	1,4	3,4	11,9	5,0	6,5
<i>Casado/Unido</i>	1,2	3,4	10,7	2,4	3,9
<i>Soltero/Otros</i>	1,6	3,4	13,0	6,8	8,4

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) No se incluye la categoría de los jóvenes casados/unidos por carecer de suficiente cantidad de casos en las celdas.

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.3A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>					
<b>Población económicamente activa entre 15 y 29 años</b>					
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,2	6,7	19,0	10,7	12,8
<i>Bajo</i>	8,1	12,6	29,5	18,0	21,8
<i>Medio</i>	3,8	3,1	14,0	5,0	6,6
<i>Alto</i>	2,0	3,2	4,4	1,9	2,3
<b>15-19 Total</b>	8,1	13,6	35,1	28,6	29,0
<i>Bajo</i>	14,3	18,2	42,0	44,4	41,0
<i>Medio</i>	7,1	7,5	27,6	14,0	19,7
<i>Alto</i>	6,9	8,9	12,7	0,0	
<b>20-24 Total</b>	4,3	6,1	18,4	11,2	12,9
<i>Bajo</i>	10,9	14,0	29,9	15,3	19,4
<i>Medio</i>	3,8	2,6	13,5	5,2	5,4
<i>Alto</i>	0,6	4,0	4,3	4,9	4,7
<b>25-29 Total</b>	1,4	3,4	11,9	5,0	6,5
<i>Bajo</i>	1,4	7,0	19,1	8,3	10,8
<i>Medio</i>	1,5	1,3	9,2	2,5	3,7
<i>Alto</i>	1,9	1,8	3,5	0,5	1,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.4A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE SUBOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y SEXO. Población económicamente activa entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE SUBOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,0	6,2	12,7	5,3	8,6
<i>Varón</i>	1,9	3,6	9,8	4,2	7,0
<i>Mujer</i>	7,2	9,8	16,7	5,6	10,5
<b>15-19 Total</b>	3,4	8,7	16,0	2,0	9,9
<i>Varón</i>	2,9	5,8	14,5	3,8	11,6
<i>Mujer</i>	4,2	13,4	18,3	1,6	7,2
<b>20-24 Total</b>	4,7	6,4	12,6	7,3	9,2
<i>Varón</i>	2,0	3,7	10,0	6,3	7,6
<i>Mujer</i>	8,4	9,8	16,1	8,4	11,2
<b>25-29 Total</b>	3,6	4,5	11,2	7,1	7,5
<i>Varón</i>	1,1	2,4	7,2	5,6	4,6
<i>Mujer</i>	7,9	7,8	16,8	7,6	11,0

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.5A</b>					
<b>EVOLUCIÓN DE LA TASA DE SUBOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL. Población entre 15 y 29 años.</b>					
<b>TASA DE SUBOCUPACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>				
	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29 Total</b>	4,0	6,2	12,7	8,2	8,6
<i>Casado/Unido</i>	4,6	6,2	11,5	8,2	6,3
<i>Soltero/Otros</i>	3,8	6,2	13,1	9,2	9,5
<b>15-19 Total</b>	3,4	8,7	16,0	5,2	9,9
<i>Casado/Unido</i>	7,4	9,4	22,7	12,9	8,1
<i>Soltero/Otros</i>	3,3	8,8	15,5	7,2	10,0
<b>20-24 Total</b>	4,7	6,4	12,6	9,7	9,2
<i>Casado/Unido</i>	4,5	7,5	16,2	11,1	6,8
<i>Soltero/Otros</i>	4,8	6,3	11,8	9,7	9,8
<b>25-29 Total</b>	3,6	4,5	11,2	8,5	7,5
<i>Casado/Unido</i>	4,5	5,6	9,0	6,9	6,1
<i>Soltero/Otros</i>	2,2	3,1	13,3	10,3	8,6

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 6.4.6A**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE SUBOCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL**  
**Población económicamente activa entre 15 y 29 años**

TASA DE SUBOCUPACIÓN	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 Total</b>	4,0	6,2	12,7	5,3	8,6
<i>Bajo</i>	5,3	8,2	19,1	16,0	16,4
<i>Medio</i>	3,7	7,0	10,2	7,9	6,3
<i>Alto</i>	4,7	7,3	7,2	2,5	2,8
<b>15-19 Total</b>	3,4	8,7	16,0	7,5	9,9
<i>Bajo</i>	3,8	11,3	20,8	12,0	16,1
<i>Medio</i>	4,3	10,5	10,8	1,9	2,6
<i>Alto</i>	3,0	12,8	6,1	0,0	
<b>20-24 Total</b>	4,7	6,4	12,6	7,3	9,2
<i>Bajo</i>	8,5	8,7	21,4	19,3	15,0
<i>Medio</i>	3,1	8,5	9,1	7,6	8,4
<i>Alto</i>	7,1	6,2	5,2	5,0	5,8
<b>25-29 Total</b>	3,6	4,5	11,2	7,1	7,5
<i>Bajo</i>	3,7	5,3	15,1	11,6	18,1
<i>Medio</i>	3,9	3,7	11,3	3,8	5,5
<i>Alto</i>	2,5	7,3	8,9	0,7	1,2

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 6.4.7A**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO\*\* POR GRUPO DE EDAD Y SEXO.**  
**Población económicamente activa entre 15 y 29 años**

DÉFICIT DE EMPLEO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 Total</b>	8,1	12,8	31,7	17,7	21,3
<i>Varón</i>	4,6	9,3	26,9	14,4	17,1
<i>Mujer</i>	13,5	17,8	38,4	21,8	26,5
<b>15-19 Total</b>	11,4	22,3	51,1	24,4	38,9
<i>Varón</i>	8,0	18,8	43,9	21,8	34,4
<i>Mujer</i>	16,5	27,7	62,3	28,3	46,0
<b>20-24 Total</b>	9,0	12,4	31,0	20,1	22,0
<i>Varón</i>	5,2	8,2	27,8	15,6	17,1
<i>Mujer</i>	14,2	17,6	35,3	25,5	27,8
<b>25-29 Total</b>	5,0	7,9	23,1	13,0	13,9
<i>Varón</i>	1,7	4,9	17,4	9,7	9,9
<i>Mujer</i>	10,6	12,5	31,1	16,7	18,9

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) Población desocupada o sub-ocupada.

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 6.4.8A**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO\*\* POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL.**  
**Población entre 15 y 29 años.**

TASA DE DÉFICIT DE EMPLEO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 Total</b>	8,1	12,8	31,7	17,7	21,3
<i>Casado/Unido</i>	6,2	10,1	24,3	9,1	11,2
<i>Soltero/Otros</i>	9,2	14,1	34,5	22,0	25,1
<b>15-19 Total</b>	11,4	22,3	51,1	24,4	38,9
<i>Casado/Unido</i>	7,4	28,3	63,3	3,3	8,1
<i>Soltero/Otros</i>	11,6	22,1	50,2	36,2	40,7
<b>20-24 Total</b>	9,0	12,4	31,0	20,1	22,0
<i>Casado/Unido</i>	7,1	11,2	30,0	13,2	15,2
<i>Soltero/Otros</i>	9,8	12,9	31,2	21,5	23,6
<b>25-29 Total</b>	5,0	7,9	23,1	13,0	13,9
<i>Casado/Unido</i>	5,8	9,0	19,7	8,4	10,0
<i>Soltero/Otros</i>	3,9	6,5	26,3	16,2	17,1

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) Población desocupada o sub-ocupada.

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 6.4.9A**  
**EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT DE EMPLEO\*\* POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL**  
**Población económicamente activa entre 15 y 29 años**

TASA DE DÉFICIT DE EMPLEO	AÑOS				
	1974	1986	1998	2008 (*)	2008
<b>15-29 Total</b>	8,2	12,9	31,7	17,7	21,4
<i>Bajo</i>	13,4	20,7	48,6	32,1	38,2
<i>Medio</i>	7,5	10,1	24,2	11,9	12,8
<i>Alto</i>	6,7	10,5	11,6	4,3	5,0
<b>15-19 Total</b>	11,4	22,3	51,1	24,4	38,9
<i>Bajo</i>	18,1	29,5	62,9	53,9	57,1
<i>Medio</i>	11,4	18,0	38,4	14,9	22,3
<i>Alto</i>	9,9	21,8	18,8	0,0	
<b>20-24 Total</b>	9,0	12,4	31,0	20,1	22,0
<i>Bajo</i>	19,4	22,7	51,3	27,8	34,3
<i>Medio</i>	6,9	11,1	22,6	16,3	13,8
<i>Alto</i>	7,7	10,2	9,5	11,1	10,5
<b>25-29 Total</b>	5,0	7,9	23,1	13,0	13,9
<i>Bajo</i>	5,2	12,2	34,2	25,9	28,9
<i>Medio</i>	5,4	5,0	20,5	7,3	9,2
<i>Alto</i>	4,3	9,1	12,3	1,2	2,1

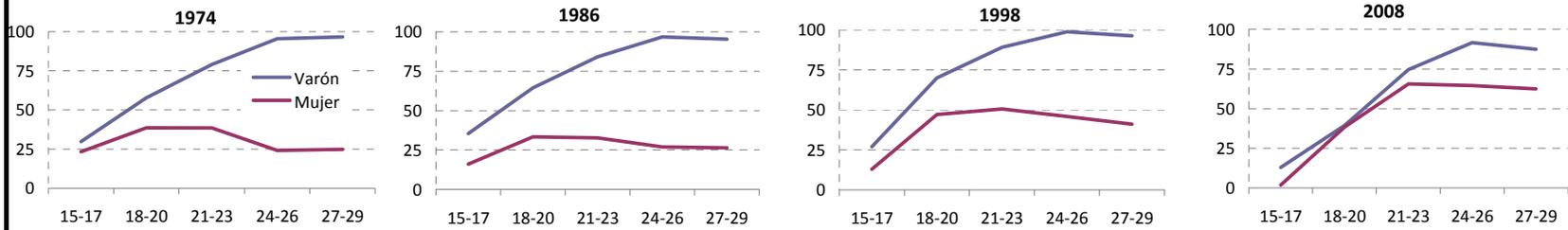
(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) Población desocupada o sub-ocupada.

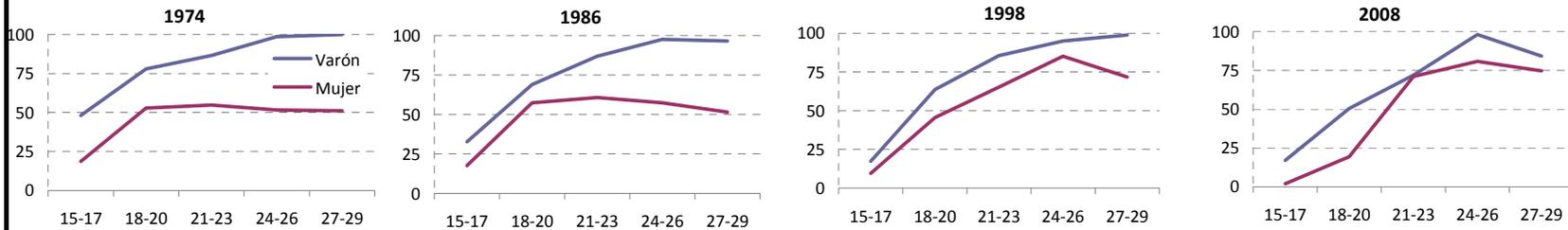
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 6.1.1A**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD POR ESTRATO SOCIAL SEGÚN SEXO**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años

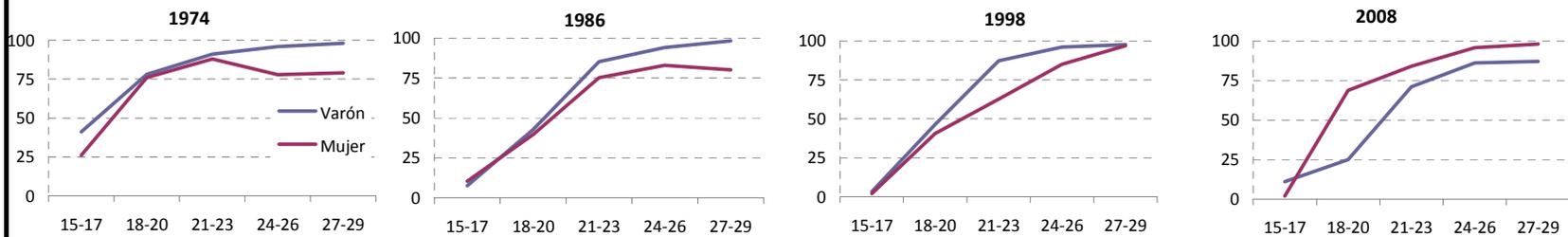
**ESTRATO BAJO**



**ESTRATO MEDIO**



**ESTRATO ALTO**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.10A</b>									
<b>RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES SEGÚN LA RAMA DEL JEFE/A DE HOGAR POR SEXO.</b>									
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>									
	1974			1986			1998		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
<b>VARÓN</b>									
<i>Ocupado</i>	78,5	71,9	83,9	81,4	76,2	77,4	65,6	49,1	64,3
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	5,6	1,1	2,6	4,9	10,2	8,5	19,3	40,6	26,2
<i>Inactivo</i>	15,9	27,0	13,5	13,8	13,7	14,1	15,1	10,3	9,5
<b>MUJER</b>									
<i>Ocupado</i>	59,4	49,5	66,5	57,4	75,1	65,1	50,3	40,1	36,1
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	10,3	25,1	7,5	11,3	8,1	7,6	22,0	34,8	22,3
<i>Inactivo</i>	30,3	25,4	26,0	31,3	16,8	27,4	27,7	25,2	41,6

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 6.4.10A</b>						
<b>RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES SEGÚN LA RAMA DEL JEFE/A DE HOGAR POR SEXO.</b>						
<b>Población de hijos entre 20 y 29 años</b>						
	2008 (*)			2008		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
<b>VARÓN</b>						
<i>Ocupado</i>	67,6	46,5	74,0	70,7	39,6	73,4
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	9,1	33,5	13,0	12,0	30,7	16,0
<i>Inactivo</i>	23,3	20,1	13,0	17,3	29,7	10,6
<b>MUJER</b>						
<i>Ocupado</i>	62,8	61,0	64,2	54,8	46,2	48,1
<i>Desocupado/ Subempleado</i>	26,5	25,4	19,4	17,6	19,6	23,4
<i>Inactivo</i>	10,7	13,6	16,5	27,6	34,2	28,5

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## Anexo 1.7 Tablas y Figuras Complementarias al Capítulo 7

<b>TABLA 7.1.1A</b>						
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS POR GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 29 años</b>						
		<b>AÑOS</b>				
		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<i>Sólo estudia</i>	21,4	27,5	28,3	34,4	27,6
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	7,5	7,8	12,8	12,9	14,9
	<i>No estudia y trabaja</i>	48,0	42,2	37,0	36,1	38,2
	<i>No estudia, ni trabaja</i>	23,1	22,5	21,9	16,7	19,4
<b>15-19</b>	<i>Sólo estudia</i>	49,9	57,0	60,4	71,2	61,6
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	7,5	6,0	8,7	4,0	9,5
	<i>No estudia y trabaja</i>	29,1	20,5	13,1	8,9	11,7
	<i>No estudia, ni trabaja</i>	13,6	16,6	17,7	15,9	17,1
<b>20-24</b>	<i>Sólo estudia</i>	9,5	14,4	15,0	16,6	12,9
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	9,7	11,0	19,6	25,0	22,3
	<i>No estudia y trabaja</i>	56,1	50,1	41,8	39,3	42,0
	<i>No estudia, ni trabaja</i>	24,8	24,5	23,7	19,1	22,8
<b>25-29</b>	<i>Sólo estudia</i>	2,8	3,8	2,6	5,5	4,2
	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	5,1	6,9	9,9	13,3	13,1
	<i>No estudia y trabaja</i>	60,2	61,6	62,3	65,7	64,4
	<i>No estudia, ni trabaja</i>	31,9	27,7	25,2	15,5	18,3

(\*) Año Ajustado por empalme

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.1.2A</b>							
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS</b>							
<b>POR GRUPO DE EDAD Y SEXO</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años</b>							
	<b>AÑOS</b>	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>	
<b>15-29</b>	<b>VARÓN</b>	<i>Sólo estudia</i>	20,8	27,1	26,2	35,3	26,0
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	11,5	10,1	12,8	13,5	15,5
		<i>No estudia y trabaja</i>	61,7	54,0	47,1	39,8	46,1
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	6,0	8,9	13,8	11,4	12,4
	<b>MUJER</b>	<i>Sólo estudia</i>	21,9	27,9	30,4	33,2	29,1
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	4,2	5,9	12,7	12,3	14,2
		<i>No estudia y trabaja</i>	36,9	32,8	27,1	33,2	30,5
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	37,0	33,4	29,7	21,3	26,2
<b>15-19</b>	<b>VARÓN</b>	<i>Sólo estudia</i>	47,0	54,1	57,1	70,6	58,2
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	11,4	7,0	7,8	4,9	12,6
		<i>No estudia y trabaja</i>	35,5	25,8	19,4	9,8	14,8
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	6,1	13,2	15,7	14,8	14,5
	<b>MUJER</b>	<i>Sólo estudia</i>	52,3	59,5	63,8	71,8	65,3
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	4,2	5,1	9,7	2,9	6,3
		<i>No estudia y trabaja</i>	23,6	15,7	6,7	8,2	8,5
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	20,0	19,7	19,8	17,1	19,9
<b>20-24</b>	<b>VARÓN</b>	<i>Sólo estudia</i>	10,1	14,7	12,1	16,0	10,1
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	13,8	13,4	21,5	27,8	23,2
		<i>No estudia y trabaja</i>	67,0	64,8	51,2	44,1	53,5
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	9,1	7,2	15,2	12,1	13,2
	<b>MUJER</b>	<i>Sólo estudia</i>	8,9	14,2	17,7	16,6	15,4
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	6,2	9,4	17,7	22,6	21,5
		<i>No estudia y trabaja</i>	46,9	39,9	32,7	36,1	31,8
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	38,0	36,6	31,9	24,6	31,4
<b>25-29</b>	<b>VARÓN</b>	<i>Sólo estudia</i>	1,6	2,9	1,4	4,5	3,6
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	8,9	11,2	9,2	11,9	11,5
		<i>No estudia y trabaja</i>	87,2	81,2	79,6	76,2	76,0
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	2,2	4,7	9,8	7,4	8,9
	<b>MUJER</b>	<i>Sólo estudia</i>	3,7	4,6	3,7	6,3	4,8
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	2,4	3,3	10,6	14,4	14,7
		<i>No estudia y trabaja</i>	40,6	45,6	46,0	57,0	53,1
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	53,4	46,5	39,7	22,4	27,4

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.1.3A</b>							
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS</b>							
<b>POR GRUPO DE EDAD Y ESTADO CIVIL</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años en el Gran Buenos Aires.</b>							
	<b>AÑOS</b>	<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>	
<b>15-29</b>	<b>CASADO</b>	<i>Sólo estudia</i>	1,0	1,5	1,0	4,2	2,3
		<i>/UNIDO</i>	3,6	3,2	3,4	5,0	6,2
		<i>No estudia y trabaja</i>	52,2	51,9	55,7	65,6	60,3
	<b>SOLTERO</b>	<i>No estudia, ni trabaja</i>	43,2	43,4	39,9	25,3	31,3
		<i>Sólo estudia</i>	32,6	39,3	37,1	41,5	34,9
		<i>/OTROS</i>	9,6	9,8	15,8	14,8	17,3
	<b>/OTROS</b>	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	45,7	37,9	31,0	28,7	31,8
		<i>No estudia y trabaja</i>	12,2	13,0	16,1	14,9	15,9
		<i>No estudia, ni trabaja</i>					
<b>15-19*</b>	<b>SOLTERO</b>	<i>Sólo estudia</i>	51,7	59,0	62,9	72,7	63,5
	<b>/OTROS</b>	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	7,8	6,2	8,8	4,1	9,7
		<i>No estudia y trabaja</i>	28,8	20,0	12,6	7,6	10,7
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	11,6	14,8	15,7	15,6	16,1
<b>20-24</b>	<b>CASADO</b>	<i>Sólo estudia</i>	1,4	1,5	0,4	2,9	4,9
		<i>/UNIDO</i>	3,8	2,7	2,0	4,9	4,5
		<i>No estudia y trabaja</i>	48,4	42,5	50,4	57,7	47,2
	<b>SOLTERO</b>	<i>No estudia, ni trabaja</i>	46,4	53,4	47,2	34,5	43,4
		<i>Sólo estudia</i>	13,8	20,0	18,9	18,8	14,9
		<i>/OTROS</i>	12,8	14,6	24,3	28,9	26,8
	<b>/OTROS</b>	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	60,2	53,3	39,5	35,5	40,7
		<i>No estudia y trabaja</i>	13,2	12,1	17,4	16,8	17,6
		<i>No estudia, ni trabaja</i>					
<b>25-29</b>	<b>CASADO</b>	<i>Sólo estudia</i>	0,4	1,1	1,1	4,2	1,2
		<i>/UNIDO</i>	3,7	3,7	3,7	5,2	7,0
		<i>No estudia y trabaja</i>	55,4	57,6	61,2	69,2	67,3
	<b>SOLTERO</b>	<i>No estudia, ni trabaja</i>	40,5	37,6	34,1	21,4	24,4
		<i>Sólo estudia</i>	8,5	9,0	4,4	5,4	6,8
		<i>/OTROS</i>	8,5	13,1	17,3	20,0	18,4
	<b>/OTROS</b>	<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	71,4	69,4	63,8	63,8	61,8
		<i>No estudia y trabaja</i>	11,7	8,5	14,6	10,9	12,9
		<i>No estudia, ni trabaja</i>					

(\*) Año Ajustado por empalme

(\*\*) No se incluye la categoría de los jóvenes casados/unidos por carecer de suficiente cantidad de casos en las celdas.

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

<b>TABLA 7.1.4A</b>							
<b>EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS</b>							
<b>POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIAL</b>							
<b>Población entre 15 y 29 años.</b>							
	<b>AÑOS</b>		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<b>BAJO</b>	<i>Sólo estudia</i>	21,5	25,2	26,2	37,2	28,4
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	3,6	3,5	5,5	5,1	9,2
		<i>No estudia y trabaja</i>	34,6	34,9	31,0	29,8	31,4
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	40,3	36,3	37,3	27,9	31,0
	<b>MEDIO</b>	<i>Sólo estudia</i>	21,3	26,2	28,0	36,4	29,1
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	6,3	9,7	12,7	9,0	12,7
		<i>No estudia y trabaja</i>	50,3	47,9	40,9	39,3	41,2
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	22,2	16,3	18,4	15,2	17,0
	<b>ALTO</b>	<i>Sólo estudia</i>	15,8	25,7	27,6	22,5	24,2
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	13,4	13,4	23,0	34,5	26,5
		<i>No estudia y trabaja</i>	61,4	53,0	43,2	40,3	44,4
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	9,5	8,0	6,2	2,7	4,8
<b>15-19</b>	<b>BAJO</b>	<i>Sólo estudia</i>	50,1	51,7	51,4	65,8	55,9
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	4,8	3,9	6,6	2,1	10,4
		<i>No estudia y trabaja</i>	23,4	21,8	14,1	7,0	11,1
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	21,7	22,7	27,8	25,1	22,6
	<b>MEDIO</b>	<i>Sólo estudia</i>	49,2	57,5	62,3	71,0	63,3
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	7,3	7,1	11,2	3,8	6,9
		<i>No estudia y trabaja</i>	31,4	25,0	14,4	12,0	14,3
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	12,2	10,4	12,1	13,3	15,5
	<b>ALTO</b>	<i>Sólo estudia</i>	45,6	75,5	74,1	81,4	75,1
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	13,7	8,0	7,7	10,1	13,0
		<i>No estudia y trabaja</i>	36,0	10,4	11,9	7,4	7,9
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	4,8	6,0	6,3	1,1	4,0
<b>20-24</b>	<b>BAJO</b>	<i>Sólo estudia</i>	7,3	8,6	7,8	15,0	7,4
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	4,7	5,1	5,9	10,3	10,7
		<i>No estudia y trabaja</i>	38,6	38,9	40,9	41,0	39,5
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	49,4	47,5	45,4	33,8	42,4
	<b>MEDIO</b>	<i>Sólo estudia</i>	11,6	13,0	15,0	19,2	14,3
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	6,2	14,6	16,9	15,5	20,3
		<i>No estudia y trabaja</i>	57,8	56,5	47,9	46,6	46,5
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	24,3	15,9	20,3	18,7	19,0
	<b>ALTO</b>	<i>Sólo estudia</i>	6,0	14,4	20,9	12,0	17,8
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	17,0	19,2	37,2	55,2	39,0
		<i>No estudia y trabaja</i>	66,7	55,9	35,7	30,3	39,4
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	10,4	10,5	6,2	2,5	3,8
<b>25-29</b>	<b>BAJO</b>	<i>Sólo estudia</i>	1,6	2,3	1,8	9,2	5,8
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	1,2	1,6	3,3	6,9	5,5
		<i>No estudia y trabaja</i>	43,8	50,3	49,8	55,9	56,5
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	53,4	45,8	45,1	28,0	32,2
	<b>MEDIO</b>	<i>Sólo estudia</i>	1,5	4,5	2,1	5,8	4,8
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	5,3	7,4	9,0	9,2	11,2
		<i>No estudia y trabaja</i>	62,7	64,8	64,9	70,1	67,4
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	30,4	23,4	24,0	14,9	16,7
	<b>ALTO</b>	<i>Sólo estudia</i>	4,4	4,4	3,2	2,8	2,1
		<i>Estudia, trabaja o busca empleo</i>	8,7	12,3	18,4	26,8	22,6
		<i>No estudia y trabaja</i>	75,0	76,1	72,3	66,7	69,1
		<i>No estudia, ni trabaja</i>	12,0	7,3	6,1	3,8	6,2

(\*) Año Ajustado por empalme

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

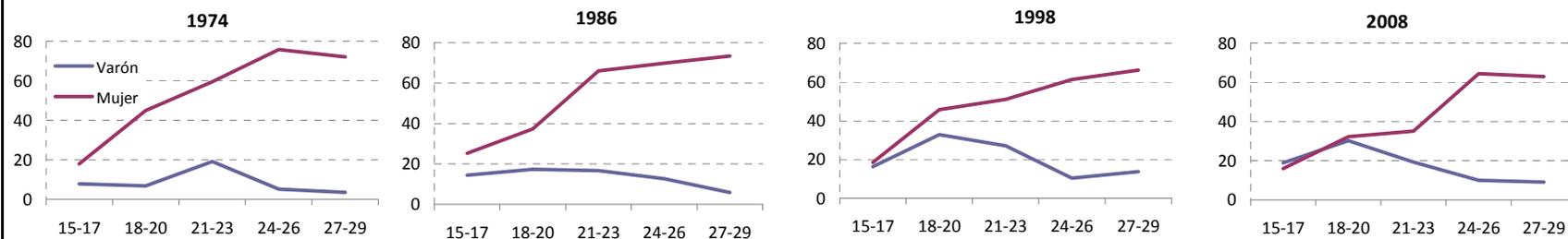
<b>TABLA 7.2.1A</b>						
<b>POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR GRUPO DE EDAD</b>						
<b>Población entre 15 y 19 años</b>						
<b>AÑOS</b>		<b>1974</b>	<b>1986</b>	<b>1998</b>	<b>2008 (*)</b>	<b>2008</b>
<b>15-29</b>	<i>Ama de casa</i>	73,4	66,7	44,0	46,1	46,1
	<i>Desocupado</i>	9,6	14,2	41,1	32,3	30,5
	<i>Otros inactivos</i>	17,0	19,1	15,0	21,6	23,4
<b>15-19</b>	<i>Ama de casa</i>	44,6	33,6	29,0	42,4	32,2
	<i>Desocupado</i>	19,5	21,5	44,2	35,1	35,6
	<i>Otros inactivos</i>	35,9	44,9	26,8	22,4	32,2
<b>20-24</b>	<i>Ama de casa</i>	69,3	72,6	43,1	36,0	45,7
	<i>Desocupado</i>	11,5	14,2	45,3	29,0	30,3
	<i>Otros inactivos</i>	19,2	13,2	11,6	35,1	24,0
<b>25-29</b>	<i>Ama de casa</i>	90,4	86,2	58,7	68,9	61,5
	<i>Desocupado</i>	3,3	8,7	33,5	25,6	25,4
	<i>Otros inactivos</i>	6,3	5,1	7,8	5,5	13,1

(\*) Año Ajustado por empalme

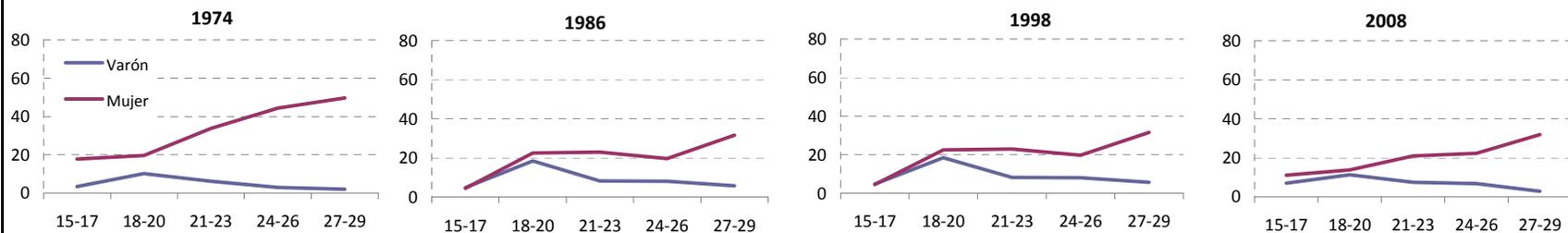
**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**FIGURA 7.2.1A**  
**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA POR ESTRATO SOCIAL SEGÚN SEXO**  
 Jóvenes entre 15 y 29 años

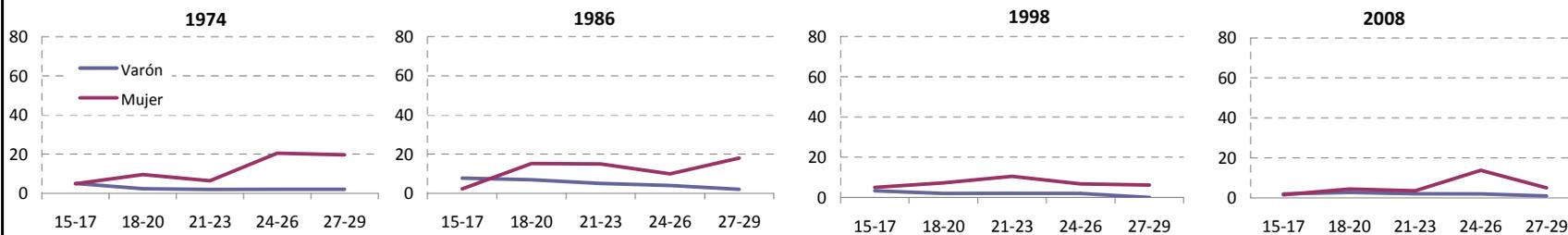
**ESTRATO BAJO**



**ESTRATO MEDIO**



**ESTRATO ALTO**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

## Anexo 1.8 Tablas y Figuras Complementarias al Capítulo 8

**TABLA 8.1.1A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISITIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Modelo Grupo de edad 15-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	No asiste	Asiste	4545	1108	
	Asistencia escolar	No asiste	608	2693	81,6
	Porcentaje global				80,8

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			1131,521	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-1,829	,150	148,347	1	,000	,161
Mujer soltera	1,267	,123	105,840	1	,000	3,551
Varón soltero	1,340	,121	121,680	1	,000	3,820
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-2,734	,070	1534,465	1	,000	,065
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			762,967	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,304	,079	14,782	1	,000	,738
Estrato bajo con secundario completo o más	,346	,121	8,118	1	,004	1,413
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	1,171	,095	153,074	1	,000	3,225
Estrato alto hasta secundario incompleto	,402	,135	8,870	1	,003	1,494
Estrato alto con secundario completo o más	2,423	,110	485,554	1	,000	11,276
<b>Año de referencia</b>			66,532	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	,282	,081	12,136	1	,000	1,326
1998	,591	,079	56,180	1	,000	1,806
2008	,571	,091	39,141	1	,000	1,770
Constante	-,491	,146	11,352	1	,001	,612

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	4023,185	12	,000	7764,572 <sup>a</sup>	,362	,495

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1.2A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISTIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Modelo Grupo de edad 15-19 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	Asistencia escolar	No asiste	No asiste	Asiste	
		Asiste	925	282	76,6
			251	1732	87,3
	Porcentaje global				83,3

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			107,033	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-3,051	,768	15,771	1	,000	,047
Mujer soltera	1,221	,640	3,634	1	,057	3,389
Varón soltero	1,360	,638	4,544	1	,033	3,895
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-3,064	,105	846,153	1	,000	,047
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			72,558	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,472	,115	16,723	1	,000	,624
Estrato bajo con secundario completo o más	-1,009	,249	16,460	1	,000	,365
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	,435	,218	3,977	1	,046	1,544
Estrato alto hasta secundario incompleto	,798	,229	12,160	1	,000	2,222
Estrato alto con secundario completo o más	,867	,348	6,217	1	,013	2,380
<b>Año de referencia</b>			23,357	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	,136	,132	1,067	1	,302	1,146
1998	,511	,131	15,229	1	,000	1,668
2008	,588	,158	13,923	1	,000	1,800
Constante	,465	,649	,513	1	,474	1,592

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1502,088	12	,000	2729,514 <sup>a</sup>	,376	,511

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1.3A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISTIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Modelo Grupo de edad 20-24 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	Asistencia escolar	No asiste	No asiste	Asiste	
		Asiste	1559	621	71,5
			119	636	84,2
	Porcentaje global				74,8

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			179,638	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-1,901	,349	29,714	1	,000	,149
Mujer soltera	1,097	,262	17,512	1	,000	2,995
Varón soltero	1,254	,261	23,140	1	,000	3,504
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-1,912	,131	212,861	1	,000	,148
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			329,682	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,289	,201	2,061	1	,151	,749
Estrato bajo con secundario completo o más	1,338	,200	44,770	1	,000	3,810
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	1,859	,174	113,478	1	,000	6,416
Estrato alto hasta secundario incompleto	,396	,313	1,602	1	,206	1,486
Estrato alto con secundario completo o más	2,403	,190	160,556	1	,000	11,053
<b>Año de referencia</b>			14,516	3	,002	
<i>1974*</i>						
1986	,281	,159	3,133	1	,077	1,324
1998	,557	,148	14,128	1	,000	1,746
2008	,387	,170	5,199	1	,023	1,473
Constante	-1,845	,318	33,610	1	,000	,158

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1054,447	12	,000	2292,336 <sup>a</sup>	,302	,444

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1.4A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISTIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Modelo Grupo de edad 25-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	Asistencia escolar	No asiste	No asiste	Asiste	
		Asiste	1758	508	77,6
			73	490	87,0
	Porcentaje global				79,5

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			84,388	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-,162	,190	,727	1	,394	,850
Mujer soltera	1,228	,184	44,544	1	,000	3,414
Varón soltero	,679	,184	13,547	1	,000	1,971
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-,450	,177	6,419	1	,011	,638
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			461,107	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,231	,314	,543	1	,461	,793
Estrato bajo con secundario completo o más	2,140	,298	51,550	1	,000	8,501
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	2,628	,262	100,345	1	,000	13,844
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,842	,754	1,247	1	,264	,431
Estrato alto con secundario completo o más	3,877	,267	211,104	1	,000	48,298
<b>Año de referencia</b>			9,659	3	,022	
1974*						
1986	,171	,185	,849	1	,357	1,186
1998	,475	,182	6,795	1	,009	1,608
2008	,469	,196	5,714	1	,017	1,599
Constante	-3,611	,330	119,754	1	,000	,027

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1022,612	12	,000	1800,884 <sup>a</sup>	,303	,480

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1.5A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISITIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1974**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	No asiste	Asiste	1430	383	
	Asistencia escolar	No asiste	1430	383	78,9
		Asiste	96	516	84,3
	Porcentaje global				80,2

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			108,534	2	,000	
15-19	1,835	,184	99,788	1	,000	6,264
20-24*						
25-29	,198	,196	1,014	1	,314	1,218
<b>Sexo y Estado Civil</b>			148,236	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-2,568	,318	65,288	1	,000	,077
Mujer soltera	,035	,268	,017	1	,896	1,036
Varón soltero	,546	,259	4,435	1	,035	1,727
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-2,768	,158	306,978	1	,000	,063
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			223,284	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,239	,166	2,073	1	,150	,788
Estrato bajo con secundario completo o más	2,447	,316	60,136	1	,000	11,555
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	2,036	,234	75,832	1	,000	7,658
Estrato alto hasta secundario incompleto	,544	,263	4,262	1	,039	1,722
Estrato alto con secundario completo o más	3,025	,252	144,281	1	,000	20,597
Constante	-,814	,317	6,585	1	,010	,443

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1138,559	11	,000	1601,328 <sup>a</sup>	,375	,554

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1974 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1.6A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISITIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1986**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	No asiste	Asiste	1201	290	
	Asistencia escolar	No asiste	1201	290	80,5
		Asiste	135	724	84,3
	Porcentaje global				81,9

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			74,681	2	,000	
15-19	1,471	,171	73,554	1	,000	4,353
20-24*						
25-29	,354	,171	4,298	1	,038	1,425
<b>Sexo y Estado Civil</b>			199,124	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-2,543	,297	73,144	1	,000	,079
Mujer soltera	,626	,241	6,769	1	,009	1,871
Varón soltero	,887	,237	14,055	1	,000	2,428
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-2,809	,155	330,043	1	,000	,060
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			252,341	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,403	,168	5,768	1	,016	,668
Estrato bajo con secundario completo o más	1,178	,285	17,075	1	,000	3,247
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	1,990	,205	94,204	1	,000	7,314
Estrato alto hasta secundario incompleto	,657	,265	6,144	1	,013	1,929
Estrato alto con secundario completo o más	2,956	,230	165,184	1	,000	19,213
Constante	-,657	,302	4,737	1	,030	,518

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1259,420	11	,000	1826,294 <sup>a</sup>	,415	,568

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1986 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1.7A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISITIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1998**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	No asiste	Asiste	No asiste	Asiste	
Asistencia escolar	No asiste	1257	274	82,1	
	Asiste	262	912	77,7	
Porcentaje global				80,2	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			111,889	2	,000	
15-19	1,551	,148	109,852	1	,000	4,715
20-24*						
25-29	,303	,145	4,395	1	,036	1,354
<b>Sexo y Estado Civil</b>			175,113	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-,707	,307	5,317	1	,021	,493
Mujer soltera	1,721	,276	38,818	1	,000	5,590
Varón soltero	1,459	,274	28,393	1	,000	4,302
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-2,183	,127	294,867	1	,000	,113
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			331,809	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,588	,154	14,601	1	,000	,556
Estrato bajo con secundario completo o más	,545	,225	5,860	1	,015	1,725
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	1,582	,182	75,366	1	,000	4,867
Estrato alto hasta secundario incompleto	,559	,333	2,818	1	,093	1,750
Estrato alto con secundario completo o más	2,865	,210	185,976	1	,000	17,553
Constante	-1,347	,317	18,008	1	,000	,260

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1354,803	11	,000	2347,86956	,394	,528

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1998 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.1.8A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE ASISTIR A UN NIVEL DE EDUCACIÓN FORMAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 2008**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Asistencia escolar		Porcentaje correcto
	Asistencia escolar	No asiste	No asiste	Asiste	
		Asiste	670	148	81,9
			186	470	71,6
	Porcentaje global				77,3

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			76,097	2	,000	
15-19	1,536	,182	71,407	1	,000	4,645
20-24*						
25-29	,198	,179	1,223	1	,269	1,219
<b>Sexo y Estado Civil</b>			70,128	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-,181	,341	,282	1	,595	,834
Mujer soltera	1,493	,312	22,881	1	,000	4,449
Varón soltero	1,402	,311	20,360	1	,000	4,062
<b>Condición de actividad</b>						
Activo	-1,656	,156	112,874	1	,000	,191
<i>Inactivo *</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			171,756	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,358	,212	2,838	1	,092	,699
Estrato bajo con secundario completo o más	-,006	,256	,001	1	,981	,994
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo y más	,972	,250	15,168	1	,000	2,643
Estrato alto hasta secundario incompleto	,152	,476	,103	1	,749	1,165
Estrato alto con secundario completo o más	2,827	,286	97,468	1	,000	16,888
Constante	-1,422	,379	14,089	1	,000	,241

\* Categorías de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	580,974	11	,000	1444,583 <sup>a</sup>	,326	,436

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.1A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo Grupo de Edad 15-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
	Inactivos	Activos	2934	757	
	Actividad	Inactivos	1110	4153	78,9
	Porcentaje global	Activos			79,1

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			1036,556	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-5,749	,326	310,556	1	,000	,003
Mujer soltera	-4,129	,325	161,785	1	,000	,016
Varón soltero	-3,438	,325	111,948	1	,000	,032
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,695	,069	1536,125	1	,000	,068
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			905,570	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,652	,073	80,417	1	,000	,521
Estrato bajo con secundario completo o más	,280	,116	5,773	1	,016	1,323
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	1,334	,096	193,884	1	,000	3,795
Estrato alto hasta secundario incompleto	,323	,125	6,730	1	,009	1,382
Estrato alto con secundario completo o más	2,339	,118	395,247	1	,000	10,371
<b>Año de referencia</b>			22,885	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	-,225	,077	8,568	1	,003	,798
1998	,114	,075	2,289	1	,130	1,121
2008	,073	,090	,666	1	,415	1,076
Constante	5,310	,328	261,629	1	,000	202,341

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	4170,300	12	,000	7965,157 <sup>a</sup>	,372	,502

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.2A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Modelo Grupo de Edad 15-19 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
	Inactivos	Activos	Inactivos	Activos	
Actividad	Inactivos	1777	321	84,7	
	Activos	254	838	76,7	
Porcentaje global				82,0	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			150,571	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-4,731	,844	31,447	1	,000	,009
Mujer soltera	-3,295	,819	16,178	1	,000	,037
Varón soltero	-2,447	,818	8,953	1	,003	,087
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-3,067	,105	852,117	1	,000	,047
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			61,034	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,307	,115	7,062	1	,008	,736
Estrato bajo con secundario completo o más	-,005	,251	,000	1	,984	,995
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	1,155	,207	31,221	1	,000	3,173
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,113	,214	,282	1	,595	,893
Estrato alto con secundario completo o más	,680	,306	4,943	1	,026	1,974
<b>Año de referencia</b>			23,661	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	-,565	,132	18,452	1	,000	,568
1998	-,437	,129	11,553	1	,001	,646
2008	-,581	,158	13,457	1	,000	,560
Constante	4,355	,827	27,762	1	,000	77,874

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1380,300	12	,000	2719,247 <sup>a</sup>	,351	,486

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.3A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Modelo Grupo de Edad 20-24 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
	Inactivos	Activos	696	179	
	Actividad	Inactivos	696	179	79,5
		Activos	551	1509	73,3
	Porcentaje global				75,1

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			512,497	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-5,274	,468	127,262	1	,000	,005
Mujer soltera	-2,978	,465	40,977	1	,000	,051
Varón soltero	-2,286	,467	23,988	1	,000	,102
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,059	,131	247,720	1	,000	,128
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			126,200	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,995	,150	43,933	1	,000	,370
Estrato bajo con secundario completo o más	-,574	,189	9,221	1	,002	,563
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,040	,167	,058	1	,809	1,041
Estrato alto hasta secundario incompleto	1,424	,345	17,083	1	,000	4,154
Estrato alto con secundario completo o más	,478	,190	6,308	1	,012	1,613
<b>Año de referencia</b>			7,407	3	,060	
<i>1974*</i>						
1986	,042	,139	,091	1	,763	1,043
1998	,296	,134	4,862	1	,027	1,345
2008	,304	,160	3,587	1	,058	1,355
Constante	4,820	,475	102,890	1	,000	124,019

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1022,026	12	,000	2554,378 <sup>a</sup>	,294	,417

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.4A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Modelo Grupo de Edad 25-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
	Actividad	Inactivos	Inactivos	Activos	
		Activos	620	98	86,4
		Porcentaje global	424	1687	79,9
					81,5

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			397,205	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-6,378	,585	118,690	1	,000	,002
Mujer soltera	-4,537	,595	58,106	1	,000	,011
Varón soltero	-3,570	,608	34,489	1	,000	,028
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-,576	,181	10,124	1	,001	,562
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			181,565	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,939	,161	33,869	1	,000	,391
Estrato bajo con secundario completo o más	-,518	,233	4,939	1	,026	,596
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,520	,199	6,805	1	,009	1,682
Estrato alto hasta secundario incompleto	,905	,317	8,129	1	,004	2,471
Estrato alto con secundario completo o más	1,884	,255	54,494	1	,000	6,582
<b>Año de referencia</b>			31,499	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	-,054	,155	,123	1	,726	,947
1998	,684	,159	18,483	1	,000	1,982
2008	,589	,186	10,019	1	,002	1,803
Constante	5,900	,598	97,369	1	,000	365,072

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1340,613	12	,000	1864,482 <sup>a</sup>	,377	,557

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.5A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1974**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
	Inactivos	Activos	825	116	
	Actividad	Inactivos	328	1156	77,9
	Porcentaje global				81,7

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			28,557	2	,000	
15-19	-,666	,159	17,598	1	,000	,514
20-24*						
25-29	,298	,160	3,454	1	,063	1,347
<b>Sexo y Estado Civil</b>			409,263	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-6,323	,601	110,764	1	,000	,002
Mujer soltera	-3,799	,606	39,331	1	,000	,022
Varón soltero	-2,828	,608	21,638	1	,000	,059
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,846	,155	334,916	1	,000	,058
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			132,715	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,780	,138	32,119	1	,000	,459
Estrato bajo con secundario completo o más	-,248	,295	,707	1	,400	,780
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,173	,216	,642	1	,423	1,189
Estrato alto hasta secundario incompleto	,855	,230	13,868	1	,000	2,352
Estrato alto con secundario completo o más	2,099	,297	49,894	1	,000	8,155
Constante	5,596	,609	84,472	1	,000	269,215

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1347,339	11	,000	1891,800 <sup>a</sup>	,426	,578

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1974 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.6A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1986**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
	Inactivos	Activos	Inactivos	Activos	
Actividad	Inactivos	873	161		84,4
	Activos	253	1063		80,8
Porcentaje global					82,4

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			97,999	2	,000	
15-19	-1,278	,155	67,753	1	,000	,279
20-24*						
25-29	,475	,163	8,494	1	,004	1,608
<b>Sexo y Estado Civil</b>			385,538	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-5,482	,478	131,577	1	,000	,004
Mujer soltera	-2,928	,479	37,333	1	,000	,053
Varón soltero	-1,968	,483	16,594	1	,000	,140
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,791	,149	349,033	1	,000	,061
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			131,218	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,655	,153	18,197	1	,000	,520
Estrato bajo con secundario completo o más	-,297	,263	1,270	1	,260	,743
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	1,023	,198	26,775	1	,000	2,781
Estrato alto hasta secundario incompleto	,549	,245	5,012	1	,025	1,732
Estrato alto con secundario completo o más	1,545	,230	45,149	1	,000	4,686
Constante	4,630	,491	89,003	1	,000	102,473

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1353,024	11	,000	1870,846 <sup>a</sup>	,438	,586

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1986 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.7A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1998**

Tabla de clasificación			Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
			Inactivos	Activos	
Actividad	Inactivos	903	215	80,8	
	Activos	308	1307	80,9	
Porcentaje global				80,9	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			112,231	2	,000	
15-19	-1,209	,135	79,823	1	,000	,299
20-24*						
25-29	,478	,153	9,761	1	,002	1,613
<b>Sexo y Estado Civil</b>			294,244	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-6,517	1,026	40,329	1	,000	,001
Mujer soltera	-4,316	1,025	17,736	1	,000	,013
Varón soltero	-3,622	1,024	12,497	1	,000	,027
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,584	,133	378,033	1	,000	,075
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			116,546	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,617	,145	18,223	1	,000	,540
Estrato bajo con secundario completo o más	,061	,257	,056	1	,814	1,062
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,679	,181	14,065	1	,000	1,971
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,256	,237	1,173	1	,279	,774
Estrato alto con secundario completo o más	1,274	,187	46,303	1	,000	3,576
Constante	6,122	1,029	35,391	1	,000	455,898

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1450,263	11	,000	2247,595 <sup>a</sup>	,412	,555

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1998 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.2.8A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 2008**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Actividad		Porcentaje correcto
	Inactivos	Activos	492	121	
	Actividad	Inactivos	492	121	80,3
		Activos	227	634	73,6
	Porcentaje global				76,4

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			86,301	2	,000	
15-19	-1,215	,175	48,038	1	,000	,297
20-24*						
25-29	,678	,191	12,631	1	,000	1,970
<b>Sexo y Estado Civil</b>			112,267	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-4,511	,731	38,115	1	,000	,011
Mujer soltera	-2,976	,730	16,631	1	,000	,051
Varón soltero	-2,487	,731	11,566	1	,001	,083
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-1,603	,155	107,170	1	,000	,201
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			84,024	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,253	,209	1,464	1	,226	,777
Estrato bajo con secundario completo o más	,168	,243	,477	1	,490	1,183
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	1,143	,257	19,781	1	,000	3,135
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,543	,486	1,247	1	,264	,581
Estrato alto con secundario completo o más	1,951	,313	38,775	1	,000	7,032
Constante	4,004	,743	29,034	1	,000	54,828

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	664,112	11	,000	1337,361 <sup>a</sup>	,363	,488

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.1A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 15-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	Empleo	No tiene empleo	No tiene empleo	Tiene empleo	
			3330	927	78,2
		Tiene empleo	1147	3550	75,6
	Porcentaje global				76,8

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			1008,224	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-4,299	,165	682,582	1	,000	,014
Mujer soltera	-3,078	,161	364,941	1	,000	,046
Varón soltero	-2,441	,161	230,354	1	,000	,087
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,218	,065	1166,450	1	,000	,109
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			1043,729	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,875	,070	156,331	1	,000	,417
Estrato bajo con secundario completo o más	-,207	,111	3,486	1	,062	,813
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	1,173	,090	168,454	1	,000	3,230
Estrato alto hasta secundario incompleto	,423	,119	12,571	1	,000	1,527
Estrato alto con secundario completo o más	2,192	,111	391,988	1	,000	8,956
<b>Año de referencia</b>			34,352	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	-,283	,074	14,801	1	,000	,754
1998	-,416	,072	33,005	1	,000	,660
2008	-,212	,086	6,063	1	,014	,809
Constante	3,975	,168	559,747	1	,000	53,231

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	3779,108	12	,000	8612,142 <sup>a</sup>	,344	,459

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.2A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 15-19 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	Empleo	No tiene empleo	Tiene empleo	Tiene empleo	
		No tiene empleo	1846	477	79,5
		Tiene empleo	205	662	76,4
	Porcentaje global				78,6

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			128,568	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-3,108	,534	33,925	1	,000	,045
Mujer soltera	-2,048	,490	17,434	1	,000	,129
Varón soltero	-1,147	,488	5,520	1	,019	,318
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,661	,107	620,300	1	,000	,070
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			71,918	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,563	,116	23,728	1	,000	,570
Estrato bajo con secundario completo o más	-,544	,256	4,512	1	,034	,580
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,847	,206	16,930	1	,000	2,332
Estrato alto hasta secundario incompleto	,003	,210	,000	1	,989	1,003
Estrato alto con secundario completo o más	,694	,309	5,033	1	,025	2,002
<b>Año de referencia</b>			73,520	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	-,588	,127	21,271	1	,000	,556
1998	-1,033	,131	62,340	1	,000	,356
2008	-1,001	,163	37,794	1	,000	,368
Constante	2,767	,497	31,018	1	,000	15,906

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1083,432	12	,000	2649,047 <sup>a</sup>	,288	,418

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.3A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 20-24 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	Empleo	No tiene empleo	Tiene empleo	Tiene empleo	
		No tiene empleo	871	225	79,5
		Tiene empleo	595	1244	67,6
	Porcentaje global				72,1

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			430,482	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-4,162	,275	228,874	1	,000	,016
Mujer soltera	-2,362	,268	77,635	1	,000	,094
Varón soltero	-1,775	,268	43,822	1	,000	,170
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-1,543	,117	173,837	1	,000	,214
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			217,539	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-1,198	,135	78,799	1	,000	,302
Estrato bajo con secundario completo o más	-,888	,171	27,021	1	,000	,412
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,114	,151	,573	1	,449	1,121
Estrato alto hasta secundario incompleto	1,510	,320	22,319	1	,000	4,528
Estrato alto con secundario completo o más	,584	,175	11,133	1	,001	1,794
<b>Año de referencia</b>			8,252	3	,041	
<i>1974*</i>						
1986	-,027	,130	,041	1	,839	,974
1998	-,270	,123	4,824	1	,028	,763
2008	,046	,148	,098	1	,754	1,047
Constante	3,776	,283	177,488	1	,000	43,625

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	921,460	12	,000	2957,159 <sup>a</sup>	,269	,367

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.4A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 25-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	Empleo	No tiene empleo	No tiene empleo	Tiene empleo	
		No tiene empleo	701	137	83,7
		Tiene empleo	435	1556	78,2
	Porcentaje global				79,8

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			539,323	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-4,508	,234	371,837	1	,000	,011
Mujer soltera	-2,846	,251	128,183	1	,000	,058
Varón soltero	-2,316	,260	79,494	1	,000	,099
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-,457	,164	7,772	1	,005	,633
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			229,667	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-1,080	,150	51,489	1	,000	,340
Estrato bajo con secundario completo o más	-,795	,221	12,971	1	,000	,451
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,460	,183	6,292	1	,012	1,584
Estrato alto hasta secundario incompleto	,951	,304	9,793	1	,002	2,588
Estrato alto con secundario completo o más	1,685	,230	53,610	1	,000	5,394
<b>Año de referencia</b>			5,525	3	,137	
<i>1974*</i>						
1986	-,154	,147	1,101	1	,294	,857
1998	-,017	,148	,013	1	,911	,984
2008	,244	,173	1,992	1	,158	1,276
Constante	4,200	,261	257,998	1	,000	66,662

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1236,653	12	,000	2201,292 <sup>a</sup>	,354	,503

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.5A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1974**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	Empleo	No tiene empleo	No tiene empleo	Tiene empleo	
		No tiene empleo	849	159	84,2
		Tiene empleo	288	1129	79,7
	Porcentaje global				81,6

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			38,822	2	,000	
15-19	-,673	,151	19,994	1	,000	,510
20-24*						
25-29	,434	,157	7,655	1	,006	1,544
<b>Sexo y Estado Civil</b>			405,932	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-5,795	,474	149,341	1	,000	,003
Mujer soltera	-3,530	,479	54,388	1	,000	,029
Varón soltero	-2,594	,481	29,093	1	,000	,075
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,503	,148	284,380	1	,000	,082
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			148,847	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,878	,133	43,638	1	,000	,415
Estrato bajo con secundario completo o más	-,764	,299	6,533	1	,011	,466
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,043	,208	,043	1	,837	,958
Estrato alto hasta secundario incompleto	,837	,223	14,117	1	,000	2,309
Estrato alto con secundario completo o más	1,857	,279	44,458	1	,000	6,407
Constante	5,001	,482	107,526	1	,000	148,502

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1295,204	11	,000	1997,247 <sup>a</sup>	,414	,557

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1974 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.6A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1986**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	No tiene empleo	Tiene empleo	930	187	
	Empleo	No tiene empleo	295	938	76,1
		Tiene empleo			
	Porcentaje global				79,5

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			99,005	2	,000	
15-19	-1,182	,148	64,151	1	,000	,307
20-24*						
25-29	,507	,156	10,612	1	,001	1,661
<b>Sexo y Estado Civil</b>			374,443	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-4,562	,327	195,146	1	,000	,010
Mujer soltera	-2,386	,329	52,735	1	,000	,092
Varón soltero	-1,504	,333	20,453	1	,000	,222
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-2,480	,144	296,457	1	,000	,084
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			164,009	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,900	,149	36,317	1	,000	,407
Estrato bajo con secundario completo o más	-,620	,258	5,775	1	,016	,538
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,996	,191	27,273	1	,000	2,709
Estrato alto hasta secundario incompleto	,556	,236	5,564	1	,018	1,744
Estrato alto con secundario completo o más	1,362	,219	38,795	1	,000	3,904
Constante	3,717	,342	118,345	1	,000	41,124

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1271,615	11	,000	1980,449 <sup>a</sup>	,418	,558

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1986 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.7A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1998**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	Empleo	No tiene empleo	No tiene empleo	Tiene empleo	
		No tiene empleo	1086	321	77,2
		Tiene empleo	302	996	76,7
	Porcentaje global				77,0

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			160,576	2	,000	
15-19	-1,158	,125	85,598	1	,000	,314
20-24*						
25-29	,701	,128	29,813	1	,000	2,015
<b>Sexo y Estado Civil</b>						
<i>Varón casado-unido*</i>			241,181	3	,000	
Mujer casada-unida	-3,327	,258	165,808	1	,000	,036
Mujer soltera	-2,040	,255	63,849	1	,000	,130
Varón soltero	-1,431	,252	32,217	1	,000	,239
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-1,541	,120	164,235	1	,000	,214
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			182,688	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,784	,137	32,937	1	,000	,457
Estrato bajo con secundario completo o más	-,314	,198	2,514	1	,113	,731
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,791	,165	22,948	1	,000	2,205
Estrato alto hasta secundario incompleto	,028	,291	,009	1	,924	1,028
Estrato alto con secundario completo o más	1,491	,197	57,228	1	,000	4,443
Constante	2,642	,263	100,674	1	,000	14,047

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1136,007	11	,000	2609,526	,343	,457

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1998 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.3.8A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER EMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 2008**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Empleo		Porcentaje correcto
	Empleo	No tiene empleo	No tiene empleo	Tiene empleo	
		No tiene empleo	579	146	79,9
		Tiene empleo	175	574	76,6
	Porcentaje global				78,2

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			108,505	2	,000	
15-19	-1,416	,177	63,902	1	,000	,243
20-24*						
25-29	,628	,174	13,058	1	,000	1,873
<b>Sexo y Estado Civil</b>			104,460	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	-3,486	,422	68,375	1	,000	,031
Mujer soltera	-2,426	,417	33,871	1	,000	,088
Varón soltero	-1,872	,418	20,061	1	,000	,154
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-1,102	,154	50,937	1	,000	,332
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			104,223	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	-,588	,209	7,883	1	,005	,556
Estrato bajo con secundario completo o más	-,263	,238	1,221	1	,269	,769
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,949	,244	15,074	1	,000	2,582
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,268	,471	,323	1	,570	,765
Estrato alto con secundario completo o más	1,691	,297	32,426	1	,000	5,426
Constante	2,962	,443	44,763	1	,000	19,340

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	658,230	11	,000	1384,777 <sup>a</sup>	,360	,480

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.1A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 15-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	2342	1887	
	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	182	852	82,4
	Porcentaje global				60,7

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			192,888	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	1,844	,159	134,160	1	,000	6,320
Mujer soltera	1,830	,139	174,287	1	,000	6,235
Varón soltero	1,317	,135	94,563	1	,000	3,733
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	,293	,100	8,640	1	,003	1,340
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			334,405	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,205	,110	120,053	1	,000	3,338
Estrato bajo con secundario completo o más	1,151	,150	59,078	1	,000	3,162
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,162	,136	1,415	1	,234	,850
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,646	,263	6,015	1	,014	,524
Estrato alto con secundario completo o más	-,752	,167	20,192	1	,000	,471
<b>Año de referencia</b>			217,467	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	,528	,126	17,514	1	,000	1,695
1998	1,522	,112	183,612	1	,000	4,580
2008	,895	,132	46,078	1	,000	2,447
Constante	-4,121	,171	579,366	1	,000	,016

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	854,099	12	,000	4361,155 <sup>a</sup>	,150	,238

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.2A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 15-19 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	
	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	521	233	69,1
		Déficit de empleo	88	250	74,0
	Porcentaje global				70,6

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			16,620	3	,001	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	,625	,581	1,157	1	,282	1,868
Mujer soltera	,546	,454	1,449	1	,229	1,727
Varón soltero	-,066	,445	,022	1	,882	,936
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	,106	,177	,358	1	,549	1,112
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			48,230	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,894	,182	24,093	1	,000	2,444
Estrato bajo con secundario completo o más	1,534	,352	18,983	1	,000	4,637
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,061	,292	,044	1	,833	1,063
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,901	,553	2,652	1	,103	,406
Estrato alto con secundario completo o más	-,103	,497	,043	1	,836	,902
<b>Año de referencia</b>			97,295	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	,744	,217	11,722	1	,001	2,105
1998	1,914	,204	88,270	1	,000	6,783
2008	1,421	,246	33,475	1	,000	4,140
Constante	-2,589	,472	30,085	1	,000	,075

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	216,490	12	,000	1134,793 <sup>a</sup>	,180	,253

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.3A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 20-24 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo			
	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	1025	622	62,2
		Déficit de empleo	100	313	75,8
	Porcentaje global				65,0

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			54,286	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	1,595	,280	32,539	1	,000	4,929
Mujer soltera	1,555	,232	44,769	1	,000	4,737
Varón soltero	1,007	,228	19,450	1	,000	2,738
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	,128	,159	,647	1	,421	1,136
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			139,862	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,432	,181	62,663	1	,000	4,187
Estrato bajo con secundario completo o más	1,219	,219	30,880	1	,000	3,385
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,085	,207	,167	1	,683	1,088
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,641	,398	2,593	1	,107	,527
Estrato alto con secundario completo o más	-,411	,256	2,573	1	,109	,663
<b>Año de referencia</b>			69,578	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	,353	,199	3,162	1	,075	1,423
1998	1,285	,174	54,483	1	,000	3,615
2008	,627	,208	9,036	1	,003	1,871
Constante	-3,808	,280	184,777	1	,000	,022

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	292,520	12	,000	1771,907 <sup>a</sup>	,132	,209

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.4A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Modelo Grupo de Edad 25-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	
	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	1222	606	66,8
		Déficit de empleo	67	216	76,3
	Porcentaje global				68,1

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			94,678	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	2,039	,215	90,362	1	,000	7,685
Mujer soltera	1,626	,221	54,245	1	,000	5,085
Varón soltero	1,280	,223	33,067	1	,000	3,597
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	,672	,205	10,758	1	,001	1,958
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			100,685	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,204	,225	28,772	1	,000	3,335
Estrato bajo con secundario completo o más	1,254	,294	18,179	1	,000	3,505
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,245	,267	,842	1	,359	,783
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,211	,469	,203	1	,652	,810
Estrato alto con secundario completo o más	-,912	,303	9,060	1	,003	,402
<b>Año de referencia</b>			66,168	3	,000	
<i>1974*</i>						
1986	,566	,253	5,029	1	,025	1,762
1998	1,610	,224	51,794	1	,000	5,005
2008	,929	,253	13,500	1	,000	2,532
Constante	-4,503	,305	218,005	1	,000	,011

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	289,747	12	,000	1373,855 <sup>a</sup>	,128	,235

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.5A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1974**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	
			873	475	64,8
		Déficit de empleo	30	106	77,9
	Porcentaje global				66,0

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			9,566	2	,008	
15-19	,254	,239	1,131	1	,288	1,289
20-24*						
25-29	-,651	,260	6,274	1	,012	,522
<b>Sexo y Estado Civil</b>			45,127	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	2,365	,403	34,412	1	,000	10,648
Mujer soltera	1,675	,398	17,711	1	,000	5,337
Varón soltero	,998	,406	6,039	1	,014	2,713
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	,406	,264	2,361	1	,124	1,501
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			44,332	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,105	,255	18,813	1	,000	3,021
Estrato bajo con secundario completo o más	2,157	,418	26,614	1	,000	8,642
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	1,110	,341	10,621	1	,001	3,033
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,400	,471	,720	1	,396	,671
Estrato alto con secundario completo o más	,440	,386	1,298	1	,255	1,553
Constante	-4,230	,422	100,526	1	,000	,015

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	114,594	11	,000	794,581 <sup>a</sup>	,074	,162

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1974 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.6A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1986**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	
Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	734	400	64,7	
	Déficit de empleo	52	130	71,4	
Porcentaje global				65,7	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			10,882	2	,004	
15-19	,392	,212	3,412	1	,065	1,480
20-24*						
25-29	-,465	,225	4,287	1	,038	,628
<b>Sexo y Estado Civil</b>			36,235	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	1,938	,362	28,728	1	,000	6,946
Mujer soltera	1,605	,342	22,024	1	,000	4,976
Varón soltero	1,060	,344	9,506	1	,002	2,886
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	,636	,216	8,673	1	,003	1,889
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			38,688	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,139	,238	22,814	1	,000	3,124
Estrato bajo con secundario completo o más	,924	,385	5,766	1	,016	2,520
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,002	,300	,000	1	,996	1,002
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,168	,406	,172	1	,679	,845
Estrato alto con secundario completo o más	,074	,331	,050	1	,823	1,077
Constante	-3,572	,374	91,011	1	,000	,028

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	113,062	11	,000	944,637 <sup>a</sup>	,082	,149

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1986 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.7A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1998**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	784	298	
	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	183	337	64,8
	Porcentaje global				70,0

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			21,797	2	,000	
15-19	,558	,158	12,521	1	,000	1,747
20-24*						
25-29	-,243	,142	2,919	1	,088	,785
<b>Sexo y Estado Civil</b>			56,412	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	1,547	,240	41,673	1	,000	4,697
Mujer soltera	1,378	,213	41,885	1	,000	3,967
Varón soltero	,870	,202	18,549	1	,000	2,386
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	,234	,153	2,335	1	,126	1,264
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			138,270	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,083	,168	41,432	1	,000	2,955
Estrato bajo con secundario completo o más	1,227	,232	27,963	1	,000	3,412
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,226	,201	1,261	1	,261	,798
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,653	,748	4,886	1	,027	,191
Estrato alto con secundario completo o más	-,994	,258	14,804	1	,000	,370
Constante	-2,161	,231	87,267	1	,000	,115

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	281,813	11	,000	1737,617 <sup>a</sup>	,161	,225

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1998 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.4.8A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE TENER DESEMPLEO**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 2008**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			Déficit de empleo		Porcentaje correcto
	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	Déficit de empleo	
	Déficit de empleo	Sin déficit de empleo	464	201	69,8
		Déficit de empleo	48	148	75,5
	Porcentaje global				71,1

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			9,054	2	,011	
15-19	,593	,240	6,102	1	,014	1,810
20-24*						
25-29	-,162	,222	,533	1	,465	,851
<b>Sexo y Estado Civil</b>			31,003	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	1,570	,405	15,041	1	,000	4,805
Mujer soltera	1,916	,357	28,818	1	,000	6,797
Varón soltero	1,331	,358	13,798	1	,000	3,786
<b>Asistencia Escolar</b>						
Asiste	-,121	,224	,295	1	,587	,886
<i>No asiste*</i>						
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			71,739	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,237	,314	15,529	1	,000	3,447
Estrato bajo con secundario completo o más	,862	,343	6,322	1	,012	2,368
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,501	,367	1,866	1	,172	,606
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,000	1,095	,835	1	,361	,368
Estrato alto con secundario completo o más	-1,343	,501	7,184	1	,007	,261
Constante	-3,038	,447	46,146	1	,000	,048

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	166,533	11	,000	757,168 <sup>a</sup>	,176	,267

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.1A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Modelo Grupo de Edad 15-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
	Resto	No estudian ni trabajan	Resto	No estudian ni trabajan	
No estudian ni trabajan	Resto	5484	1465	78,9	
	No estudian ni trabajan	576	1429	71,3	
Porcentaje global				77,2	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			1587,946	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	4,308	,175	605,428	1	,000	74,291
Mujer soltera	1,927	,172	125,378	1	,000	6,870
Varón soltero	1,454	,174	69,558	1	,000	4,281
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			546,236	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,965	,081	142,170	1	,000	2,625
Estrato bajo con secundario completo o más	,770	,123	39,349	1	,000	2,160
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,499	,116	18,491	1	,000	,607
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,239	,202	37,769	1	,000	,290
Estrato alto con secundario completo o más	-1,705	,167	104,596	1	,000	,182
<b>Año de referencia</b>			7,874	3	,049	
1974*						
1986	,020	,086	,055	1	,814	1,021
1998	,203	,083	5,928	1	,015	1,225
2008	,031	,099	,099	1	,753	1,032
Constante	-3,914	,182	461,034	1	,000	,020

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	2724,988	11	,000	6798,981 <sup>a</sup>	,262	,401

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.2A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Modelo Grupo de Edad 15-19 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
		Resto	Resto	No estudian ni trabajan	
No estudian ni trabajan		Resto	1718	937	64,7
		No estudian ni trabajan	174	361	67,5
Porcentaje global					65,2

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			176,999	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	2,934	,586	25,039	1	,000	18,801
Mujer soltera	,216	,550	,154	1	,695	1,241
Varón soltero	-,137	,551	,061	1	,804	,872
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			113,854	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,959	,133	51,881	1	,000	2,609
Estrato bajo con secundario completo o más	1,807	,225	64,353	1	,000	6,091
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	,371	,251	2,187	1	,139	1,450
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,283	,412	9,720	1	,002	,277
Estrato alto con secundario completo o más	-,102	,443	,053	1	,817	,903
<b>Año de referencia</b>			5,599	3	,133	
<i>1974*</i>						
1986	,106	,150	,498	1	,480	1,111
1998	,313	,140	5,036	1	,025	1,368
2008	,205	,162	1,609	1	,205	1,228
Constante	-2,622	,561	21,850	1	,000	,073

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	- 2 log de verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	355,448	11	,000	2529,837 <sup>a</sup>	,105	,177

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.3A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Modelo Grupo de Edad 20-24años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
	Resto	No estudian ni trabajan	Resto	No estudian ni trabajan	
No estudian ni trabajan	Resto	1774	439	80,2	
	No estudian ni trabajan	178	544	75,3	
Porcentaje global				79,0	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			499,179	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	4,299	,298	207,461	1	,000	73,616
Mujer soltera	2,132	,295	52,313	1	,000	8,428
Varón soltero	1,479	,297	24,876	1	,000	4,389
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			254,937	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,148	,145	63,026	1	,000	3,151
Estrato bajo con secundario completo o más	,255	,192	1,771	1	,183	1,291
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,842	,186	20,522	1	,000	,431
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,583	,357	19,625	1	,000	,205
Estrato alto con secundario completo o más	-1,492	,256	33,956	1	,000	,225
<b>Año de referencia</b>			5,793	3	,122	
<i>1974*</i>						
1986	,000	,153	,000	1	,999	1,000
1998	,302	,146	4,277	1	,039	1,353
2008	,158	,176	,812	1	,367	1,171
Constante	-3,763	,311	146,693	1	,000	,023

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1053,167	11	,000	2221,671 <sup>a</sup>	,302	,448

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.4A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Modelo Grupo de Edad 25-29 años**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
	Resto	No estudian ni trabajan	Resto	No estudian ni trabajan	
No estudian ni trabajan	Resto	1727	354	83,0	
	No estudian ni trabajan	126	622	83,2	
Porcentaje global				83,0	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo y Estado Civil</b>			593,959	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	4,585	,240	364,511	1	,000	97,967
Mujer soltera	2,398	,264	82,653	1	,000	11,003
Varón soltero	1,893	,279	46,174	1	,000	6,641
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			250,145	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,029	,158	42,215	1	,000	2,797
Estrato bajo con secundario completo o más	,407	,229	3,145	1	,076	1,502
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,681	,191	12,649	1	,000	,506
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,995	,319	9,709	1	,002	,370
Estrato alto con secundario completo o más	-2,182	,253	74,314	1	,000	,113
<b>Año de referencia</b>			3,165	3	,367	
<i>1974*</i>						
1986	,078	,157	,249	1	,618	1,082
1998	,088	,159	,310	1	,577	1,092
2008	-,212	,188	1,274	1	,259	,809
Constante	-4,150	,270	235,828	1	,000	,016

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1344,551	11	,000	1923,586 <sup>a</sup>	,378	,552

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, ondas de octubre de 1974, 1986, 1998 y cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.5A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1974**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
	Resto	No estudian ni trabajan	Resto	No estudian ni trabajan	
No estudian ni trabajan	Resto	1628	215	88,3	
	No estudian ni trabajan	159	423	72,7	
Porcentaje global				84,6	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			5,690	2	,058	
15-19	-,391	,168	5,422	1	,020	,676
20-24*						
25-29	-,208	,163	1,626	1	,202	,812
<b>Sexo y Estado Civil</b>			423,374	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	5,670	,515	121,157	1	,000	290,146
Mujer soltera	3,258	,526	38,358	1	,000	25,995
Varón soltero	2,282	,534	18,228	1	,000	9,794
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			118,266	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,890	,149	35,610	1	,000	2,436
Estrato bajo con secundario completo o más	,439	,328	1,783	1	,182	1,550
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,019	,234	,007	1	,935	,981
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,362	,309	19,431	1	,000	,256
Estrato alto con secundario completo o más	-1,789	,349	26,276	1	,000	,167
Constante	-4,891	,528	85,761	1	,000	,008

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	1028,030	10	,000	1644,707 <sup>a</sup>	,346	,517

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1974 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.6A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1986**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
	Resto	No estudian ni trabajan	Resto	No estudian ni trabajan	
No estudian ni trabajan	Resto	1465	380	79,4	
	No estudian ni trabajan	112	393	77,8	
Porcentaje global				79,1	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			4,162	2	,125	
15-19	-,309	,174	3,173	1	,075	,734
20-24*						
25-29	-,268	,181	2,210	1	,137	,765
<b>Sexo y Estado Civil</b>			387,330	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	4,851	,384	159,190	1	,000	127,826
Mujer soltera	2,170	,395	30,141	1	,000	8,759
Varón soltero	1,414	,406	12,147	1	,000	4,111
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			166,979	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,152	,170	45,962	1	,000	3,165
Estrato bajo con secundario completo o más	,835	,279	8,979	1	,003	2,306
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,975	,248	15,409	1	,000	,377
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,259	,363	12,035	1	,001	,284
Estrato alto con secundario completo o más	-1,396	,289	23,299	1	,000	,248
Constante	-4,024	,406	98,156	1	,000	,018

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	884,379	10	,000	1561,353 <sup>a</sup>	,314	,485

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1986 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.7A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 1998**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
	Resto	No estudian ni trabajan	Resto	No estudian ni trabajan	
	No estudian ni trabajan	Resto	1320	774	63,0
		No estudian ni trabajan	135	476	77,9
	Porcentaje global				66,4

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			16,486	2	,000	
15-19	-,554	,137	16,401	1	,000	,575
20-24*						
25-29	-,248	,147	2,858	1	,091	,781
<b>Sexo y Estado Civil</b>			293,853	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	3,500	,265	173,907	1	,000	33,106
Mujer soltera	1,484	,267	30,887	1	,000	4,411
Varón soltero	1,270	,265	23,036	1	,000	3,560
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			186,272	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	1,005	,146	47,478	1	,000	2,733
Estrato bajo con secundario completo o más	,468	,214	4,754	1	,029	1,596
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,682	,203	11,317	1	,001	,506
Estrato alto hasta secundario incompleto	-1,668	,615	7,353	1	,007	,189
Estrato alto con secundario completo o más	-1,978	,323	37,572	1	,000	,138
Constante	-2,959	,280	111,708	1	,000	,052

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	654,949	10	,000	2235,330 <sup>a</sup>	,215	,328

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, octubre de 1998 para el Gran Buenos Aires.

**TABLA 8.5.8A**  
**FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR NI TRABAJAR**  
**Jóvenes entre 15 y 29 años activos**  
**Modelo para el año 2008**

Tabla de clasificación	Observado		Pronosticado		
			No estudian ni trabajan		Porcentaje correcto
	Resto	No estudian ni trabajan	Resto	No estudian ni trabajan	
No estudian ni trabajan	Resto	643	524	55,1	
	No estudian ni trabajan	49	258	84,0	
Porcentaje global				61,1	

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
<b>Grupo de Edad</b>			2,867	2	,238	
15-19	-,281	,185	2,293	1	,130	,755
<i>20-24*</i>						
25-29	-,248	,197	1,586	1	,208	,780
<b>Sexo y Estado Civil</b>			132,772	3	,000	
<i>Varón casado-unido*</i>						
Mujer casada-unida	3,443	,420	67,130	1	,000	31,280
Mujer soltera	1,643	,421	15,262	1	,000	5,170
Varón soltero	1,367	,424	10,379	1	,001	3,923
<b>Estrato Social y Nivel Educativo</b>			79,232	5	,000	
Estrato bajo hasta secundario incompleto	,906	,235	14,851	1	,000	2,475
Estrato bajo con secundario completo o más	,906	,268	11,430	1	,001	2,473
<i>Estrato medio hasta secundario incompleto*</i>						
Estrato medio con secundario completo o más	-,369	,295	1,566	1	,211	,691
Estrato alto hasta secundario incompleto	-,689	,670	1,060	1	,303	,502
Estrato alto con secundario completo o más	-1,987	,482	17,014	1	,000	,137
Constante	-3,362	,465	52,295	1	,000	,035

\*Categoría de referencia

	Chi cuadrado	gl	Sig.	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
Modelo	274,762	10	,000	1233,625 <sup>a</sup>	,170	,265

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EPH-INDEC, cuarto trimestre de 2008 para el Gran Buenos Aires.